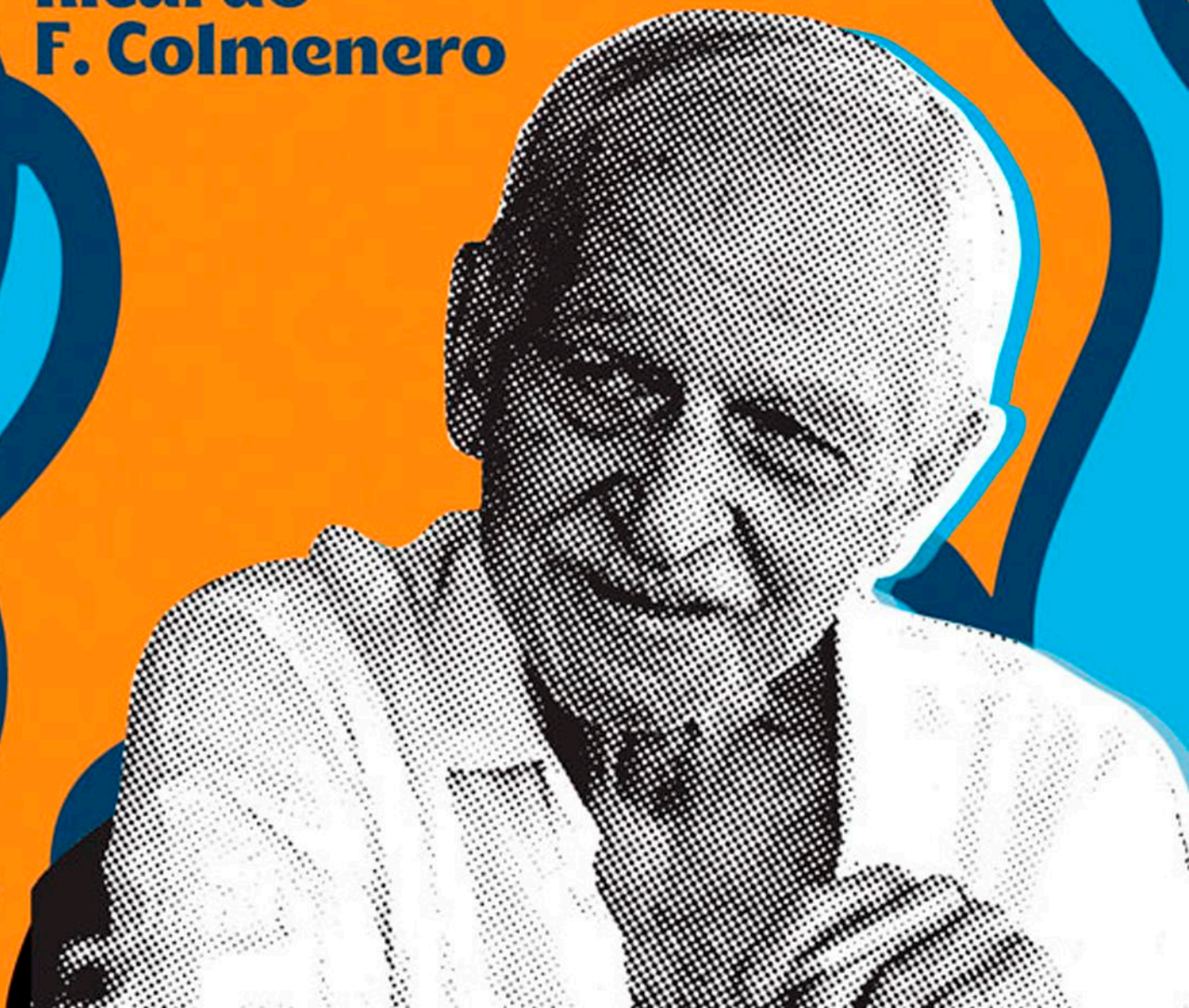
LOS PENÚLTIMOS DÍAS DE ESCOHOTADO

Ricardo F. Colmenero



Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (*www.conlicencia.com;* 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

© Ricardo Fernández Colmenero, 2021
© Antonio Escohotado Espinosa, 2021
© La Esfera de los Libros, S.L., 2021
Avenida de San Luis, 25
28033 Madrid
Tel.: 91 296 02 00
www.esferalibros.com

Primera edición en libro electrónico (mobi): junio de 2021
ISBN: 978-84-1384-154-0 (mobi)
Conversión a libro electrónico: J. A. Diseño Editorial, S. L.

Índice

Dedicatoria
Citas

EL ESPECTRO
1. Fonética noruega y geología de Islandia
2. 300.000 kilómetros por segundo
3. Pistola
4. Bozal
5. Ødegaard
6. Traductores
7. Herida

EL DE LAS DROGAS
8. Fumando porros
9. ¿Me estás pidiendo que te dé alguna droga?
10. Yonquis
11. Cobaya de la humanidad
12. Magia, farmacia, religión
13. Maradona
14. Amiguetes drogotas
15. La octava mujer de Barba Azul

DESMONTANDO LO POLÍTICAMENTE CORRECTO
16. El vecino de Pablo Iglesias
17. Premio Nobel
18. Lujuria del intelecto
19. Las brujas
20. Un mundo «deslibinizado»
21. Nazis y bolcheviques
22. Hernán Cortés
23. Neymar, pantera negra
24. Memoria histórica

LOS AMIGOS DEL COMERCIO
25. Presidente de Estados Unidos durante veinticuatro horas
26. Partido de la Humilde Reforma. Programa electoral
27. La caída del Estado autonómico
28. Los chinos

SOBREVIVIR A LA MUERTE
29. «Black Mirror»
30. Dios
31. Sócrates «vs» Jesucristo

Epílogo
Créditos

A mis padres

Y cómo se resiste la gente a devolverle al planeta los átomos prestados.
FERNANDO ARAMBURU, *Patria*

Cómo me metí en este trance, nunca lo sabré.
Es realmente increíble. Seré ejecutado por un crimen que jamás cometí. Claro que, ¿no está toda la humanidad en el mismo bote? ¿No es toda la humanidad ejecutada al fin por un crimen que no cometió?
WOODY ALLEN, *La última noche de Boris Grushenko*

EL ESPECTRO

1

Fonética noruega y geología de Islandia

Veo a otros viejos de mi edad intentando evitar, o saber, lo inevitable, y me da pena, y me da orgullo. Pena de ellos y orgullo de haber llegado a mi situación, donde prestarle atención a la fonética noruega y a la geología de Islandia, es lo único que me permite sentir lo previo, es decir, si la vida se despide, yo me despido antes, ¿tú pataleas ante lo inevitable? Yo no.

Tardé un buen rato en darme cuenta de que Escohotado había muerto. No es que sea muy despistado, pero el hecho de que el cadáver hablara, comiera y no parara de reírse logró confundirme. Podía haber creído que era un fantasma. Eso sí. Por culpa de una camisa blanca que flotaba en su esqueleto de alambre y que le daba cierto aire de hospitalizado en un manicomio, o de filósofo griego, o de espectro *adlib*. O de todo eso junto.

El profesor había quedado reducido a una escuálida estatua de mármol a la que se le leían las venas como garabatos en un pergamino. Ahí estaba escrita la primera lección, que el saber no solo no ocupa lugar, sino que parece devorar la materia. Daba la sensación de que en cualquier momento Escohotado iba a consumirse en una nube junto a su cigarrillo, como la bruja malvada del oeste, dejando tras de sí la camisa blanca y su anillo rojo.

El mar de septiembre en Pou des Lleó dibuja un mosaico de azules imposibles, de esos que desinfectan los ojos, pero la estatua de mármol fuma de espaldas. Al principio pensé que no le gustaba el mar, o que estaba harto de verlo, o que no quería que le distrajera de lo que se le pasaba por la cabeza. Pero no era eso. Escohotado ya se había despedido del mar. El mar, simplemente, ya no estaba allí y nadie iba a refutar esa tesis, y mucho menos sus propios ojos.

En junio, nada más acabar el estado de alarma, Escohotado, a punto de cumplir setenta y nueve años, y que apenas puede caminar, abandona a su tercera mujer y a su séptima hija en su chalet de Galapagar, y se muda a vivir en completa soledad a una cabaña en la isla de Ibiza: *«Buscaba un asilo, un sitio distinto de mi casa para pasar los últimos días de mi vida, y aquí me quedo… indefinidamente».*

Al parecer tenía cosas que hacer. Cosas importantes.

Trabajar, trabajar, yo trabajo. Me despierto, enchufo el ordenador, que ahora es mi biblioteca, y me pongo a estudiar. Un día es la fonética noruega, otro la geología de Islandia, otro los padres de Kant, a eso llamo trabajar, y lo llevo haciendo setenta y bastantes años. Y ya ves, me ha rentado bastante. Llamo estudiar a cualquier cosa que sea olvidarte de ti, de tu familia, de tu círculo inmediato, de tus necesidades, de tus intereses, como una especie de alivio, de decir mira lo otro, lo otro es genial.

A los pocos días de conocernos pude confirmar lo que empezó siendo una incómoda sospecha. Escohotado llama estudiar a lo que el resto llamamos leer. El profesor recuerda todo lo que se le dice, casi textualmente, y todo lo que lee, casi textualmente, como una maldición. A veces parece que habla leyendo. Que sin moverse se levanta, va a la estantería a buscar el libro que necesita, lo abre por la página que le has preguntado y lee en voz alta. Eso anula cualquier posibilidad de mantener una conversación normal, de esas en las que te puedes permitir poner en duda los recuerdos del interlocutor para rectificar o sacar provecho.

El cadáver puede recitar palabra por palabra un *mail* intrascendente que le mandaste hace semanas; fechas y apellidos de la historia de la humanidad, con la precisión de quien hubiera estado allí en ese preciso instante y tan cerca como para no

olvidarlo. Pero también temperaturas, porcentajes de casi todo lo *porcentuable* a lo largo del tiempo, como si interpretara a uno de esos personajes que hacen de listos en *El ala oeste de la Casa Blanca*; leyes persas, nombres de físicos, de astronautas, de químicos, incluyendo las drogas que probaron; propiedades de proteínas, plazos, velocidades de objetos extintos, millones de euros, títulos de libros, a veces con los nombres y apellidos de las personas que los leyeron; números de página, uniones temporales de empresas, poemas en griego, cuentas de resultados, teoremas, probablemente todos los teoremas. En directo, a veces, da miedo.

A unos 400 metros del chiringuito, ascendiendo una suave colina, se encuentra el Olimpo de Pou des Lleó. Por allí se aparece de repente, al final de un sendero de grava de unos 150 metros y al lado de una higuera chumba sin cobertura, una cabaña prefabricada de madera, que parece mudar de piel como una serpiente. Da la sensación de que cayó allí, en ese punto absurdo, como desplomada tras un viaje a bordo de un huracán. Dentro hay una habitación con baño, un salón y una pequeña cocina. Huele a la combustión de tres paquetes diarios, a hierba mojada, a cerveza caliente y a cama deshecha. Sobre la mesa hay un portátil y una silla, en la que el profesor confiesa no pasar menos horas de las que pasaría en un sarcófago, siguiendo con el índice una lectura digital, como un monje medieval copiando hasta la muerte el mismo libro en el sótano de su abadía, a punto de dejar a medias una mayúscula inmensa salpicada de dragones, antes de que otro ocupe su lugar.

Me recordó a un párrafo de *El infinito en un junco*, de Irene Vallejo, que tuiteó hace poco mi amigo David Álvarez:

Durante sus últimos meses, mi padre dedicó muchas horas, y las pocas fuerzas que le quedaban, a navegar por webs de deporte... Si algo le emocionaba era encontrar una vieja alineación que había memorizado de chico. Primero la cantaba en voz alta, leyéndola en la pantalla, saboreando el orden preciso de las palabras. Después la apuntaba en un cuaderno de espiral y hojas cuadriculadas que aún conservo. Me enseñaba con orgullo sus listas, equipos de fantasmas, filas y filas de nombres escritos con su bonita letra ya un poco temblorosa por estrago de la enfermedad.

Me provoca placer aprender, obviamente. Muchísimo. Más que cualquier otra cosa. Tengo una curiosidad insaciable, desde pequeño, y no he parado. Es curioso cómo he enchufado el instinto a la sublimación, que diría Freud. Ese, digamos, es el éxito de mi vida. Calculo que entre los ocho y los doce años conseguí enchufar la curiosidad que tiene el niño o la niña por todo al trabajo intelectual.

La curiosidad, joder, tiene unos placeres muy gordos. Por favor, Ricardo. Me amplía el alma. Me da la sensación de que soy más. Porque soy menos Antonio Escohotado Espinosa y soy más mundo. Soy más realidad. Me da la sensación de que con eso hago la muerte más benévola. Ya he ido renunciando a grandes partes de la personalidad. Simplemente porque es un hecho orgánico pasar de ser un señor vivo a ser un cuerpo mueble de naturaleza especial que el derecho llama cadáver, frente al cual se observan ciertas ceremonias y actos de respeto, pero que ya no es un ser humano.

Cada momento que pierdes el tiempo se van horadando tu alma y tu cuerpo. Y llega un punto en el que las motas de polvo se convierten en un montón. En Escocia llaman Monroe a las montañas de más de 900 metros. Es una palabra gaélica. Cosa que tampoco averiguas hasta que estudias un poco de fonética gaélica, que viene muy bien para estas cosas. Bueno, pues si sabes esto, tienes la sensación de no haber perdido el tiempo. El que ha perdido el tiempo ni siquiera tiene la sensación de haberlo perdido. Solamente tiene la secreta desdicha de saber que, cuando le llegue la muerte, en vez de abrazarla, va a querer aplazarla. Y que con eso mismo está condenando su hoy inmediato. Tenga la edad que tenga. ¿Me explico?

Escohotado tiene unos dedos larguísimos y afilados, perfectos para escarbar, y que tiemblan de parkinson. Parecen sometidos a los designios de su anillo rojo, como un demonio de dibujos animados. De no haber sido demonio o filósofo, Escohotado habría sido un magnífico topo. Dice que el anillo era de su madre, que procede de una veta extrañísima y agotada de Brasil. Que lo perdió una vez, en el siglo pasado, en la playa de

Aigües Blanques, y una amiga lo reencontró días después en el bar Ca n'Anneta, en San Carlos, en el dedo de otra mujer. No se me ocurre mejor escondite para el demonio que un anciano enfermo y solo, del que puede acreditarse que ha buscado en todos los recovecos del saber antes de proclamar que el infierno no existe. Probablemente desde el anillo pueda velar las almas perdidas del averno mientras se distrae con breves dosis de cocaína, heroína y oxicodona en la Tierra. De no ser así, solo se me ocurre que uno de los hombres más inteligentes del planeta, ha descubierto que después de la muerte, para ocupar un lugar privilegiado en el cielo, uno debe pasar una oposición en la que Kant, la geología de Islandia y la fonética noruega caen fijo.

Pues sí que sería muy bueno tener una plaza especial y que te den un gin-tonic *y un extra. No, cuando digo no perder el tiempo me refiero a usar la vida en algo que no te dé vergüenza. A mí me da vergüenza todo uso de la vida donde predomina el yo, con lo delgadito y pobre que es cada yo sobre el resto de la inmensidad del universo. El yo es una fina película, abajo está el inconsciente, arriba el superyó. No hay que darle peso a lo que no lo tiene. Si le das tanta importancia al yo luego te resulta difícil morir, y vives amargado pensado que vas a tener que morirte pero tú no quieres, y cada vez te haces más viejo, la vida se despide más de ti, pero tú te aferras más a ella. Qué tremenda tragedia.*

Afortunadamente, me hurté de eso. Calculo que hacia los trece o catorce años me di cuenta de que la condición para estar abierto al mundo era no estar abierto al ombligo. Me tomó mucho tiempo. Diría que me ha tomado más de sesenta años la operación. Veo a otros viejos de mi edad intentando evitar o saber lo inevitable, y me da pena y me da orgullo. Pena de ellos y orgullo de haber llegado a mi situación, donde prestarle atención a la fonética noruega y a la geología de Islandia es lo único que me permite sentir lo previo, es decir, si la vida se despide, yo me despido antes, ¿tú pataleas ante lo inevitable? Yo no. ¿Me explico?

¿Cuántos hay de esos, digamos, por cada cien? Ahora. A lo mejor hay pocos. Pero una cosa te digo con certeza, todos vamos a morir. Pero morir con ganas o morir sin ganas, ahí es donde el ser humano se juega la vida, y la pierde o la gana. Tener ganas de morir como tengo yo. ¡Ganas de morir! Pero para tener ganas de morir hay que tener la sensación de la vida cumplida. Es que ni siquiera te haces… Ahora me doy cuenta, pobre de ti, estás con un señor que te habla de la Antártida, pero nunca has visto la nieve. O sea, ¡no sabes de lo que hablo!

Me ha hecho gracia porque te he visto preguntarme con toda ingenuidad. Digo pobre hombre, este es de los que han vivido siempre en el Congo. O sea, ni se hace una idea de lo que es la nieve. La muerte es frío, básicamente. Y claro, en los sitios así como Tailandia nunca hay frío. Pero el tailandés muere de frío, claro. Todos morimos de frío.

Para entender de lo que hablo hay que haber pasado, digamos, de los cincuenta en adelante, cuando la vida empieza realmente a recortarse. Cincuenta años es una edad muy joven ahora. Es como en tiempos de mi padre y de mi madre treinta. Se ha retrasado todo en ese sentido. Pero, digamos, a partir de los sesenta, las cosas ya están claras. Y lo que siempre te ha sido fácil empieza a ser difícil. Y la vida te va dando señales de despedida cada vez más fuertes. Ya eso a los setenta años es ubicuo. A los ochenta ni te cuento.

Cuántos de ochenta y de setenta en ese momento dicen, uf, gracias a Dios estoy al borde, esto se va a acabar cualquier día y, si no se acaba, tengo mi eutanásico. ¿Cuántos? Pues solo esos han vivido. Solo esos son felices. Solo esos son propiamente humanos. ¿Los otros? Son bestias, como decía Heráclito en Fragmentos, *que se atiborran. Les lleva a esa absurda creencia de que ellos para qué van a plantearse el morirse. No le pueden sacar ningún tipo de ventaja a estar preparados para morirse, al derrame cerebral, al infarto, como si eso no formara parte de la vida. El sabio quiere dejar buen nombre, el insensato solamente quiere devorar glotonamente. Y claro, cómo vas a devorar glotonamente cuando, por ejemplo, llegas a mi edad, tienes parkinson y te cuesta hasta masticar.*

Yo quiero morirme antes de que llegue la primavera. Reconozco que estos últimos meses los puedo contar como los más felices de mi vida. Pero tengo una cantidad de achaques que sería indigno mencionar y que son un coñazo inverosímil. Cualquier cosa que sea una desgracia, si puedes sacarle un filo de grandeza, un filo de heroísmo, vale,

la atraviesas, pero es que a los achaques no hay forma de sacarles un filo, o yo por lo menos no sé. De modo que lo mejor que se puede hacer es correr un tupido velo y no hablar de ellos.

Empieza a fallar el organismo, aquí o allá, o multifallo, o fallo singular. Donde te sientas te salen llagas y ahí no te puedes mover y te mueres de septicemia. Es una ecuación fatal. Con el crecimiento de la próstata se va aplastando la separación entre el canal uretral y el canal anal. Entonces llega un momento en que se pegan el uno al otro. Y cuando quieres mear resulta que lo que quieres es lo otro. Y cuando quieres lo otro lo que quieres es mear. Y dices, bueno, ¿y esta última majadería? Pero ¿por qué tiene que venir esta última estupidez? Antes mejor que se corte todo el flujo de conciencia a que empiecen todas estas majaderías. Pero se lo digo a mis amigos de mi edad y salen huyendo, o llorando, enloquecen. O sea, no pueden plantearse la situación tal cual es. ¡No son malos pensamientos, Ricardo! Lo malo es seguir aplastando el canal uretral y el anal. Eso sí es malo.

Ignorarlo es una cobardía, y totalmente inútil porque, como decía Freud, lo reprimido retorna sin parar. Cuanto más intentes decir «no, no pasa nada, ya pienso luego», quiere decir que estás obsesionado, que lo vas a tener más presente. Es como los recuerdos encubridores. Cada momento de no dolor, por ejemplo ahora, debe ser un momento de placer óptimo. Y este para mí lo es. Y lo agradezco como un don, un don del ser.

Intento, y es mi principal empeño, una actitud elegante, despierta. Es curioso, estos mareos que me dan, simplemente por levantarme, pero ya si me fumo un porro es el triple, hay unos segundos donde digo «es ahora, es ahora, se acaba todo», porque tengo mucha noción de que todo es flujo. O sea, por mucho que hablemos de Saturno o de la nevera, todo es flujo de conciencia. Que en este caso es el flujo de conciencia de Escohotado Espinosa, pero que también puede ser el de todos los demás. Y el flujo de conciencia se puede apagar. Radical, ¡pam! Como un enchufe. No hay duda de esto. Ni la más mínima. Y cuando más se percibe, ya sea por llevarlo a la práctica, es en ese momento donde no solo tienes mareo por el colocón, sino que dices, «uy, ahora, ahora sí podría suceder».

¿Que nos deberían enseñar a morir? Claro, ahora hacen falta maestros para todo. Yo no sé qué maestro me ha enseñado esto a mí. Me parece que lo he aprendido yo solito. ¿Nos enseñan a ignorar la muerte? Pero ¿quién es nos? Te habrás dado cuenta de que nunca empleo la palabra la gente. A veces digo mayoría, o parte del pueblo. La gente es como una especie de patente de corso que se atribuyen algunas personas para hablar despectivamente de otras. Hegel decía que el espíritu es ese yo que es un nosotros, y ese nosotros que es un yo. Eso es consustancial. Gracias a Dios hay intercomunicación entre el individuo y el grupo. Pero el individuo no es nada sin el grupo. Y sin individualidades libres tampoco es nada.

¿Ya tienes la aclaración necesaria? Claro, solo te puedo responder cuando me preguntas «Antonio, por qué eres así o por qué dices esto», esos son los contornos y los límites. Solo puedo contestar a la pregunta de por qué me encuentro satisfecho de morir. Es una cosa que me sorprende. Que las personas colmadas de achaques y de infelicidad no se lo planteen. Me asombra. Siento un poco de compasión. Y entre morir con ganas o morir sin ellas hay una diferencia in-fi-ni-ta.

Le advierto que esta clase de muerte impedirá que los artistas hagan cuadros de la muerte de Escohotado con muchos personajes, la familia alrededor de la cama, un obispo, el médico sujetándole la muñeca y la viuda llevándose la mano al rostro, con el perro aguardando en un rincón, y aristócratas y militares repasando el testamento. Qué sé yo.

—Y la 'viuda', esa que dices que parece tu hija (tiene treinta años menos), ¿lo entiende?

—Se lo pude explicar a ella cuando lo entendí yo. Me tomó meses que me diera cuenta de que había venido aquí a recluirme, es decir, que era vida monástica. El final de mi vida es un final cenobítico. De un cenobita moderno porque, por supuesto, hablo con la gente, me muevo. No hay ningún tipo de ritual benedictino en mis acciones.

Al cuadro final de Escohotado le pega algo más alegórico, en plan *La muerte de Sardanápalo* de Delacroix, con el sacrificio de las mujeres de su harén, de los caballos,

de los perros y de todos sus bienes, antes de suicidarse, para que no puedan disfrutarlos sus enemigos.

Me decía ayer un visitante «yo he limpiado el culo a mi pobre padre», y yo le decía eso es justo lo que no quiero que me pase a mí con mis hijos. Y me respondía el pobre muchacho «no, si a mí me ha gustado, era un poco repugnante pero me ha gustado, porque era lo lógico, le devuelvo cosas»; y yo le digo sí, pero ¿no has pensado en tu padre? Porque yo no estoy en tu posición, estoy en la posición de tu padre. A mí no me ha pasado, pero que me llegara a pasar me subleva.

No es por presumir, pero me parece que lo llevo bastante bien. Me estoy consintiendo un juicio un poco positivo de mí, pero si lo comparo con la gente de mi alrededor, de mi edad, digo buf, su vida cotidiana es tan infértil. Si yo tuviera todos los coñazos que tengo y luego no hiciera un artículo como el que ha salido publicado esta mañana con cierta frecuencia, no sé cómo lo llevaría. Para mí es un consuelo. ¿Quieres un alcoholito?

2

300.000 kilómetros por segundo

Si el hombre se apega a sus formas más corpóreas y elementales nunca vuela, y nunca llega a ser hombre. En el siervo está la semilla del sabio y en el amo la semilla del consentido. Muchos jóvenes encuentran dificultad en amar algo.
Por una parte no les apetece salir del nido, que es el impulso de todos los pájaros, aventurarse, buscarse la vida. Porque para aventurarse y ganarse la vida hay que hacerse útil, y eso todavía les interesa menos, porque no han aprendido a no perder el tiempo, querido amigo. Esta es la tragedia contemporánea.

No es nada fácil encontrar la casa de Antonio, cosa que no evita que se haya convertido en lugar de peregrinaje de periodistas, profesores universitarios y *youtubers* que quieren grabar una última charla con el cuerpo incorrupto del filósofo, aprovechando la publicación de su último libro, *Hitos del sentido* (Espasa). Hasta donde yo sé, por aquí se han pasado cocteleros italianos, actrices, traductores de Naciones Unidas, políticos, vendedores de armas, traficantes de droga, constructores, hoteleros, vulcanólogos, masajistas, pilotos aéreos, rastreadores Covid, yonquis buscando recetas, científicos buscando contrastar tesis inventadas, y desconocidos buscando cosas más sencillas, como milagros por imposición de palabra, o un corazón, o valor, o volver a Kansas, o un cerebro para ilustrar el espantapájaros que habitan.

Si me preguntaran a mí, diría que he ido a recoger los restos inmateriales de Antonio. Lo que queda flotando en el aire del comunista, del voluntario del Vietcong, del directivo del Instituto de Crédito Oficial, del traficante de cocaína, del presidiario. Del hombre convertido en cobaya de estupefacientes, del primer repudiado por políticamente incorrecto cuando aún no existía lo políticamente incorrecto, del escritor, del filósofo, del abogado, del economista, del astrofísico, del traductor de Newton. Del enemigo de Menem y Maradona, del líder espiritual de Calamaro, del inventor de lo de la casta, del simpatizante de Podemos, del enemigo de Podemos, del simpatizante de Ciudadanos, del enemigo de Ciudadanos. Y de un montón de cosas más que, unitariamente, justificarían toda una vida, e invitan a pensar si los demás, los últimos ochenta años, hemos hecho de atrezo.

A pocos metros se encuentra la piscina del hostal de Pou des Lleó. Una pareja de unos veintipocos, tatuadísima y blanquísima, de repente deja de nadar y se acerca a donde yo escucho a Escohotado, y se queda allí, a escuchar también, lo que sea, seducidos por su voz, o advertidos por el humo de su cigarrillo, como apaches convocados a una guerra de hacer la estatua; o mosquitos hipnotizados por la danza de su anillo rojo.

La notoriedad no es lo que más busco. Casi que estoy un poco agobiado. Esperaba una cosa, no tanto sacerdotal, pero sí un poco monástica, un poco de retiro, y la verdad es que tengo de todo menos retiro. Aquí hay mucha gente joven que, de repente me ve, y cómo voy a ser tan soberbio, tan displicente y tan imbécil de olvidar la gentileza que eso supone. Y les tengo que tratar bien pero, cuando me descuido, no hay una tarde que tenga para mí. Y se van a las tres de la mañana.

¿Y qué buscan? Pues no lo sé. Son bastante variadas. La mayor parte no sabe ni quién soy. De repente les suena. A ese viejo lo conozco, y como tampoco conocen a muchos viejos. Pero de irse de retirada como un cenobita, a encontrarse con que no tienes una tarde libre pues, en fin, habrá que buscarse un equilibrio. El otro día once personas. ¡Once! Yo ya estaba enloquecido. Furioso. No sabía qué hacer, meterme en el cuarto, cerrar la puerta. Les pregunté, ¿seguís ahí once personas en esa habitación?

¡Esto no es posible! Y además no conocía ni a dos de las once. Pero esto pasa casi todos los días. Casi todos.

Escohotado ha dotado sin querer a la cabaña de un aura de chamanismo, de hechicería del saber. Sus fans le escuchan como si fuera el Dalai Lama o Jesucristo. Quienes no tienen ni idea de quién es le escuchan como si fuera el Dalai Lama o Jesucristo. Pocos se resisten al atajo inexistente de ver resumido en una tarde todo lo que hay que saber de Hegel, o de mecánica cuántica, o de la geometría fractal de Mandelbrot, o del *Tao Te King*. Imagino a más de uno quedándose con la misma cara que se le quedó a Frederick Bucol, «el más grande pensador de los últimos meses», inventado por Fontanarrosa, cuando se fue al sur de Nepal en busca de Nangpa La, la montaña que habla; y que cuando la encontró para preguntarle cuál era el mensaje de la Tierra a los hombres, o lo que les tenía que decir sobre el paso del tiempo, la eternidad y el infinito, la montaña se puso a quejarse del clima, de la humedad, de la temperatura, y a decir que probablemente no iba a llover hasta que refrescara de una vez por todas.

De no ser por su educación exquisita, seguro que Escohotado respondería a muchos como el rabino Raditz de Polonia. Uno que inventó Woody Allen para *Cómo acabar de una vez por todas con la cultura,* y del que se decía que creó muchos pogromos con su sentido del humor:

—¿Quién era el preferido de Dios? ¿Moisés o Abraham? —preguntó el discípulo.

—Abraham —respondió el rabino.

—Pero Moisés condujo a los judíos a la Tierra Prometida —replicó.

—Vale, pues entonces Moisés.

La sociedad no es cada vez más imbécil. Para nada. Es cada vez más inteligente. Por ejemplo, el caso que me hicieron cuando tenía cuarenta años y el caso que me siguen haciendo a los ochenta, revela que es una sociedad con mucho interés por las personas que buscan el conocimiento y la independencia. Si a las personas no les interesara el conocimiento y la independencia estaría trabajando de paleta.

Creo que lo que le interesa a la gente joven de mí es, «¿Y este viejo? Está muy contento, pero tampoco presume de estar muy contento, simplemente está muy contento. Y hace muchas cosas. Y sobre todo es independiente. Dice y hace lo que quiere. Y casualmente hace lo que dice». ¿Tú qué crees?

He sido una persona feliz. Me recuerdo siempre feliz. ¿Por qué soy dichoso? Por no estar mirando siempre si va a mejor o a peor. Los únicos momentos en los que se ha interrumpido mi felicidad ha sido por golpes atroces que me ha dado la vida, recomendándome incluso dejarla. ¿Cómo voy a vivir si se me muere mi hijo? Y, sin embargo, aquí me tienes. Pero fuera de eso, como aprendí hace tiempo, yo no soy yo, yo soy todos. Eso me sostiene, me da dicha. Incluso, me la da, por ejemplo ahora, tu atención. Aquí me tratan como si fuera familia, ¿por qué? Quizá porque oscuramente se dan cuenta de que yo no soy yo, de que yo soy un nosotros.

Un padre enseña a su hijo a andar en bicicleta, no a morirse bien, por mucho que haya más posibilidades de que un hijo vaya a morir algún día a que gane el Tour. A veces me dan ganas de llamar a su hijo Jorge y soltarle una de las frases más famosas de *Amanece que no es poco*: «De los años que llevo de médico, nunca había visto a nadie morirse tan bien como se está muriendo tu padre. Qué irse, qué apagarse, con qué parsimonia. Estoy disfrutando que no te lo puedes ni imaginar».

Para Jorge, papá es «El Escota». Un padre atípico, claro. Una mente capaz de descifrar a Newton y a Hobbes, pero incapaz de sobrevivir en un Carrefour, o en una oficina de Correos, o de ir a buscar a un hijo al colegio, o de felicitar un cumpleaños. Que dormía por las mañanas y se encerraba en su despacho por las noches. La habitación de Jorge estaba justo al lado, y se dormía con la melodía de los dedos de su padre golpeando las teclas, hasta que soñó que se hacía periodista.

«Detesta el mundo doméstico, con él eso no va», explica Jorge. Salvo uno, salir al bosque a cortar leña. «Era un ritual superimportante, salía del colegio y nos íbamos a buscar leña. Me encantaba».

—¿Y qué esperaba de ti, o de vosotros?

—Que te cultivaras, que leyeras, que supieras de lo que hablas, que fueras buena persona. Era un padre exigente, pero con cada hijo tenía un baremo también. Que estudiáramos y sacáramos buenas notas, pero tampoco que necesariamente hiciéramos estudios superiores. La principal lección de mi padre es búscate a ti mismo.

En casa la nevera tenía un candado, cuenta Jorge, y un día «El Escota» le castigó sin comer hasta que se leyera las vidas paralelas de Tiberio y Cayo Graco escritas por Plutarco. Se lo recuerdo a Antonio: «¡Pero si eran veintidós páginas!».

Al poco de iniciar nuestras conversaciones le escribí un *mail* al «Escota» diciéndole que igual era mejor dejar la publicación de este libro para después de su muerte. En plan, últimas palabras, o últimas voluntades, o algo así como *Los últimos días de Kant*, de Thomas de Quincey, del que hablamos un par de veces, por si la cabeza no me daba ni para un buen título. También le dije que, en el caso de que muriera yo, me prometiera que lo publicaría igual, pero mejorando mis intervenciones. Así la sociedad, o mi madre, podría lamentar el fallecimiento de un periodista ingenioso y despierto. Lo que teníamos bastante claro era que al ritmo que íbamos de cervezas, vino, margaritas, Campari, Bayleis, tequila, licor de hierbas, rapé, oxicodona, cocaína, orfidal, heroína, MDMA, bicarbonato y marihuana, uno de los dos no iba a sobrevivir a los encuentros.

Antes de nuestra primera entrevista, Antonio se metió en el lavabo de la cabaña para tomar su receta de euforizantes, me dijo, como si quisiera dejar constancia de que nunca se sometería a una entrevista sin dar positivo en un control antidoping. Reactivado, me enseñó la piscina, y se puso a hablar de las treinta y tres operaciones de cirugía de Freud, y de que nunca se quejó. Hablaba rápido y prestaba mucha atención a mis reacciones, como si realmente pudiera aportarle algo un periodista que en ese momento no solo no se había leído su historia de las drogas, ni ninguno de sus enemigos del comercio, sino que entrevistó hasta en cuatro ocasiones a Paris Hilton, lo que no venía más que a confirmar su profunda, tozuda y ciega fe en la humanidad.

Lo que empezó siendo una entrevista acabó por convertirse en un suceso, o en un obituario desde el más allá, siendo ambicioso. Se supone que ser periodista es escuchar una sirena y salir tras ella. Pero cuántas veces tiene uno la oportunidad de que el cadáver le haga declaraciones.

Uno se documenta para una entrevista con el fin de encontrar preguntas, pero en Escohotado solo había respuestas. La sensación de que ya estaba todo dicho. La misma que le contaba un abogado a Arcadi Espada cuando investigaba a Pla en *Contra Cataluña*: «Usted es un buen periodista. Sigue bien las huellas. Pero enfrente tiene a un gran periodista que va tapándolas, que lo dispuso todo para que esas huellas no condujeran nunca a ninguna parte, que se preocupó a conciencia de que esa historia no pudiera saberse». Manuel Jabois añadiría meses más tarde: «Es una gran definición de escribir bien y de vivir aún mejor. Llenar el folio mientras lo vacías».

Al final fue más fácil de lo que creía. Encontrar lo que Escohotado no se había atrevido a preguntarse a sí mismo también habría sido difícil, por lo que hasta para eso tuvo que darme la respuesta: *Es que a veces hablo y se me van ocurriendo cosas.*

No me preocupa la actualidad. Sí que me preocupa mucho la realidad. Internet es maravilloso. Es lo mejor que le ha pasado al ser humano nunca. Es el gran aliado del pensamiento libre. Eso de que Internet es un riesgo tiene dos variantes. Uno, que las personas no están preparadas para Internet, pero menos preparadas estarán para la prensa sectaria e ideologizada, ¿verdad? Otro, que te inspeccionan, que te buscan, que quieren averiguar quién eres, con big data. Y yo contesto, pero tú por qué te das tanta importancia, muchacho, quién te crees que eres. Tú no importas para nada. Si te quieres hacer la fantasía de grandeza, vale, el delirio de grandeza es antiguo y seguro que va a pervivir, pero eso no quiere decir que lo tuyo tenga futuro. Ahora tenemos Internet, ahora tenemos la paz. Aprovechémosla. Y entonces vienen los tontainas, que si es para espiarme a mí, o para manipular a fulano. Bueno, piense usted lo que quiera. Es la noticia de larga distancia y a velocidad de la luz. No sé si te acordarás de que los griegos a la velocidad de la luz le llamaban velocidad del pensamiento.

De Internet vivimos los que amamos la libertad y el conocimiento. Los medios sectarios tienen que acabarse porque no merecen subsistir. Desde las noticias que

colgaban en las calles de Atenas o Roma para anunciar los edictos y las decisiones del municipio, o del emperador, hemos llegado a este masaje de las conciencias. Sobre todo desde este al que dedicó la película Orson Welles, William Randolph Hearst, que es como el precedente del actual Murdoch, que fue el que dominó la prensa americana, y fue el primero que aprovechó el amarillismo, el sensacionalismo; el primero que hizo, digamos, información sucia, prensa basura. Bueno, es que uno no sabe bien, es como el dilema del huevo y la gallina. ¿Es la vulgaridad del pueblo la que pide una prensa amarillista, o es la prensa amarillista la que pretende crear la vulgaridad del pueblo? Pues no sé si se puede contestar a esta pregunta de una forma determinante. Me temo que son ambas cosas. Uno va con otro.

Yo empiezo a ver mi tele a partir del canal 37, que es Turner Classic Movies, el 46 que es la Liga, el 50 que es la Copa de Europa, y el 79 que es National Geographic. No entiendo que la gente haga otra cosa. Es cuestión de darle al mando, macho.

Hay algunos programas de mayor audiencia que, evidentemente, es pedir que te den la mayor bazofia que se puede dar pero… a algunos les gusta. Cada vez que me topo con ellos me quedo estupefacto. Digo pero qué increíble aburrimiento. Y, sobre todo, qué colección de mentiras, vulgaridad, o sea, a dónde vamos si el ser humano se guía por estos programas para actuar, no actuar, valorar. ¡Qué espanto! Pero es tan fácil cambiar de canal. O sea, que sus ideas son «caca deluxe», ¿esas son sus ideas? ¿Meterse en una isla a hacer el payaso? ¿O chillarse y no poderse hablar porque todos chillan y nadie entiende nada?

La universidad ha quedado periclitada. Es anacrónica. Por alguna extraña razón, cuando ha empezado a pagarse relativamente bien al profesor; y los alumnos, de tener tres años, a tener nueve de enseñanza, y encima gratis, todos han perdido interés por la cosa. No entiendo cómo se ha producido un fenómeno tan… vamos, lo estoy estudiando. Creo que es el tema principal de estudio actual, en términos de antropología y sociología. Cómo es posible que haciendo que la educación se extienda en el tiempo, teóricamente en profundidad, lo que se obtenga como resultado es literofobia, horror a la letra impresa.

Lo que sí sé, con más de treinta años de experiencia en la universidad, es que los profesores que me enseñaron tenían muchísima más vocación, muchísima más dignidad, y muchísima más capacidad de actualizarse que los actuales, aunque cobraban una tercera parte. Y también que los alumnos, que eran muchos menos, tenían mucho más interés por formarse que ahora.

¿De dónde ha salido eso? ¡De dónde ha salido! ¡Es acojonante! Fíjate que nos ha costado a la generación de mis padres y a la mía, muuuchas horas de trabajo e impuestos, para que nuestros hijos tuvieran más horas de estudio, y mira la consecuencia. Una juventud literófoba. Jo-der. Y unos maestros desmotivados. Una cosa inexplicable. Aumentas el periodo lectivo y reduces drásticamente el interés por la lectura. Eso es innegable. No se puede discutir. Forma parte de las consecuencias no pretendidas del obrar, que se puede considerar el campo científicamente más interesante de las ciencias humanas.

Soy optimista, como sabes, por temperamento, pero eso no quiere decir que… El filósofo está obligado a amar al hombre. Hay que amar a la humanidad, como decían los estoicos. El primero que lo dijo y lo formuló en esos términos fue Antístenes. Mi hijo Antonio me dijo una vez «no merecemos nada, somos una pandilla de entregaos a la molicie, es increíble lo vagos que somos, hemos llegado a no desear nuestros deseos». Este chico, realmente, es muy inteligente, pensé para mis adentros. Me pareció lucidísimo. Tenía dieciocho años cuando lo dijo. Y siguió pensando, pero no ha conseguido todavía desear sus deseos.

Escohotado me suele poner deberes. A veces me vacila, y otras hace voluntariado, especialmente cuando le obligo a añadir alguna nota a pie de página a lo que acaba de decir y que él considera cultura general. De Antonio no se sale más listo, simplemente no se sale. Le preguntas por qué se quiere morir mañana y te manda a leerte la epopeya de *Gilgamesh*, como si la respuesta llevara escrita cinco mil años. Le preguntas cuál es el futuro de la universidad, y se pone a explicarte el pasaje de la dialéctica del amo y el

esclavo de la *Fenomenología del espíritu* de Hegel. Le preguntas por Podemos o por el coronavirus y te lleva a la lógica de Aristóteles. Le preguntas por lo políticamente correcto y se va hasta el reflejo condicionado de Pávlov. Al principio me sentía tan desorientado como Karate Kid. ¿Quieres saber artes marciales? Pues pon cera y quita cera.

A veces regresaba a casa en coche sin haberme enterado de casi nada. Volvía a escuchar las grabaciones, y nada. Las transcribía, y nada. Tiraba de diccionario, que si «molicie», que si «periclitado», que si «adláteres», que si «traslaticio», que si «onfaloscopia», y nada. Una vez le preguntaron a Faulkner: «Hay quien dice que no entiende lo que usted escribe, ni siquiera después de leerlo dos o tres veces. ¿Qué les sugeriría?». «Que lo lean cuatro», respondió. A punto de confirmar que Antonio ya no sabía lo que decía, en contra de la exactitud de cada dato que aportaba, volvía a leer varias veces lo transcrito, y de repente sabía hacer el salto de la grulla.

Digamos que dos monos se convierten en humanos cuando, de repente, uno de los monos, le dice al otro «estoy harto de ser un mono, yo necesito un esclavo. Y la verdad es que detesto tanto lo que me cuesta la relación con el medio para sacarlo adelante, que estoy encantado de matarme contigo, porque a lo mejor tú eres un cobarde, vas a ceder, y serás mi esclavo, y entonces tú te interpondrás entre mí y el mundo, y me lo harás más suave». Probablemente de esto pasaron milenios y milenios, y se fueron matando y no salía nada en claro, hasta que de repente, uno, y dos, y tres, y cuatro, dijeron que sí, «yo seré el siervo, tengo miedo a morir, no quiero pelear a muerte».

Este, el siervo, es el que creó la historia. Porque aceptando la miseria, aceptando ser el mediador, aceptando transformar la naturaleza, y suavizarla para su amo, fue haciéndose capaz del trabajo, de lo que Hegel llamaba paciencia de lo negativo. Y a través del trabajo llegó un momento en que superaba al amo en todo. Entretanto, el amo, que tenía que haberse perfeccionado debido a la existencia del siervo, que le daba las cosas hechas, en vez de emplear el tiempo en refinar su espíritu, y hacerse cada vez más sabio, y más valiente, se entregó a la molicie. Y llegó un momento en que las revoluciones en todo el mundo hicieron que las cosas se pusieran en su sitio. ¿Qué es poner las cosas en su sitio? Que los siervos se pusieran de amos, y los amos de siervos. Un cataclismo para la aristocracia en general.

Si luego lo miras históricamente, en concreto en Europa, en el siglo XIV terminan de amurallarse los burgos. Y a partir de ese momento, aunque el obispo parezca obispo y el duque parezca duque, es nada más que una apariencia. Los burgueses, los plebeyos, son los que les tienen cogidos de los huevos. Son sus acreedores. En cualquier momento les pueden poner en la picota porque han pagado su deuda.

Y esa es la historia de siempre. Que es lo que se ha ido viendo en todos los continentes, en todos los siglos y milenios. Hasta ahora esa ha sido la dinámica humana. Son dos mil años de duro aprendizaje de la servidumbre y de la ilusión del dominio. Eso es precioso. No hay nada más bonito y poético en la existencia humana. Aunque incluye también los rasgos más atroces y más crueles de nuestra historia, lo que se ha hecho con los esclavos, con los mineros, o con los picapedreros durante miles de años. Cuando no les mataba el agotamiento les mataba la mala alimentación. O el látigo del capataz. Brutal. «Brutálibus».

Sin embargo, a partir de la revolución industrial, el ingenio humano ha sido capaz de reducir la presión ambiental, de reducir la intemperie. Y la molicie del amo se la ha podido permitir todo el mundo. Entonces, todo el mundo está sometido a la debilidad que precipitó la caída del amo ante el antiguo siervo. El antiguo siervo ya no es ese ser que a través de la esclavitud, la miseria, el sacrificio, el dolor, ha conseguido la riqueza, la libertad y la dignidad. Si el hombre se apega a sus formas más corpóreas y elementales nunca vuela, y nunca llega a ser hombre. En el siervo está la semilla del sabio y en el amo la semilla del consentido.

Muchos jóvenes encuentran dificultad en amar algo. Por una parte no les apetece salir del nido, que es el impulso de todos los pájaros, aventurarse, buscarse la vida. Eso no les gusta. Porque para aventurarse y ganarse la vida hay que profesionalizarse, hay que hacerse útil, y eso todavía les interesa menos, porque no han aprendido a no perder el tiempo, querido amigo. Esta es la tragedia contemporánea.

Cuando Fritz Haber, a principios del siglo XX, descubrió cómo utilizar el nitrógeno, y descubrió los abonos, hemos podido pasar de mil millones a siete mil y pico millones de habitantes. Nadie muere de hambre. Cuando yo nací moría de hambre un tercio. Estas cosas ni siquiera quieren recordarlas, ni los profesores ni los alumnos. Entre los unos y los otros son unos consentidos. La vida les ha sido fácil. Y aunque sea irónico y triste constatarlo, si el ser humano no tiene un aguijón de necesidad, se entrega a la molicie. Que acaba siendo una mezcolanza de mediocridad, avidez, resaca, tristeza. Es lo que veo alrededor. Ya me gustaría ver otra cosa, pero me consuela también que, junto a eso, el mundo está mucho más cubierto materialmente de lo que estuvo nunca.

Se puede considerar que el problema de la «unidimensionalidad» es el propio flujo de la afluencia, que decía Marcuse, hay de todo, sobra de todo. Lo que hacemos fundamentalmente es sucumbir ante nuestra basura. Y la solución a todo eso es aplazarlo. Que las personas que hablan de ello, como yo, o como Mandelbrot, o sea, cabezas pensantes, resulten un poco heavys*, aburridas, un poco desagradables. Lo veo en mi caso, cuanto más cerca está la persona, más inquietante y pesada resulta la intensidad con la cual abordo todo. La intensidad con la que me interesa la geología de Islandia o la fonética noruega, porque ellos no pueden poner intensidad en nada. Y, sin embargo, tienen el mismo latido cardiaco que yo, el mismo ritmo digestivo, etcétera, etcétera. Ahí pasa algo raro. Y si encima ven que yo sigo entusiasta, y que ellos a veces van al psiquiatra, y que cuando no van al psiquiatra toman pastillas sedantes, el tema se sigue problematizando más y más.*

La universidad se va a acabar, como mucho dentro de veinte años. Fíjate lo que ha pasado con Harvard y Yale, que ahora tienen salas para que se tranquilicen las personas que tengan que escuchar cosas que no van con sus sentimientos. «He oído una cosa que me duele porque yo pensaba otra cosa y necesito una sala con música relajante». ¡Por Dios! Esa memez se va a cargar la paciencia de los padres que pagan las matrículas.

¿Y qué habrá en vez de universidad? O sea, que quieres conocer el futuro. No sé qué va a pasar. Ni idea. Y mucho menos tengo ganas de imponerle al futuro algo así como qué me parece a mí lo idóneo. Lo siento, no soy un profeta.

La incertidumbre, la falta de control sobre las cosas, es algo que atormenta a las personas desde el inicio de los tiempos. El no saber qué va a pasar mañana, el no poder predecir el futuro. El comunismo no es más que el miedo a saber qué va a hacer mañana tu vecino como consecuencia de su libertad. La humanidad es una alternancia del odio a la incertidumbre, pero sin incertidumbre no podría vivir. Y llega un momento en que convertimos la incertidumbre en libertad.

Ahora falla la universidad, pero sobre todo fallan los padres, que son subnormales, en vez de decir «hijo, tienes que solucionar el aburrimiento tú mismo, no puedo estar ahorrando para llevarte a Port Aventura este año y a Disneylandia el siguiente, tú vive tu vida y déjame a mí vivir la mía, y así progresa la humanidad. Si resulta que voy a vivir para ti, significa condenarte a que tú no vivas para ti, sino que vivas para tus hijos, y que ruede la bola del sacrificio estéril». No es esto el ser humano. Es una forma lamentable de emplear la vida. Cada individuo está obligado a ser el que es. No a través de descendientes sino de él mismo.

Mis encuentros con Escohotado acababan siempre de noche. Cuando Antonio me decía que tenía que trabajar, en realidad me estaba pidiendo que me marchara, porque probablemente se había acabado el efecto mágico de sus consumiciones. Como en la peli de *Despertares*, basada en la autobiografía de Oliver Sacks, cuando los catatónicos que sobrevivieron a la epidemia de encefalitis letárgica entre 1917 y 1928, volvían a su letargo al acabarse el efecto de la L-dopa que les suministraban.

Mi vuelta a casa suponía un trayecto de unos treinta y cinco minutos en coche atravesando diagonalmente la isla de noreste a suroeste por vías muy mal iluminadas, que discurrían entre campos de olivos y naranjos, que iban desapareciendo a medida que se hacía de noche, hasta que solo quedaban los faros y la carretera. Esa tarde se había cargado la universidad y una profesión, en concreto la mía, que dibujaba como un lobo guardando las ovejas hasta que llegó Internet, que quizá solo sea la globalización de los lobos guardando las ovejas.

Escohotado dice que está más interesado en la realidad que en la actualidad. Yo también. Los periodistas somos los primeros que sabemos que estar tan pendiente de la

actualidad puede volverte loco, como si leyeras novelas de caballerías, y llegues a descuidar la realidad hasta cargar en lanza sobre molinos.

Lo de la universidad se me antojaba más complicado. Si no hay universidad, ¿qué habrá? En octubre dos profesores universitarios viajaron a Ibiza para entrevistar a Escohotado y lo colgaron en YouTube. Hacia la mitad hablan de la epidemia del coronavirus, y Escohotado dice: «*Toda la ecuación trágica de que es muy violenta y muy transmisible, y además muy capaz de mutar, no quiere hacer caso del único dato que no es mistérico, ni mágico, y que es definitivo, que la incidencia de mortalidad de esta enfermedad por ahora es el 0,04 por ciento* (más adelante la OMS la situó entre el 0,5 y el 1 por ciento). *La humanidad está acostumbrada a epidemias de más del 50 por ciento. Por favor, ¿cuál es la diferencia entre el 0,04 y el 50? ¡Hágamelo en números! ¡Hazlo en números! Hazlo en números, es que es muy interesante»,* le insiste Antonio a uno de los profesores.

«Lo podemos calcular ahora mismo», dice tecleando en su iPad el profesor aludido, un economista, según su currículum, con un máster en el Instituto de Estudios Bursátiles, y otro en mercados internacionales en el Centro de Estudios Económicos y Comerciales.

«*Yo ya lo sé, pero averígualo tú*», añade rápidamente Escohotado, mirando de reojo el iPad, mientras el profesor sigue dándole a la tecla sin dar con la solución. Al rato el otro profesor prosigue con la entrevista: «Mientras tú sigues con el cálculo matemático…», dice. Pero tras pasarse un buen rato tecleando, al final, el profesor lo deja.

Se lo comenté a Antonio para saber cómo acabó la historia, y decidió contarme otra: *«El otro día estaba con dos chicos que estudiaban segundo de económicas. Les pregunté por la velocidad de la luz y no tenían ni idea. Les mandé a cagar. Les dije, mira, esto me ofende, os vais de casa. Lo siento. Me caéis muy bien pero esto no. Esto es “demasié” para mis huesos… y para mis huevos. No, no lo voy a oír, no lo voy a soportar, fuera. No sé si tú lo harías, pero en esa actitud estoy. Es que me da rabia. Me dejó fuera de combate».*

3

Pistola

Si a los seres humanos les quitas la capacidad de suicidarse de una forma cómoda y elegante estás haciendo la más brutal canallada concebida hasta ahora contra la especie.

Mi abuela Celia, la de Baltar, era *ninja*. No debía ser nada fácil ser *ninja* al sur de la provincia de Ourense, justo en el límite con la frontera portuguesa. Tampoco debía ser nada fácil no serlo. Si no recuerdo mal, allí casi todas las abuelas eran ninjas, o como mínimo ella y sus cuatro hermanas.

Me consta que las cinco enterraron a sus maridos, como un estigma. Las recuerdo viejísimas, menudas, arrugadas y enlutadas, sentadas en fila en el porche de alguna casa, como peones negros de ajedrez, contemplando el paso del tiempo, que era lo que sucedía entre dos decisiones de las ovejas. La primera, al amanecer, cuando abandonaban los corrales para partir hacia el monte; y la segunda a la puesta de sol, cuando regresaban como niños del cole, llenando las calles de cascabeles y esferificaciones de mierda.

Las ovejas de Baltar cagaban planetas chamuscados y diminutos que formaban constelaciones en calles trazadas con piedras. Probablemente no tuviera nada que ver la forma de conectar las bajas y las altas energías del universo de las que habla Escohotado, pero sin duda las deposiciones eran las que mejor lo explicaban.

A veces las abuelas salían de su letargo, y una le susurraba algo a la que tenía más cerca, y esta le respondía siempre algo ininteligible, parecido a una expiración entrecortada. Quizá era solo una prueba de vida, como las codas que emiten unas ballenas a otras a cientos de kilómetros. Pero otras veces la coda ballenera podía rematar con todas levantándose a la vez y yendo a misa. O se levantaba solo una, se iba a la huerta, arrancaba un árbol de cuajo y lo reducía a leña con una fuerza sobrehumana. O se levantaba otra, mataba un animal, lo descuartizaba y daba de comer a cincuenta familiares.

Supongo que mi abuela Celia era buena conocedora del *bushido*, el camino del guerrero, y que por eso podía parar el ritmo de su corazón. Cuando ya no quiso más se sentó en una silla, pidió que le pusieran de collar su rosario y lo paró. Mi madre decidió que la enterráramos para que la gente no se asustara.

Los griegos querían morir jóvenes, temían la arruga, eran muy frívolos. Estoy aceptando la arruga. Estoy aceptando, digamos, las debilidades de la edad, pero tampoco te creas que tengo tanta paciencia. Ya veremos. Me parece que el hombre no debe renunciar nunca a la capacidad de matarse, pero claro, hay que tener eutanásicos dulces. Obligar al hombre a que se tire a una locomotora de tren es una grosería, o que se tire por una ventana. Hay que tener unas pastillitas que le aseguren a uno que primero se duerme de muy buen tono y luego ya no se despierta. Eso lo hemos tenido hasta ahora en todas las farmacias. Desde hace unos treinta años, la maldad absolutista impide que sean materias manejables, al diluirlas en aceite en vez de en agua, como se había hecho hasta ahora. Eso significa que condenas a las personas a matarse por vía intravenosa, a buscarse un auxilio al suicidio. ¿Que quién gana con eso? Ganan los hijos de perra que controlan la administración endovenosa, ganan los anestesistas y los productores de las sustancias diluidas en aceite, fortunas inconcebibles, miles de millones a la hora.

Entretanto, los malignos ministros de Justicia han aprobado el nuevo delito de auxilio al suicidio, que nunca ha existido. Ahora un hombre como yo, al que los achaques le pueden forzar para salir con dignidad a tomarse sus pastillas y no despertarse, no lo puede hacer, y tiene que buscar afanosamente en medicinas de veterinario y ni con esas, porque también están diluidas en aceite. Estamos condenados a no poder escapar de la vida, aun cuando la vida se despide de nosotros, y eso es una canallada y una falta de compasión hacia el ser humano. Solo los tontos, los que quieren vivir para siempre, los que quieren ser inmortales, no se dan cuenta de lo que se están haciendo. Es la operación más cruel jamás concebida, la dictadura técnica más refinada, no te voy a dejar matarte como antes, ahora tírate al tren. Pues no quiero tirarme al tren.

Me gustaría morir con un gesto sereno y sin molestar a nadie, como los perros, que se van a un rincón y no te das cuenta. Crees que se ha quedado dormido pero se ha muerto. Qué ganas tendré yo de que mi familia me descubra con una cara así, contrahecha y con un gesto molesto. Que queden mis hijos o las personas con esa mala impresión. Soy coqueto en ese sentido, Ricardo. Si a los seres humanos les quitas la capacidad de suicidarse de una forma cómoda y elegante estás haciendo la más brutal canallada concebida hasta ahora contra la especie. Que luego gran parte de los seres humanos no se den cuenta de que con la edad se van volviendo más y más tontos, y quieren vivir un día más, o una hora más, aunque sea horrible ese día más o esa hora más, allá esos seres humanos, pero que tú les quites físicamente la posibilidad de elegir con dignidad y elegancia su muerte es una barbaridad. Y esto está hecho a posta en todo el planeta con un sistema de leyes coordinadas.

Un día Antonio me contó que había contactado con un argentino para hacerse con una pistola, por si un día le apetecía pegarse un tiro. Lo contaba como si al día siguiente de pegarse un tiro pudiera no apetecerle. El argentino le pedía 3.000 euros. Yo le dije que me parecía carísimo, que quizá más justo serían 400. «*¿Oye tú tienes forma de conseguirlo por 400? No creo*», me dijo levantando una ceja, y con unos ojos enormes, como de niño retándome a hacer una travesura.

En Ibiza solo se me ocurría la tienda de Joan «Murenu», en Vara de Rey. En tiempos hasta se podían comprar explosivos para reventar una cantera, pescar o tirar un árbol. «Murenu» se pasó la vida vendiendo armas, cartas, ajedreces, relojes de arena, brújulas, anzuelos y juguetes de latón, entre los que a veces paseaba la duquesa de Alba. Objetos que, de alguna forma juntos, invitaban a construir un relato. En su tiempo libre «Murenu» grababa discos de canción popular, algunas protagonizadas por amantes que iban armados. La tienda la fundó su abuelo en 1920 y justo se le ocurre cerrar para siempre dos meses antes de que Antonio me pida una pistola.

Coge los papeles que tengo ahí. Eso primero que tienes. Es la solicitud de arma corta a la Guardia Civil. He ido a buscarlo al cuartel hace unos días. No me la van a dar. Qué va. Me dijo el guardia civil que no la dan nunca para arma corta. ¿Que qué me importa si es legal o ilegal? Muchísimo. En un suicidio lo primero que investigan es el revólver. Evidente. ¿Y de quién viene este revólver? Jodo a quién me lo dé. Eso me preocupa enormemente. Enormemente. Lo peor de las armas es eso. Su pasado. Hago esto para conseguir un arma nueva. Es decir, que no tenga pasado.

La explicación del guardia civil fue, ¿y usted para qué la quiere? Oiga, mire usted, yo vivo solo. Es evidente que las personas pensarán que tengo dinero o drogas, por ejemplo, o cosas deseables para ellos, ¿no le parece suficiente? Y me dijo, no, comprenderá usted que en esos casos nos llama a nosotros. Le digo sí hombre sí, si no tengo ni teléfono ni cobertura, les voy llamar a ustedes cuando me están atracando. Y me respondió, pídala usted, pero verá cómo se la deniegan. Bueno, pues nada, qué vas a decirle al guardia civil. Usted a lo suyo. Esto se va a decidir en Madrid. Y luego se tomará en consideración quién soy en particular, mi edad. Por lo visto es preceptivo un análisis de tu capacidad de disparar.

—Entonces estamos jodidos.

—No, tengo cierta capacidad. Aunque tenga el parkinson tampoco me van a pedir que sea un olímpico, sino simplemente que vea la diferencia entre esto y esto. Lo que no puedo soportar es acabar en un hospital, eso no lo puedo soportar. He visto morir a mi padre de una forma tan abyecta y horrible, que no voy a soportar eso en ningún caso. Y si me reventase la hernia o, por ejemplo, si me diese un ictus, pero yo tuviera una

cierta… No voy a consentir que hagan conmigo lo que hicieron con Aute, de ninguna de las maneras (Luis Eduardo Aute fue uno de los grandes amigos de Escohotado, quien tras sufrir un infarto sobreviviría tres años con visitas constantes al hospital y las facultades físicas muy deterioradas).

4

Bozal

Si tú le dices al cobarde que no te importa aquello que para él es el centro del mundo, te va a odiar para siempre, porque le pones en ridículo.
Las personas aceptan ser acusadas de crímenes incluso capitales, pero no aceptan de buena gana ser puestas en ridículo.

Antonio ha soñado con el coronavirus. Yo le he contado que mi padre, que tiene algún año más que él, tiene una pesadilla recurrente, en la que vienen a buscarle para hacer la mili. Otra vez. Que al parecer no cumplió todo el tiempo que le tocaba, entonces dieciocho meses, y que les debía unos días. Mi padre intenta hacerles entrar en razón, que si tiene más de ochenta años, que si la mili ya no existe. Pero los que vienen a buscarle le explican que él va por el plan viejo.

Qué pesadilla. Sobre todo porque tu padre recuerda la mili que nos tocó a nosotros, y que era nada más que para aprender a obedecer. Ni siquiera te enseñaban el manejo de armas. Le decía al capitán, pero mi capitán, es que vamos a salir de aquí y no vamos a saber defendernos, defender nuestro país. Es que no sabemos ni cómo funciona una ametralladora, un mortero, un tanque, un rifle. «Sí, sí, Escohotado, veinte días de calabozo, ¿viene usted de diez no? Siga haciendo esas preguntas, siga haciendo esas observaciones y verá».

Sueño muy poco. Los fumadores de hash soñamos muy poco. No sabemos por qué. Es un proceso de interferencia, no lo sé. El otro día estaba con un amigo y le dije, si no te importa, me voy a echar una pequeña siesta. Y él se quedó leyendo aquí, y de repente escuchó unos ruidos, y era yo que me despertaba de una pesadilla, fruto de cinco minutos. ¿Y qué has soñado?, me pregunta. Que iba con el chaquetón ese (señala uno en una silla) y las manos metidas en los bolsillos y el sombrero. Y me encuentro unos Geos que me dicen, fuera las manos de los bolsillos. Y yo me quedo parado, crecientemente colérico. ¡Fuera las manos de los bolsillos! Y lo que me sale de la boca es «gordinflas, cobarde, tira, tira ya, tira, pedazo de perro». Y entonces me despierto.

A pesar de ser grupo de riesgo Escohotado no lleva mascarilla. También sigue dando la mano y abrazos. Podía decirse que abraza por lo mismo que fumaba Javier Bardem haciendo de Ramón Sampedro: «Por si me mata». En el chiringuito de Pou des Lleó pasan de él, pero un día le llevé a otro restaurante y el camarero le obligó a ponérsela para llegar desde la entrada hasta la mesa. Mientras me inventaba problemas respiratorios para que se apiadaran y no montara un pollo, «El Escota» a mis espaldas se sacaba una mascarilla arrugada y sucísima del bolsillo de la chaqueta y se la ponía. «*Le obligarán a pedirla*», comentó con cierta solidaridad obrera, con la que justificaba al tiempo su docilidad.

No tomo precauciones ni para el sol. Estoy comodísimo con la epidemia. Encantado. Además dicen que se muere rápido a mi edad por coronavirus. Pues encantado. Lo de decir pandemia es una cursilada. A esto siempre se le ha llamado epidemia. «Pan» es todo y «Epi» es encima, sobre. «Demos» es pueblo, una cosa generalizada que le acontece a todo un pueblo. Si le llamas pandemia es como ponerle signos de exclamación, lo tornas vehemente, lo conviertes en melodrama. Cuando Europa perdió la mitad de su población por la peste o, por ejemplo, Atenas perdió la mitad de su población, incluido Pericles, por el tifus, se decía epidemia y siempre se dirá. Se descubrirá que el coronavirus no tiene más virulencia que la gripe asiática. (La gripe asiática causó entre uno y cuatro millones de muertos a finales de los cincuenta, el

coronavirus tres millones hasta abril de 2021, cuando se acabó de escribir este libro, pero la frase me la soltó Antonio en septiembre de 2020).

Su hijo Jorge le lleva las redes sociales, y el 15 de abril de 2020, un mes después de que el Gobierno de España ordenara el confinamiento domiciliario, le pidió que tuiteara:

Aunque se me llevara por delante, esta gripecilla solo será catastrófica si los gobiernos insisten en tornarla vacación forzosa, creando una recesión en toda regla por ceder al catastrofismo timorato, tan lucrativo para el tinglado mediático. Bastante late ya una crisis seria —no simulacros como el de 2008— para cerrar por decreto todo salvo farmacias y supermercados. Ni la gripe asiática —100 veces más letal— instó lo equivalente a una huelga general indefinida. En nombre de los ancianos sensatos y solidarios, suplico no convertir el supuesto remedio en colapso fulminante. Morir nos toca a todos, pero caer en la miseria por imprevisión adobada con folletín es huir hacia adelante, el peor consejo.

—*¡Las respuestas que tuve! Desde nazi al te voy a matar anciano.*

—Pero si estabas diciendo que te daba igual morir.

—*Pero es que si tú le dices al cobarde que no te importa aquello que para él es el centro del mundo, te va a odiar para siempre, porque le pones en ridículo. Las personas aceptan ser acusadas de crímenes incluso capitales, pero no aceptan de buena gana ser puestas en ridículo, por eso mataron a Sócrates, que no hizo daño a nadie, pero puso en ridículo a muchos.*

Pero en todo caso, es una ridiculez que el ser humano pueda prescindir de asociarse, o de estar juntos el uno con el otro. Al que pudiere salvarse de contraer esta enfermedad le van a seguir millones de casos de personas que van a padecer necesidad, hambre y dolor. Es una locura que no sepamos que estamos rozando la proporción de muertos medios de la gripe asiática y la gripe asiática no evitaba llenar los estadios, o los cines. Pero esta memez sí que prohíbe llenar los estadios y los cines, sin darse cuenta de que al mermar la recaudación se recorta el empleo, y al recortar el empleo se altera la proporción y la velocidad con la que circula el dinero, y se obstaculiza el ritmo de aprovechamiento de los recursos. Que uno sea lo bastante tonto para no darse cuenta, no quiere decir que otros no se den cuenta y lo digan.

La epidemia tiene como renta política aumentar el control, que es la lógica interna del poder político. Antes hablábamos de que los eutanásicos diluidos en aceite son inmanejables salvo que un profesional te ayude a usarlo. Eso aplicado a la política significa que pueden controlar tu uso del tiempo, tu cuenta corriente, las multas, que sea constitucional que te paren y te inspeccionen si tienes drogas. Sé que no es constitucional. Eso viola claramente el artículo 1 de la Constitución española, que dice que la libertad es el valor supremo. Cualquier jurista con mínimos mimbres anula esto. Pero es que hay una tendencia actual a ser frívolo, a ser insustancial y, sobre todo, a no luchar por las cosas que más nos importan, a admitir el atropello y la usurpación cuando son pequeños. Quizá si se tornasen más visibles lucharíamos. Personas como yo, que se han pegado físicamente y se han roto la cara tres, cuatro, cinco veces por ofensas personales en la calle, en bares, ¿cuántos hay? Diría que muy pocos. Sin embargo, de mi generación, no había prácticamente nadie que no se hubiese partido la cara con alguien.

El mundo se va pacificando en el sentido del borreguismo, no porque falte agresión, sino porque falta respuesta. No me parece muy positivo el camino que seguimos ahí, aunque sí es muy positivo que en general, como ha visto muy bien Steven Pinker, la riqueza haya hecho que haya menos crueldad, mucha menos violencia objetiva en el mundo, drásticamente. Donde había mil casos, ahora podría haber tres. Eso es muy estimulante. Pero eso no se debe al espíritu subjetivo de las personas, eso se debe al espíritu objetivo, que diría Hegel. Aristóteles diría al entendimiento agente, eso es objetividad, eso es impersonal, anónimo. Gracias a Dios hemos descubierto que el comercio es mejor que la conquista, y la inventiva técnica nos ha hecho un mundo cómodo, donde nadie muere de hambre. No tomamos en consideración ese progreso

porque somos una especie de mierda, de cobardicas, de amnésicos y sobre todo de incoherentes.

La teoría del juicio de Aristóteles se basa en que un sujeto se conecta con un predicado. Pero a Aristóteles le dices, Antonio es mortal, importa poco que sea Antonio o que sea mortal, lo importante es que tenemos una partícula conectora, el verbo es. Lo único que está claro es que Antonio no es Pepe, ni Asunción, ni Mercedes. Aunque un hijo de Antonio o un padre de Antonio puede ser Pepe o Mercedes. Es decir, que las cosas devienen, pero momento a momento tienen que ser coherentes. Que Antonio es mortal es válido, pero mortal es Antonio ya es medio válido porque le hemos cambiado el orden al discurso. Los cuerpos son divisibles es universalmente válido, pero los divisibles son cuerpos es una memez. Pero las personas, digamos, con poca sensibilidad para la coherencia, tenderán a pensar como los posmodernos, que más o menos es lo mismo.

Su razonamiento me recordó al que usó Woody Allen en *La última noche de Boris Grushenko*: «Todos los hombres son mortales. Sócrates era mortal. Por lo tanto, todos los hombres son Sócrates. Lo que significa que todos los hombres son homosexuales».

La distorsión de los conceptos me preocupa enormemente. Me da rabia. Daría la vida por evitarlo. Me da mucho miedo la enorme cancha que tiene el miedo mismo. No tengo miedo al virus. Tengo miedo a los demás, porque se van metiendo en la ruina sin darse cuenta.

Con qué falta de coraje están actuando. Hasta mis más queridos y respetados amigos de mi edad se lo creen. Les parece bien el llevar el bozal este grotesco. Son gente de ochenta años y más, como yo, y gran parte de ellos no han aceptado que van a morir. Es trágico, pero todo el que no acepte que va a morir se va a poner el bozal.

El otro día estuve en Santa Eulalia y me encontré a dos jovencitos encantados de verme y se sacaron fotos conmigo. Luego uno me dijo una impertinencia, «los liberales llamáis bozal a la mascarilla porque os gusta ver morir de hambre al pobre desde vuestras casas desinfectadas». Me quedé así, mirándole fijamente. Quise partirle la cara.

A veces comemos en la cabaña. Un día traje pan con anís que hace una mujer que ha montado una panadería clandestina en su casa en Santa Gertrudis, y que encargas a través de Facebook. Le dije a Antonio que durante el confinamiento mucha gente, por alguna razón, compró papel higiénico o se puso a hacer pan, y que no entendía esa reacción, quizá porque uso toallitas húmedas y evito el gluten.

Se han vuelto locos. Que tenga que hacerse clandestino el pan. ¿Cómo no tomáis medidas la gente joven, la gente que tenéis cojones? Es que además nos ha entrado el acojone. O sea, nos hemos «achantao». Creo que es muy bueno el verbo achantarse para describir lo que hemos hecho los últimos diez años. Me ha dejado desorientado. Me ha dejado fuera de juego. Siempre he pensado que percibía el mundo. Ahora no. Ahora tengo la sensación de que soy un viejecito que ha dejado de percibirlo. Vivo en un mundo imaginario. Es otra razón por la que está bien que tengas puesta la grabadora.

Nunca he tenido la sensación de estar extrañado en mi tiempo. Siempre he pensado que era un tío un poco raro, pero que estaba donde estoy. Ahora no. Ahora me he dado cuenta de que me he quedado atrás. O me he ido hacia adelante. No entiendo lo que está pasando. Buena parte de mi discurso y lo que hace que las personas atiendan, y algunas se enfaden, y otras aplaudan es un anacronismo. Que me he quedado antiguo. No entiendo el alma de las personas. Me parecen una pandilla de cobardes e ignorantes en una medida que no creo que haya habido antes desde la difusión del alfabeto cuneiforme. De verdad, ¿eh? Es que me asombra el grado de cobardía y el grado de ignorancia reinante. Con la cantidad de información que se ha repartido.

Antes me matan que ponerme la vacuna (contra el coronavirus). Ten en cuenta, por ejemplo, que la vacuna de Salk para la polio es evidente que funciona, que la vacuna de la viruela también, o la de la rabia, pero esta habrá que ver. Como todas las vacunas, habrá que darle un plazo de cinco años. Antes de ir al hospital me pego un tiro. Tú no me conoces. Que venga un médico y que me diga, por ejemplo, ¡a mí! ¡Que no puedo

fumar! Es que no soporto ni medio milímetro de intromisión en mi vida privada, ni medio milímetro.

5

Ødegaard

Vinícius tiene que perder incluso cuando gana, por eso falla cuando es fácil, y acierta cuando ya lo da por imposible.
Tiene pánico a hacerlo bien. Es un caso de psiquiatra.

Últimamente me salen los filósofos por todas partes. En invierno el filósofo José Antonio Sánchez, más conocido por JAS, se puso en contacto con Escohotado porque su jefe quería conocerle. A Antonio ni se le ocurrió preguntar para qué quería verle el presidente del Real Madrid, con el que jamás se había visto, pero tampoco pareció preocuparle.

Quiere conocerme y yo también quiero conocerle a él. Es lo único que sé y me encanta. Entre tú y yo, me hace mucha ilusión. Quiero darle un abrazo y decirle cuánto me alegro de que yo te caiga así de bien, porque tú me caes cojonudo, macho.

Como el coronavirus retrasó el viaje del presidente del Real Madrid, ambos empezaron a hablar por zoom. Antonio no es de los que le mira la cuenta corriente a los que se le acercan. Hace tres años, tras dar una conferencia en el Club Financiero Atlántico de A Coruña, justo antes de regresar a Madrid, recibió en su hotel la llamada de un señor pidiéndole si podía desayunar con él. Era Amancio Ortega.

Escohotado no desvela demasiado de estas conversaciones. ¿Por qué querrían conocer dos de los bolsillos más acaudalados del mundo a una de las mentes más acaudaladas del mundo precisamente cuando está a punto de extinguirse?

Hoy se lleva mucho entre los directivos exitosos que hacen de *coach* señalar entre los secretos de su éxito tratar de ser los más tontos en el consejo de administración. Más precisa me parece la frase de Jeremy Irons en *Margin Call*, inspirada en lo de Lehman Brothers: «Hay tres maneras de ganarse la vida en este negocio: ser el primero, ser más inteligentes o hacer trampa».

Si eres un tipo que puede llamar al móvil a David Beckham, o al líder de casi cualquier país del mundo, o que Coldplay toque en la boda de tu hija, o solo para ti, porque esta mañana te da pereza poner un CD, podemos descartar entre las causas el fetiche. Por lo que me imagino que le preguntarían principalmente por el destino de sus almas. En un día malo, seguro que Antonio les pidió ayuda para conseguir un arma. En un día bueno, unos mil millones para fundar un nuevo partido político.

Me aceptas que me sume a tu desayuno en tu hotel, me dijo Amancio, como hace tres años. Él tiene la obsesión del paro, el paro juvenil, está muy preocupado por la gente joven. «El hombre que muere rico, muere deshonrado», le dije. Lo dijo Andrew Carnegie, el descubridor del acero moderno, el hombre más rico de su tiempo. Me contestó «qué verdad, qué verdad, ahora lo entiendo, lo entiendo de verdad». Es que es la pura verdad. Me pareció muy buena persona.

Escohotado regresa a Ibiza justo medio siglo después de su primera estancia, que iba a ser una excedencia de no más de dos años de su despacho con dos secretarias en el Instituto de Crédito Oficial, *«para vivir aventuras»*, y acabaron siendo catorce. En su oficina se hicieron cosas como la unión temporal de empresas que sirvió para empezar a convertir a Florentino Pérez en esta especie de Darth Vader del mundo empresarial.

Dependía de informes positivos del Ministerio de Comercio, del Ministerio de Industria y de la Presidencia. Pero lo que no sabe es que eso lo gestionaba el servicio del ICO. Yo pedía por cuadruplicado la documentación necesaria y se lo pasaba a los ministerios. Los ministerios me lo daban a mí, y yo preparaba la orden ministerial y se la

pasaba mi tío (Juan José Espinosa San Martín, ministro de Hacienda entre 1965 y 1969)*, que la firmaba. Era del Opus Dei, pues no sabré yo del Opus Dei, joder, macho. Está en el corazón de mi familia. Eso y Acción Católica. Mi tío Juan José era más joven que mamá. Creo que tuvo once hijos. Con una mujer que había padecido polio e iba en silla de ruedas, guapa, muy guapa mi tía. Interesante persona. Muy pechugona.*

La última vez que fui al palco del Bernabéu estaba todo el mundo. Fue un partido de Champions contra el Borussia de Dortmund. Me invitó JAS.

—¿Y es más circo romano o senado griego?

—Ni lo uno ni lo otro. Es la Bolsa, más bien la Bolsa. Allí se hacen negocios de nota, los que tienen importancia. Florentino es tan generoso que te da el champán Dom Pérignon. Es decir, no son bromas. Croquetitas calientes, gambas en gabardina calentitas, jamón del mejor cerdito. Es la hostia aquello. Y hay quinientas personas.

Es septiembre de 2020 y juega el Madrid. Antonio tiene que hacer la crónica para *La Galerna*. En la cabaña ha contratado fútbol de pago y a veces quedamos para verlo. Le he traído *El Mundo* y en las páginas de deportes sale una foto de Vinícius Júnior. A Antonio le gusta: «*En arrancada y regate es mejor que Neymar, y que Maradona, y que Pelé. El control orientado que tiene sumado a la arrancada, le hace el mejor... pero luego es casi seguro que la caga. ¿A ti qué te parece?».*

—Hombre, yo no te lo cambio por Ansu Fati.

—No, yo tampoco.

Luego le diagnostica al brasileño una neurosis freudiana: «*Tiene que perder incluso cuando gana, por eso falla cuando es fácil y acierta cuando ya lo da por imposible. Tiene terror, pánico a hacerlo bien. Es un caso de psiquiatra. Solo le puede ayudar un psiquiatra. De verdad».*

En la comida me habló sobre la escasa utilidad de la nostalgia. Y luego se mostró un poco enfadado, o más bien incomprendido por mis dudas, o por la tristeza que me producía que alguien quisiera acabar sus días solo en una cabaña estudiando la fonética noruega. Mientras bebo vino, Antonio hojea el periódico y me va comentando cosas que no pone.

He aprendido cómo se dice Ødegaard. Se dice «E-de-gort». Muy interesante, ¿verdad? Kierkegaard no se dice «Kierkegard», se dice Kirke-gort. No me dirás que no es pertinente. Esa «O» barrada, es una «E». Es una especie de sonido parecido a la y griega. También es el equivalente a la diéresis alemana. Y luego la terminación «aard», que es fonéticamente «ort». E-de-gort. Te voy a ser franco, y te pido que tú lo seas conmigo.

Aproveché para confesarle que nunca he tomado drogas ilegales, pero lo que más le dolió fue que le dijera que de vez en cuando salía a correr.

Fíjate que eso sí es verdadero masoquismo, ir a correr. ¿Qué sacas de ir a correr? ¿Quieres decir que después de correr te encuentras mejor? Pues perfecto. Es la razón por la cual tomo drogas, que me encuentro mejor después de tomarlas. He sido muy deportista, me encanta el deporte, he sido bastante bueno en fútbol y en natación, lo que pasa es que hay épocas para todo y ahora no puedo, pero tampoco estoy dispuesto a estresarme por ello.

A Antonio a veces se le aparecen los muertos en la boca, como Cristina, su primera mujer, que murió de cáncer. Otros días es Román, el hijo que perdió. O su padre, del que comenta que era un poco «vagoneta», simplemente porque le costaba acabar sus columnas. Antonio también cree que yo soy un poco «vagoneta». Y un montón de amigos suyos, que debe de ser el eufemismo que utiliza con media humanidad, para no decirnos que parecemos de otra especie, o al menos de una que no es la suya.

Pero quien más se aparece es su madre y es raro el día que no la nombra entre breves y respetuosos silencios, como un bocado que cuesta digerir. Es como si todos vinieran a buscarle colándose en sus recuerdos.

Cuando Escohotado vuelve a la infancia, vuelve al Real Madrid, del que cuando nos conocimos estaba terminando una investigación sobre su historia y sus enemigos. Como escribo del Barça en *El Mundo* le propuse que me incluyera entre ellos. «*Se va a traducir a 42 lenguas, para las peñas*», me cuenta. También me revela parte del texto,

de esa forma que solemos hacer los periodistas para descubrir si los temas que tratamos interesan al oyente, solo que Antonio puede reproducir textualmente de memoria los párrafos que ha escrito.

Me crie en Río de Janeiro, en Copacabana, frente al puesto seis, y jugaba al fútbol en la playa, en arena blanda. No es como la arena de Canarias. Para controlar la pelota hay que tener una técnica el triple o el cuádruple de lo normal. Llegué a tener unos gemelos y unos muslos fortísimos. Por eso cuando llegué aquí jugaba tan bien que enseguida me llamaron los alevines del Madrid.

Fue mi padre el que me impidió que jugara, casi profesional, rápidamente. Me dijo el fútbol es de muertos de hambre, hijo. Sabemos que está Di Stefano y Kubala, pero son excepciones que confirman la regla, por favor no me des ese disgusto, que eres hijo único, sería un horror y te va a durar cuatro días. Y le hice caso. Qué casualidad, me ha salido bien. Nunca pensé en vivir de la escritura. Mi padre me aconsejó no hacerlo. Siempre he hecho mucho caso a mi padre, siempre, soy hijo único. Mi padre era escritor y sufrió mucho teniendo que hacer el artículo de cada día. Al final, en los últimos años, le ayudé. He hecho de todo en la vida y solo ahora empiezo a tener un poco de copyright como autor, porque si no vivo de mi pensión como profesor.

No cambiaría la vida que he tenido por la de futbolista. Para nada. Sería ingeniero en vez de filósofo. Ahora estoy encantado con el Madrid. Es la institución más importante de España. Aunque parezca mentira. Y ha sido toda una concatenación de casualidades. ¿Sabes de qué nació el Madrid? De dos hermanos llamados Padrós, cuyo padre tenía una máquina textil en Mataró. Con eso consiguieron dinero para abrirse camino en Madrid, y en 1902 abrieron una tienda llamada «El Capricho» a la que iba Alfonso XIII.

Un momento culminante fue, en los años 58 y 59, cuando España estaba fuera de Europa. Había pasado la Segunda Guerra Mundial y no se benefició del Plan Marshall, y el oeste de Europa sí, y rápidamente salió del hambre. En el este, en cambio, con el COMECON y Stalin, fueron profundizando en la miseria. Franco necesitaba un puente internacional desesperadamente, que le permitiese conectar con el mundo exterior, y ese puente fue el Real Madrid y las copas de Europa. Eisenhower vino después de que el Madrid ganase la cuarta. A partir de entonces empezaron a venir presidentes americanos, que no habían venido nunca.

—Por fin un madridista que presume de la relación de Franco con el Real Madrid.

—Bueno, vamos a aclarar eso. En contra de lo que algunos dicen, el único equipo que ha tenido el apoyo del régimen es el Atlético de Madrid Aviación Nacional, que se llamaba así porque estaba vinculado directamente con la escuadrilla de aviones de García Morato, que había sido el héroe militar que había derribado 26 aviones rojos, como se decía entonces. El Atlético Aviación Nacional recibió subvenciones. Había ministros del Atlético. Y luego había otro equipo que estaba beneficiado por Franco, que era el Barcelona, que le concedió dos insignias de oro. Franco no podía ver al Madrid porque Bernabéu había echado de Chamartín de malas maneras al capitán general Muñoz Grandes, el de la División Azul, porque al parecer un día borracho le había tocado el culo a una señora. Franco amenazó a Bernabéu con el ostracismo, pero cuando el Madrid empezó a ganar Copas de Europa con Di Stefano, y se convirtió, como decía el Times *de Londres, en los vikingos que lo arrasan todo, dijo, esto es lo que necesito para que venga Eisenhower y me arregle los asuntos diplomáticos. Y entonces, igual que las empresas que funcionan bien, e igual que los empeños que dan rendimiento, el Madrid se convirtió en un equipo querido por el régimen, pero en realidad estuvo a punto de sucumbir como nido de rojos. El presidente del Real Madrid, Sánchez Guerra, fue condenado a cadena perpetua nada más terminar la contienda. Es una vergüenza todas las cosas que se dicen del Madrid en este sentido. Ya ves que te las he demolido una tras otra con gran detalle. A Sánchez Guerra le conmutaron la pena de prisión perpetua por destierro, y se constituyó en ministro de Hacienda del gobierno provisional en el exilio socialista contra Franco. Fíjate hasta qué punto el Madrid nunca ha sido franquista. Ya sé que no me estás haciendo una entrevista sobre el Real Madrid, pero estos datos son interesantes.*

Hasta que empecé a hacer las crónicas en La Galerna*, hace dos o tres años, no me conocían como columnista deportivo. Tengo un modelo que me parece que escribe bien, y que conozco personalmente, que es Alfredo Relaño. Muy amablemente me invitó a comer ahí, al lado de casa, en El Pesca. Soy filósofo y Alfredo no, de modo que intento contextualizar cada partido con un lance de la historia universal o española. Esto me sale solo. Después de ver el partido, me basta un segundo de estar callado, e inmediatamente me doy cuenta de que eso corresponde a algún hecho que no tiene nada que ver con el fútbol. Que tiene que ver con la sociología, con la historia, con la política, con la moralidad. Creo que eso es lo que estoy introduciendo. Son muy filosóficas. Aprovecho el fútbol para meter concepto. Si no haces eso, aquello desaparece por la herida del tiempo.*

—¿Le vas a decir algo a Florentino de Sergio Ramos?

—*Sergio Ramos no puede desafiar al Real Madrid como institución. Puede desafiar muy bien a JAS o a Florentino, pero no a la institución más prestigiosa, que es la que te ha dado todo en la vida.*

—¿Algo le habrá dado Ramos también?

—*Algo le habrá dado Ramos también, y por eso mismo no debe desafiarla. Ramos sin el Real Madrid sería «naide», sería un pobre «desgraciao», un albañil de Sevilla. Y resulta que es el mejor jugador español de todos los tiempos, del mejor club, del más laureado del mundo. No le pierdas el respeto al Real Madrid. La prensa le está diciendo que representa al vestuario. Pobre vestuario, que le quieren bajar el salario el 10 por ciento. O sea, tú estás protegiendo qué, ¿a los mineros pobres de Asturias o a los señoritos de los señoritos del mundo, imbécil?*

—¿Y Zidane?

—*Confío en Zidane, pero ya lo piensa Florentino.*

—¿Y cargarte a alguien?

—*De momento no. Por ahora no tengo nada contra nadie. Hombre, el belga este* (Eden Hazard) *ya me está tocando las pelotitas.*

—Igual os sale otro Bale.

—*Bueno, Bale ayudó a ganar cuatro copas de Europa. Y este, de momento, lo que hace es incordiar, porque gana 14 millones al año netos. Es el que más gana. Y eso sí es una fuente de desunión en el vestuario.*

—¿Y reconoces que Messi es el mejor jugador de todos los tiempos o el fanatismo te ha cortocircuitado el entendimiento?

—*Bueno, a mí me parece el mejor jugador. Sí. El conjunto de su carrera me parece la más lograda. Seguro.*

6

Traductores

Puedo mejorar un libro malo durante su traducción. Lo hice con Patty Smith, por ejemplo. Me comentaba siempre Jorge Herralde, una cosa es Patty Smith en inglés y la otra es pasada por Escohotado. Muy amable Jorge.

E*stuve viviendo en la isla del 70 al 84, y tengo aquí el íntimo mío Manuel Sáenz de Heredia, que tiene una supercasa, allí, en el valle de Morna, contemplando San Carlos. Esta zona en particular no la conocía. Los catorce años estuve moviéndome sobre todo desde el kilómetro 4 al 11 de la carretera de San José.*

Netflix solo podría pillar Pou des Lleó como localización para esta segunda etapa, cuando le dé a alguien por rodar el *biopic* del filósofo. O la película. Para la primera parte pillarán a un actor de moda con cientos de miles de seguidores en Instagram, que perderá algo de peso, se dejará melena rubia y bigote, y hará que escribe a máquina, y que folla en grupo en la playa, y que se toma un montón de drogas. Probablemente se jugará el Goya con una escena en la que convulsiona en un pinar. Y si lo gana, en su discurso, dudo que se lo agradezca a Hegel.

«Igual cuando muera ponen una plaquita en la cabaña», suelta de repente Antonio. Desconozco si Eulalia, la dueña y vecina de la cabaña, estaría dispuesta. Ibiza podría tener más placas en las casas que estrellas el Paseo de la Fama de Hollywood. Además no se lo recomiendo, aunque no se lo dije. En 2003 el gobierno local puso una a la entrada de la cueva en la que se escondieron Rafael Alberti y María Teresa León nada más estallar la Guerra Civil. Y en enero de 2020 la periodista Laura Ferrer publicó que ya solo quedaban los postes, y que en la cueva vivían unos okupas que ni siquiera sabían quién era Alberti.

Aquí me llaman el personaje, porque no saben bien quién soy. Se imaginan algo, porque son muchas cosas. La cárcel, por ejemplo. Los ibicencos no olvidan eso. Fue culpa mía. Todavía no me lo perdono, ¡cómo me dejé engañar! ¡Qué memez! Por eso a veces está bien pagar porque, ¿cómo reparas una memez? Pues diciendo ahora me jodo, y ya está.

Al principio, los payeses que conocí eran gente muy desconfiada, muy atrasada. Ahora me he dado cuenta de que son gente muy trabajadora, muy previsora, que ante todo quiere que sus hijos no estén expuestos a las veleidades del presente inmediato.

De la primera etapa de Antonio en la isla ya solo queda la forma de localizarle, sin móvil y sin cobertura. Se puede llamar a Eulalia al hostal y probar suerte. La primera vez tuve que llamar a un teléfono que me pasó su hijo Jorge, de un tal David Gascón, que se presentó como DJ y aspirante a filósofo. Y que luego resultó ser un ingeniero informático reconocido en 2018 por la Real Academia de Ingeniería como el investigador joven más importante de España. También fue premiado en 2012 como innovador del año por el Massachusetts Institute of Technology. Gascón vino desde Zaragoza para ver a Antonio, o para despedirse de Antonio. Y al poco me envió a casa un libro que acababa de publicar, *Memento mori* (Recuerda que vas a morir). Uno de sus capítulos se titula con una frase de Bukowski: «Encuentra lo que te gusta y deja que te mate».

El día que los conocí, David y Antonio comían juntos en el chiringuito de Pou des Lleó, que parece un cobertizo de herramientas posado sobre una playa, que en realidad tampoco parece una playa, sino más bien un manto de posidonia, o una playa alfombrada, o el lomo de una culebra inmensa y peluda. Eran altas horas de la tarde y

sobre su mesa había caldereta de langosta y huevos fritos con patatas. «*Como muy poquito. Era un gusano y me estoy convirtiendo en mariposa. La proteína se va convirtiendo en concepto*», explica Escohotado. Gascón le hablaba de un sistema que había desarrollado para monitorizar la actividad de los volcanes y Antonio parecía especialmente interesado.

En sus primeros catorce años en la isla, Escohotado tuvo tiempo de engrosar la lista de empresarios con la fundación de la discoteca Amnesia con su compañero de pupitre y ahora casi vecino Manolo Sáenz de Heredia, aunque solo la mantuvieron unos pocos meses. También engrosó la lista de delincuentes con su condena a un año de prisión por «tráfico de drogas en grado de tentativa imposible», según el sumario judicial. «*El catedrático de ética es un traficante de droga dura*», tituló erróneamente en febrero del 83 Diario 16. Antonio nunca fue catedrático.

Sostiene que se vio obligado a colaborar con la mafia corso-marsellesa, y a participar en una operación de compraventa de drogas en la que al final tanto compradores como vendedores eran policías. Entró en prisión con dos maletas de fichas sobre estupefacientes, y salió con un *bestseller* de 1.500 páginas, *Historia general de las drogas*, que le presentó a Sánchez Dragó.

No podía volver a vivir en la isla porque estaba bastante rabioso. Primero por la ingratitud que me pareció recibir aquí, y luego por amenazas de muerte, tanto de las fuerzas del orden como de mafiosos profesionales. Todavía mandaba algún mafioso, pero bueno, hace veinte años que están muertos mis enemigos jurados. De pistola quiero decir. Me he ido enterando de que iban cayendo, sí, aquí hubo una época muy salvaje.

A Antonio le gusta repetir que «*las únicas actividades dignas de los seres humanos son estudiar y fornicar*». De aquellas, una casa sin luz ni agua corriente se prestaba a lo primero, que incluía las traducciones. El paraíso del amor libre, a lo segundo. «*Aquí estaba en marcha la revolución sexual, a mi juicio la única revolución válida, duradera y justa. Fue muy satisfactorio poder contribuir porque era el tipo de revolución que se hacía con absoluto placer*».

He contagiado a Antonio mi gusto por The Boat House, en la cala de Sant Vicent. Es un restaurante que lleva el matrimonio formado por el holandés Jay y la brasileña Anne. Los padres de Jay llegaron a la isla aproximadamente al mismo tiempo que Antonio y aproximadamente por los mismos motivos. Luego Jay se hizo modelo, como su madre, cuarta Miss Mundo en los setenta; hizo un cameo en *Sexo en Nueva York 2* y, tras la jubilación de su padre, se puso a llevar el restaurante familiar On The Beach, a la derecha de la playa, al pie de la montaña. Un sitio surfero, donde puedes comer la mejor hamburguesa de la isla bajo un techo del que cuelgan como exvotos juguetes de niño abandonados en la cala. Luego se hizo con The Boat House y lo decoró con restos de naufragios que se fue encontrando en playas del norte de Francia y los Países Bajos, durante un viaje en furgoneta que se hizo un invierno con Anne, Miss Espírito Santo, Miss Simpatía Brasil 2013, y madre de sus dos hijos.

Cuando lo llevé, Antonio me contó que no había vuelto a la cala desde los ochenta. La conoce bien, y lo exhibe como hacemos los locales, describiendo con detalle lo que hay debajo del agua y que carece de interés. Se acuerda enseguida de una novia multiorgásmica y le entra cierta nostalgia. Algo que reafirma, o prolonga como mínimo hasta los ochenta años, la tesis de Jabois de que a las novias no las superas, sino que las vas arrastrando toda la vida como latas los coches de los recién casados.

Escohotado habla de algunos tipos que desaparecieron, y de cómo matar a alguien y hundir su cuerpo con éxito en el fondo del mar. «Hay que pagar para conocerte», he leído que le soltó Alain, un jefecillo de la mafia corso-marsellesa, cuando a ambos les ponían las esposas. Sin solución de continuidad habla de algunas de las chicas que se tiró en Amnesia. Y de un tipo al que debe dinero y al que nos pusimos a buscar en Internet por si seguía vivo, y devolvérselo de una vez por todas, pero no conseguimos averiguarlo.

Luis Tarrafeta. Fue director general del ICO. Le debo 50.000 pesetas. Es que es increíble. Después de entrar en el talego y sin un duro, me viene un subdirector de la cárcel con un papelito del Ministerio de Justicia diciendo que voy a poder acogerme al régimen de buena conducta y libertad por el trabajo siempre que pague una multa imprevista por la cantidad de cocaína aquella. Que ya te digo que aquello fue una

broma, que era más de medio kilo y luego declararon 210 gramos, porque 200 era el mínimo legal para que se considerase cantidad notoria y fuese juzgable.

El papelito decía que tenía que pagar medio millón. En aquel momento medio millón de pesetas era poco, pero yo no lo tenía. Entonces pensé, se lo puedo pedir a un viejo amigo, del que no mencionaré el nombre. Ese hombre me ofrecía las 500.000 pesetas. Pero no quería deberle a nadie medio millón. Pensé que era mejor pedírselo a diez personas. Cuando tenía calculadas las diez me di cuenta de que, de esas diez, dos me debían bastante más dinero a mí. Y tenían muchas más razones para prestármelo. Pero no me equivocaba pensando que iban a ser las dos únicas que no iban a querer pagar, aunque lo tenían. Tampoco mencionaré a esas dos personas, una de las cuales está viva. Entonces lo aumenté a doce. Y uno de los dos nuevos fue Tarrafeta. Luego les fui pagando religiosamente a todos, pero a Luis no he conseguido verle. Y se me quedaron esas 50.000 colgadas. Es el único al que me queda por pagar. Es que deberle una cantidad a una sola persona o debérsela a diez, es que es mucho menos. En caso de que no puedas pagar no es tanto perjuicio.

No he vuelto por Amnesia. Además se destruyó aquella casa, una de esas antiguas, y talaron el morero. Aquello no tiene nada que ver con lo que hicimos. Quise prolongar la existencia de La Tierra, que era un bar genial. Y lo conseguimos. Pero no me había dado cuenta, o era un inconsciente, de que no tengo alma de director de local de esparcimiento. Para eso hay que poner los cinco sentidos y nunca estuve dispuesto a poner los cinco sentidos y el sexto en eso. De modo que cuando mi socio me dijo me voy, yo dije yo también.

Contraje dos enfermedades venéreas en un par de meses. Me temo que mi socio también. Eso revela hasta qué punto el amor libre tenía sus inconvenientes. Pero no había sida. No nos pasó nada. Nos curamos con dos pastillas de farmacia. Lo pasamos muy bien. Pero bueno, no le doy más importancia. Creo que quien sí puede darle algún valor es la isla, porque Amnesia introdujo un factor que no tenía el Glory's, y que no tenía el Ku, y que no tenía luego el Privilege, o como se llame, ni las discos de San Antonio. Amnesia introdujo un concepto de venga aquí a olvidar, que es lo que está en el nombre, y del cual creo que sigue viviendo Ibiza. El nombre es de mi amigo Manolo. Se me ocurrió poner «Taller del Olvido». Y Manolo dijo, «pero bueno, Antonio, Amnesia». Y dije «tienes toda la razón, Manolo». Me alegro porque creo que he puesto mi granito de arena en la prosperidad de Ibiza.

Manolo también está mayor, claro. A veces abandona su mansión y baja hasta la cabaña de Antonio a traerle una tortilla de patata. En los setenta, a través de Anagrama, Alfaguara y Tusquets, empezaron a desembarcar literariamente en España los grandes escritores y pensadores norteamericanos, franceses e ingleses del momento. Quizá también del momento actual. Y se los dieron a traducir a tipos brillantes que habían abandonado sus empleos para irse a vivir a una isla, en casas sin luz ni electricidad, a vivir de lo que otros tiraban, a alimentarse de alucinógenos y a hacer la revolución sexual.

Manolo vino de visita y dijo «esta vida me encanta, quiero hacer lo mismo que tú». Y pidió una excedencia. «Yo también querría traducir», dijo. «Perfecto, preséntate a las editoriales», le respondí. Y se presentó, pero claro, la tarjetita de visita no bastaba. Había que demostrarlo con hechos. Y tuvo la paciencia, con Tusquets por un lado, con Alianza por el otro, con Anagrama por el otro, de traducir dos o tres volúmenes, presentándolos yo como si fueran míos, hasta que ya, como las traducciones eran muy buenas, Beatriz Tusquets y Javier Pradera empezaron a contactar directamente con Sáenz de Heredia.

Beckett, James Joyce, Malcolm Lowry, Faulkner, Evelyn Waugh, Kenneth Rexroth, Antonin Artaud, Raymond Queneau, Nathalie Sarraute, Georges Simenon, Cioran, Hervé Guibert, L. F. Céline, Newton, Hobbes, Edith Wharton, Thomas Pynchon, Eric Ambler o Fay Weldon financiaron con sus obras el LSD de sus traductores españoles.

Como Antonio y Manolo traficaban con las traducciones, en los ejemplares de Anagrama de *Primer amor, últimos ritos*, de Ian McEwan, pone que lo tradujo Escohotado, pero no es verdad, lo tradujo Manolo. Y así unos cuantos.

Tengo algunos amigos que trabajaron en el departamento de prensa de la Fundación Príncipe de Asturias. Aquello consistía en escribir el discurso que pronunciaría el

Príncipe en la entrega de sus premios y, probablemente por aburrimiento, jugaban a colarle palabras que en ese momento les hacían gracia, o formaban parte de una broma privada.

En 2017 Jabois entrevistó para *El País* a Ray Loriga, que le habló de los libros de Bukowski:

R. Yo los leía en inglés. Las traducciones para Anagrama las hacía Jorge Berlanga, que era íntimo amigo mío. Cuando salían, me decía: «¿Has notado algo?». Y yo le respondía: «Este capítulo te lo has inventado». «Ya, pero ¿cuela?».

P. O sea que hemos estado leyendo a Berlanga en lugar de a Bukowski.

Además de Antonio y Manolo estaba Carlos Manzano, que ahora lleva la librería de viejo de Las Dalias con su mujer, la norteamericana Jackie DeMartino. Carlos es fan de Jiménez Losantos. Si te dejas caer por allí y le caes bien te hace la carta astral, mientras te pone a caldo a Podemos y el movimiento *hippy*. La forma en la que acabaron renegando todos estos tipos del comunismo es acojonante.

Todos éramos comunistas, de muchas partes del mundo, pero mirábamos hacia otro lado con lo que estaba pasando en la URSS y se nos olvidaba, hasta que nos dimos cuenta por nuestro modo de vida, a veces incluso fuera de la ley, de que era mejor vivir y dejar vivir que dar lecciones a los demás.

Me gusta pensar que Antonio, Manolo y Carlos mejoraron *La edad de la inocencia*, *Cartas a Gala*, *Trópico de Capricornio*, *Sueños de un seductor*, *La costa de los mosquitos*, o los *Sexus*, *Plexus*, *Nexus* y *Opus Pistorum,* añadiendo y quitando párrafos, matando personajes que sobreviven en la obra original, o cambiando el nombre de la chica en homenaje a alguna amante ibicenca. Que quizá algunos grandes son más mediocres de lo que creemos, y que su éxito, o las partes más incomprensibles de sus obras, se deben a un alarde de los traductores ibicencos, o al efecto de un colocón y nadie lo sabe. Ni siquiera ellos. Se lo comento a Antonio.

Puedo mejorar un libro malo durante su traducción. Lo hice con Patty Smith, por ejemplo. Me comentaba siempre Jorge Herralde, una cosa es Patty Smith en inglés y la otra es pasada por Escohotado. Muy amable Jorge.

O sea que hemos estado leyendo a Escohotado en vez de a Patty Smith.

Los tres trabajaron para Naciones Unidas. Manolo y Carlos en Nueva York, y Antonio, tras abandonar Ibiza, en Viena, Nairobi y Nueva Delhi.

Manolo ha ascendido a unos niveles que ningún traductor ha llegado. Yo me estanqué en traductor cuatro, que es el máximo nivel de traductor, y luego empiezan los revisores, y ahí hay revisor 1, revisor 2 y no había un revisor 3. El primer revisor 3 que apareció en la historia es Manolo. Aunque está jubilado, si de repente hay un documento difícil de Naciones Unidas se lo mandan a él.

Naciones Unidas paga muy bien. No tantísimo como la Unión Europea. En Naciones Unidas un traductor tiene un sueldo neto fácil de 5.000 mensuales. En la Unión Europea 6.000. Me quedé alucinado la última vez que me pidieron dar una conferencia en Luxemburgo. Me invitó una secretaria, que influyó en su jefe para que me llevaran ahí a hablar de drogas. Pensé, voy a montar un escándalo público, se van a enfadar muchísimo. Pero bueno, me da igual. Hay algunas fotos en Internet. Creo que me pagaron 3.000 pavos y el hotel, y el avión en bussiness. *De lujo, de lujo. Di la conferencia en inglés y luego nadie quiso preguntar nada. Todo el mundo se quedó en estado de* shock, *pero aplaudieron muy amablemente.*

«¿Qué es lo primero que me viene a la cabeza al pensar en mi padre en Ibiza?». Va a contestar Daniel, su primogénito. Exniño hippy, el grandullón que aparece junto a su madre en la foto en blanco y negro de Melchor Miralles en *Diario 16* tras la detención de su padre. Testigo privilegiado que cambiaba constantemente de casa, de colegio, de madrastra, a veces cada semana, muchas americanas, muchas inglesas. «Está Julio Iglesias y luego está mi padre», suelta.

«¿Qué es lo primero que me viene a la cabeza al pensar en mi padre en Ibiza? Pues de madrugada, punteando una guitarra eléctrica con un amplificador en medio del campo. Y la casa siempre llena de gente. Mi padre era muy conocido en la isla. Había que caminar kilómetros desde la carretera en la que teníamos en San José, pero a la gente le daba igual. Me recorría la isla en autoestop. Siempre iba haciendo autoestop. Juré que siempre recogería a un autoestopista. He llegado a parar el coche más de una vez en mitad de una autopista para recoger a alguien».

«¿Qué es lo primero que me viene a la cabeza al pensar en mi padre en Ibiza?» Y por fin sale la primera escena de la película de Antonio, en Sa Caleta, una cala minúscula abrazada por un acantilado en permanente derrumbamiento, bajo unas baterías militares de la Segunda Guerra Mundial desde la que nunca se disparó un tiro, traduciendo alguno de los once volúmenes del anónimo *My secret life.*

Un retrato de la Inglaterra victoriana. Un hombre cuenta su vida erótica desde que tiene recuerdos hasta que se acaba suicidando. Se acuesta con 2.004 mujeres cuyos detalles corporales narra con profusión de pormenores. Pelos y señales en sentido literal. Pelos y señales. Es imposible leerlo sin masturbarse. Quizá el único que sea imposible.

«Le veo desnudo, con su melena rubia sobre los hombros, con todos los *hippies* allí, todos desnudos, todos guapos, casi todos extranjeros, franceses, americanos, ingleses, y yo con mi bañador turbo, flipando, y él traduciendo en la arena, directamente del libro con un magnetofón (Daniel empieza a impostar el vozarrón de su padre, y te imaginas piedrecillas cayendo por el acantilado por culpa de la vibración) “y entonces ella le dijo, dos puntos, abre comillas, mayúscula, quiero que metas ahora mismo tu polla en mi boca, cierra comillas, punto y seguido, mayúscula”..., y se empezaba a formar a su alrededor un corro de gente enorme».

Me di cuenta enseguida de que podía traducir de corrido. Luego le pasaba la cinta del magnetofón a unas secretarias que había aquí en la isla. En aquella época era un curro tremendo el de los traductores. Teníamos que poner dos calcos, tres copias con el original. Había que pegar unas hostias tremendas en las Underwood o en las Olivetti aquellas para que marcase todo. Era un currele. Cuando descubrí que algunos libros, la mayoría, los podía dictar... Hombre, me quitaba el dinero la copista, pero me compensaba la velocidad.

7

Herida

Me da un poco de miedo a dónde va la escalera, porque es muy oscuro.

Un sábado por la noche del mes de octubre, Antonio empezó a desangrarse. Al entrar en casa se abrió el interior del brazo derecho con el pestillo de la puerta. «*Vaya por Dios, esto sí que es un contratiempo, me cago en la puta», pensé. No había nadie. Hacía frío. La herida tenía dos palmos. No me había hecho daño, pero tengo la piel muy débil. La cabaña empezó a llenarse de sangre. No tenía ni gasa, ni cristalmina, ni mercurocromo, ni algodón. Pensé «Antonio, es la herida más grande que te has hecho en tu vida. Estás aislado, sin coche, incomunicado. Y mañana Dios dirá. Nada sale gratis en la vida, amigo, querías hacer una robinsonada, pues toma robinsonada». Me tomé orfidales. Y con una tijerita me corté los restos de piel. Cada vez que me movía por la cabaña resbalaba con la sangre. Envolví el brazo en una toalla y lo mantuve en alto toda la noche*».

A la mañana siguiente Pepe, el hijo de Eulalia, la dueña de la cabaña, lo llevó al hospital, le cosieron y durante un tiempo la Seguridad Social le mandó a alguien a casa para hacerle las curas. No fue fácil acabar el año. En invierno la cabaña empezó a oler como debía de oler la biblioteca de Alejandría tras el incendio. Decenas de ejemplares de nuevas ediciones de *Los enemigos del comercio* e *Hitos del sentido* que le iba mandando la editorial se apoderaron de buena parte del salón y la cocina, hasta que se bebieron la primera granizada de noviembre un día que Antonio se dejó las ventanas abiertas. Pero en enero, Antonio resucitó.

Cada vez estoy mejor. Es preocupante. Está creciendo el año. Sabía que si superaba estos momentos ya iba a ser todo a favor hasta que llegara el otoño. Van creciendo los días, hay cada vez más luz y es bueno para los viejos, que somos como lagartos. Sin luz estamos parados y no tenemos energía.

Cuando empecé a encontrarme peor fue hacia octubre. Y ya culminó hacia diciembre. Me puse más rápido con lo de la pistola. Busqué los papeles. Todavía tengo que rellenarlos. Pero ahora pienso que a lo mejor voy a cumplir los ochenta. Lo único que me falta para ser un bestseller *mundial es morirme. Eso sí que sería el estallido total. No mucho tiempo, pero sí dos o tres meses. Pero si persiste esta mejoría puedo hacer cosas. No paro de hacer cosas.*

Por culpa de la luz el ritmo de Antonio, con casi ochenta años y que pasa gran parte del día en la cama jugando al ajedrez, leyendo, drogándose o todo a la vez, empieza a ser difícil de seguir. Está pensando en montar un partido político, quiere empezar a gestionar personalmente su editorial, La Emboscadura, que lleva su hijo Jorge. También quiere acabar este libro y hacer otro, e ir a comer lasaña de jabalí a The Boat House. De no poder apenas teclear en el ordenador, o agarrar bien objetos, o llevarse comida a la boca, ha pasado a tener una caligrafía perfecta. Esa que al firmar, una vez una grafóloga le definió como alguien «*que no tenía secretos*». Me pide que le traiga butifarra blanca para prepararme unas monchetas. Al final tengo que traerle varias butifarras hasta encontrar una de su gusto. También ha empezado a organizar mentalmente una gran fiesta la primera semana de julio para celebrar su cumpleaños, que es también el mío. Dice que hasta ahora solo había celebrado el cuarenta, también en Ibiza, en la casa de campo que tenía en San José. «*Asamos dos corderos en forma de equis, y una inmensa ensalada de yogur. Una cosa “jipiosa”*».

Cuando jugábamos al ajedrez de repente te soltaba mate en siete, y a lo más que podías aspirar era a chafarle la jugada, y que te matara en cinco. Por suerte ya le había regalado un cinturón de cuero que llevaba puesto un día, y que se le antojó porque estaba lleno de agujeros, con lo que podía adaptarlo a su naturaleza menguante, o de jugarnos algo habría perdido hasta la camisa.

El ajedrez es una combinación de estudio, inteligencia y práctica, algo que no entendí a los quince años, cuando después de ganar un torneo fui derrotado en el bar de mi pueblo por el Anselmo, mucho más mayor que yo, y que no había conseguido sacarse el graduado escolar, pero cuyas principales actividades eran el ajedrez y el futbolín. Me ganaba tan rápido y tan fácil que no volví a jugar de la rabia hasta casi treinta años después, cuando conocí a Antonio.

Al empezar a jugar de nuevo recordé que el que había quedado segundo en ese torneo era un año mayor que yo y falleció el año pasado de cáncer. Y el que quedó tercero, dos años más joven, falleció hace mucho tiempo en un accidente de tráfico, a escasos metros del bar donde el Anselmo consiguió que dejara de jugar. No sé si es casualidad o ya empiezo a tener edad para rodearme de estas casualidades.

Un día me presenté en la cabaña y Antonio había empezado a reformar la cabaña. Quería que le ayudara a cambiar la mesa de trabajo. Alguien ya había puesto estanterías, dos cuadros que encargó que le trajeran de su casa en Madrid; y un tercero, la *Madonna* de Filippo Lippi, que compró en Amazon por 15 euros, y colgó al lado de la puerta. A pesar de su amistad con el coleccionista de vírgenes Joaquín Sabina, no me pega una Virgen en el ecosistema de Antonio. ¿Por qué?, le pregunto. «*Porque es tan bella. Mírala. Y porque pega perfecto con esta pared y con este color. ¿A que es bonito? ¿A que queda bien? Es preciosa. El Filippo Lippi este era un burro. Tuvo un hijo, Filipino Lippi que también pintó madonnas. Son pintores a mano alzada como Modigliani. Hostia puta*».

Los otros dos se los trajo su hijo Antonio. «*Me han acompañado toda mi vida*», dice. Uno es el *Newton* de William Blake. «*Newton está con el primer teorema, pero sale como de la piedra, está fundido con la piedra. Es lo que me parece brillante del grabado. Lo orgánico y lo inorgánico se funden. Me pareció un acierto de Blake, infrecuente, porque no me gusta el Blake pintor*».

Blake llamaba a Newton, Locke y Bacon la trinidad infernal por ser científicos. Creía que no todo era razón, por ejemplo el arte, movido por la imaginación y las emociones. Despreciaba al primero por ignorar el ojo espiritual, de ahí que lo pintara ensimismado en su teorema, ignorando todo lo que le rodeaba.

Lo traje de Londres, allá por los setenta. Tenía una «novieta» que se metió a monja. Era una golfa. Se acostaba con todos y bailaba como nadie. Estuvo en un concierto de los Grateful Dead, y Jerry García le dijo «pon la mano», y se tomó algo. Se le fue la cabeza y apareció en Ibiza con un neceser. ¡Y un cuerpazo! No tenía ni maleta. Tenía pequitas. Padre persa y madre inglesa. Un bombonazo de señora. Con modales de que ella follaba todo el tiempo pero con modales, que hay que ser educada, que si no qué van a decir. Se ve que había sido pobre, no tenía estudios y lo único en que creía para mantener su dignidad era no entregarse así, demasiado fácil.

Fuimos novios. Estuvo todo aquel verano. Me decían todos, Antonio, que te has ligado a la tía más mona de la isla. Era muy callada, muy metida en sí misma. Y se fue. Aproveché un viaje a Brasil e hice escala en Londres para verla. Y entonces me dice que se va a meter en un convento de clausura y que no podemos follar ni nada, que ni pensarlo. Le dije, pero ¿de verdad? Sí, sí. Y estuve durmiendo en su casa en el sofá, y ella en la cama. Y eso es todo. Ibiza en aquellos tiempos.

En aquel viaje el cuadro me gustó y lo compré. Me lo hice todo con esto envuelto. En ese momento estaba traduciendo a Newton del latín (Principios matemáticos de la filosofía natural)*, y para mí tenía un significado óctuplo. Ten en cuenta que es el libro del que más orgulloso me siento. El trabajo de prólogo fue tan descomunal que hubo que recortarlo una quinta parte para la edición actual, la que circula. Pero al principio, Editorial Nacional me aceptó uno de más de 350 páginas, que tenía muchísimas notas al final.*

Ahí me desbrocé. Estudié astronomía, geometría proyectiva y plana, trigonometría. Me gustó porque era una asignatura pendiente que tenía, como sabes. No sabía nada de

matemáticas. No entendía nada. Intentaba aprender todo de memoria.

La editorial me dijo mira qué perita en dulce tienes, del latín macarrónico, no traducido al castellano, la Biblia moderna, el libro más importante de la historia de la ciencia, ¿qué te parece Antonio? El director me conocía bien. Sanchís se llamaba. Conocía bien mi carácter así, de autoexigencia. Tuve que leerme el libro de Pierre Duhem, fabuloso, Le système du monde*, que son diez volúmenes. En cuanto leí esta obra y alguna más dije hostia, de esto ya sé yo más que casi «naide».*

Cuando me encontré con la expresión «seno verso», que luego me di cuenta de que era uno menos coseno, me fui al CSIC a preguntarlo. Me presentaron a un jefe de departamento enfurruñado porque pensaba que quería pillarle y le parecía intrusivo mi proyecto. Le daba igual que fuera la primera traducción, simplemente le molestaba que estuviera un tío de letras con Newton.

El tercer cuadro es *Filósofo en meditación* de Rembrandt, del que ya había una versión en casa de sus padres desde que era niño. En su chalet de Galapagar lo tenía encima de la chimenea. En la cabaña de Ibiza lo ha puesto encima de la nevera.

Es uno de los mejores cuadros de la historia de la humanidad. No puedes parar de verlo, Ricardo, es un cuadro portentoso. Quizá solo La escuela de Atenas *de Rafael o* La virgen de las rocas *de Leonardo, o el* San Juan Bautista *se pueden comparar con esto. Es un grado de pericia y realización que deslumbra. Todos los días le veo un lado nuevo. ¡Todos! Le pega una luz distinta y ¡pimba! Lo miro y digo hostia, Rembrandt estaba sembrado aquel día.*

Es un cuadro tenebroso. El sabio está a la izquierda, sentado en una silla junto a la ventana, y medita con la cabeza baja y las manos entrelazadas. Al otro lado una anciana aviva un fuego. En el centro, una escalera de caracol asciende hacia la oscuridad.

—Cuando eras niño, ¿no te daba miedo?

—No. Me lo da ahora. Ahora me da un poco de miedo a dónde va la escalera, porque es muy oscuro.

EL DE LAS DROGAS

8

Fumando porros

No debe tomar maría la gente que está haciendo el bachillerato.
¡Y es lo que están tomando! Es una estupidez.
Con la maría no vas a aprobar, te vas a pelear con los profesores.
Son imbéciles, pero claro, como son todo mentiras.

Conseguí la droga en un cumpleaños infantil. La tenía el novio de una mamá, o el exnovio de una mamá, y ni siquiera tuve que pedírsela. Digamos que salió en la conversación, mientras los niños rebozaban los pantalones en la arena de un descampado.

Desde que tengo al crío me he vuelto más comprensivo con el consumo de marihuana con fines paliativos. Me ha salido movido, pero de momento voy aguantando con sustancias legales y un buen colegio, de esos de pago. Le apuntamos allí por si se nos reformaba, o se nos casaba bien. Ahora existen dos clases de colegios de pago. Los de siempre, de familias ancestrales, con apellidos que bautizan calles y fábricas que luego acaban dando nombres a pueblos; y a los que ha ido el padre y el tatarabuelo, al que se conoce por ser el primero que trajo a la ciudad la halterofilia o el bicarbonato. Y luego están los otros, como el nuestro, al que acuden múltiples nacionalidades exóticas y los padres no trabajan, como si la meta del capitalismo fuera convertirse en *nini* adulto. Aquí casi todo se hace en inglés. En los otros casi todo se reza.

El caso es que nunca sé de qué hablar en los cumpleaños infantiles. En cuanto nos sabemos las supuestas profesiones y supuestas nacionalidades, quizá por deformación profesional, vas tirando de temas como si jugaras al buscaminas, con la esperanza de que se abran de repente un montón de pestañas de tiempo. Si no llevas las riendas corres el riesgo de acabar hablando de tu hijo, que si no duerme, que si se alimenta a base de anacardos y pepinillos, que si insiste en pitar el abecedario en el sofá.

Hace años que intento no relacionarme con gente de mi gremio, por aquello que decía de estar más en contacto con la realidad que con la actualidad. Mi círculo está formado por una ginecóloga catalana a la que llevó al altar Richard Chamberlain en Hawái, un hotelero hispanoirlandés, un corredor de bolsa persa, una enfermera andaluza, la profesora alemana de yoga de los famosos que vienen a Ibiza, un chucho entre pastor alemán y mastín, una azafata de Air Europa, un cocinero manchego, un submarinista, una ucraniana que me está enseñando a decir las frutas en ruso, un vendedor de bolsos que corre el kilómetro a 3’41”, un noble escocés que acababa de vender un castillo, una pediatra argentina, y un vallisoletano que le ha declarado la guerra al 5G. «Va a matarnos a todos y los medios solo te cuentan mentiras», me advirtió. No recuerdo si ya le había dicho que era periodista.

Una vez le pregunté a Marcos, un amigo de la infancia que se hizo doctor en ingeniería de telecomunicaciones, si el teléfono móvil podía dejarme estéril. Y me respondió que dependía de la fuerza con la que me lo tirasen contra los huevos.

En un momento de desesperación acabé comentando en un grupo que de vez en cuando visitaba a Escohotado. Que si se había mudado a la isla y que si tenía intención de morirse en breve. También expliqué que una vez me preguntó si sabía liar porros, que él ya no podía, que le temblaban mucho las manos. Y le confesé no solo que no sabía, sino que no había fumado uno en mi vida. Antonio me miró como si no valiera para nada. O quizá solo me lo dijo y ni me miró. O a lo mejor ni una cosa ni la otra y, tras cerrar la puerta de su cabaña y ver desaparecer las luces de mi coche, empezó a replantearse la inexistencia de Dios, que le había enviado a un periodista que

desconocía las drogas, formado por el Opus Dei, con déficit de atención y escasos o nulos conocimientos de astrofísica, botánica, filosofía, economía, matemáticas, ciencias políticas y de la historia del Real Madrid a levantar acta de lo último que se le pasaba por la cabeza. Y que vaya mierda.

Aprovechando que yo no sabía ni liar un canuto, un tipo que se encontraba en el cumpleaños infantil y que aún no sé qué pintaba allí porque no tenía ningún hijo, tuvo una idea sagaz, que me convirtiera en narcotraficante. Y a partir de aquí me bailan los detalles porque dejé de prestar atención a una propuesta que no me interesaba, segundos antes de aceptarla.

El tipo me contó que había sido durante varios lustros fumador de marihuana. Ya no. El del 5G dibujó una mueca de dolor, como si el porro aumentara la cobertura del móvil. Al parecer la marihuana procedía de una única planta que cultivó él mismo y que regaba su padre, que ya murió, pero que no fumaba. La planta tenía unos tres metros de alto y creció en un lugar de la península que describió como el pozo de una aldea mejicana abandonada en un spaghetti western. Unas condiciones perfectas para su desarrollo. Luego explicó con detalle cómo la recolectaba, cómo la recortaba, cómo la secaba en no sé qué sitio, cómo la prensaba, y algo de unos cristales para protegerla como los insectos que se ponen al microscopio.

También dijo que apenas le quedaba de aquello. Lo justo para prepararle unos porretes a Antonio, y que sería un honor, como si el autor de *Los enemigos del comercio* representara a un departamento de control de calidad, cuya mera consumición iba a dignificar su producto prácticamente extinto y darle caché. O como mínimo darle una historia que contar a los amigos, que incorporar al currículum, como una folclórica de la marihuana que había bailado para Ronald Reagan. Antes de dar el sí incluso me habló de la muerte de su padre, y trató de hacerme sentir culpable por no llevarle a un anciano la mercancía que podía paliar el dolor de sus achaques, además de costarme un juicio rápido. Lo curioso es que después de aparecer este tipo surgieran más con idéntico ofrecimiento, instándome a llevarle sus porros al «Escota» como claveles al manto de la Virgen.

Pero llevarle marihuana a Escohotado, al final, fue como llevarle un medicamento. Se hacían un poco más largos los 30 kilómetros desde mi casa hasta su cabaña en Pou des Lleó, especialmente cuando te cruzabas con la policía, y recordabas lo que llevas en el asiento trasero. Pensé que en el transcurso del libro podría acabar compartiendo con Antonio el delito de «tráfico de drogas en grado de tentativa imposible». Y que lo mejor de llevarla era que dejara de una vez por todas de estar en mi escritorio.

Una vez, en un semáforo en rojo en Santa Eulalia, se me paró detrás un coche de la policía local. La marihuana iba en una bolsa de fluimucil. Otras veces era una bolsa de farmacia. Dentro iba otra bolsa de papel en cuyo interior estaba un bote de cristal de tomate frito, que al abrirlo y apartar otra bolsa de plástico echa pelota, dejaba ver varias decenas de porros. Cuando el tipo me entregó la primera bolsa me metí en Google. Ahí ponía que el Instituto Nacional de Toxicología decreta los límites para consumo propio en cien gramos, presumiendo que sería el consumo responsable en cinco días. También que un porro contiene unos 0,32 gramos de marihuana, por lo que tendría que llevar encima más de 300, que por supuesto no llevé nunca, para que fuera considerado delito.

Aun así, como no lo tenía claro, llamé directamente a la Guardia Civil. Al mayor alto mando al que tenía acceso directo. Y que más o menos me dijo: «No, hombre, lo normal es que no pase nada, ¿por?». «Na, por na».

Con el tiempo dejé de pensar en el riesgo de llevar los porros. Y empecé a tener una extraña visión de mí mismo como Santiago Segura en *El día de la bestia*, dándole un tripi al abuelo, ese que no hablaba y que andaba desnudo por la casa, «para que no se me apalanque».

Es el reino de la idiocia. De la psicosis generalizada. De cada cual dice un disparate mayor, porque nadie sabe de lo que habla. Y como el principio de las drogas es solo la dosis hace el veneno, nadie sabe qué cojones es lo que está tomando. Todo es veneno. En fin, es un distrito reservado a distorsiones psicóticas. Y así llevamos cien años.

Hay un dosier tremendo de la maría. Dicen las cosas más salvajes. Incluso disfunciones genéticas hasta la octava generación. Y se les olvida lo básico, que es que no debe tomar maría la gente que está haciendo el bachillerato. ¡Y es lo que están

tomando! Es una estupidez. Con la maría no vas a aprobar, te vas a pelear con los profesores. Son imbéciles, pero claro, como son todo mentiras. Si me hicieran caso a mí, voy yo, me sacan delante y les digo mirad, esto se puede tomar en todas las épocas de la vida, pero hay una en la que aprendes a estudiar, a concentrarte, y en esos precisos años, vamos a decir entre los catorce y los dieciséis, no se debe tomar. ¡Os lo digo yo que tengo seis hijos, y he visto cómo los seis tienen mucha menos capacidad para concentrarse que yo! Por eso.

—¿No te han hecho caso tus hijos? Pues vaya currículum.

—*Ya, ya. Es que mis hijos son muy rebeldes, amigo. El único que me hizo caso es el que perdí. Román era el único que se parecía a mí. Los otros es que… se creen como muy machitos, se rebelan ante mí.* (Y se pone como a hablarles a ellos de broma). *Sabiendo que os adoro es muy fácil. Aparte de que de vez en cuando os llevarais una hostia, es muy fácil. Pero rebelaos ante el mundo, como yo. Veréis cómo eso no es tan fácil, cabrones. Hay 80.000 personas inscritas en YouTube diciendo quiero tenerle de padre. Y resulta que los seis que tengo de verdad dicen que qué horror. Será posible, macho.*

Cada mes decenas de personas escriben mails a Antonio, o aprovechan alguna entrevista en directo en Internet para preguntarle por drogas. Casi siempre lo mismo, que cuál es la mejor para estudiar, para follar, para crear una obra maestra, o para ver si tenemos alma, podemos regatear al organismo y vernos desde fuera.

La marihuana no es para trabajar. Es para oír música, para follar, relaja los traumas, los nervios. Te deja la libido. He echado unos polvos fenomenales con maría. Nunca me ha inhibido. En cambio el speed, la metanfetamina, sí. El ácido es que ni lo he pensado en la mayoría de las ocasiones, aunque un 1 de junio de 1976, con una chica, nos enganchamos ahí, en lo alto del monte del Valle de Morna, una noche de luna llena y, según subíamos, empezamos a follar y estuvimos follando seis horas seguidas. Como nunca. Eché seis polvos seguidos. Nunca eché más de uno seguido. Nunca había conseguido follar a la subida de ácido. Todo tiene su excepción, pero lo normal es que ni se te ocurra. Y que se te quede así, como una gambita.

Con la maría normalmente se folla muy bien. Se oye música divino, divino, porque es básicamente un fármaco para desconectar. Un switch off. *Por eso es muy fácil que te fumes un peta y si te colocas dices «mierda, y qué hago yo aquí en el baño, qué venía a buscar al baño», o a la cocina. Ese es el* feeling *normal de la maría.*

Y para revisar un artículo, una novela, o un pintor, o un carpintero, o un músico lo que ha puesto en el pentagrama, es buenísimo, porque te saca del espíritu con el que lo escribiste. Hace que lo leas desde un estado completamente distinto y muchas veces se corrige centrado en esa situación.

Entre tú y yo, y fuera de micrófono, no hay mejor droga para estudiar que (…). Sin duda. Porque (…) te da una energía extra y, al mismo tiempo, como analgésico superpotente que es, cualquier tipo de pequeña molestia orgánica o psicológica te la barre. Y claro, si tienes más energía, y ningún tipo de interferencia…

—A mí me va bien ducharme.

—*Magia natural. Es la única cosa que siempre funciona. Siempre estás mejor después de la ducha que antes. Siempre. No he visto una ducha que siente mal.*

—Y saco ideas, y tengo que salir a escribirlas, y vuelvo como si fuera a pescar.

—*Aquí tengo una mierda de alcachofa, pero aun así me funciona.*

—¿Ah, pero tú también?

—*Sí, sí, yo lo llamo magia natural.*

—Pues qué ilusión porque no había conocido…

—*Una buena ducha con una buena alcachofa amplia, que te caiga mucha agua a buena temperatura es delicioso, delicioso. Y si tiene, digamos, suelo de piedra, y no hay preocupación de que hagas inundación ni nada, y puedes entrar y salir cómodo. ¡Qué delicia!*

9

¿Me estás pidiendo que te dé alguna droga?

El de las drogas, el de las drogas, que se lo metan por el culo los que lo dicen.

Casi al mismo tiempo que a Antonio se le acabó la piscina, Eulalia le trajo radiadores para calentarle la cabaña. Entonces «El Escota» abandonó su túnica, o su camisa gigante, con la que llevaba vestido todo el verano, y sin dejar de parecer una de las grandes mentes de la Antigüedad, empezó a vestirse como un narcotraficante latinoamericano: camisa blanca, pantalón blanco y chaqueta blanca, muy a juego con lo que le quedaba de pelo y bigote.

En el chiringuito de Pou des Lleó un grupo de treintañeros con un equipo de grabación le reconoce y nos cede una de las dos mesas que sobreviven al inminente cierre invernal. En la otra hay otro grupo unos treinta años más viejo que el anterior, y también le reconoce. «¡Antonio Escohotado!», medio grita una señora, como sin saber si era un sabio o un narco. Él ni les mira. Baja la cabeza avergonzado y fuma. Y pone cara de pensar, de pensar mucho, lo suficiente para que nadie se le acerque. No sea que esté a punto de hallar la ecuación única del universo y una señora lo joda todo por hacerse una foto de mierda con un viejo.

«Hoy tenemos gambas, sardinas, todo lo que le gusta», le anuncia el camarero. Pero Antonio se acerca a la barra. Quiere Campari con zumo de naranja, «*para abrir el apetito*», me dice, y pide otro para mí.

La primera droga que le rechacé fue el rapé, un preparado de tabaco que se esnifa y que me vendió contándome toda su historia, lo que suponía pisar un montón de alfombras palaciegas desde el siglo XVI.

Antonio está preocupado por la salud de la humanidad, pero no por las drogas, sino por la obesidad mórbida. Últimamente anda con un montón de estadísticas de gordos en la cabeza. Imagina un futuro que me recuerda al de Wall-E, con gordos que viven tumbados en estaciones espaciales tras abandonar una Tierra contaminada, y que tienen las necesidades básicas cubiertas por máquinas.

Hay muchas cosas que no le cuento a Antonio, aunque salgan en la conversación. Como que mi padre fumó mucho, que dice que empezó en la mili, y que acabó teniendo cáncer de pulmón, del que le salvaron entregando como ofrenda dos tercios de uno. Durante años, casi cada noche, soñó que fumaba.

—*Fumo solamente tres paquetes diarios, por eso vivo hasta los ochenta. Y porque uso esto* (enseña el paquete de boquillas), *que se lleva el 99 por ciento del alquitrán. La nicotina es estupenda, muy salutífera, me impide llegar a la demencia senil demasiado pronto y evito el alquitrán. Ya verás, cuando me fume el tercero, aquí empezará a aparecer una parte negra, el alquitrán. Hay que tener el ánimo y la paciencia para tener boquillas. Claro, cuando voy al estanco no compro un paquete, ni una caja de boquillas, compro tres cartones y diez cajas de boquillas y así consigo estar un rato sin ir.*

—Hombre, con casi ochenta años y tres paquetes, también habrá que darle algo de mérito a la suerte.

—*A las boquillas. Y luego a haber movido mucho y mover el cuerpo. Me encanta nadar. Sigo nadando. También he sacudido muchas camas en su época, que es un ejercicio importante.*

El 14 de septiembre de 2020 recibí un WhatsApp de Pablo Gil, responsable de Cultura de *El Mundo*: «¡Hola! Qué tal estás, amigo. Hay una entrevista que nos interesa mucho en Ibiza. Es con Escohotado, que está instalado allí en un hostal. Saca libro, pero vamos, lo que nos interesa es el personaje. ¿Podrías hacerlo?».

En ese momento yo no sabía casi nada de Escohotado. No había leído ninguno de sus libros y mucho menos el último, pero como soy periodista, eso no significaba que no era el más indicado para hacerlo. Tenía una ligera noción de su rostro. Recordaba el pelo blanco, el bigote. A lo largo de los años había tenido que escribir varias veces que había fundado Amnesia. Poco más.

Me documenté enseguida viendo vídeos en YouTube, como el famoso del *Chester*, con Risto Mejide, en el que confiesa que va drogado y que se droga todos los días. A medida que pasaba vídeos en orden cronológico se iba apreciando su deterioro físico, lo que suponía ocupar cada vez menos pantalla, cada vez más blanco, con un brillo espectral, como de efectos especiales, en plan el Patrick Swayze muerto en *Ghost.*

Aquel primer encuentro con Escohotado duró más de cinco horas, de las que grabamos casi cuatro. Muchas veces las entrevistas se hacen muy largas porque no consigues arrancarle nada al entrevistado. Estás junto al pozo, dándole a la manivela, pero no sale agua, y apenas llenas el cubo. Pero Antonio era como estar bajo una tempestad. No paraba de llover, y yo iba corriendo de un lado a otro con la palangana llena, dejando entrar agua nueva y salir agua vieja. Lo que suponía que todo lo que no cupiera en dos o tres páginas se lo iba a beber la tierra, y se perdería para siempre. Y yo no estaba dispuesto a que se perdiera para siempre.

Ese día no le hice ni una sola pregunta sobre drogas. Tardé tres meses en confesarle que había repudiado toda la vida su personaje por su vinculación con ellas. Y todavía más a aquellos que se habían leído su *Historia general* como excusa para drogarse, y lo exhibían con superioridad intelectual frente a los que habíamos decidido no hacerlo. Escohotado, el de las drogas, para Antonio no era un estigma, era un resumen insoportable.

—*El de las drogas, el de las drogas, que se lo metan por el culo los que lo dicen. A mí me encantan las sustancias artificiales, pero es que las veo más naturales que nada. Dicen, el paraíso artificial de la droga, pero ¿hay algo más natural que la química? Lo que veo artificial es el paraíso, el más allá. Por favor, explíqueme cómo es eso, ¿dónde está? ¿Entonces no has probado una droga en tu vida? Pues eres un insensato, macho. Es como si me dijeras que no has tocado un coche en tu vida. No me niegues que no es un asunto bastante frecuente lo de la droga. Además no es cierto. ¡Tomas vino, cabrón! Pero si es que la mera expresión la droga ya es un despropósito. Es como la montaña. Pero ¿a qué montaña se refiere? ¿Cómo que la montaña? ¿Qué montaña? ¿Me estás pidiendo que te dé alguna droga?*

—Nooo, Antonio, lo que digo es que la mayoría de los que empiezan no tienen la más mínima idea de lo que están haciendo y eso supone…

—*En tu caso eso no vale porque estás charlando conmigo.*

—Digo si no estuvieras.

—*Pero por qué vas a suponer que no estuviera si estoy. Es absurdo. Tú no tienes derecho a hacer supuestos tan absurdos como negar la realidad actual. ¿No me estarás echando los tejos y pidiendo que te dé alguna droga? Yo he experimentado conmigo mismo. Eso es un riesgo. Mucho-mucho. Hay que ser muy valiente porque te juegas el alma. Te juegas el amor propio. El hombre es un animal de prestigio. Sin prestigio se arruina, se neurotiza y se paraliza. Mi motivación era conocer. Conocimiento. Exclusivamente. Ex-clu-si-va-men-te. También se puede decir de manera más básica: curiosidad. La curiosidad es un instinto. Lo tienen todos los animales. ¿O no? Pues eso, por curiosidad.*

—Yo tengo curiosidad, pero no me veo tomando, qué sé yo, ácido.

—*El ácido es la droga que te pone más en cuestión. Que te dice aquí estás pisando la demencia. Aquí te estás jugando el alma. De aquí es muy fácil que no vuelvas. Porque todo el mundo sabe que nadie ha muerto de ácido. O sea, es completamente no tóxico. Se han dado hasta veinte millones de dosis a un elefante y se ha quedado tan fresco.*

—Pues lo siento mucho por el elefante.

—*Yo he tomado cantidades colosales. Albert Hofmann* (Químico e intelectual suizo. Inventor del LSD. Miembro del comité del Premio Nobel. En 2007 *The Telegraph* le colocó en el número uno de los cien mayores genios vivos. Al año siguiente falleció), *que fue medio padre espiritual mío durante ocho o diez años, también tomó cantidades colosales. Nada, no es tóxico. Es una cosa tan profundamente introspectiva, te vas tan a fondo, que como te descubras un trauma que más o menos tenías tapadito, te lo destapa y puedes cambiar de carácter para siempre.*

Hay gente que dice que se ha vuelto loca. Bastantes. Yo no conozco a nadie que no estuviera loco antes y Albert tampoco. Pero sí concuerdo que muchos, que más o menos se han recompuesto de fachada, y han conseguido superar una psicosis de la infancia o de la adolescencia, se toman un ácido en un momento inconveniente, sin prepararse y sin las personas adecuadas y sin los antídotos debidos, o sea, de una forma ignorante y temeraria, y puede volver la demencia, sí. Y quedarse. Es más, conozco seis o siete casos.

De modo que es muy delicado. Pero bueno, tómese usted el trabajo de aprender de las drogas, ya que le interesa. Hay que hacerlo con personas de máxima confianza porque propende a la paranoia. Es muy fácil que de la persona que esté contigo, aunque sea un íntimo, empieces a pensar que tiene malas ideas sobre ti. Y es un mal rollo enorme, porque lo primero que hace el ácido es una telepatía a lo bestia. Nadie puede ocultarse de nadie. Todo el mundo tiene el alma descubierta. Y en cuanto hay un rollo chungo de «este me odia», el otro dice, «y este por qué me odia». Y ya se crea una cosa muy delicada. De pavor, explosiva.

Y tener dos ambientes. Un ambiente así, cómodo, cerradito, como esta casa. Y luego un monte entero a tu disposición, por si te da por pasear. Y hacerlo con un tío que haya tomado muchos y se tome el trabajito de las tres primeras horas guiarte y estar a tu lado y al tanto. Cuánta gente he calmado simplemente encendiéndoles una vela. Diciendo mira, mira la llama. Y ya está. Y es como magia potagia. Y si le ves mal, pues tiras de Meleril 500. O para que vaya más rápido le metes debajo de la lengua un Valium 20. Y ya está fuera. Out. O un Valium 10. Un 20 es fortísimo. Y cuando se despierta le dices no vuelvas a tomar ácido, ¡eh! Olvídate de esto.

Aquí se hacían ensaladas de yogur con fruta, y era frecuentísimo que viniera un listillo y le echase ácido a aquello. Y unas veces era un poquitín y otras veces era un muchitín. Recuerdo que me contaba una amiga, la pobre, desesperada en Formentera, viendo un ahorcado en una supuesta fiesta. ¡Se había ahorcado un tío! Y ella se tropezó en la oscuridad con algo y era un tío colgado. ¡Joder! Eso me contó, y no me extraña.

Si tomas ácido tres días seguidos, al tercer día, aunque tomes mil dosis, no lo notas. No lo notas. Pero también hay tonterías que oyes decir por ahí a los ignorantes, pero ¿por qué me dices esto? Esto es una puta mentira. Pero claro, como todo el mundo que te habla lo hace de segunda mano, o de tercera, porque el que te habla de primera mano ya es un apestado…

Siempre lo tomábamos por fiesta. Lo que pasa es que luego había personajes muy raros. Los años duros aquí fueron del 70 al 74 o algo así. Donde ya se hizo la primera limpia y los yonquis se fueron a La Mola (Formentera) y murieron en gran mayoría. Los locos-locos se suicidaron de una forma u otra aquí, en moto, en coche, tirándose por los riscos de Es Vedrá. Estoy hablando de no más de ocho o diez personas. Pero bueno, daban para hablar mucho tiempo. Era una sociedad pequeñita. Y luego ya se tranquilizó. Cuando abrí Amnesia aquello ya estaba bastante tranquilo. Sigue existiendo el ácido y se sigue tomando, lo que pasa es que no estás en ambientes, Ricardo. A mí un día de cada dos me viene un mail *hablándome de ácido.*

—Pues tomando un éxtasis tampoco me veo.

—*Un éxtasis es una gran experiencia de la naturaleza, no deberías no tomarlo con tu mujer. Es una experiencia única, y es hora y media nada más. Yo me muero de vergüenza, porque te da un derrame emocional tan grande, te quieres tanto, te abres tan… Yo lo llamo la puerta que abre el corazón. Es una droga mágica. O sea, no entiendo cómo está prohibida para psiquiatría, sobre todo en casos, por ejemplo, de traumas, violaciones, malos tratos paternales. No hay nada parecido. Todo corazón y serenidad y*

eternidad. Nada del feeling *este tipo cocaína. Es la típica droga que, por ejemplo, tú tienes una mujer muy celosa y le has puesto los cuernos, y piensas que hay que decirle que le has puesto los cuernos. Vale. Le das un X (éxtasis), y a la hora que está subiendo le dices, «mira, perdona, pero por tal y por cual»... Ya verás cómo te dice, «pues bueno, lo entiendo». Primero reflexiona, luego «sí, lo entiendo, yo en tu caso quizá, pero ya sabes cuánto te quiero». «Sí, sí, me alegro, yo también te adoro». «Ay, qué bueno es estar juntos». ¡Esto! O un padre y un hijo que se desprecian mutuamente, o unos hermanos que se odian. Es maravilloso. Es mano de santo.*

—¿Y para follar también?

—No, el éxtasis no te permite correrte. Es muy bueno para ligar pero es fatal para follar. Para follar hay que tomar 2CB. ¿Qué es eso? Pues 4-bromo-2,5-dimetoxifeniletilamina, pero qué más te da. Es otra sustancia de las descubiertas por Shulgin, a mi juicio la más interesante de todas las que ha descubierto, que tiene una capacidad introspectiva como el ácido, pero que en vez de durar veinte horas, pues dura dos.

Yo estaba en Viena cuando la Comisión iba a meter el éxtasis en la lista 4, donde está el Valium y drogas de esa especie. Y de repente apareció el jefe de la DEA, Frank Sapienza, como un auténtico gánster, vestido con un abrigo negro, con dos tíos también con abrigo negro, que parecía que llevaban metralleta debajo. Yo estaba en una de las casetas de traducción simultánea y se lo digo a la intérprete de francés, que estaba al lado mío.

Sapienza se dirige al presidente del Comité de Expertos de Naciones Unidas. Se llama Junta Internacional de Fiscalización de Estupefacientes. Iban a decidir en qué lista poner el éxtasis. Si lo pones en lista uno es droga para uso médico y no se puede usar en ningún caso. Y ahí están por ejemplo todavía la marihuana, la heroína, el peyote. En lista dos están drogas como la codeína, la morfina, la cocaína. En lista tres están los neurolépticos, que son estas cosas de atar nervios para los psicóticos. Lista cuatro, el Valium, sedantes, tranquilizantes.

Pues bueno, el Comité de Expertos de Viena ya estaba decidido a que siguiera ahí, en lista cuatro. Eran como siete del comité, con un presidente pakistaní. Habían recibido durante dos días a psiquiatras de todo el mundo comentándoles los efectos fabulosos que tenía la sustancia.

Y ahí estamos nosotros traduciendo, yo del inglés al castellano y con la francesita en la misma cabina. Y le digo han entrado los hombres de gabán negro. Y la francesa con una sonrisita. Esperamos a ver qué dice. Y Sapienza se dirige al presidente: «Señor presidente del Comité de Expertos, tengo entendido que está usted por meter el éxtasis en lista cuatro. Vengo ahora mismo de Nueva York alarmado por la noticia de que va a hacer eso, porque comprenderá que en Estados Unidos el meter una droga tan deseada como esta en lista cuatro sería suicida». Y el pakistaní le dice «¿una droga tan deseada como esta? No tenía ni idea de que estuviera circulando por las calles». Y contesta Sapienza: «No está circulando por ahí, pero hay seis o siete psiquiatras que están dándola a mansalva, miles de pastillas, y resulta que a la gente le encanta». Y el paquistaní le dice «bueno, pero es que llevamos aquí dos días oyendo informes de psiquiatras muy positivos, diciendo que funciona muy bien». Y Sapienza le responde «pues señoría, comprenderá usted que cualquier droga muy demandada tiene que estar en lista uno». Se gira y se va con los dos tíos del gabán. Y el comité reconsidera su decisión. ¡En el 89! ¡Y ahí está! ¡En lista uno!

—¿Y no se puede cambiar?

—Sí, pero bueno, ya saben cuál es la opinión de la DEA. Se ha vuelto a plantear varios años. Pero claro, hace falta volver a reunir otra vez la ilusión, la energía que se reunió entonces para eso. Y la DEA ya ha acumulado miles de casos de abuso. No han encontrado un solo muerto, pero sí miles de casos de gente que se ha vuelto loca irreparablemente y esas cosas. Es que es una mentira, si es peor cualquier otro producto, ya no digo del vademécum farmacéutico, sino de la alimentación normal. Sí que provoca una hipotermia, o una bajada de temperatura muy fuerte, pero con sobredosis, con sobredosis salvajes.

10

Yonquis

Señora, a usted le está tomando el pelo su hijo de una forma ignominiosa. Usted es mucho más dependiente de sus medicinas que su hijo de la supuesta heroína o cocaína. Usted prefiere cualquier cosa antes que aceptar que su hijo es un miserable.

Miro mi mesilla de noche. Ahora mismo. Hay un iPad con teclado, cascos y una lamparita portátil para leer de noche, de esas que se enganchan al cuello. En el suelo tengo libros, pero no los que estoy leyendo, que suelen estar en el bidé o en el despacho, sino los que he cogido para consultar algo. Ahora mismo *Retratos y encuentros*, de Talese, *Plataforma*, de Houellebecq, y *Un amor*, de Sara Mesa.

Miro la mesilla de yonki de Antonio. Ahora mismo. Los objetos parecen cubiertos por la niebla, o en mitad de una tormenta de arena: una cerveza a medias, un vaso de licor de hierbas a medias, una lamparita, un bote de crema hidratante, un vaso de cristal con dos tijeras, cápsulas de pastillas dislocadas, boquillas. De tres botes de Redoxon saca sobrecitos de papel diminutos, como para guardar secretitos de niña, pero que contienen «*caballo bueno, caballo para invitar y cocaína*»; y una navaja de unos 15 centímetros, que maneja con destreza de cirujano con parkinson, con la que corta, tritura y aplasta toda clase de sustancias. Si algún día le diera por apuñalarme con ella moriría de sobredosis.

Durante la corrección de este libro, añade al leer esta descripción:

Tú y yo somos como el perro y el gato en el sentido de las drogas. Esa parte en la que dices que las mesillas de los yonquis son neblinosas. Esa mía no es nada neblinosa, lo que pasa es que esa luz es blanca-blanca. Una jodida bombilla que me vendieron. Yo la quería amarilla. Pero es de las pocas cosas que, digamos, no es de yonqui. El resto de mi vida sí, pero mi mesilla no. Me ha sorprendido. Eso es que has sufrido tener cerca a yonquis, yonquis de los antiguos, de esos coñazo, de dar la lata, de oye préstame atención, y yo-yo-yo, yo-yo-yo. Y haz esto por mí, porque yo no puedo y tal… y el chantaje emocional. A mí me lo hacen mucho, por eso acabaron llamándome nazi, porque los ponía verdes. Fui el primero en decir en la tele y en todos los sitios que son unos falsarios, unos farsantes. Señora, a usted le está tomando el pelo su hija o su hijo, pero le está tomando el pelo en una forma ignominiosa.

O sea, es usted mucho más dependiente de sus medicinas que él de la supuesta heroína o cocaína. Mucho más. Y sin embargo se deja chantajear, porque en el fondo no está dispuesta a reconocer que tiene un hijo maligno o con una fase maligna de conducta. Usted prefiere cualquier cosa antes que aceptar que su hijo es un miserable.

El Valium es mucho más adictivo que la heroína o que la morfina. ¡Mucho más! Porque la morfina o la heroína la dejas y tienes un par de días de incomodidad. ¡Un par de días! El Valium te puede llevar un par de meses de muy severos síntomas raros: insomnio agudo, irritabilidad muy grande, dolores de cabeza, calambres musculares.

Lo que pasa es que la mayor parte de la gente que toma Valium es sensata y no exagera. Entonces, pues bueno, se tolera. Pero el peor síndrome de abstinencia que hay es el del alcohol y luego el del Valium.

—¿De verdad crees que no existen los yonquis que son incapaces de dejarlo?

—No he conocido ninguno. Y he conocido miles. Todos eran capaces de salir si me hubieran dejado a mí las riendas del asunto. Salen en dos días.

—Hombre, por Dios.

—*Sí, en dos días. Le dejo agua, lo encierro…*

—Y se muere.

—*Queeeeeee va. Eeeeeeso es lo malo, que no muere ni uno. Yerba mala nunca muere. Esos no mueren nunca. O mueren con la aguja puesta o no mueren.*

—Es un suicida.

—*El yonqui no es un suicida. Eso es mentira. Es un caradura que se permite chantajear a los demás con que es un suicida. La diferencia entre la despedida y el instinto de conservación vale para siempre, en todo caso, y para todos. Todo lo que sea victimismo es contraproducente. Si tú repartes una coartada la gente la coge.*

—No eres muy empático con los yonquis.

—*Nada. Cero. Son un fraude desde William Burroughs* (con Ginsberg y Kerouac, uno de los grandes novelistas de la llamada Generación Beat estadounidense).

—Pero si tú mismo reconociste que habías intentado dejar la heroína y no pudiste. A los dos meses volviste porque te iba fatal para el carácter.

—*A mí lo que me molesta es el lagrimeo, y la hipocresía que hay en este terreno. Porque los yonquis que conozco, invariablemente todos, se pasan la vida diciendo que están dejándolo o que lo van a dejar.*

—Quizá porque no tienen dinero. Igual tu problema es con los pobres y no con los yonquis.

—*Eso tampoco es comprensible. Porque les reparten metadona gratis, e incluso heroína en España cuando se han hecho experimentos. Uno de la Junta de Andalucía. Durante años se cogió a un grupo de cien mantenido en metadona y a otro grupo nuevo mantenido en heroína. Y el mantenido en heroína tuvo una capacidad de volver al trabajo y de salud veinte veces mayor que los de la metadona. Pero cualquiera que sepa del tema sabía que iba a salir así el experimento. Al psiquiatra que lo hizo le hicieron director general. Un gran éxito. Y fue una noticia muy desagradable que dar, de modo que se dio con cuentagotas. Allí no murió nadie. Llegaron a darles hasta tres gramos diarios de heroína pura cien por cien de un laboratorio suizo que la CIA autorizó para este grupo de control. Cuando yo, con cuarenta años de uso, me puedo mantener con un gramo al mes, estos mangantes necesitan aparentemente tener tres gramos diarios en vena. ¡Tres!*

Es como si al que te pide una aspirina para el dolor de cabeza le suministras veinte. Lo que no puedo admitir son las dosis. Me he mantenido siempre en un margen de dosis muy inferior, porque subiendo a esos márgenes todo son efectos secundarios molestos, en vez de euforia.

El problema con el alcohólico es el mismo. ¿Está de acuerdo el alcohólico en despertarse y tomarse un vaso de agua pero de whisky puro? ¿Está de acuerdo con eso? Porque lo hace. Yo he conocido muy pocos que estén de acuerdo con eso. Son personas contradictorias, que están acostumbradas a hacer lo contrario de lo que dicen que querrían hacer. Son personas ambivalentes. Incoherencia andante en el sentido de, «oooh, es que estoy muy colgao*». Pero cómo no vas a estar* colgao *si tomas unas cantidades que ni tu bolsillo, ni tu organismo, ni tu amor propio resisten. No seas incoherente por favor.*

La heroína es perfectamente compatible con la salud. Siempre que haya limpieza donde te estás pinchando y se evita el estreñimiento, porque si no se va a producir una oclusión intestinal casi inmediata. En siete días el sujeto está muerto. Fuera de eso, si le das de comer cosas sanas y beber, te puede vivir cincuenta u ochenta años. Todo es mentira. Todo es un invento. Es un «fantasmático». ¿Quién se cree lo de los yonquis de tres gramos? Pues los yonquis, el psiquiatra. Yo no, yo no.

11

Cobaya de la humanidad

Necesito que cuando muera me hagan una autopsia detenida en busca de cánceres larvados. Si se demostrase que los tengo desde hace veinte o treinta años y que no he muerto de cáncer, revolucionaría el mundo de la medicina. Y a partir de los cincuenta años, todo el mundo a tomar heroína.

Mis citas con Escohotado siempre están pendientes de su estado de salud, pero también de un amanecer químico que determinará su duración. A veces me quedo leyendo en el coche antes de entrar. Durante un tiempo releí *El imperio* de Kapuściński. Escohotado solía ponerme deberes, y me hacía preguntas para ver qué sabía sobre algún tema antes de avanzar o echarme de casa. Casi siempre caía algo de Rusia. Le espero como se espera a los enfermos. A que salga una enfermera a decir que ya podía pasar, solo que él era su propia enfermera.

—¿Y qué tomas?

—*Yo soy mi paciente. Soy el cobaya de la humanidad en cierta medida. Algunos lo llaman paliativos. Otros lo llaman euforizantes. Pero son las mismas cosas. Se trata, en la medida de lo posible, de que los seres humanos disfruten con las drogas en vez de padecer con ellas. O padecer sin ellas. Muchas veces una droga te serviría para una cosa que te hace sufrir y no tomarla te mantiene el sufrimiento y es una chorrada, claro. No se le ocurre ni al que asó la manteca. Sé que la heroína es perfectamente compatible con la vida, y lo feliz que me ha hecho tomarla con toda generosidad. Hoy me la has visto tomar. ¡Dos veces! No me pincho. Lo de pincharse es muy truculento. Porque tampoco te vas a pinchar una vez al día. Tendrán que ser por lo menos dos, por no decir tres. Y todos los días. El año tiene 365 días. En un año es pincharse más de mil veces. Qué trabajera. ¿No te parece? No es mejor. Mentira. La he tomado pinchada, esnifada y fumada. Y el efecto se percibe en las tres. Se ahorra mucho pinchando, eso sí.*

Es un fármaco tremendamente activo. En pequeñas cantidades produce grandes efectos. Lo contrario que la cocaína, que es un fármaco muy avaro. El primer día tomas y, para que el segundo te haga un efecto igual, tienes que tomar el doble. Ya está la avaricia. Luego resulta que en vez de durarte siete u ocho horas, como el caballo, te dura media. Bueno. Otra avaricia. He odiado la cocaína toda la vida. Hasta cuando veía grandes cantidades tomaba muy poco. Por esta sensación de droga avara. Por eso he preferido la maría, el ácido, el caballo, el opio, el éxtasis. ¡Hay muchas!

Los estimulantes no crean síndrome de abstinencia. La cocaína, por ejemplo. ¡Qué gente más pesada! Yo-yo-yo, yo-yo-yo, yo soy el que importo. Y todos aquí centrados en mí porque yo-yo-yo. Es un error considerarlos unos enfermos. Son unos caraduras.

Ahora tomo bastante cocaína. ¿Por qué? Porque soy un espectro, amigo, porque necesito energía, porque ahora por primera vez en la vida me levanto y no estoy seguro de llegar a los sitios a donde voy. Eso no me había pasado nunca. Lo hago por coraje, pero no estoy seguro de llegar. Y sé que me puedo rozar con una cosa y hacerme una herida de dos palmos. Y entonces voy mirando, con una mezcla de desconfianza y rabia. Yo que fui tan galán, y tan fuerte, y ahora me toca esta mierda.

¿Y por cuánto tiempo? Pues veamos qué pasa. No hay más. Me temo que voy a cumplir los ochenta. Me parece que sí. Me encuentro cada día más fuerte y, además, algo peor, estaba bajando sistemáticamente medio kilo mensual y este mes he subido medio kilo. Y eso es raro. Si yo le metiese a mi cuerpecito serrano ahora seis kilos

recuperaría la musculatura, se me quitarían las llagas al sentarme y haría algo de gimnasia, y estaría seguro de llegar a donde iba, que ahora no lo estoy. Eso significaría años de vida.

Pero no estoy preparado para semejante eventualidad. Estoy preparado para que no dure tanto. Todo lo que veo alrededor es gente que se va achantando y va a acabar sucumbiendo a la demencia senil o al ictus. Mira Joaquín Sabina, por ejemplo, o Luis Eduardo Aute. Todo lo que tengo alrededor es muy depresivo. Aunque todavía puedo mantener un orgullito serrano. Mira el Escota, no ha cedido. Pero ¿puedo tener yo esa certeza, dentro de dos años vista, con una evolución así, normal, y seis kilitos de más? Pues sí, pero ¿y la cabeza quién me la preserva? Es mucha lotería.

Antonio se prepara otra raya. Siempre minúsculas. De apenas lo que cabe en el encapsulado de una pastilla o menos. Una rutina que le obliga a limpiezas regulares de sus cañerías, con jeringuillas de un tercio de litro.

Ahora solo cocaína. Only cocaine. *Es que resulta que ahora en Ibiza hay muy buena cocaína. ¿Qué producto de mercado vale igual ahora que hace sesenta años? Se ha extendido de tal manera. Es un negocio tan fabuloso. Hay sobreabundancia absoluta.*

En diciembre le dije que me dolía mucho la espalda, una contractura cerca del omóplato que me había hecho de tanto conducir cubriendo las elecciones gallegas. Aquello había ocurrido en julio y no se me quitaba. Le conté que en el asiento del copiloto llevaba sobrecitos de ibuprofeno para el dolor, de esos gelatinosos que se toman sin agua y saben a fresa, y en el tope de venta sin receta de 400 miligramos. Me los iba metiendo como Cheetos.

Antonio me dio una pastilla. Me dijo que la abriera y esnifara el polvo, pero solo un cuarto. Y que no me la tragara o se convertiría en morfina, o algo así. Me la metí en el bolsillo, aunque no estaba dispuesto a esnifar nada, pero sí a guardarla como reliquia. Se pasó algunos meses en la mesa de mi escritorio, entre tarros de lápices y unos señores potato que tengo vestidos de Darth Vader y Spiderman. Luego me entró miedo de que algún día mi hijo pillara la pastilla al ir a coger los muñecos y la tiré por el váter.

¡Acabaste tirando por el retrete lo que te di! Te va a divertir mucho porque te di oxicodona, 20 miligramos, que es un producto de farmacia totalmente legal. Es a lo que atribuyen todos estos mentirosos los 50.000 muertos de sobredosis de la última década en Estados Unidos. Es mentira. Eso no puede ser. Llevo tres años tomando oxicodona experimentalmente. Entre otras razones pensando que sería un eutanásico posible, pero he comprobado que de eso nada. O sea, es todo mentira otra vez. Todo.

Si te lo tragas es el equivalente a la morfina, porque al tocar jugos gástricos deja de ser una cosa más parecida al opio, que está muy bien, pero es como, digamos, la mitad de euforia. Así es que, o eres técnico o no eres técnico. Tomo drogas para sentirme mejor, como te he dicho varias veces. Pero hay que ser elegante, «mesurao», responsable, y encontrar lo que buscas. Pero para encontrar hay que saber buscar.

La oxi, ¿sabes el problema que tiene? Es un derivado del opio interesante. Qué euforia la del opio. Qué bárbaro. Es única. Es un sentirte bien que lo mismo te sirve para estar inmóvil que para ponerte a fregar. ¡De verdad! Es increíble. Si no hubiera opio y si no hubiera heroína, la oxi bien podría considerarse el producto más interesante de todo el vademécum farmacéutico a efectos de combatir el dolor. Su relación con el paracetamol y el ibuprofeno es como la del cero y el infinito. Pero si lo comparas con el opio y la heroína, la verdad es que se queda muy, muy cortito.

La heroína se ha vendido como el paracetamol. Lo que pasa es que hay varias cuestiones que hay que añadir. Y es urgente. El paracetamol es un placebo. Tenemos pruebas de experimentos concretos de personas, grupos de miles de hombres, mujeres, todos adultos, a quienes se les da un placebo y prácticamente más del 90 por ciento no se da cuenta. Cree que ha tomado paracetamol y no le han dado nada. Y el personal se siente igual de bien o de mal. Pero claro, el poderío de los laboratorios es de tal dominio sobre las publicaciones de esta materia, que en la prensa ordinaria no es posible meter una información en contrario como la que te acabo de dar, sin que encuentres obstáculos infranqueables. A esas mismas personas les das un opiáceo diciendo que es paracetamol o ibuprofeno e inmediatamente dicen, ¡oh Dios mío, qué maravilla absoluta! ¡Se me ha quitado el dolor! ¡Me he curado!

Marco Aurelio, el más sabio y noble de los emperadores, desayunaba, casualmente, todos los días, un haba de opio de Egipto con vino caliente. Con eso le bastaba. Hoy por cierto, estoy así de feliz porque he tomado también un haba.

Pero es que es un lío hacerse la preparación con opio. Requiere pesado, molido, encapsulado y media hora de trabajo cada dosis. Me da pereza y lo hago, a lo mejor, una vez al mes. Tengo opio, pero prefiero tomarlo en forma de polvitos de otro tipo, oxicodona, heroína, morfina, porque no me toma esa trabajera. Pero es mucho menos eufórico y seguro que el opio. ¿Sabes cómo lo llamaba Goethe? Divino elixir de los dioses. Él, Wagner y Goya, por ejemplo, han dejado cuentas de botica, de consumo de opio, altísimas, ¡altísimas! Entonces se llamaba láudano y se vendía en forma de gotas. De Quincey tiene las famosas Confesiones de un inglés comedor de opio. *Con la tontería de fumarlo como los chinos pierdes el 80 por ciento del efecto. Lo suyo es comerlo.*

Si me muero de cualquier cosa tipo ahogo, como del corona, entonces sí que es perfecto lo que tengo aquí. Inmediatamente bolón de opio y claro, las dificultades respiratorias se multiplican por veintiocho. Y boom, «terminose».

Tengo una regla. No compro ni tomo nada que el que me lo da o vende no haya probado personalmente. Cien por cien de los casos se cumple o no tomo esa droga. Tampoco me gusta contar esto.

—Pero si eres Escohotado. Lo raro sería que te metieras ositos de gominola.

—Pues mira, te voy a explicar por qué. No por miedo. Sino porque parezca desvergonzado. Que parezca impúdico. No me gusta parecer impúdico. Decir que me he drogado y describir los disfrutes, por un lado me gusta por lo que hay de desplante, me ha gustado siempre el desplante. Pero por otro lado, me parece… darme importancia, fastidiar mi noción de lo que tiene que ser un hombre con amor propio, virtud y corrección. No, no tengo derecho a convertir mi ombligo, de alguna manera, en una razón de ser. En un paradero de nadie y de nada. En Grecia tenían la «sobriavilidad». Eran muy controlados. Era un asunto de elegancia, de amor propio. Y siempre ha sido, salvo en esta locura. Llevamos cien años con esta locura, como podemos llevar lo que nos dé con esto del confinamiento. Ahora confinamientos. ¡Confinamientos! ¡Qué cursilada, macho!

Corregimos esta parte del texto en presencia de su hijo Jorge, y Antonio repasa con él algunas últimas voluntades.

—Necesito que cuando muera me hagan una autopsia detenida en busca de cánceres larvados. Si se demostrase que los tengo desde hace veinte o treinta años, y que no he muerto de cáncer, revolucionaría el mundo de la medicina. Y a partir de los cincuenta años, todo el mundo a tomar heroína. Es una cuestión de ciencia. El hombre de ciencia le pregunta a la naturaleza. El caballo sería la curación del cáncer.

—La cronificación —le corrige Jorge.

—Bueno, si te dan treinta años es lo mismo que curarte. Si consiguiera demostrar eso, y que tengo razón, se iniciaría la medicina del siglo XXI. Pero no lo sabemos, sería una cuestión de hechos. Solo alguien terriblemente masoquista vería eso y diría me da igual. A ver quién es capaz, con las consecuencias que tiene, de decirle me da igual a sus hijos, a su esposa, vamos a ver. Lo dudo.

Igual que el cuerpo de Marie Curie permitió ver los efectos mortales de la radiación ionizante, fruto de sus investigaciones, el de Antonio permite observar los efectos del consumo de toda clase de drogas durante toda una vida. Además, confesar que se droga, como ha hecho siempre, ya no es ni la mitad de escandaloso que cuando empezó a decirlo por la tele en los años ochenta.

No, no, no, ha habido mucha gente que me ha hecho caso. Digamos, que ha habido, quizá un millón de personas en estos treinta años que me han hecho caso. Y un millón de personas no son dos ni tres, estoy de acuerdo. Me siento muy honrado. Entonces tenía sensación de precariedad. Por eso te digo, entre otras razones, que ya es hora de que me muera.

Ahora se han dado pasos enormes en lo que podríamos llamar normalización del fenómeno. Con la marihuana legal en Estados Unidos, por ejemplo, que sean estados tan decisivos, que no son broma, como California, Colorado, Alaska, Washington y dices me cago en la puta. Y, sin embargo, está el FBI y la DEA. Es un país dividido, muy extraño, muy extraño. Ahora mismo no me atrevería a hacer un pálpito de qué va a pasar de aquí a dos años. No. Sé que la razón se irá imponiendo. Pero no sé a qué ritmo.

Cristina, su primera mujer, hizo un poco como yo con la pastilla. Antonio le dio poco antes de morir una sustancia para paliar los dolores provocados por el cáncer terminal que padecía, pero después de probarla una vez, se la devolvió.

—*Me lo devolvió porque, como le gustaba, la haría dependiente a ella. Ay, ay, ay, qué construcción de la culpa es la cristiana, más curiosa. Se basa en que el crimen supremo es el onanismo. El disfrutar contigo mismo. ¿Pecaste contra ti mismo, hijote? Como me decía a mí el cura en el colegio. Y pegaba su mejilla contra la mía, con esa halitosis de dominico. Ay, ay, ay.*

—Entonces es mi formación religiosa la que me lo pone complicado para probar las drogas.

—*Y tanto que lo tienes complicado. Mi tío Mariano era un beato total. ¡Más buena persona! Era mi padrino. Se pasó la vida aterrado porque una vez tosió y vio una gota de sangre en el pañuelo. Nunca más volvió a trabajar ni nada. Su fervor religioso se multiplicó por veinte. Pobre, el tío Mariano, me da ternura. Mucho ojo con los Espinosa. Tengo como tres o cuatro primos carnales curas. Y se me acercan, claro, tenemos trato. Son más jóvenes que yo. No mucho, pero un poco más jóvenes.*

—Pablo Iglesias (líder de Podemos y exvicepresidente del Gobierno) confesó cuando te entrevistó para el programa de entrevistas *La tuerka* (24 de abril de 2017), que se emite en red, que de joven se había leído tu libro de las drogas para encontrar argumentos con los que justificarse.

—*Hay más de una persona que lo dice, claro que sí, pero es un disparate total, porque entonces no se comprende la génesis del libro. Hombre, date cuenta de que luego… hay una parte privada que sería una indiscreción comentar, y que no comentaré, como es natural, pero una parte, digamos de amistad, que es inviolable. Y no puedo decirte qué drogas conoce Pablo. Pero me parece a mí que, privadamente, él no cree en la cruzada contra las drogas, y que ni en su vida privada, ni en la de su mujer, ni en la de sus amigos, ni en la de la gente que le rodea, está en línea con mantener al detalle todas las leyes prohibitivas y demenciales del delirio este. Es que es una vergüenza, porque si algo me dijo Pablo personalmente hablando, y también Monedero y los demás, es que la política de drogas y la cruzada contra las drogas es un despropósito. Pues ya les ves ahí, calladitos, calladitos y calladitos. En principio, el que calla otorga, dice el refrán, ¿no? Resulta que ahora Pablo Iglesias, la extrema izquierda, está de acuerdo con la cruzada contra las drogas, que las drogas son culpables del mal del hombre, que el hombre es un pelele y las drogas son un sujeto activo como el demonio o Satanás, o como el capital, que decía Marx. Pues teóricamente sí, con tal de guardar el sillón y el sueldecito. Pues sí, sí, son personas sin principios. Es una pena.*

A don Luis, en el cole, le llamábamos Mortadelo, porque era muy delgado, y tenía unas gafas de pasta enormes, y porque entonces no sabíamos lo que era un yonqui. Pocos meses antes de morir, a los treinta y pocos, de sida, me dio clase de lengua y literatura española. Fue parte de la pandilla de mi hermana mayor. De esa generación perdida de la Galicia de finales de los setenta, de la que yo me recuerdo perdiendo alguna tarde aplastando jeringuillas con piedras a orillas del río Barbaña. Una pandilla por la que de mayor dejé de preguntar para que dejaran de decirme que les dio un ictus o murieron de sida. A don Luis, el primer día de clase de lengua, a la que llegó de profesor sustituto, le sonó mi apellido y me sacó a la pizarra. Me preguntó primero por qué página íbamos y luego sobre esa página, que milagrosamente supe responder. Luego dos más.

—¿Tú tienes una hermana que se llama Celina?

—Sí.

—¿Sabes si está saliendo con alguien?

Qué locura. Pero eso, ¿a quién le ha pasado? A una persona bajo un régimen de prohibición. Lo que yo digo es, ¿me encuentran ustedes casos así cuando la droga estaba en la farmacia y se vendía libremente, incluso con prospectos falaces, diciendo que curaba lo que no curaba? ¿Pasaba eso entonces? ¿Tenía tu hermana a sus amigos…? Pues no. ¿Había un solo yonqui cuando la heroína estaba de venta libre en la farmacia? No. ¿Es que no estuvo de venta libre? Claro que sí, en todo el planeta, cincuenta años y no pasó nada.

Antonio me hace mirar en Internet el frasco de Bayer, porque *«era muy bonito»*. Es cierto. Parece un bote de agua de colonia. La heroína se vendía como jarabe para la tos infantil.

Vinieron las leyes y castigaron con pena de muerte el tráfico de heroína, y empezaron a aparecer yonquis de aguja. William Burroughs el primero, en el año 56. El año anterior se había aprobado la ley que condenaba con pena de muerte al traficante de heroína. Es que, claro, es como si la prohibición no tuviera relevancia. ¿Sería igual si hubiera o no hubiera prohibición? Es que es mentira. Sin la prohibición nunca se hubiera hecho ese uso, porque nunca se hizo. Y casualmente, sin la prohibición, hemos estado tres mil años. Es que es ridículo siquiera ponerlo en duda. ¡Tan ridículo!

Fue una moda especialmente fanática, especialmente autodestructiva, la del caballo. En países sudamericanos es más bien al basuco, la base de droga, de cocaína. Como es más barata, pues eso… ahí te encuentras fácilmente a niños haciéndote el espectáculo de que están colgados. Y dices esto pasaba antes de que estuviera la prohibición, ¿verdad? Por eso tenemos tantas fotos de entonces, ¿verdad? Tantos testimonios clínicos. ¡Qué mentira! Tú fíjate que a mi libro le habrán pasado como treinta años y ni la academia de médicos, ni la de farmacólogos, ni la de antropólogos, ni la de sociólogos han negado mis tesis. Nadie viene y dice esto que pone aquí es falso. ¿Nadie tiene nada que decir?

Volvamos a la legislación de 1920. En esa legislación verás que la heroína se vendía como ahora el paracetamol. Sin receta. Y encima con un prospecto falso. Aparte de decir cosas verdaderas, como que nunca tendrá un catarro ni una gripe si toma esto, que es verdad, también decía otras falsas, como que quitaba el hábito del opio y la morfina sin crear un hábito nuevo. Eso no es cierto. Pero así se vendió cincuenta años. Y sin embargo no hubo ni un solo caso de yonqui registrado. ¡Ni uno solo! Cuando la sacaron de la farmacia tardaron como quince años en que apareciera el primer yonqui, que fue William Burroughs, que a su vez era sobrino del último señor que se había suicidado porque le habían quitado de la farmacia el opio y la morfina. Su tío había estado buscando en el mercado negro, en los años treinta y cuarenta, pero acabó no encontrando nada. Se tiró por la ventana porque había dejado de ser surtido por la farmacia como llevaba siendo surtido treinta años, lo que fue una novedad salvaje y cruel para mucha gente. Él fue el primero, digamos notorio, que dio signos de esos.

Los Burroughs eran millonarios porque el abuelo había descubierto la calculadora. Gente de San Luis. Veinte años más tarde que su tío, su sobrino fue el primero que escribió un librito que decía aquello de «troto la calle en busca de caballo, el álgebra de la necesidad». Si tienes, tomas hasta atracarte y, una vez que te has atracado, te pones a buscar, y otra vez lo mismo. A eso le llamaba álgebra de la necesidad. Y si robas, matas, o lo que sea, no te preocupes, eres una víctima. Pues bueno, así empezó la peli.

En el año 53 Burroughs es el primer visitante joven de lo que se llaman granjas narcóticas, que es lo que había diseñado la prohibición para tratar a esas 300.000 personas que dependían del opio y de la morfina hasta que llegó la prohibición. Todavía no estaba ilegalizada la heroína, y se vendía sin receta. Todo esto es graciosísimo, pero realmente hilarante. Y bueno, se crearon dos granjas narcóticas. Una en Lexington, Virginia y otra en «nosédónde» de Kentucky, para ese personal. Podían admitir a miles y miles de personas, que eran los que antes iban a la cárcel. Las que llevaban veinte, treinta o cuarenta años tomando morfina y opio como lo habían tomado durante dos mil años, como recomendaba la medicina institucional. Solía ser personal terapéutico. Es decir, enfermeras, médicos, familiares de médicos. Esos eran los que estaban al tanto, porque la mayoría de personas veía la farmacia, la botica, con cierto recelo. Como

vemos la parroquia los laicos. Decían, uy, aquí qué venderán. No confiaban. No entraban nunca. La farmacia solo ha tenido éxito democrático de la prohibición en adelante.

La prohibición, como sabes, empieza en los años veinte con la ley seca. E igual pasa con la ley Harrison, casi simultánea, que prohíbe cocaína, opio y morfina. No heroína. Y la ley seca prohíbe vino, cerveza y cualquier tipo de espíritu ardiente, como dice ahí, incluyendo el éter, por ejemplo, la acetona, el cloroformo. Alcoholes, de un tipo u otro. ¡Menudo discurso! La cruzada contra las drogas, cien años después, es la mejor forma de fastidiar la empresa que buscábamos. Y que la juventud tome drogas sensatamente, o no las tome. Y que, en general, haya menos demanda de drogas, y más drogas puras y personas formadas. Hemos descubierto que la prohibición es justo lo contrario.

—Pero no se consume menos alcohol por ser legal.

—¡Mucho menos! ¡Pero qué dices! Estás desinformado. La ley seca estuvo vigente trece años, hasta que la derogó Roosevelt. ¿Qué paso ese tiempo? ¿Que estuvo el pueblo americano observando la abstinencia y luego empezó a tomarlo desmesuradamente? Para nada. Es mentira. No estamos hablando de qué pasaría sí. Sino de qué pasó cuándo. Y en Estados Unidos me parece que también hubo un cálculo del Departamento del Tesoro que habló de en torno a un 5 por ciento de subida, pero que eso también se podía explicar muy bien por los años que habían pasado, y que fue cambiando la mentalidad del público.

—¿Y las armas? Parece que tenerlas no le va muy bien a Estados Unidos para reducir la violencia.

—En Suiza el servicio militar es obligatorio, recibes un arma, normalmente un fusil de asalto, que luego puedes conservar en tu casa. Albert Hofmann tenía un cañón con sus cargadores. Si hubiera querido habría destruido Basilea desde su casa. Vivía en una aldea de seis personas. Todos tenían su fusil. Los M17 estos. No tenían Kalashnikov. Preferían el M17. Uno de los vecinos, que era el mejor amigo de Albert, tenía la única ametralladora pesada del lugar. ¡De seis cañones! Imagínate el daño que podía hacer ese hombre con mala hostia. Y no pasa nada.

—Entonces, ¿por qué Estados Unidos es de una manera y Suiza de otra?

—Esa es una pregunta que debería hacerse cada uno a sí mismo.

12

Magia, farmacia, religión

Los grandes fármacos visionarios son el origen de casi todas las religiones de la Tierra, porque en origen, comer y beber el dios, comer la hostia, es siempre comer una hostia psicoactiva.

El 19 de marzo de 1982 Escohotado nació en la tele, en el programa *La Clave*, de José Luis Balbín, donde se puso sin ningún pudor a defender lo que parecía indefendible.

—¿Imaginaste que en 2021 seguiría la cosa más o menos igual?

—*Para nada. Ya me sorprendió mucho que me llamara la hermana de un amigo mío a decirme que había un programa de la tele donde se iba a hablar de drogas. Al principio dije que no, que no me interesaba. Pero luego me azuzó diciendo que no me atrevía, y entonces me atreví. Y ahí empezó todo.*

José Luis Balbín tuvo problemas para identificar al profesor universitario de ética que tenía delante, rotulado como «escritor». Leyó su currículum literario, académico, biográfico e incluso domiciliario, pero seguía sin saber encajar las piezas. Y por ahí fue su primera pregunta, y las primeras frases de Antonio.

P. (…) Esto de los principios matemáticos de la filosofía natural de Newton, más Marcuse y Hegel, más que es ibicenco desde entonces, yo tengo en el papel, ¿qué quiere decir todo eso? ¿Es una coincidencia o es una convergencia realmente todos esos datos?

R. ***La universidad en la que yo estaba no me parecía aceptable, ni me parecía adecuada para la continuación de mi propio trabajo intelectual. Aparte de que sentí la necesidad de, no solo estudiar, sino vivir. Me fui allí a vivir. Me fui como un fin de semana y me quedé los doce años que llevo. Allí me he podido enterar algo de lo que se puede relacionar con la droga.***

Entre los asistentes al programa se encontraba José María Mato Reboredo, que fuera jefe y fundador de la Brigada de Estupefacientes, y exresponsable de la Brigada Político Social. «*Era el jefe de Billy el Niño*», recuerda Antonio, «*que no sé por qué le dan estos de la izquierda tanta importancia a Billy el Niño y no a Pepe* (José María Mato)».

—Porque estaba vivo, supongo.

—*Pues anda que les importará a estos que esté muerto. Como antes se dedicaban a darnos hostias, en un descanso le dije «hombre, Pepe, qué bien te has reciclado». Y creo que algo de influencia pudo haber tenido en que luego me investigaran. Me perdió la boca, siempre me ha pasado, es mi desgracia. Pensé que se iba a sentir orgulloso, pero luego le di dos vueltas y pensé «Antonio, eres tonto, eres un ingenuo».*

Aquel primer programa del «Escota» debía de estar gafado, porque a su lado sentaron a Lucien Engelmajer, fundador de la asociación El Patriarca, de ayuda al toxicómano, y que acabó siendo calificada por el gobierno francés de secta; y Engelmajer condenado por la Corte Criminal de Toulouse por malversación, contratación ilegal, falsificación de documentos, blanqueo y abusos.

Y yo acabé metido en un lío monumental. Me planté con cuarenta y tres años (la edad que tengo ahora mientras escucho a Antonio) *y dos hijos que no se podían valer por sí mismos, y una madre bastante chalada por entonces. Me había ido con el barco a la deriva y había provocado un naufragio imperdonable. Y sufrí. Un par de días. Y luego*

me di cuenta de que podía escribir Historia general*, y que eso pagaría mi deuda suficientemente. Y que de paso me reivindicaría, y demostraría que había sido un ciudadano injustamente perseguido por un conjunto de gentes que, por un lado me envidiaban y por otro me odiaban. Otros, con dinero público, ¡con dinero público!, conspirando contra un pobre memo como yo.*

Me puse a pagar mi deuda investigando porque, evidentemente, hasta aquí no había habido más que alarmismo, ignorancia, etcétera, etcétera. ¿Qué pasó antes? Porque evidentemente nadie va a negar que el opio es más antiguo que el vino, por ejemplo, y la marihuana igual. Estaba convencido de que el hombre siempre había tenido problemas con las drogas. Y como soy así de sistemático y jurista, me puse a estudiar legislación antigua. Y lo primero que me veo es el Código de Hammurabi, que es lo más antiguo que tenemos, claro. ¿Lo conoces? ¡Ay por Dios eres así de analfabeto! (Primer conjunto de leyes de la historia. Escrito en 1750 a. C. por el rey de Babilonia Hammurabi).

Me voy al código y digo pues habrá algo en materia de drogas. Pues sí que lo hay. Hay una pena de muerte para el tabernero que agüe el vino. Eso es todo. Y digo uy, qué raro. Vamos a ver derecho griego. No encuentro nada. Me voy al derecho romano. Como el derecho romano está muy bien codificado, sobre todo el Corpus Iuris Civilis *de Justiniano, veo que hay una ley romana de* sicaris et veneficiis*, sobre sicarios y envenenadores, donde se menciona lo siguiente: droga es algo neutro. A esta ley solo le interesa el caso en el que productos que llamamos drogas, que sirven tanto para curar como para matar, se emplean para lo segundo.*

O sea, el mundo grecorromano considera que las drogas psicoactivas son neutras. Y que solo es de la incumbencia del derecho en el caso donde alguna no se emplee para curar, porque es el principal empleo, sino para matar.

Al llegar a ese momento digo Dios mío, por lo menos hasta el siglo VI *después de Cristo droga es un producto neutro. Eso pensaban los antiguos. ¡Todos los antiguos! También lo pensaba Hammurabi.*

Me voy y me estudio leyes penales de la China y de la India. Lo mismo, lo mismo. No hay el menor interés por las drogas en el sentido de escándalo, dependencia, esclavitud. No existe la idea de que son causa de dependencia. En todo Oriente, en cambio, hay un serio prejuicio contra el vino. Muy serio. Por ejemplo, para los Vedas *es sura, oscuridad, tiniebla. En cambio, los piropos llegan a lo grotesco sobre la marihuana. Que resulta que es vida, júbilo, potencia sexual, virilidad.*

Para mí todo esto es una sorpresa enorme, porque vengo con la mente cuadriculada y diciendo bueno, la droga siempre ha sido un problema. Y me encuentro que por lo menos desde el comienzo de la historia recordada hasta el siglo VI *es algo neutro. Así, sin más, neutro, salvo para los asiáticos, donde resulta que se desmarca la marihuana por buena, y el vino y las cervezas por malos.*

Es un descubrimiento para mí enorme. O sea, pasar de un universo a otro. Estaba totalmente equivocado. Y entonces me di cuenta de en qué consiste aprender. Aprender significa ponerte lo bastante cerca de una cosa, la que fuere, como para darte cuenta de que nunca son iguales de lejos que de cerca. Y que de cerca te van a obligar a cambiar tu idea. Y desde ahí, el Escota empieza a ser un pensador, porque empieza a enterarse de estas cosas que son el abc, pero no las sabe casi «naide».

A finales de año la mujer paraguaya que venía a limpiar a casa de Antonio ya estaba demasiado embarazada. Como tenía que llegar a la cabaña en moto, dejó de venir, y Antonio empezó a estar rodeado de vasos medio vacíos o medio llenos, como los que dejaba la niña de *Señales*, porque decía que el agua estaba contaminada.

Igual que con la droga, Antonio consume alcohol en pequeñísimas dosis, de forma que, mientras él se toma una copa de vino tinto, yo puedo acabar el resto de la botella. Aunque normalmente prefiere cerveza, a veces le da al tequila Herradura y, en mitad de una comida en The Boat House, de esas que se prolongan más allá de las seis de la tarde, pidió al camarero margaritas, antes de sugerir que le trajeran «algo más viril». Un día que me fui a por cerveza me pidió que le trajera Baileys. «¡Baileys!», «Soy una abuela», se disculpó.

Entonces ¿cómo se genera el problema? Y ahí es donde voy descubriendo que ya había problemas en Grecia, pero los más impensados. Que en Eleusis, que es la institución de mayor prestigio de la Antigüedad religiosa, unos sacerdotes administraban una variante del LSD, pero sin decir que era droga. Y con tal severidad que la reserva mistérica obligaba a matar a la persona que mencionase siquiera qué había causado la iluminación.

A Eleusis solo se podía ir una vez en la vida. Tenía un prestigio enorme. Probablemente costaba una barbaridad de dinero, pero eso ya no lo sabemos. La gestionó durante más de mil años una familia concreta en exclusiva, los Eumólpidas. Y eran tan inteligentes que sabían cómo dar LSD a una muchedumbre que oscilaba de 1.000 a 3.000 personas en unos enormes espacios subterráneos. Todavía se conservan. Estuve hace un par de años. Impresionante sitio. De 20.000 aspirantes, que a saber lo que les cobraban, también reserva mistérica, los cogen y van viendo persona a persona. Y descartando a los que les parecen inadecuados. Fíjate qué bárbaros. Es como si tú vas a administrar LSD y, antes de pasar, a la gente le dicen este es neurótico, este es psicótico, fuera, fuera.

Los misterios se celebran una vez al año y lo solicitan eminencias. Por supuesto Platón, Aristóteles, Sófocles, la madre que lo parió, Marco Aurelio, Cicerón, las grandes mentes de la Antigüedad. Nadie sale decepcionado nunca. Nadie habla nunca. Nadie dice esto es un camelo. Todo el mundo sale con respeto reverencial y sometido a reserva mistérica bajo pena de muerte. Pena de muerte que se ejecuta varias veces. El delito se llama impiedad y es revelar detalles. Por ejemplo, Sófocles habla de la espiga, simplemente. Una tragedia. Es procesado y condenado. Lo mandan matar. Y el hombre se arrodilla ante la asamblea. Jura que no ha tenido mala intención, y que por Dios le perdonen. Y le perdonan. Advirtiéndole que como vuelva a dar un detalle de las ceremonias, aunque sea tan absurdo como la mencionada espiga, aunque solo sea eso, sería condenado a muerte. A Friné, la famosa aquella a la que le quitan la ropa, como es tan guapa la absuelven al verla desnuda. Pero hasta 20 o 30 personas son ejecutadas por violar la reserva mistérica.

Y todavía no se sabe nada porque en el fondo fueron tan geniales que lo único que quedó claro es que existía el kykeon, una papilla en donde había menta y cereal, y la amida de ácido D-lisérgico (LSA), un precursor de la dietilamida del ácido lisérgico (LSD). Eso lo descubrió Albert Hofmann en el año 62 después de profundos estudios sobre el terreno. El cornezuelo (hongo parasitario) *del centeno y del trigo, abundantísimo aún ahora en Eleusis, el lugar del mundo donde es más abundante ese hongo, contiene alcaloides muy tóxicos. Bastaba coger las gavillas de cereal, pasarlas por agua, tirar las gavillas con el hongo y dejar que el agua se evaporase. Y el mínimo fondo que quedaba de evaporación del agua de varias gavillas se raspaba y ahí estaba la amida del ácido lisérgico, que quizá trataban de alguna manera.*

Pues bueno, hay una mente deslenguada que sí que se atreve a hablar de ellos. Pero es que es un entendimiento increíble. Ese se llama Heráclito. Y tiene los santos huevos de decir que eso son ceremonias nocturnas de borrachos y que hasta el kykeon necesita ser removido.

La mera mención al kykeon ya podría considerarse alta traición, pero es que Heráclito no es ateniense y, por tanto, no está sometido a la ley mistérica. Heráclito está escribiendo desde Éfeso, es decir en la actual costa turca. Es el único entendimiento de la Antigüedad que entra, y entra en tono crítico, aunque también con cierta reverencia. En ningún momento dice que hubiera fraude. Y Heráclito era un deslenguado, una fiera. No hay en la Antigüedad un entendimiento o una pluma tan severa como la suya. No vacila en llamar a Pitágoras mentiroso y estafador, que manda cojones.

Eso demuestra que magia, pharmacy y religión son un todo inseparable, inextricable. Las religiones politeístas se basan en la comunión con un fármaco muy poderoso. Es una experiencia enteogénica, mientras el monoteísmo que vino después es un acto de fe.

Cicerón dice: aquí aprendimos a morir. Platón habla de sagrados misterios donde el hombre trasciende su condición. Son entendimientos que no pueden ponerse en duda. Eso es una obviedad. No son bobadas como el misterio de San Anselmo, o la teta cortada de Santa Águeda. No, señor mío, no.

La primera obra del cristianismo sería la demolición de Eleusis. ¿Quién la consuma? Los obispos cristianos.

Y... a ver, que no quiero perder el puto hilo, la información se hace tan densa... Y preguntarás, ¿entonces no había más que los misterios de Eleusis? Solo faltaría. Misterios dionisíacos, los de Baco. Diametralmente distintos. Eleusis una sola vez en la vida, los «bacos» renovables tanta veces como quisieras. Los «báquicos» generan una persecución concreta, en el 186 a. C. en la Roma republicana. Tito Livio le dedica un par de capítulos en su maravillosa Historia de Roma, *porque parece que, según algunos magistrados, los misterios servían para cometer delitos, captaciones testamentarias, incluso crímenes directos, o sea, acuchillamientos, robos.*

Y se llegó a perseguir las bacchanalia bajo pena de muerte. Tenemos algunas sentencias de magistrados romanos diciendo que, de la primera ola represiva, más de 7.000 personas fueron enterradas vivas por participar en este tipo de ceremonias. Era una forma de condena que tenían los romanos, como la crucifixión. Con Espartaco, por ejemplo, 10.000 hombres fueron crucificados en la Vía Apia, ocupando más de 50 kilómetros, porque las cruces estaban esparcidas cada 100 metros. Los esclavos romanos no dejaron de insurgirse hasta que el cristianismo les dijo resignación, vosotros vais primero para el cielo. Entonces se calmaron.

Los grandes fármacos visionarios son el origen de casi todas las religiones de la Tierra, porque en origen, comer y beber el dios, comer la hostia, es siempre comer una hostia psicoactiva. Primero vinieron las hostias psicoactivas, luego ya vinieron las hostias coactivas formales, las de un credo, las de un dogma.

Ahora llevamos 2.000 años con esta doctrina en la que se persigue toda relación directa del individuo con la naturaleza. Y no hay más lógica. Es un puro disparate. Luego también se persiguieron las brujas y el erotismo, porque lo que no tolera el monoteísmo es la inmanencia. Dios tiene que estar muy lejos.

13

Maradona

Maradona no pudo decirme nada más odioso, más hiriente y más mentira. ¡Ese tío! ¡Que se la toma en barra!

Molière dijo que muchas veces preferimos que nos llamen malos a que nos llamen ridículos. En junio de 1996, Antonio se fue a Argentina para presentar su *Historia elemental de las drogas* (Anagrama), y se pasó por el programa *Memoria*, de Canal 9, donde soltó algunos de sus *greatest hits*:

Apología significa que uno toma algo como incondicionadamente bueno. Las drogas no son ni incondicionadamente buenas ni incondicionadamente malas.

Uno fundamentalmente se muere de ignorancia.

Y especialmente…

A mis hijos, cuando han cumplido los dieciocho años, les he mostrado las drogas que estaban a mi disposición y que ellos han querido probar, normalmente psilocibina o mescalina o LSD.

Canal 9 llevaba varios días soltando perlitas de avance de la entrevista y el día de emisión la policía fue al plató para pararla por orden judicial y detener a Escohotado. Sin embargo, Antonio ya estaba dando una conferencia en París. El programa se iba a emitir en diferido.

Me llamó mi mujer desde Madrid. ¡Están entrando metros de fax, tienes una orden de busca y captura internacional del gobierno argentino! Volví a Madrid de París y dejé pasar unas horas, por supuesto de indignación, pero a esta gente qué le pasa, me llaman a la tele para preguntar qué pienso y entonces, según lo que pienso, me procesan por apología de las drogas.

Antonio habló para *El País*, pero no precisamente para relajar el ambiente:

Lo que pasa es que esta gente, técnicamente especializada en detener y hacer desaparecer a la gente, se deja provocar fácilmente.

Al mismo tiempo, en Argentina reaccionaba el presidente Menem, quien a preguntas de los periodistas, ya que Antonio salía en la primera página de todos los diarios, lo acusó de hacer «apología intolerable» de las drogas. El debate en el país enseguida dejó de ser sobre sustancias, para pasar a ser sobre periodismo y corrección política. Sobre si Escohotado tenía derecho a decir públicamente lo que estaba diciendo. También reaccionó Maradona, quien prácticamente acababa de admitir hacía poco su adicción a la cocaína: «Hay chicos que están en la duda de entrar o no entrar y ahora esto los libera totalmente a hacer cualquier “gilada”».

La verdad es que eso fue tremendo, tremendo. Maradona, Menem, el Tribunal Supremo argentino, ¡es la hostia!, ¡la hostia la que se montó allí! Fernando Savater me dijo pero si eso ha sido casi una revolución. Así como suena. Y me lo dijo Fito Páez también, y Calamaro, que me los crucé luego en España.

España no tenía intención de extraditar a Escohotado, pero…

Como ese mismo mes Garzón había procesado a Pinochet, y Pinochet se había escapado y se había ido a Inglaterra, a las cuarenta y ocho horas ya estaba en el aeropuerto de Buenos Aires para marcar las diferencias con Pinochet. Bueno y porque me habían llamado dos bufetes de abogados asegurándome que no tendría problema alguno si me presentaba. De allí pasé escoltado al juzgado federal. Y en diez minutos me absolvieron con todos los pronunciamientos favorables.

Norberto Oyarbide, que era en ese momento juez sustituto, fue el que emitió la orden de detención, pero le acabaría absolviendo el titular, Canicoba Corral.

Me dijo esto ha sido todo un malentendido, disculpe profesor Escohotado. Yo iba con un poco de canguela, no te diré que no. Entre tú y yo, joder, Argentina es Argentina. Son unos sinvergüenzas, unos tanguistas. Temía que me metieran en un barracón tipo Galtieri, o así.

Esperaban que me acoquinase con la orden de busca y captura. Maradona dijo el profesor no ha venido a vender libros, ha venido a vender droga a los colegios. ¡Ese tío! ¡Que se la toma en barra!

Cuando llegué había cientos de periodistas. Había incluso grupos pro Maradona, pero a Maradona no se le veía por ninguna parte. Un malvado. En aquella época, con cincuenta y pico años, si le llego a ver le cruzo la cara para empezar, y le digo qué pasa enano, quieres más pelea (se parte de la risa, tirado en su cama).

Se llegó a montar tal cisco que Menem dijo: «Es imposible que un hombre que le dice a sus hijos esperad hasta los dieciocho, y toda droga prohibida que os interese la tomáis conmigo, no sea subnormal».

Le pregunto a Jorge por esa norma. Dice que su padre tenía en casa un cajón largo, con departamentos estancos, como si coleccionará minerales, pero minerales ilegales, aunque: «Nunca nos animó a tomar drogas».

Viajó conmigo Román, que había terminado Diplomático. Román siempre había tenido unos huevos como el caballo del Espartero. Habló con el tío de la televisión (Samuel Gelblung). *Aquí se monta un cisco sensacional para vosotros, les dijo. Habéis pasado de un* share *de, yo qué sé, del 15, a un* share *del 75. Podéis subir los anuncios y, además, tenemos previstos tres programas, no uno. Y les sacó más dinero.*

En el segundo contesté a Maradona. Es que no pudo decir nada más odioso y más hiriente y más mentira. Ya había reconocido su adicción, por eso me enfadé y le demandé.

Al día siguiente nos invitó a cenar el presidente del Tribunal Supremo, un judiazo, y me dice, mire hijo, le tengo que decir una cosa en privado, Maradona es dios, de modo que no gaste usted un centavo en ninguna causa porque no podemos condenarle, no podemos, usted tiene toda la razón, usted ha sido brutalmente agraviado y sin fundamento, pero tenga en cuenta quiénes somos aquí en Argentina, el señor Maradona, yo, el presidente de la República, por favor, Escohotado, no me haga sufrir, prométame que no va a gastar un centavo en la película. Me quedé bastante contrariado, pero bueno, qué le vas a decir. Y le hice caso.

Con el que sí he cenado hace dos años es con el actual (presidente del Tribunal Supremo Argentino), *que me dejó alucinado porque me dijo muy serio: «Nos van a cobrar a los magistrados el impuesto y el IRPF como a todos». Digo, ¿estoy oyendo esto? ¿Estoy oyendo esto en una mesa? ¿Está diciendo el presidente del Tribunal Supremo, de la Corte Suprema, que está desesperao…? O sea, que no ha pagado impuestos todos estos años. ¡Cómo es ese país, Ricardo! ¡Cómo es ese país! El país de la subvención, del cuento chino, del… ¡Ay por favor!*

He dejado en Argentina legiones de pros y contras intensísimas. A mí allí me dijeron una cosa muy graciosa, que yo creo que en ese momento se cumplía muy bien de mi personaje: dandi. Me lo llamaron varios críticos argentinos de prestigio pensando en Baudelaire, en Rimbaud, en digamos ese tipo de maldito que al mismo tiempo tiene cierta distinción y cierto reconocimiento, y que ante todo es un esteta más que un moralista. En ese sentido he ido evolucionando, cada vez más moralista, cada vez menos esteta.

Recordé el intercambio de *mails* que tuve con Arcadi Espada tras leer la entrevista a Escohotado que había publicado en *El Mundo* en septiembre:

Con el dandy.
Y ese final!
Congrats
A.

Muchas gracias, maestro, en un rato como con él. Le digo algo de tu parte?
Abrazo

Claro! Que fumar es malo
Abrazote
A.

A su edad, y a punto de desaparecer como consumido por su propio esqueleto, Antonio seguía siendo un hombre extraordinariamente atractivo. Incluso en pijama y tirado en la cama en posturas inverosímiles para esquivar las llagas.

Hay algo en sus gestos, en la forma de mirar, de sostener el pitillo con el codo apoyado en la mesa, de seducir al oyente, como probablemente se había visto obligado a seducir a sus alumnos toda la vida para lograr su atención. Cuando debutó en *La Clave* podía haber echado la tarde lanzando miraditas, encendiendo cigarrillos y pronunciando nombres de hortalizas, porque su puesta en escena y su voz eran suficientes para preservar la audiencia.

Las formas de Antonio a los ochenta años son las de un tío que ha sido guapo y ha tenido cierto éxito con las mujeres probablemente toda su vida. Y empecé a pensar si esa percepción personal se la guarda uno para siempre. Es decir, que si uno no se mira en el espejo durante un tiempo, puede olvidarse de su aspecto y seguir teniendo una percepción de sí mismo con veinte, o con treinta años. Congelado en este párrafo de Homero en la *Ilíada:* **«Te contaré un secreto, algo que no se enseña en tu templo: los dioses nos envidian. Nos envidian porque somos mortales, porque cada instante nuestro podría ser el último, todo es más hermoso porque hay un final. Nunca serás más hermosa de lo que eres ahora, nunca volveremos a estar aquí...»**. Y que en cualquier momento Antonio podría sentir la necesidad de levantarse de la silla y pegarle a Maradona porque ha olvidado que ha muerto, o de fundar Amnesia, o de alistarse en el Vietcong, o de simplemente colocarse la melena rubia detrás de la oreja.

14

Amiguetes drogotas

Los jefes de cartel, los capos, no existen,
son una invención de la DEA.

Hace poco, la profesora de mi hijo de cuatro años nos comentó que empezaba a relacionarse mucho con una niña cuya madre es de un país en el que la cocaína representa el 1,2 por ciento del PIB. Nada como la paternidad para ponerse los tópicos injustificados a flor de piel. Mi acento gallego me costó durante años que la gente me pidiera droga, o si sabía cómo hacerla. También pulpo. Alguna vez un desconocido me escuchó hablar y me guiñó el ojo sin ningún sentido, quizá porque le gustaba, o porque esa noche había visto *Fariña*. Del mismo modo que tú un día te pones a ver *Narcos* y ya ves a tu hijo con su nueva amiguita usando de tapadera fardos de plastilina.

La única forma de quitarle el poder político a los traficantes de drogas es devolverlas donde estuvieron siempre, a la farmacia, a la droguería, y hoy en día, porque hay esta nueva institución, al supermercado.

—¿Y lo harías así, a pelo, en plan pille aquí el paquete de harina, de azúcar y de cocaína?

—*Hay que mirar el caso concreto de cada droga, como antes. Unas se vendían en lo equivalente al supermercado, que era el colmado, otras en la farmacia y otras, yo qué sé, estaban en departamentos de antropología porque eran viajeros que se las habían traído del extranjero, y eran exóticas. El 90 por ciento en botica y algunas en herbolario. Lo de tenerlas como el azúcar o la harina es una exageración. Más que una exageración, es como sabotaje. Hay que derogar la prohibición, ya verás como se autorregula. Es lo que pasó en Estados Unidos con el alcohol. Todo el mundo pensaría que tras la derogación Estados Unidos iba a ser un país de alcohólicos. Pues no, no es así, obviamente no es así.*

Los jefes de cartel, los capos, no existen, son una invención de la DEA (Administración para el Control de Drogas, en Estados Unidos). *¿Cómo mataron a Pablo Escobar? Pues como a un muerto de hambre, en un tejado de una ciudad. No ha habido nunca un gran criminal gánster de las drogas que realmente le fuese la vida ni la mitad de bien que a los capos políticos financieros. Nunca. O sea, es un invento. Los capos de la droga son unos muertos de hambre. No ya Escobar y los Ochoa, los anteriores y los actuales. El más próximo a un hombre próspero fue el padre de Kennedy, Joseph Kennedy, que era el jefe de la mafia irlandesa durante la ley seca. Eso es lo más próximo a un gran gánster que además fuera un hombre con situación, con posición y que la conservó. ¡Lo más próximo! Todos los de paso, unos pobres desdichados. Hay quien se considera, pues eso, dueño de Colombia. Pablo Escobar nunca ha sido dueño de Colombia. Era un don nadie. Igual que los Ochoa. Igual que el cartel de Cali. Igual que el cartel de Medellín posterior y anterior a Escobar. Y sé de lo que hablo. Sé* (hace una larga pausa y me mira fijamente) *de lo que hablo.*

—¿Crees que es culpable la DEA de todo lo que está pasando?

—*La DEA es todo en cuestión de drogas. No tengo la sospecha, tengo la absoluta certeza. La legislación vigente les permite incautar todo lo que se les ocurra buscar. Si haces una ley en la que le dices a un señor que puede buscar a otro señor y quitarle algo que dices que es droga, y quedarte con ello gratuitamente, pues ya me dirás. ¿Qué puede suceder? ¿No va a hacerlo? ¿Ahí se modifica la condición humana? Tiene la posibilidad de conseguir un lucro bestial, pero prefiere no hacerlo. Pues muy bien, si*

prefiere pensar que la humanidad es así, pues qué brillante es usted, qué honrado consigo mismo, qué coherente.

Ahora mismo veo una causa para coger un fusil de asalto y plantarme en una cárcel y decirle al alcaide, al director, «saca a este hombre o entraré a tiros». Y es la cárcel de Nueva York, donde tienen con dos prisiones perpetuas al muchacho Ross Ulbricht, con treinta y pico años. Inventó la ruta de la seda (Silk Road) y pacificó el mercado de drogas a través de la red profunda. Es una compra-venta de drogas donde el vendedor no cobra hasta que el comprador dice «estoy conforme con la mercancía». Se retienen los fondos que tú has puesto y no llegan a transferirse a quien te mandó la droga hasta que tú le mandas a él y a la central un mail *diciendo «lo he recibido, conforme». Con esto, hay que ser malo y memo para no darse cuenta de que se han acabado los cientos de miles de crímenes directos que ocurrían en las entregas de droga. Venía el muy listo que quería quedarse con la droga, y mataba al que venía con el dinero. O venía el muy listo con dinero a quedarse con la droga. Eso, Ross Ulbricht lo ha e-li-mi-na-do. Ross Ulbricht ha salvado millones de vidas. La Silk Road sigue siendo la base de todas las transacciones.*

Eso lo inventó Ross, creo que hará diez años (cree bien). *Y sin embargo se mantuvieron las apariencias. Qué rabia le entró a la DEA de que aquel muchacho se hubiese salido con la suya. Es una invención tan genial, tan pacífica, tan humana, tan buena, tan positiva, que meterle dos condenas a perpetua no revisables… ¡pero que se os ve el plumero, chicos! Aquí tenemos un filántropo y vosotros, teóricamente, sois los clementes, los jueces, los representantes de lo justo. Pero si este hombre ha salvado millones de vidas y las sigue salvando. ¡Cómo os atrevéis a ignorar esto! Es que son tocapelotas. Qué buen final de mi vida, ya que no fui a Vietnam, que me den un buen Kalashnikov, plantarme en la puerta del penal de Nueva York, y decirle al alcaide, o abres y sacas a este hombre, o tendrás que matar a este viejo, porque pienso entrar y sacarle.*

—No te daría tiempo a terminar la frase.

—Pero qué buen final.

El médico de familia madrileño Fernando Caudevilla es especialista en consumo de drogas. En YouTube lo entrevistó la íntima de Escohotado, Alaska, junto con Mario Vaquerizo, en un programa que hacían para Google + que se llamaba *Tea Party*. Ahí Caudevilla no habló de su relación con Ulbricht, ni que testificó por carta a su favor en el juicio celebrado en Nueva York.

Escohotado usa hace años la ruta de la seda. Y Caudevilla es su médico personal. «*Es un genio. Tuvo la cortesía de decirme, "Antonio, quiero ser tu médico de cabecera, tu médico a la antigua", y le dije que encantado de la vida. Claro, es un hombre que no me viene a dar lecciones de farmacología, ni nada parecido, al contrario, si necesito el arsenal que hay en la farmacia, ahí lo tengo*». Caudevilla cobraba de Ulbricht 500 dólares semanales en bitcoins a cambio de aconsejar en los foros de la Silk Road sobre consumo de drogas.

—¿Cómo ves lo de las bitcoins?

—Pues no lo sé. Es que realmente no sé. Es evidente que hay una volatilidad tremenda en ese mercado. Tremenda. Posiblemente el de las criptomonedas es el más volátil del mundo y, en particular, esa que es la que funciona.

Los círculos íntimos de Escohotado no han variado mucho a lo largo de ochenta años y están llenos de tipos brillantes que consumen habitualmente drogas. O no.

Pues nos estamos haciendo amiguetes, ¿verdad, golfo? A mí me hace gracia porque a ti te parieron justo lo contrario que a mí, un libertario bestial de drogas. A ti te han cuadriculado para que yo sea un horror absoluto. Sí, sí, la vida te pone las cosas como si fuera en un plato. Aquí tiene las lentejas.

A principios de los noventa Los Rodríguez dieron un concierto en San José, y de repente Andrés Calamaro soltó: «En estos bosques vivió nuestro líder espiritual, don

Antonio Escohotado». Y el público empezó a gritar como si hubiera anunciado la legalización de la cocaína.

Se lo cuento a Antonio, que no tenía ni idea, y se descojona. «*Qué tío más loco, Andrés, de los más locos que he conocido en mi vida, pero qué bueno*».

Un día de 1997 Antonio se fue a verle al estudio, y empezó a contarle algo a Calamaro sin saber que este le estaba grabando. Días después el cantante le metió un fondo de *reagge*, y unas pausas a cada frase de Antonio, y hoy es «Nunca es igual», de su quinto disco *Alta Suciedad*. Luego a Macaco le debieron entrar celos e hizo algo parecido en «Civilizado como los animales». Pero es en el de Calamaro donde Antonio se adelanta veinte años a este preciso instante.

Nos dicen que hagamos otras cosas
y especialmente
que nos miremos ciertos líquidos.
Periódicamente, asiduamente.
Pero yo no conozco mal que resista
a veinte horas de sueño y un prudente ayuno.
Ayuno quiere decir por ejemplo
tomar gazpacho y ajo blanco
y en invierno guisos con abundante tocino y pan
y darse cuenta de que no siempre
que uno piensa que se va a morir y que está hecho polvo
se muere uno.
Y entonces si tenemos miedo
no evitamos el dolor.
Pero encima lo anticipamos, quiero decir
para seguir viviendo, a veces
con tal de estar sanos, vamos a hacernos chequeos.
Nos preocupamos porque nos ha salido una mancha,
un dolor, nuestra meta es vivir largo tiempo,
y claro
en el fondo no pretendemos vivir largo tiempo,
pretendemos vivir a secas, pretendemos vivir.
Si uno intenta vivir largo tiempo el día a día
se puede envenenar bastante.
Pero si uno no intenta cuidarse tampoco es buen plan.
Uno confunde la valentía con la temeridad,
se granjea grandes cantidades de dolor.
De modo que es muy delicado...

Cuando salí de la cárcel en el 90 organicé aquellos dos cursos de verano en El Escorial sobre farmacología y desobediencia civil con Albert Hofmann, Jünger, Alexander Shulgin y Thomas Szasz, que tuvieron tanto éxito. Codirigíamos Dragó y yo. Yo con mis amiguetes drogotas y Dragó con sus amiguetes del ultramundo, lo paranormal, la gran magia, y tal, no sé qué.

Por allí iba gente desconocida que luego se ha hecho muy conocida. Por ejemplo Bunbury, el de Héroes del Silencio. Es tan tímido que nunca se presentó, aunque venía todos los días, en primera fila. Yo decía pero qué simpático. Pues nada, nunca se presentó. Luego me contaba Olvido (Alaska): «Es que le intimidas mucho, Antonio».

Olvido está muy difícil de encontrar. Hemos sido íntimos, íntimos. La admiro mucho porque no tenía nada. Ha hecho de sí misma un payaso. Y lo ha hecho tan bien, tan inteligentemente, que se ha buscado una vida próspera. Y encima parece que le divierte Mario. Es muy inteligente, muy mesurada, muy en su sitio. La tengo por muy amiga. La quiero mucho, de verdad.

Convertimos el hotel Felipe II de El Escorial en un centro de drogas total. Hubo un momento en que hasta el ascensorista estaba viajando. Si no estaba de X estaba de setas. Si no viajaba de setas, viajaba ácido, bueno, bueno... Han quedado como medio

leyenda esos dos cursos. Tenemos que seguir viéndonos, querido, me viene genial que vengas.

Existe un vídeo muy conocido de Maradona en el que se pregunta a sí mismo qué clase de futbolista habría llegado a ser de no ser por la droga. Me pregunto qué clase de filósofo, o de pensador, o de personaje público habría llegado a ser Escohotado de no ser por la droga. O si sus admirados Richard Feynman, James Watson, Francis Crick o su amigo Kary Mullis habrían ganado sus premios Nobel de no ser por, o a pesar de, el consumo de estupefacientes.

Feynman es el creador de la electrodinámica. Y seguirá siendo uno de los físicos eminentes de la historia universal, al nivel de Galileo. Un grandísimo tipo. Dejó un montón de hijos naturales. Era un golferas tremendo. Un hombre encantador. Fue de los primeros que empezó a tomar ácidos sistemáticamente, LSD, y tocando tambores en la playa. Tiene un libro muy divertido editado por Alianza que se llama ¿Está usted de broma, señor Feynman? *¡Qué tío, Feynman, qué tío!*

Mullis ganó el Nobel de Química en 1993. Según *The Washington Post*, «la persona más extraña que jamás haya ganado un Nobel de Química». Leo que se crio lanzando ranas al cielo en cohetes de fabricación casera, que estudió química, y que después lo dejó para trabajar en una panadería. Que luego se doctoró en Berkeley, que se acostó con muchas mujeres y que tomó mucho LSD. En su autobiografía, *Bailando desnudo en el campo de la mente*, cuenta que en 1985 se encontró en un bosque de su propiedad en el condado de Mendocino (California) «un mapache brillante» que le saludó: «Buenas tardes, doctor». Acabó inventando, mientras conducía su coche de noche por un campo de sequoias, la reacción en cadena de la polimerasa, que permitiría leer el genoma humano y ahora mismo hacer una PCR para ver si tienes Covid. También, añade Escohotado, descubrió «*la mescalina, que yo no me atrevo, setenta horas viajando a lo bestia. Un fármaco visionario de primer nivel*».

¡Qué risa! Tú un analfabeto en drogas y estás con uno de los pocos alfabetizados del planeta, porque el pobre Kary Mullis, que era un superexperto, ya no la cuenta. ¡Qué desastre que haya muerto Kary! ¡Qué desastre! Y qué daño nos hace para la mierda del Covid, porque él se habría implicado muy fuerte.

Kary Mullis es la eminencia bioquímica del siglo XX. O de la segunda mitad del siglo XX. Igual que de la primera mitad del siglo XX son Watson y Crick. Mullis era muy amigo de Watson. A Watson no he llegado a conocerle, pero Kary le quería mucho.

La viuda de Crick dice que su marido no tomó LSD hasta después de desentrañar la estructura del ADN. Y el propio Mullis, en contra de lo que se lee por ahí, sostiene que no estaba drogado cuando descubrió la PCR, y sin embargo: «Mi mente, para entonces, había aprendido cómo ir a esos lugares. Podía sentarme en una molécula de ADN y verla fluir... He aprendido que parcialmente puedo pensar, y esto otra vez es mi opinión, a través de drogas psicodélicas. Si nunca hubiera tomado LSD, ¿existiría la PCR? No lo creo. Lo dudo, lo dudo seriamente».

Antonio debe de tener una especie de alerta en el ordenador que salta cuando tipos brillantes, o con cierto reconocimiento académico, anuncian de repente que consumen drogas. Un día me habló de Carl Hart, un neurólogo que da clase en Columbia, que acababa de decir que consumía heroína, cocaína y MDMA. «El peligro que tienen todas las drogas es tu ignorancia», declaró Hart a *La Vanguardia*, como si citara a Escohotado.

Antonio siempre ha vivido como un náufrago, por lo que estos anuncios cada ciertos años deben de parecerle la lucecilla de un barco que pasa a muchas millas, o un avión a muchos pies de altura, que no le ven, ni le buscan, ni irían a rescatarlo, pero que le recuerdan que no está solo en el mundo.

15

La octava mujer de Barba Azul

Creo que la humanidad va a usar las drogas para lo que fueron inventadas, es decir, para aumentar la capacidad de trabajo y de introspección.

Un día le pregunté a Antonio si le parecía poco profesional acabar un ensayo sobre Escohotado sin probar alguna droga ilegal. Me contestó con mucha ilusión. Más que a un converso olía a un apóstata. No hablamos de ninguna sustancia, pero dijo que se encargaría personalmente del pedido. En ese momento no tenía miedo de hacerme adicto, pero sí de morirme, o de convertirme en Sánchez Dragó.

Si probaba una droga ya jamás podría decir lo mismo que Tom Jones hace poco en una entrevista en *El Mundo:* "Nunca he tomado drogas. Me basta con un coñac, un habano y una taza más de café", cuando ya solo me quedaba para empatarle probar los habanos y el coñac.

Reconozco que me plantearía muy seriamente usar una sustancia a cambio de una idea brillante, pero aun así estoy lo bastante lúcido para haberme dado cuenta de que en el mundo sobran sustancias y faltan ideas brillantes. De hecho no dudo en consumir dosis exageradas de café para trabajar, con lo que mi justificación laboral le iba a encantar a Antonio. La santificación del trabajo ordinario, como predica la prelatura del Opus Dei. Algo digno de su capítulo «Magia, farmacia, religión». A más droga, más mortificación podría ofrecer al Señor. Incluso podría interpretarse el consumo continuado a cambio de horas de sueño como una adicción al trabajo. Una carambola del catolicismo sobre Eleusis. Aunque también es lo que predica Antonio, o lo que casi predicó en el *Chester* con Risto Mejide: «**Yo creo que la humanidad va a usar las drogas para lo que fueron inventadas, es decir, para aumentar la capacidad de trabajo y de introspección**».

Mi compañero fotógrafo, Germán, no está nada de acuerdo. «Las drogas son para divertirse, no para trabajar», me dijo cuando acabamos de entrevistar a las mil de la madrugada a un empresario de la noche que iba colocadísimo, y que hacía que le saliera movido en todas las fotos, y a mí en todas las frases.

El mero hecho de pensar en probarla ya activó mi imaginación muy por encima del efecto real que sin duda iba a tener la sustancia. Empecé a pensar, por ejemplo, que cuando Antonio muera mucha gente se acercará a su tumba en la isla, a tomar cosas con la esperanza de comunicarse con su flujo de conciencia, y quizá recibir cierta iluminación.

Pienso incluso, mientras escribo esto, a las 21.28 del 19 de abril de 2021, que Antonio ya ha muerto, pero hace mucho, y que me convenció para probar una droga con la que acabar el libro. Y que todo lo que creo estar viviendo desde septiembre, cuando nos conocimos, es fruto del efecto de esa droga brutal, que no existe. Y que en algún momento me despertaré con la mejilla en la tierra, bajo un almendro de Santa Inés, rodeado de lápidas, y no existirá este libro, simplemente un fuerte dolor de cabeza, y el ligero recuerdo de un sueño en el que era periodista y entrevistaba a un fantasma.

En *La octava mujer de Barba Azul* (1938) Gary Cooper hace de un millonario que vive un corto pero intenso romance con Claudette Colbert en la Costa Azul. Ella inicialmente le rechaza pero Michael, desobedeciendo a su padre, decide aceptar la proposición de matrimonio dejando claro que no lo hace por dinero. A días de la boda Colbert descubre

que su futuro marido ya ha estado casado siete veces en el pasado, por lo que empieza a replantearse seriamente algunas cosas.

La película llegó por correo. En el interior de la carátula estaba el CD. Y dos bolsitas numeradas con 440 miligramos gentileza de Ross Ulbricht, de lo que parecían rocas enviadas al espacio exterior en una cápsula del tiempo, con la esperanza de toparse con alienígenas.

DESMONTANDO LO POLÍTICAMENTE CORRECTO

16

El vecino de Pablo Iglesias

Estoy avergonzado como hombre del PC, como hombre de izquierdas, de los que
ahora, digamos, apoyan a Maduro,
pero están mezclados también con el islam
y con estimular en los niños neuróticos el odio a sus padres
y en las mujeres neuróticas el odio a los hombres.
Nunca pensé que pudieran recurrir a cosas tan pequeñas,
tan rastreras. Nunca lo pensé.
Siempre pensé que izquierdas era benevolencia, amor al hombre.
Esto no es amor.

—¿Conoces a Goirigolzarri?

—*No.*

—El presidente de CaixaBank.

—*Ah sí, he visto fotos.*

—¿Sabes que cada lunes va a darle clase a la oficina un profesor de filosofía?

—*Qué bien, y qué profesor es ese, ¿se conoce?*

—Yo no, pero he leído que estudia la ética de Kant y a Brentano.

—*Ah, Kant, está muy bien, lo conozco. Kant es supremo como moralista, lo que pasa es que ahora te das cuenta de que murió virgen, por ejemplo. Lo mató su mayordomo, cambiándole las cosas levemente de sitio, porque era un neurótico obsesivo. Como no le subía el sueldo, empezó a moverle los cojines, las sillas, las cortinas y se volvió loco, eso lo dice Thomas De Quincey en* Los últimos días de Emmanuel Kant*, que te recomiendo vivamente. Es un libro espléndido, de ciento y pico páginas. De Quincey habló con el mayordomo, por supuesto. Pero digamos que dar lecciones de moralidad con esos problemas tuyos de que necesitas tener las cosas en su sitio, porque si no te entra un ataque de nervios, es un poquito… audaz.*

Brentano es un fenomenólogo. Fue el fundador de la fenomenología con Edmundo Husserl. A una clase de Brentano fue el joven Freud, que debía de tener entonces veintidós o veintitrés años. Y le dijo «esto es muy abstracto señor Brentano». Y Brentano se sintió ofendido y vio en el joven Freud un tontaina cientifista, que se creía, por ejemplo, cosas abstractas sobre la materia y el ser, sin pensar realmente en la influencia del lenguaje sobre todo lo que se dice, incluidos los conceptos científicos. Brentano era cura, un cura inteligente. La fenomenología como movimiento fue fortísima. Dominó desde finales del XIX *hasta bastante después de la Segunda Guerra Mundial. Fue la posición de la filosofía que no era positivismo. Dentro de eso metemos el marxismo, metemos la filosofía del análisis lógico del lenguaje.*

Brentano era muy fino, pero la fenomenología en general es una especie de broma, porque ya la fundó Hegel, por eso se llama Fenomenología del espíritu *el libro que publicó en 1807. Que de repente Husserl y Brentano reinventasen la fenomenología sin haber leído a Hegel, o habiéndolo leído trivialmente ciento y pico años más tarde, era una especie de anacronismo, como si confundes el fruto con su piel. Brentano, como Husserl, es la piel del fruto. Hegel vio el fruto con la pulpa y la piel. Estos eran solo la piel. Freud luego se arrepintió, y dijo cómo me he atrevido yo, a un hombre más o menos sabio, yo que era un chaval que todavía no había terminado medicina, ir a darle lecciones a este hombre de filosofía, porque quién me mandó a mí meterme en clase de Brentano y llamarle la atención al viejo este, con esa falta de respeto. Y Freud se*

contestó: «Porque yo todavía era cientifista». Es decir, no era científico, era cientifista. Si Goirigolzarri quiere aprender filosofía a través de Brentano, va a tener problemas de quedarse con la piel, y dejarse la pulpa fuera. Si estudia, que estudie con Hegel, o con alguien que le enseñe a Hegel, o con Aristóteles. Mira, si yo me quedo con cuatro pensadores me quedo con Heráclito, Aristóteles, Spinoza y Hegel. Y si me metes uno más, te meto a Freud, y dos, te meto a Einstein. Y si me metes uno más te meto a Prigogine y a Mandelbrot, de los ya modernos, casi vivos. Y punto.

—No sé qué le diría a mi hijo si me dice que le pague la carrera de filosofía.

—*Yo le he pagado a Antonio hasta tres… psicología, derecho y filosofía. Imagina.*

—Me refiero a que no veo para qué sirve el título en sí.

—*Para nada, no sirve para nada. Es simplemente que las madres quieren el estatus del diploma. Yo quería estudiar porque quería opositar a dos o tres cosas. Mi hijo Román dudaba entre el Consejo de Estado y diplomático. Yo como era rojo perdido no podía pensar en ninguna de esas dos. Pero claro, con mi facilidad para las lenguas y para la cultura en general, tendría que haber sido diplomático. Era la oposición que más me iba.*

—¿Y para qué quiere un banquero la filosofía?

—*Un administrador de dinero es mucho más que un administrador de cosas, incluso más que un ingeniero. El banquero es un ingeniero financiero. Es el que sabe usar el dinero manejando los tiempos y los intereses de la forma más eficiente. No hay nadie que haga un uso más razonable del dinero que un buen banquero. Por eso es ridículo cuando alguien dice que si acumula mucho dinero Bill Gates o Amancio Ortega o la madre que lo parió. Si precisamente han llegado a tener tanto dinero es porque son genios en cuanto al manejo de ese dinero. Lo que ya es grotesco y ridículo es imaginar que personas que tienen decenas de miles, o centenas de miles de euros, o de dólares, van a estar obsesionados por el dinero como están obsesionados por el dinero los que hablan de por qué Amancio Ortega o Bill Gates tienen tanto dinero. Esos son los que están pensando en tener cien o mil euros más al día, o al mes. Pobres diablos. No saben de lo que hablan. Si hay personas no preocupadas por el dinero son estos megafinancieros, como este Goirigolzarri. Lo tienen tan de sobra que su preocupación siempre, siempre, es filantrópica. Es decir, cómo usar el dinero de forma que más personas disfruten de bienestar, de paz y de lo necesario. El que no se dé cuenta de esto, pues, pobre diablo, es que es tonto, qué le vamos a hacer. No se sabe si de nacimiento o adquirido, es puro envidioso, y además de envidioso es que no ve dos en un burro. Tiene que ponerse gafas.*

—Para haber tratado de entrar en el Vietcong en tu juventud, ahora mismo te ficharía Donald Trump con este discurso.

—*Es que Trump en cierta medida es bastante más de izquierdas que, por ejemplo, Maduro.*

—Creí que ibas a decir Pablo Iglesias o Pedro Sánchez.

—*Claro, pero es que Pedro Sánchez y Pablo Iglesias aparte de que son unos cantamañanas advenedizos, violan el principio de coherencia. Están a lo que toque con tal de mandar. Esto no es propio de humanos. Podría considerarse propio de animales en época de celo o, no sé, de psicópatas. Mandar es un deber que tienen ciertas personas respecto a los demás cuando las condiciones lo exigen. Por ejemplo, llegan las elecciones, te nombran jefe de mesa y tienes que mandar, y decir que el señor que no trae el carnet no puede meter la papeleta. Es eso, pero tú no estás obsesionado con mandar.*

Ahora, si miras en detalle a todos los que mandan, desde Fidel Castro a Lenin, desde Lenin a Stalin y Hitler, y para atrás, te das cuenta de que son puros neuróticos que de pequeños estarían dispuestos a obedecer lo que fuere con tal de que, llegado el momento de su vida, pudieran mandar inapelablemente sobre otros. Son pobres neuróticos.

—¡La infancia! Muy freudiano.

—*Yo soy muy freudiano, el Moisés de los tiempos modernos a mi juicio. El ser que no ha sido capaz de superar su ombligo está preso de la novela familiar del neurótico y así va a seguir toda su vida. Y si se da demasiada importancia es soberbio, y si se da poca es abyecto, pero en todo caso no le hace ningún bien ni a las personas que le rodean ni a sí mismo.*

—Te he escuchado hablar muy mal del Che, pero no creo que hagas mucho daño a la venta de camisetas.

—Es la época del culto a la incoherencia, a la posverdad. Con la excusa de que no quiero relatos largos, prefiero una cosa incoherente. Por un lado sé que el Che es un verdugo profesional, un psicópata desalmado y que persigue gais, pero por otro lado celebro el orgullo gay con su camiseta. Pues vale.

Pero ¿alguien puede decir que yo no soy de izquierdas? No entiendo eso. Digamos que izquierda significa no absolutismo y derecha absolutismo. No solo conservadores, que temen el cambio porque todo va a ir a peor. Sí, esa es una de las esencias, y una de las diferencias radicales con los liberales. Pero es que lo esencial es el autoritarismo. Las personas que piensan que ellas y las otras deben estar sometidas a la autoridad. Todas parten de Platón, de La República *de Platón, cuando dice que el crimen principal es no estar todo el rato mirando al amo, al jefe, esperando a ver qué ordena. Eso es una forma tremenda de patología nerviosa, propia de neuróticos profundos, que hace mucho daño a los demás. No hay nada más dañino para el ser humano que obedecer sin razón.*

¿Alguien puede seguir diciendo, tal y como es, y me he montado la vida, que soy de derechas? Que soy facha. Cuando te digo que ser de izquierdas es no ser autoritario, qué duda cabe que Trump es menos absolutista que Maduro o el señor Kim Jong-Un. ¿Qué duda cabe? ¿Qué duda cabe de que Trump respeta más la libertad que los bolcheviques y que los islámicos? ¿Qué duda cabe? ¿A alguien le cabe alguna duda? Si vas a decir que de izquierdas es Iglesias y yo soy facha, pues ya estamos buenos. Yo he sido de izquierdas cuando te fusilaban por ello y este es de izquierdas cuando le nombran vicepresidente. Es bastante distinto. Yo tengo una mierda de chalé y este tiene el mejor de la urbanización. ¿El de izquierdas es él o yo? ¿Qué broma es esta? ¿Ya no distinguimos entre bla, bla, bla y realidad?

Pablo vivía en Vallecas, porque aquello le enseñaba rencor de clase. No sé qué le estará enseñando ahora el mejor chalet de mi urbanización, Parquelagos, que es el que ahora ocupa. Yo vivía a 300 metros de Iglesias, en un pareado, que está un poquito debajo de su casa. No es lo mismo que un chalet con jardín. Dicen que todos los días van manifestaciones diciendo «oye, macho, qué rápido se sube, qué bien, ¿cómo consigues que tu novia sea ministro por decreto?, qué bien, qué bien». Por lo visto tiene una patrulla permanente de la Guardia Civil de protección. Vale, ¿cuánto le va a durar a Pablo esto? No lo sé. Es una historia como de Valle-Inclán. Es un sainete todo ello. A quien le guste el sainete, pues a disfrutar, a disfrutar.

Estoy avergonzado como hombre del PC, como hombre de izquierdas, de los que ahora, digamos, apoyan a Maduro, pero están mezclados también con el islam, y con estimular en los niños neuróticos el odio a sus padres y en las mujeres neuróticas el odio a los hombres. Sí. Estoy avergonzado. Nunca pensé que pudieran recurrir a cosas tan pequeñas, tan rastreras, para mantenerse en su sitio. Nunca lo pensé. Siempre pensé que izquierdas era benevolencia, amor al hombre. Esto no es amor.

No he visto nunca un nepotismo como el que practica el actual gobierno. Fíjate que la palabra es antigua. Si hay un término que hemos olvidado, pero es el que realmente domina la vida pública en España desde hace tiempo, es adulador-adulación. Los antiguos sabían que el adulador es el principal enemigo de las personas. Ahora, tanto ha prosperado la adulación, que ni siquiera decimos el término, y el verbo tampoco lo usamos. ¿Qué significa adular? Significa fingir que una persona es lo que tú mismo piensas que no es. Esa es la manera que tienes al mismo tiempo de beneficiarte y hundir al otro. Eso lo sabían muy bien los antiguos. Sócrates habla a menudo de ello. Los estoicos decían que era el principal vicio. ¿A que no ves a nadie diciendo ahora que la adulación es una basura? Pues porque es lo más extendido.

La adulación ha permitido a Sánchez, siendo vacío, nombrar a alguien que aparentemente tuviera contenido. Y Pablo, pues bueno, se ha encontrado con lo que siempre quiso, que es ser casi presidente del Gobierno, que es lo que hace la dicha y la satisfacción infinita de Sánchez, que así cumple su vida, y cree con ello estar preparado para la venidera muerte, cuando llegue la parca con su guadaña.

Pero hasta para Pablo, nombrar a su novia ministra de buenas a primeras era un poder como ficticio, imaginario. Es asqueroso. Pero ¿por qué? ¿Cómo es posible que sea ministra una persona con un currículum de cajera de supermercado? No hablamos en plan de desprecio por los cajeros de supermercado, para nada, simplemente decimos que de eso a ministro, pues tiene que haber un paso. No puedes poner la responsabilidad de mil o dos mil funcionarios y de un presupuesto público en una persona que no tiene experiencia. No. Punto. En ningún caso. Y lo hacemos. Esto, a mi juicio, ha consolidado a Pablo en la creencia de que realmente existe. De que no es un sueño. De que no es una fantasía. Que se ha cumplido ese mundo al revés que hablamos él y yo.

—Cuando Pablo Iglesias te entrevistó para *La tuerka* se os veía bastante amigos.

—Es que en la entrevista estuvo muy gentil y con el que está gentil estoy gentil. El principio de reciprocidad es sagrado, amigo mío. En privado le doy por todas partes. Mi hijo Jorge tiene unas fotos de los abrazos que me dio luego. Me aplastaba de una forma… Estaba rendido. Era una entrega casi física. Con tonos carnales, la cosa. Que no quiero decir que fuera una pasión sexual, claro que no. Pero fue un factor muy físico. Como si a él, de joven, al leer Historia de las drogas *y tomar drogas, le quedara algún recuerdo muy, muy bueno.*

Se enfadó mucho mi mujer y mi hijo el mayor porque, después de la entrevista, le mandé un mail *muy largo diciendo, Pablo, es que francamente, nos hemos caído tan bien que hay cosas que, como ciudadano, te tengo que llamar la atención. Si no vas a tener carrera política no importa, pero si vas a tener carrera política voy a ser tu enemigo a muerte hasta que estudies una serie de cosas. Tienes que saber de economía para empezar. Para mí es inconcebible que llegues a mandar con las nociones que tienes de economía. Es inconcebible. ¿Cómo es posible que no sepas derecho? Te puedes retirar de la política y quedarte de profesor, pero si vas a seguir y pretendes ostentar en política, tú tienes que saber, si no, es una irresponsabilidad total. Eres un criminal, eres un enemigo público, ¿sabes? No puedes ocupar cargos públicos si no tienes idea de la materia que estás tratando. Si llegas a mandar, eres mi enemigo. Así se lo dije y lo sigo pensando. Nunca he tenido respuesta. Le mandó un* mail *a mi hijo Jorge, diciéndole le debo un* mail *al viejo, ya se lo mando, estoy pillado de trabajo. Hasta ahora.*

Pero lo consuma, y nombra ministra a esta, o nombra ministro de no sé qué al Garzón, que es un pobre loco… A mí alguna vez me ha mandado un tuit Garzón diciéndome algo de El capital*. ¡Pero por Dios! Que lea* El capital*. Yo me he leído* El capital *con todo detalle, que me pregunte por capítulos, y que me deje a mí preguntarle a él por capítulos. Que cualquiera de estos se ponga con un reloj de ajedrez conmigo a hablar del tema que ellos quieran durante el tiempo que ellos quieran. Reloj de ajedrez, de lo que quieran.*

Es evidente que, por mucho que hago para fastidiarles, hay sonrisitas. Mira cómo tratan a Dragó y como me tratan a mí. Te habrás dado cuenta de que conmigo todavía no han podido. Yo antes no era así. Antes tenía la responsabilidad de mis hijos. Y en cierto modo tenía que intentar ser realista. Pero siempre he preferido que me matasen a hacer algo que no fuera correcto. Siempre he querido decir lo que hago y hacer lo que digo. Y esto creo que es lo más distintivo de mi persona. Esta obsesión es bastante suicida, claro. En el ejército me costó carísima, por ejemplo. Me pasé casi todo el tiempo militar en el calabozo. Es que no me doy cuenta, Ricardo, por eso estoy tan «desfasao», de que hace ya la tira de tiempo de eso, macho. Hace ya más de medio siglo. Han pasado ya muchas cosas.

Estos primero dijeron no a la casta, siguiendo lo que yo había dicho en El espíritu de la comedia *(*Premio Anagrama de Ensayo, 1991*), llamando la atención sobre el hecho de que la clase política se estaba convirtiendo en casta. El libro era un ensayo de sociología política y lo reducía todo a los tres personajes de Molière: el ricacho, el bufón y el estafador. Y ahí los iba metiendo a todos, a González, a Rajoy, y me reía de todos. Es un libro de coña. Es un libro de* collage*. De los peores míos si quieres. Pues ni siquiera se acuerdan de que la palabra casta y la aplicación la puse yo. Es decir, me he hartado de ponerla en artículos hasta llegar al libro. No, lo de la casta no es de Escohotado, es de Iglesias o de Podemos. Ya, ya. Tiene cojones la cosa. Qué vergüenza, por Dios, que pandilla de sinvergüenzas, trileros.*

Podemos son los más grandes aspirantes al estatus de casta. Entre marujas y marujos y jovencitos desorientados, creyéndonos que Abascal es la resurrección de Hitler. ¡Anda ya! Mi hijo Antonio ha votado un par de veces a Podemos, y le dije cómo no se te cae la cara de vergüenza, siendo mi hijo. Y otra hija también, no sé cuántas veces.

Yo estaba a favor de Podemos, al principio. Estaba a punto de meterme. Pensé esta gente sigue justo mi orientación. Hay una casta. Hay que devolverle una dignidad al servicio público en España. Hice «click» relativamente rápido. Empecé a oír hablar de Chávez bien, de Castro bien y de Ahmadinejad bien. Y ya me mosqueé muy seriamente. Y dije joder, esto es la alianza de los comunistas con los islámicos. Los perdedores reunidos aquí. Como ya que perdemos, igual unidos perdemos menos. Y les ha ido muy bien, ¡Eh! De puta madre. Mejor imposible.

No entiendo cómo han podido llegar a mandar sobre terceros sin comprender que hay que conocerse a sí mismo, que no hay que pretender imposibles. No comprendo, digamos, la falta de vergüenza. Se ve que soy un viejo y estoy desfasado, y que me queda mucho que aprender, y que probablemente no me dé tiempo de aprenderlo.

—Pero sí de asombrarte.

—Estoy asombradísimo, sí. Estoy plenamente asombrado, créeme, estoy estupefacto. En otros tiempos esto eran asesinatos, campos de concentración, guerras. Ahora nadie pega un tiro. Me alegro, claro, pero es inaudito, inaudito. Ojalá no venga el hambre, que es lo único que me causa preocupación. Habíamos conseguido erradicarla, cambiando la conquista por el comercio. Es decir, el intercambio violento por el intercambio pacífico. O sea, sustituir la imposición por el convencimiento.

Un día me encontré en la cabaña con tres cajas de ejemplares de la octava edición del tomo segundo de *Los enemigos del comercio*. Antonio me pidió que se los colocara en una estantería y luego me regaló uno, dando unos golpes con los nudillos en la faja. Allí hay una frase de Jiménez Losantos, otra de Gabriel Albiac y una tercera, arriba del todo, de Pablo Iglesias:

«Se podrá estar de acuerdo o no con las ideas de Escohotado, pero no cambia que ante la inteligencia y la belleza hay que quitarse el sombrero; se trata de un intelectual fascinante».

—Es muy amable. A mí me desarma una persona que viene con eso. Como le dije en la entrevista, mira Pablo, no sabía que iba a ser tan cortés y tan gentil todo esto. Cuánto te lo agradezco.

—¿Comerías con él si viniera a verte?

—Para nada. No pienso comer con Iglesias mientras no tome alguna medida que demuestre que es un hombre, no pienso volver a verle ni a dirigirle la palabra.

—Ahora te voy a pillar, ¿y con Albert Rivera? Que tanto te quejas de que se haya ido.

—Tampoco. En cambio comía, y con frecuencia en Madrid, con Girauta. Y con Jordi Cañas. Hay una gente de Ciudadanos que me cae fenomenal.

—Probablemente tu afirmación más escandalosa sobre Albert Rivera fue cuando dijiste que nunca había tomado drogas.

—Pero es que es mentira completamente. En Ibiza me lo confesó. Me dijo Antonio, ya ves que voy por el sexto gin-tonic, *me cago de miedo ante cualquier otra droga. Qué quieres que te diga. Me cago de miedo. Y me dijo igual Risto Mejide. Me cago de miedo ante cualquier droga que no sea alcohol. No estoy acostumbrado, tengo muchas cosas que esconder Antonio, me dijo Risto. Me da miedo lo que me pueda salir si empiezo a sondearme por dentro. Rivera no me llegó a decir lo de tengo muchas cosas que esconder, pero es evidente que sí. Se tomó seis* gin-tonics *en el Mar y Sal, y es verdad que llegó a las once de la mañana y se fue a las nueve y media de la noche. Y no paró de beber. Este es de los que cree que hay una diferencia sustancial entre el alcohol y las drogas. Y ya con eso está dicho todo. La droga que más te suelta la lengua, dígase lo que se diga, es el alcohol. Les daba miedo seguro que les saliera el alma de «qué mal me encuentro, qué angustiado estoy, aunque sonría hacia afuera por dentro lloro», la historia esta del payaso de* Rigoletto, *que es buena parte de lo que hay detrás de los*

cruzados antidroga. Creen que va a salir de ahí un tío con el hacha. Y va a empezar a matar al papá y a la mamá, o yo qué sé. Pero sí, es una fantasía muy fuerte.

17

Premio Nobel

Los medios de comunicación son una mezcla de catastrofismo,
pensando que al público lo que le gusta es estar alarmado,
y de sectarismo, de yo estoy con estos y tú con los otros.

Un día advertí a Antonio que, aunque le dé rabia el estigma de las drogas, no se va a librar de que, cuando muera, los dibujantes de la prensa le pinten entrando en el cielo, o en el Olimpo, vestido de filósofo griego y con un porro en la mano. «*Pues me parece muy bien*», dijo, «*no es un tema que me preocupe. Esto de mi legado me pone un poco colorado. Puedo hacer un pareado. No sé. Pregúntame otra cosa*».

La respuesta me recordó a la que dio el escritor chileno Roberto Bolaño a la revista *Playboy*, que se convertiría en su última entrevista antes de morir de insuficiencia hepática.

P. ¿Qué sentimientos le despierta la palabra póstumo?

R. Suena a nombre de gladiador romano. Un gladiador invicto. O al menos eso quiere creer el pobre Póstumo para darse valor.

A mí me pareció muy graciosa la ocurrencia de Bolaño. Y creo que un poco menos a Escohotado, porque lo que se le vino a la cabeza es la existencia y currículum completo del un cónsul romano, Lucio Postumio. La erudición es una desgracia para la comedia.

Hubo un tiempo en que al políticamente incorrecto se le daba cicuta para que se suicidara, como a Sócrates, o se le quemaba en la hoguera. Ahora, en el mundo civilizado, solo se le insulta, se le expulsa de las redes sociales, se retiran sus libros, las placas de sus calles, sus estatuas, se le impide el acceso a subvenciones públicas, a la política, o se le borra digitalmente de una película.

Esto ya lo hacían los romanos, se llamaba Damnatio memoriae, *pero ellos no eran nada políticamente correctos, de hecho eran muy políticamente incorrectos, muy sinceros.*

Antes de inventarse lo políticamente incorrecto, Escohotado se convirtió en un símbolo de lo políticamente incorrecto. Censurado en ciertos ámbitos académicos y mediáticos; y descartado para muchos merecidos reconocimientos, quizá por si les ahumaba la gala con olor a porro.

Los medios de comunicación son una mezcla de catastrofismo, pensando que al público lo que le gusta es estar alarmado, y de sectarismo, de yo estoy con estos y tú con los otros. La prensa sectaria y miserable no tiene anunciantes y morirá. Toda mi vida ha sido un esfuerzo de independencia y, a través de la independencia, llegar a cierto grado de sabiduría. Estoy reñido con los medios. Los medios estuvieron reñidos conmigo. No sacaban mis reseñas. Pero llegó Internet y lo rompió todo. Y de repente mi libro del comercio tiene, por ahora, veintitrés reimpresiones. Eso no lo habría visto y no sucedería si dependiese de los críticos literarios y de la televisión, para los que llevo tres décadas inexistiendo. ¿No te habías dado cuenta? Pues por Internet, pero no por los medios.

El País *no ha hablado de mí desde que Pedro J. consiguió convencerme para que escribiese en* El Mundo. *Yo era con Savater y Azúa el fijo de los artículos de opinión. Desde entonces,* El País *me borró. Como el* ABC *y los demás periódicos zona PP no soportan que tenga este lado de drogadicto y libertario sexual, tampoco existo para*

ellos. Como el PC (Partido Comunista) no me perdona haber sido, digamos, jefe y luego disidente, ¿con quién te quedas? Pues no existes, no hay medios.

El propio Pedro J. se fue de El Mundo. *Bueno,* El Mundo *me trata bien. Recuerdo que cobrábamos a 1.500 euros el artículo. Fíjate el precio que hay ahora. Cuando quiso volver a contratarme pensé pues lo que cobraba antes como mínimo. «Aquí no pagamos más de 120», me dijeron. Pues estupendo, ¿sabes lo que te digo?, que para eso trabajo de asistenta y me dan bastante más dinero.*

—¿Has soñado alguna vez con el Premio Nobel?

—Entre tú y yo, a mí es que no me lo darán, pero es que no lo cojo. Tengo oído que Ecuador y Perú estaban con la iniciativa y tal. Es que es una puta vergüenza. O sea, a qué gente se lo han dado y se lo están dando. Es que es una ofensa compartirlo con esa gente. Pensar que Borges no lo tiene. ¡Que no lo tiene Jünger! De verdad que es una broma de muy mal gusto, ¡eh! A alguna persona que vale se lo han dado, por ejemplo a Camus. Y muy pronto. Ese lo cito como la excepción que confirma la regla. Pero tíos como Claude Simon, por favor, con esta novela del monólogo interminable, sin puntos y aparte, que tanto dominó en los años setenta y ochenta. El nuevo realismo de Robbe-Grillet, ese mundo horrible, «el sol pasa por la pilastra noroeste y está en el ángulo 56», punto y seguido, «el sol que pasa ahora por la pilastra noroeste y está ahora en...». ¡Pero cómo se pueden escribir estos libros! ¡Cómo te pueden dar premios nobeles! Ya desde el primero, que se lo tenían que haber dado y lo pedía todo el mundo, a Galdós o a Tolstoi. ¡Fíjate que dos tíos! Y se lo dan a un tal Sully Prudhomme, que ni con Premio Nobel ha podido sobrevivir a la herida del tiempo. Que es poeta neoparnasiano de la Escuela Cientifista, en 1901, el Premio Nobel de Literatura. Bueno, eso no es una ofensa, eso es una burla. Si tienes a Tolstoi y a Galdós cómo se lo das a ese majadero, miserables. De verdad. O a Grazia Deledda, una escritora de Cerdeña, que era medio analfabeta.

No es por quitarle mérito al Nobel, pero le oculto que Vargas Llosa ha quedado reducido a corrector del blog de Tamara Falcó, según confesó ella misma.

—¿Y el Princesa de Asturias?

—Mi suegra me dijo hace años algo de eso y le dije mira, sé que quieres muchísimo a los reyes y no les quiero hacer un feo, pero, te lo advierto, ese premio en particular no lo puedo aceptar, igual que el Cervantes. A mí me hubieran hecho un favor enorme. Si me obligan a rechazarlo lo explicaré, y diré que hace cincuenta años me hubiera estimulado, pero ahora es una ofensa, una tomadura de pelo. Tengo respeto por este rey actual y me daría pena. O cualquier otro premio. Por ejemplo, el año que publico Historia general de las drogas, *¿quién se lleva el premio ese año? El Premio Nacional de Ensayo, Agustín García Calvo, bueno. El año en que publico,* Realidad y substancia, *¿quién se lo lleva? Una recopilación de artículos del padre del exministro Maravall. El año que publico cualquiera de los volúmenes de* Los enemigos del comercio, *mindundis ridículos, concretamente, creo que el tomo II de los enemigos, ¡con mil páginas! ¿Quién es el premio? Un año un resumen de la bibliografía sobre Isabel II. ¿Eso es el Premio Nacional de Historia?*

—Nos estamos perdiendo un ensayo sobre por qué nunca te dieron el premio de ensayo, y que además fuera premiado, en plan cuento de Borges, para luego darte en los morros.

—...

—Hay que morirse, Antonio.

—Hay que morirse, claro, pero que me importa un pimiento.

18

Lujuria del intelecto

Lo políticamente incorrecto es el mundo de la mentira.
Que sea lo que yo querría que debiera ser.
Pero para qué, si eso no sirve para nada.
Enmendarle la plana a la naturaleza, tú, que eres un analfabeto.
Pero esto en nombre de qué. Es acojonante.

Pocos días después de que Antonio llegara a Ibiza, HBO retiró *Lo que el viento se llevó* por ser una película racista, aunque luego la recuperó añadiendo una explicación de su contexto histórico. Disney + hizo lo mismo con *El libro de la selva*, y luego retiró de su catálogo infantil *Dumbo*, por la escena de los cuervos que representaban a afroamericanos liderados por Jim Crow, término despectivo para los negros en USA. También *Peter Pan*, por su forma de representar a los nativos americanos. Y luego *Los Aristogatos*, por el estereotipo asiático de dos siameses.

Cada vez que sale una de estas cosas me acuerdo de la escena del juicio de la Inquisición en *El nombre de la rosa*. Cuando Sean Connery, haciendo del fraile franciscano Guillermo de Baskerville, suelta desesperado:

«**La única evidencia que veo del diablo es el deseo de todos de que esté aquí».**

Si Antonio hubiera vivido en la abadía de la Península Itálica que inventó Umberto Eco habría sido procesado por «lujuria del intelecto». Probablemente por intentar leer el segundo libro de *Poética* de Aristóteles, custodiado por el monje benedictino más viejo, para evitar que alguien leyera sobre la comedia. La risa no es buena para el hombre, ya que perdería el miedo al infierno y por lo tanto no necesitaría a Dios.

Nunca ha habido tanta distancia entre la opinión pública y la opinión publicada o tuiteada como ahora, lo que ha servido a lo políticamente correcto para abrirse paso en la industria de la información y el entretenimiento y crear la industria de la censura, donde cualquier vago puede obtener una altísima rentabilidad social y económica autoerigiéndose al mismo tiempo víctima, salvador, juez y verdugo de causas que casi nunca han sido atacadas.

En el documental sobre la muerte de Pau Donés, Jordi Évole le pregunta al cantante por los *haters*. «Me sabe mal, pero no estemos aquí de mala leche; si algo no te interesa, déjalo de lado (…) la vida son cuatro días y tres pasaron ya. Hostias, estemos aquí de buen humor, querámonos. No nos odiemos porque el odio no nos lleva a ninguna parte, tan solo a las malas cosas», responde Donés, desechando la rentabilidad social del asunto, que aún no logro entender, y económica, que entiendo mucho más, porque existe la política y sobran cobardes en la empresa y la Administración, dispuestos a financiar los ataques y persecuciones de los más crueles, con la esperanza de que no les ataquen a ellos.

En Internet acaban de borrar a Donald Trump de su escena en *Solo en casa 2*. Antes ya lo había hecho Canadá. Macaulay Culkin le pregunta dónde está el baño, y el expresidente de Estados Unidos, en ese momento dueño del Hotel Plaza en el que se rueda la escena, se lo indica. Al ver la reedición, Macaulay Culkin tuitea: «Bravo».

Todo el mundo sabe qué es políticamente incorrecto, pero hágame el credo de lo políticamente correcto. Póngamelo en ocho, diez, quince artículos, como las tablas de la

ley. Porque esas supuestas leyes del acontecer y de la moralidad y de lo bueno son todas mentira. Es decir, son disparatadas. Decir algo así como, mire usted, a lo mejor no se ha dado cuenta de que eso que llama usted políticamente correcto no es más que marxismo contrariado.

Tras invadir las bóvedas del banco imperial ruso los bolcheviques se encontraron con mil y pico toneladas de oro. Y en el país más grande del planeta, un sexto de la superficie terrestre, aquellos locos eugenésicos decidieron cambiarlo todo, hacer el nuevo hombre, un hombre filantrópico, que ya no era tanto yo como masa.

Pusieron una pasta tremenda que sirvió para inventar el arte experimental. No podéis fiaros de vuestra primera impresión, tiene que haber un crítico que os explique qué es lo importante y cómo esta cagarruta que no gusta a nadie para colgarla como cuadro, ni escucharla como música, tiene un valor por tal y por cual cosa.

Y así empezó toda esta historia imaginaria. La empresa de decirle al hombre que los valores tradicionales ya no son la independencia, el conocimiento, el coraje y la paciencia, que los verdaderos valores son los que ya había dicho Platón: obediencia, obediencia y obediencia. Y si a ti te ha tocado liderazgo mesiánico, pues a nosotros ser salvados.

Los independientes e inteligentes siempre dirán que eso es una cagarruta y nos reímos de eso. Aunque creo que cada vez aumenta la proporción de personas que no se creen el cuento chino este de obedece y obedece, ni lo del arte subvencionado, el arte comprometido, el museísmo, la manipulación mediática y, en definitiva, la palanca que emplean estos para cambiar la historia y cambiar los valores, que es el reflejo condicionado.

Aquello que dijo Nietzsche en Zaratustra *de «yo vengo a transvalorar, yo vengo a cambiar los valores». Esto es lo que pretendían. Es una operación eugenésica, si te fijas. El positivismo, que es la gran ideología académica que ha dominado siglo y medio el gremio, tanto técnico-científico como humanístico, en su versión de Auguste Comte, llamaba a su ideal la dictadura pragmática, la dictadura de lo positivo. Ya estaba bien de edades donde se hablaba de la metafísica y del profundizar, vamos a quedarnos con lo positivo. Coetáneo rigurosamente, Carlos Marx, la dictadura del proletariado. Coetáneo rigurosamente, Jeremy Bentham, la dictadura del interés del mayor número. ¿Qué quiere decir? Tres posiciones, tan frescas y tan vivas como estaban a mediados del siglo XIX cuando se plantearon, cuya esencia es somos evolucionistas. Es decir, venimos de pensar que hay un paso de lo menos a lo más. Es decir, que había menos al principio, y cada vez va habiendo más. Y por eso cada vez la humanidad va encontrando más su camino y va teniendo más y va sabiendo más. O sea, son todas evolucionistas, todas vienen de la supervivencia del más apto. Pero odian la aptitud, odian la aristocracia de los hombres que han luchado por ser independientes e inteligentes. De modo que las tres dicen ahora, a partir de mí, ya podemos suspender esto de la supervivencia del más apto. Obedeced lo que diga la dictadura de lo positivo, del mayor número o del proletariado y ya no hay que hacer más ni investigar más. Parémonos, detengámonos. Bueno, pues yo lo veo un disparate, pero en estas estamos.*

Por eso Lenin siempre respetó a Pávlov, que era un supermonárquico. Le decían pero fusílalo, o mejor, cuécelo vivo, es un hijo de puta monárquico, el más reaccionario de Rusia. Y Lenin les contestaba no señores, estáis en la higuera, el reflejo condicionado que ha inventado Pávlov es lo que va a permitir que el materialismo dialéctico prospere y se apodere del planeta.

Iván Pávlov (Riazán 1849-Leningrado 1936) demostró que podía condicionar respuestas entrenando a un ser vivo para que reaccionara de forma automática ante un estímulo repetitivo. Experimentó con perros. Hacía sonar una campana antes de alimentarlos y así los condicionó a relacionar dicho sonido con la acción de comer.

¿En qué ha sido empleado? ¿De qué te crees que viven los catalanes, o los de Bildu, o Sánchez o Iglesias? De eso, del reflejo condicionado. Por ejemplo, el reflejo condicionado del enemigo. Si no hay enemigo, pues se inventa, das a la campana y saliva el pobre perro. Lo que no se puede es vivir sin enemigo. Porque sin enemigo las personas empiezan a mirar, a apreciar la independencia y el conocimiento, y esas dos cosas, independencia y conocimiento, son propias del espíritu, y los que no tienen espíritu no las pueden soportar. Les sienta muy mal. Se les indigesta una y otra vez. Por

eso cada vez que se ha aplicado el comunismo hay una privación de derechos elementales, asesinatos, el fin de la compasión humana, se eterniza la discordia.

Y luego que la cosa es anónima, impersonal, es decir, que lo políticamente correcto no es una cosa que enarbole una persona como jefe mundial, ni mucho menos. Es una cosa muy difundida, muy difundida. Y minoritaria, desde luego. A mi juicio los políticamente correctos de corazón serán como el 20 por ciento. Luego hay una enormidad, de un 60 o un 70 por ciento, que no son políticamente correctos pero están achantaos ante ese 20 por ciento. Y luego hay otro 20 por ciento furibundo como yo.

Ese porcentaje enorme, del 60, 70 u 80 por ciento, de no soy políticamente correcto, pero no me quiero meter en ningún lío, me achanto fácilmente, es lo que me desorienta del mundo actual, y me enajena y me extraña. Los alemanes tienen palabras muy buenas para esto, alienación, alienar, Entfremdung*; extrañamiento* Entäusserung*. El alienado grave es el de las religiones políticas. El que dice que antes de ver hay que creer y todas estas cosas. Es el gran término de la filosofía alemana. Es decir, tienes tu alma puesta en una ilusión, pero no es tu verdadera ilusión. Estás enajenado porque dices que amas esto pero no amas esto. Dices que odias esto pero no odias esto. Estás profundamente desviado. No estás en tu ser. Estás viviendo una vida que no es la tuya. Es precario todo. Tus valores, tus acciones, eso es lo que quiere decir.*

Es como odiar todo lo que podemos llamar eficiencia, rendimiento, sentido común, previsión. Son ganas de tocar las pelotas y odiar el mérito. Querer que a tu hijo le enseñen locuras. No tienen igual en vileza y en posibilidad de hacer daño a la condición humana. Si no tomamos medidas no sé cómo van a parar, porque está claro que este personal es muy ambicioso.

Tenía que contarte una cosa sobre lo que es aprender que no te he dicho antes. Aprender significa disfrutar cambiando de idea. Cuando descubres que aquello no es lo que creías que era, que era distinto. Ese cambio es aprender. Y hay personas que lo hacen con «gustísimo», ya no con gusto, con «gustísimo», como la esencia de la vida. Y otras que por alguna razón no pueden. Que están adaptadas a confirmar. Su vida no es aprender, su vida es confirmar. Y fíjate que esto puede ser una distinción muy, muy básica del ser humano.

A los que van a descubrir, los que van a confirmar les resultan aburridísimos. La obsesión de ellos es mandar. A ellos no les interesa la cosa en sí, siguen metidos en su ombligo porque quieren que les hagas caso. Y pronto o tarde descubren que quieren confirmar. Por ejemplo, El capital*, Marx sabe antes de escribir la primera línea cuál va a ser la última. Perfectamente.*

Cada vez que aprendes algo has tenido que renunciar a tu prejuicio y pasar al juicio. Siempre te vas a encontrar con algo distinto de lo que buscas. O si no, es que no has hecho hallazgo. Estás fuera de juego.

El mundo moderno, el mundo próspero, viene de que las personas ya no quieren ser profetas, ni mártires, ni elegidos por Dios, ni condenados por Dios, que les basta ser un buen fontanero, un buen abogado, un buen camarero. Los enemigos del comercio *son 3.000 páginas para decir que el hombre que pretenda algo más es un memo y un soberbio. Es un enorme invento, de los griegos en origen y luego recuperado desde el Renacimiento, el decir «yo no estoy aquí ni para que me salven, ni para salvar, yo estoy aquí para hacer servicios, pequeños o grandes, útiles al vecino». Y el vecino, lógicamente, como recibe un servicio útil, me lo devuelve con un servicio útil. El profesionalismo ha salvado al mundo, en el sentido de que le ha liberado de la violencia, de la miseria y de la barbarie. Pero hay muchas personas que no se han dado cuenta todavía de esto, como decía Spinoza, la virtud es tan excelsa como rara. No le podemos pedir peras al olmo.*

Es posible que sumados todos, igual juntemos a 200.000 personas que digan, Escohotado tiene razón. Y eso es una hazaña que han logrado las redes. Yo sé que hace cincuenta años había 200. Y ahora he podido multiplicarlos por 1.000. Da igual. Nunca voy a ser popular, ni me interesa tampoco. A mí lo que me interesa es vivir mi vida con amor propio, y dejarla con elegancia. Punto.

Los políticamente correctos son los primeros que han conseguido hacerse con la propaganda en sentido científico-técnico, y todavía les funciona. Han montado el reflejo condicionado leninista del 17 en todo el mundo, de tal forma que se reproduce, se

reproduce y se reproduce. Y no va a cambiarlo el mundo fácilmente. Es preciso poner todos los esfuerzos en que no consigan el refuerzo. Si no logran el refuerzo se desvanece. El gran mérito de Pávlov fue incluso medir con exactitud el grado que necesitan.

Este marxismo contrariado viene de cuando se cae el muro y se autodisuelve Rusia. Te puedes imaginar que eso cae como una ducha de agua fría en Cuba, Corea, Guinea-Bisáu y en los pocos sitios donde existían. Y en toda Europa Oriental, porque están deseando ser independientes. Entonces, donde hay «dictas», se quedan en una situación muy mala. Aparecen personajes como el subcomandante Marcos, la revolución zapatista, los antiglobales.

Y entretanto, ¿qué están haciendo los políticamente correctos? Intentar mantener esa historia que nos vienen contando y que ya aprendí yo en mi tiempo, de que el mundo moderno empezó con la Revolución rusa, y no con el golpe de Estado de Lenin contra el gobierno democrático ruso. No, es la Revolución rusa. Y luego van siguiendo con una serie de historias que no tienen nada que ver con la historia real. Eso de que los últimos serán los primeros, y que en vez de ser esclavos de la economía tenemos que dominarla...

Es el mundo de la mentira. Que sea lo que yo querría que debiera ser. Pero para qué, si eso no sirve para nada. Enmendarle la plana a la naturaleza, tú, que eres un analfabeto. Pero esto en nombre de qué. Es acojonante. Como decía Platón en La República, *todos a guarderías públicas y que nadie sepa quién es su hijo ni quién es su padre y así todos se querrán solidariamente.*

Fue una gran ventaja para ellos que, mientras se derrumbaba el muro y la URSS, llegara la posverdad. Es decir, todo el movimiento que vino con Foucault y con Althusser y todos estos tontainas de la ciencia camelo. Y toda esa década larga de terrorismo mundial en América y en Europa. Con las bandas ETA, Brigadas Rojas, Montoneros, Sendero, IRA, que tuvieron en jaque al mundo. Nunca se había visto una ola terrorista tan larga, sostenida y global.

Simultáneamente al terrorismo aparecen unos alter *budistas, y eso fue dándole fuerza a esa corrección política genuina que se había establecido en el origen, poniendo en todas las lenguas del mundo su versión de lo que era la realidad. De quiénes eran los buenos, de quiénes eran los malos, y qué había pasado, imponiendo esa historia, que la seguimos teniendo. Y que la sigue creyendo el personal.*

Cuando vino Fukuyama y dijo aquello de que la historia de la humanidad como lucha entre ideologías ha concluido, y que el mundo estaría basado en la política y la economía de libre mercado, pensabas qué mal lo van a pasar. Parecía que era inevitable que se rindieran. Que dijeran, es verdad, nos hemos equivocado en el camino este de que los últimos serán los primeros y lo de dominar la economía. Eran todo disparates. No vamos a ninguna parte. Vamos a buscar por otro lado nuestra alma. Pues no. Porque entonces, precisamente entonces, comenzó esta deflación del mundo occidental, con la crisis de 2008, que ya había tenido la primera en el 98 con las empresas vende humo, las empresas punto com.

Se empezaron a ver indicios de crisis dentro de la economía occidental, no de la de Extremo Oriente, pero sí de la del oeste, cuando empezó el desmesurado crecimiento de la deuda soberana. O sea, el vivir todos completamente «apalancaos», «endeudaos» todos con todos, que finalmente se ha quedado con la tostada China, que son los capaces de gestionarlo y lo están gestionando.

Pues cuando parecía que se imponía lo de Fukuyama y que estos iban a tener que cambiar de idea, o callarse, de repente apareció esta última novedad, que han sido las últimas manifestaciones de lo que se podía llamar izquierda centrifugada. O sea, lo del Me too, *por un lado, lo de Maduro y la eternización del pacto islámico chavista, y la mezcla esta de castro-guevarismo-iraní. Una especie de cosa así.*

El caso es que ya no tienen el problema de Fukuyama y el pensamiento único. Al contrario, ellos son el pensamiento único, el árbitro único. Han extendido la versión completamente falaz de lo que es la historia universal, de cómo funciona la economía, de quiénes son los buenos y quiénes son los malos de la película.

Y diría que están en plena ofensiva. La Guerra Fría, y esto es lo que quería decirte, se ha convertido en guerra cultural. Y veo que se han pasado un pelín, por primera vez,

gracias a Dios, de soberbia.

Desde mi perspectiva es lo mejor que podían hacer. O sea, ponerse con el culo al aire. Han cometido de repente el acto suicida de decir vamos a discutir con ellos, que es lo que llevo queriendo hacer toda mi vida, desde que me enteré de este asunto hace unos treinta años.

Para los intereses de las personas que quieren la concordia, y el ser, y la realidad, no podría pasar nada mejor a que le haya dado este golpe de arrogancia a esta gente, y atreverse a entrar en una guerra cultural. La tienen perdida, completamente. Porque claro, los que sabemos somos nosotros. Pero luego digo, ¿y quiénes somos nosotros? ¿No estarás hablando de ti, Antonio, el viejo carcamal, el espectro, el ya desaparecido en gran medida? Y eso me deja un poco en estado de shock *también. Lo pensaba hace unos días. Son locos, van a campo abierto, a los cinco minutos se van a rendir porque les vas cogiendo en mentiras y mentiras y mentiras. Y no pueden seguir.*

Ahí tengo mis dudas. Ahí tenéis que hacer un trabajo vosotros. Es lo que me tiene muy desesperado, por eso hablo con Jano (el escritor Jano García), *o contigo, o con gente que veo que tiene cabeza. ¡Pero no os dais cuenta de que no puedo seguir llevando esta bandera yo solo! Hace tiempo que teníais que haberme jubilado vosotros, y no lo hacéis. Qué cabrones, macho, qué cabrones. ¡Cómo estáis de consentidos! De, bueno, ya lo hará otro. Dejándolo y dejándolo mientras te arruinan y te quitan las posibilidades de salida. Puedes verlo o no verlo, pero lo que yo te digo son acciones, y lo que vosotros mantenéis es seguir aguantando, seguir comiendo mierda.*

19

Las brujas

Un derecho regulador de la magia
solo puede ser magia, nunca derecho.

Antonio, hablando de la cruzada contra las brujas de la Edad Media, escribe en su autoexposición académica: «Un derecho regulador de la magia, solo puede ser magia, nunca derecho», que bien podría adaptarse a casi cualquier legislación en defensa de lo políticamente correcto.

—¿Cómo ves esta dependencia de gustar en las redes? Y el miedo de la gente a ser marginado por sus ideas.

—*Eso del* like *y no* like *y gente que te dice: «Es que me han dicho unas cosas que me han hundido la vida». Y digo «pero ¿otra vez dándote importancia? Pero ¿cómo te va a hundir la vida lo que opine otro sobre ti?». Es de gente muy débil. Me considero un privilegiado porque nunca he escrito con el deseo de buscar un estímulo para el siguiente artículo. Tienes que tener un poco más de visión a largo plazo. Tienes que poder decir que no te importa morirte sin ser reconocido, con tal de saber que estás en el buen camino. Pero entonces te miran como si fueras un marciano, de otro planeta. No perteneces a mi grupo, digamos, emocional, te sales de mi emoción.*

—A mí me molesta.

—*Pero por Dios, no seas infantil. ¿Cómo te va a molestar lo que un imbécil te diga de malos modos? Eso no te puede afectar.*

—Qué sí, qué sí.

—*¡Qué gracia!*

—Es falta de autoestima.

—*Falta de autoestima, falta del amor debido de niño.*

—Cuando fui al psiquiatra por ansiedad me dijo que tengo un enanito viviendo en mi cabeza que me está dando siempre con un látigo.

—*El superyó de Freud. Eso es un tío que te está ahí horadando y que te está jodiendo la marrana, como un torno de dentista. O sea, a ver quién aguanta el torno de un dentista, una infame cosa. Y gracias a Dios que eres capaz de escribir como escribes. Ya voy viendo cómo es tu sintaxis y el tipo de golpe de efecto que haces. Ahora me asombra más que hayas sido capaz de tener un estilo. Porque tú tienes estilo. Y eso es muy difícil. Mantienes un tono irónico, autoirónico e irónico respecto a mí, y que no debes perder en ningún momento, porque es el que te separa drásticamente de cualquier cosa que podría llamarse un elogio. Vamos, que tienes psiquiatra y luego hay otro que soy yo con el que tratas mucho más frecuentemente que es todo lo contrario. Que también tiene su medicación, pero que te rompe todos los esquemas.*

—¿No crees en la influencia de los algoritmos para cambiar un resultado electoral, o decidir un referéndum?

—*Todos somos humanos y, por lo tanto, tenemos que exigirnos los mismos márgenes de racionalidad y de libertad. El que no lo haga está haciendo trampa, a mi juicio, en la película, con este victimismo encubierto. La vida es un esfuerzo constante. La iniciativa popular tampoco se puede cambiar. Si decide la masa irse por ese camino va a ser muy difícil por medios mecánicos llevarle a otro. Tendrá que haber una alternativa más atractiva. Desconfío de las soluciones impuestas. Me parece que la cruzada fracasa por el hecho mismo de ser cruzada. Sea o no justa la iniciativa, el camino elegido no es bueno.*

Es igual que las brujas. ¿Cuántas brujas había en los siglos IX, X, XI*? Pues mira, eran seres muy raros. Tenemos documentos fehacientes de la época de que a lo mejor había una por país. ¡Una! Y países, pues las nacionalidades de entonces, los francos, los lombardos, los visigodos.*

¿Y qué paso cuando empezó la primera legislación contra las brujas? El Roman de la Rose*, que es el libro más importante del siglo* XIII*, calcula que una de cada tres mujeres es bruja. Imagínate qué éxito ha tenido la cruzada contra la brujería que la ha multiplicado por varios millones. Exactamente igual ha pasado con las drogas. Es como un factor llamada, tan potente, tan irresistible, que el que lo niegue está ciego.*

Gran parte del ser humano es un universo simbólico propio. Es decir, el ser humano es el único animal que combate por prestigio, que se juega la vida por prestigio. Eso no es del mundo de los anélidos, ni del mundo de las anchoas. Y claro, el prestigio también es prestigio negativo, desprestigio.

No tomar en cuenta la fuerza de esta dinámica, de este mecanismo del ser humano, son ganas de cerrar los ojos a quiénes somos los seres humanos. El sector más importante de las ciencias humanas es el de las consecuencias imprevistas, o mejor aún, indeseadas, del obrar, hasta del que tiene mejor voluntad. Por ejemplo, esto. Te preocupa que haya brujería. Y entonces vas y la multiplicas de una forma exponencial. Cuando a mí se me ocurrió, que se le ocurrió a Herralde, por cierto, cambiar el título de El libro de los venenos *por* Aprendiendo de las drogas*, pasamos de vender 300 ejemplares a 100.000.*

Gracias a Internet ha llegado la ruptura de etiquetas. ¿Qué se puede esperar? Nadie lo sabe. Creo que lo primero que debe hacer la persona con conocimiento es reconocer que estamos pisando un terreno inaudito, que no conocemos, y que es el momento de observar, no de reflexionar, de observar primero, luego ya reflexionaremos. Mis últimos veinte años son de observación, no de reflexión, y ya soy tan mayor que creo que no me va a dar tiempo a reflexionar.

20

Un mundo «deslibinizado»

La palabra discriminación es tan maldita como la palabra asesinato, como la palabra rapto, como la palabra estupro o la palabra violación. El derecho surge para acabar con la discriminación. Que tengan los santos huevos de meterla en el derecho es propia de un país descerebrado. Han concedido a las mujeres un derecho que no existe. Y que por supuesto las malas van a ejercer de la forma más tiránica y más injusta.

A*fortunadamente el aguijón libidinoso ya no lo tengo. Qué gustazo habérmelo quitado, qué gustazo realmente, pero qué gustazo puede tener. Esta isla ha sido muy generosa en cuanto a mujeres y galanes. Aquí ha habido un gran pavoneo. Ha sido un pavoneo imperial la Ibiza de los años setenta. Por eso Ibiza se distingue de Alicante o de Valencia.*

—Ahora dicen que las miradas lascivas son delito.

—*Eso es ridículo. Eso solo lo dicen las chicas que no las piropean. Qué bobada. No he conocido a ninguna mujer con dos dedos de frente y mínimo éxito con los hombres que dijera chorradas como estas que estamos oyendo ahora con forma de verdad objetiva. Allá ellas, macho. Es una cosa que dentro de diez años nos va a dar risa. Lo que es terrible es que hay una parte que sí necesita urgentemente discriminación positiva, que es el mundo islámico. Pero el mundo islámico es uno de los intocables para lo políticamente correcto. Tiene bula. Todos los criterios que aplicamos al resto de las situaciones no se aplican al islam. Es nuestro aliado. Porque es víctima* (voz nasal burlona). *Desde un punto de vista religioso también te puedes meter con China. Y se siguen metiendo con China. Pero la parte que queda de rojerío, no encontrando otro aliado, buscó primero los islámicos y ahora está descubriendo pues eso… los neuróticos y las señoras.*

—Parece que lo achacas todo a traumas y fealdad.

—*Dices bien, es trauma y fealdad.*

—Pero ¿cómo van a triunfar tanto el trauma y la fealdad?

—*Es que no triunfa para nada, es que simplemente es un asunto que está en la conversación desde hace, digamos, ocho meses. Eso no es nada. En la historia universal mueren pues, como muere todo, por la herida del tiempo. El tiempo es el más veraz testigo, el más inmortal, el más implacable juez. Las memeces se las lleva, pero* a posteriori, *no* a priori. *La gran ventaja de las memeces es la inmediatez, pero el ahora va siendo sido. Y hay otra iniquidad insoportable…*

—Dime.

—*Que es una legislación que se permite establecer discriminación indefinida. La discriminación es un delito. La palabra es tan maldita como la palabra asesinato, como la palabra rapto, como la palabra estupro o la palabra violación. Que se pueda decir discriminación positiva es un contrasentido y una animalada. Es la palabra que el derecho prohíbe. El derecho surge para acabar con la discriminación. Y que tengan los santos huevos de meterla en el derecho y mantenerla vigente, es que es inconcebible. Es propia de un país descerebrado. Puede haber discriminación temporal, que yo sepa no se ha producido nunca en ningún derecho, en ninguna parte del planeta, en ningún instante del pasado, pero discriminación indefinida entre hombres y mujeres, como ha llegado a aceptar este país y como sigue aceptando, es propio de eunucos, castrados vocacionales, mustios y miserables que merecen lo peor. Han concedido a las mujeres*

un derecho que no existe. Y que por supuesto las malas van a ejercer de la forma más tiránica y más injusta.

—¿Y cómo ves lo de cambiar las vocales y el lenguaje inclusivo?

—Buf, creo que no he malgastado ni un segundo en pensar en eso, ni pienso hacerlo.

—¿Y si un día te sale un puñado de ofendidas?

—Estupendamente. Vengan señoras. ¿Qué quieren hacer? Darme una hostia. Vale, pues pónganse en fila. Denme la hostia. Disfruten. Todas las mujeres guapas e inteligentes están completamente en contra de la tontería de que el hombre es un violador nato y que el estatus de la mujer está retrocediendo. Al contrario, son muy conscientes de que la mujer está como nunca estuvo, encantada eso sí, en su reducto occidental. Aunque démonos cuenta de que la capital de Occidente no está en Roma, París o Nueva York, la capital de Occidente está en Tokio y en Singapur, y quizá en Shanghái. Todas las mujeres guapas e inteligentes saben que están como nunca. Las que dicen otra cosa, pues, pobrecitas, tienen problemas de un tipo u otro, pero son una pequeña minoría, igual que los nazis, la tontería esta de que hay nazis.

Son tiempos de amnesia. Pocas personas se dedican a estudiar. Los odios son cada vez más provocados, y se difunde que los hombres y las mujeres tienen intereses diferentes, ellos el patriarcado capitalista y ellas un lesbofeminismo chicano. Se están mezclando géneros con sistemas políticos deseados.

Ha muerto el príncipe Felipe de Edimburgo. Hablando de lo políticamente correcto, su hijo Eduardo dice en la tele una frase que bien podría imputarle cualquiera de sus hijos a Antonio, incluso cualquier ciudadano a Antonio: «Mi padre podía decir cosas que los demás solo soñábamos decir».

Por otro lado, se ha reducido mucho la intensidad de la libido. Estamos en un mundo «deslibinizado». Lo describían las Elegías de Duino *de Rilke, donde dice: «Extraño es no volver a desear los deseos». No lo digo con el tono este melancólico de Rilke, sino en plan acusatorio. Hemos llegado a no desear nuestros deseos en el sentido de qué pocos arrestos le echamos a la vida. Nos hemos dejado llevar por la molicie. Estamos invertebrados. La libido es como un fluido, como el que contienen las presas, y están los embalses en mínimos.*

Hace cuarenta años, en Ibiza, a las guapas-guapas les gustaba lo otro, que era lo nuevo, la moda, lo verdaderamente revolucionario, que la chica tomase las riendas del asunto. Nos centrábamos en el amor libre que era una superación del patriarcalismo, la vuelta al matriarcado. Lo cuenta muy bien Keith Richards en su autobiografía. Dice que se iba con la Anita Pallenberg, guapísima, que era la novia en principio de Brian Jones, el Rolling Stone que acabó suicidado, muerto en la piscina. Y que no sabe cómo, de pronto se encontró en su Rolls Royce (porque él se compró pronto un Rolls Royce, azul marino, espléndido, con su chófer negro) *en Marruecos, y con la Pallenberg, y se internaron en un largo camino de Tetuán a Marrakech, le abrió la bragueta, y empezó a hacerle una felación. Eso era la gente que entonces sabía dónde estaba, y sabía, digamos, follar, pero me parece que alguno no se ha enterado de eso.*

Hay que tener lo que dicen los ingleses, el knack *(maña), el arte, y aquella fue la época del arte, tal y como yo la recuerdo, con mujeres como las que vi anteanoche, las Molina. Que eran desenvueltas, guapas, y dijeron, pero por qué se van a llevar todo el pastel las gringas, las guiris. Y se lanzaron al ruedo decididamente, como Amparo Muñoz, por ejemplo. ¿Te acuerdas de Amparo Muñoz? ¡Qué golfa era Amparo, por Dios! ¡Golfa y yonqui de aguja! Hasta ese nivel. Y follando sin parar. ¡Madre mía! ¡Qué señoras aquellas!*

En los madriles no me iba mal, pero en Ibiza empezó a irme guay. Cristina tenía esta cosa del sexo libre, pero por el Partido Comunista. O sea, era esta cosa más tontorrona, más de pueblo, más de ideología. Con cuánta gente fea se habrá metido ella en la cama con lo guapa que era. Y yo con cuanta tía feorra, que era bastante gentil yo también. Simplemente por eso, por igualdad, por ser progres, avanzados. ¡Ay por Dios! ¡Qué tontos hemos sido! ¡Qué frívolos!

La segunda y la tercera mujer fueron matrimonios en juzgados civiles. Con la primera tenía vicio de nulidad. Ni ella ni yo queríamos casarnos. Fue el obseso del padre. Se enteró de que follábamos. A mí me han hecho trabajar como una bestia mis mujeres. Salvo esta última, Beatriz, que es un genio comercial. Pero genio.

¿Te das cuenta de lo que me divierto hablando con las personas? Simplemente con que tú me preguntes con interés, yo te contesto con interés. ¿Sabes lo molesto? Que muchas veces me encuentro con personas que no quieren preguntar, que quieren hablar, pero que luego, realmente, no quieren hablar, lo que quieren es estar aquí de «protas». Y eso ya me resulta muy pesadito. ¿Tienes eso en marcha? Bien. Porque aquí las palabras se las lleva el viento, pero tenemos grabadora. ¿Qué hora es? Pues sigamos.

Por ejemplo, es un uno por mil lo del Me too, *pero como los medios están tan controlados, ese uno por mil se convierte en todos los medios. Todos. Como resulta que el señor Roures es quien controla los medios en España, ese uno por mil de las chavalas feas y tontas y resentidas se convierte en el cien por cien del tiempo emitido.*

No es el pensamiento dominante porque lo sea individuo a individuo, sino porque los medios están en España con Roures, y el medio anglosajón con este canalla australiano de Murdoch y así vamos, como hace cien años, como el genio este que narra Orson Welles de Ciudadano Kane, *William Randolph Hearst. O sea, la prensa amarilla.*

El gran descubrimiento que hizo ese hombre fue que a mucha gente le gusta, en el fondo, ver que los demás son todavía peores que ellos, «me gusta, me gusta, me tranquiliza». Ahí tiene una definición de la noticia: lo que nadie quiere oír si se refiere a sí mismo, pero todos están interesados en conocer si se refiere a otro.

21

Nazis y bolcheviques

La extrema derecha no existe, es un camelo, un «camelazo»,
un fantasma inventado por la extrema izquierda, que sí que existe, la izquierda
controlista, la izquierda absolutista, digamos, la izquierda bolchevique.
Esa sigue existiendo y con buena salud.
Y tiene que tener un reflejo especular y, si no lo hay, pues se lo inventa.

Muchas veces, escuchando las horas de grabación, a una pausa dramática le seguía un chispazo de encendedor, o un golpe en la mesa, y me saltaban los cascos. Por ejemplo cada vez que posaba un vaso, como para dictar sentencia en un juicio alcohólico. Antonio, en la intimidad de mi ordenador, me hablaba en psicofonías. Y si me pasaba muchas horas transcribiendo, al irme a la cama seguía hablándome en sueños, y le discutía, y me contestaba.

Es una ley física que la observación de un fenómeno lo altera. Antonio, como fenómeno en observación, bajo mi observación, también es una realidad alterada, aunque no se dé cuenta. Ni de eso, ni del uso que hace de su sobrada capacidad para alterar la mía. Un político le calza su mensaje al periodista. Antonio me calza hasta las metáforas y me las deja ahí, a huevo, como se lanza una pelota a un perro, sabiendo que iré tras ella.

De noche, la vía láctea presenta sus respetos sobre la cabaña de Antonio en forma de fuegos artificiales. Pero Antonio parece más interesado, o prefiere que me fije en una planta del jardín de la vecina. Una pita, que florece solo una vez en la vida y muere, poco a poco, en parábola, como un avestruz enterrando su cuello en la arena.

En mi aproximación a Escohotado, del que no sabía nada hace siete meses, descubro que sigo sin saber nada tras haberlo observado de cerca, en su intimidad. O que no voy a descubrir más evidencia que la de los dos, a las tantas de la noche, en el porche de la cabaña, bajo un cielo imposible, degustando la agonía de la pita.

Ahora andan con la gran preocupación de que haya nazis. Lo simpático del asunto es que desde la Segunda Guerra Mundial los nazis están en absoluta decadencia. Lo que hay son cuatro memos, que se llaman skinheads *en Berlín, o en Michigan o en Madrid, y por mucho que el rojerío intente magnificarlo, pues a lo mejor si eran siete, ahora son doce, pero son unos pobres muertos de hambre y una «hiperminoría».*

El fascismo está derrotado, igual que el nazismo, desde el año 45. Y muy particularmente desde el puente aéreo de Berlín, que es el que acaba con las rencillas que había entre ingleses, alemanes y franceses. La extrema derecha no existe, es un camelo, un «camelazo», un fantasma inventado por la extrema izquierda, que sí que existe, la izquierda controlista, la izquierda absolutista, digamos, la izquierda bolchevique. Esa sigue existiendo y con buena salud. Y tiene que tener un reflejo especular y, si no lo hay, pues se lo inventa.

Abascal (Santiago Abascal, líder de Vox) *debería tener una posición bastante más moderada, porque a medida que la extrema izquierda gana posiciones, fíjate por ejemplo que llegamos a tener de vicepresidente a Iglesias, significa también que gana impulso que Abascal y sus colegas se radicalicen, y finalmente cumplan ese papel que estaba previsto que cumplieran, pero que ellos en principio no iban a cumplir. Es una*

maquinaria bastante bien engrasada para que las profecías autocumplidas salgan adelante.

La analogía que me discutía Pablo (Iglesias cuando le entrevistó en *La tuerka*) *entre nazis y bolcheviques es una grosería ni siquiera discutirlo. Es tan evidente. Stalin admiraba tanto a Hitler que se negó a aceptar que invadían Rusia. Estuvo una semana negándose a aceptarlo. Había dicho, tras la famosa noche de los cristales rotos de Hitler: «¡Qué tío más viril, qué gran político, qué maravilla, qué lección de futuro nos da este hombre!». Y desde el año 24 que domina el partido, porque ya a Trotsky lo arrincona, el Partido Comunista alemán vota en unidad con el partido nazi hasta el 33. Esto está documentado. No hay duda de que Stalin admiraba a Hitler incondicionalmente, y que los bolcheviques alemanes votaron a favor de los nazis durante diez años.*

Entonces, ¿de qué estamos hablando? Es evidente, luego, que por supuesto Hitler en cambio detestaba a Stalin. Admiraba a Lenin como creador de la propaganda, pero le detestaba como eslavo y de raza inferior. Y en cuanto tuvo ocasión invadió Rusia y le dio una lección tremenda. Negar que los nazis son una variante de los bolcheviques son ganas de cerrar los ojos a la historia. O sea, es ridículo. Es más, es una pena que aquel día me hubiera tomado un par de copas de más porque hubiera sido mucho más preciso en mis respuestas a Pablo. Mucho más. Le hubiera dicho lo que te acabo de decir ahora, que en aquel momento me atropelló, y dije alguna otra cosa menos precisa.

Cuando Hitler fue nombrado canciller cambió la cosa. Y Stalin, ante sus propios compañeros, dijo: «Qué horror, ahora están persiguiendo a nuestra gente, han metido en la cárcel al secretario general, y están matando a mansalva». Sí, porque eres idiota. Pero ¿por qué le admirabas? Porque te parecía todavía más decidido que tú, todavía más asesino que tú, todavía más radical que tú. Pero si es que eso es elemental, si estudias el periodo, los personajes, la biografía, los antes. A mí me asombró que Pablo se sorprendiera por aquello que creo es una evidencia absoluta. Es más, insisto, es una evidencia absoluta. Las personas suelen olvidar que el arte experimental (que se aprovechó para difundir la ideología) *es una creación soviética, no nazi. Los nazis son una copia.*

En España hay sentencias que aclaran que ideología totalitaria es ideología fascista. ¿Entonces bolchevique no es totalitaria? ¡Ah! ¿Usted no se enteró de que Hitler imita a Lenin? ¿No se enteró de que Lenin fue quince o veinte años anterior a Hitler? Vaya por Dios. Y los magistrados tampoco. Es decir, totalitario es Hitler, Mussolini o Franco. Pero no Lenin, ni Stalin, ni Castro, ni Mao. Pero en qué casa se acepta esa mierda, esa infamia.

En una hora me pondré a trabajar, querido, pero podemos hablar una horita más.

Llevo mucho tiempo escribiendo y justificando por largo que derecha e izquierda desaparecieron. Primero, siempre fueron denominaciones meramente geográficas, como sabes, izquierda es la gente que estaba situada a la izquierda de Mirabeau en el juramento del Juego de pelota francés, donde empezó a concretarse el fin de la servidumbre, la Declaración de Derechos del Hombre, *etcétera. Era una izquierda física, digamos, oeste.*

Desde la parte eléctrica de la revolución industrial, que pasó del vapor a la corriente eléctrica a finales del XIX, *hasta la Primera Guerra Mundial, sí tuvo vigencia y sí hubo izquierdas y derechas. A partir de ahí se fue diluyendo porque la prosperidad del mundo llamaba a fortalecer el centro. Cada vez que la sociedad ha llegado a la prosperidad es porque se ha ensanchado la franja media. Personas que viven de profesiones útiles para el prójimo, en lugar de vivir de la cuna o de la protesta o de la conquista.*

Todo el mundo se va al centro. Lo que hay es modalidades diferentes de centro. Es lo que a mi juicio existe ahora, centros más o menos grises, más o menos blancos, más o menos negros, pero variantes de centro. ¿Seguir manteniendo izquierdas y derechas? Claro, si le quitas a una persona la posibilidad de que emplee el término extrema derecha, ultraderecha… Verás que políticamente la mayoría de las personas son afásicas, tienen un vocabulario extremadamente restringido. Amor se puede decir de veinte maneras, hierba de veinte maneras, mesa de veinte maneras, ¿por qué izquierda y derecha solo se van a poder decir de una? Pues porque vivimos un fantasma fetiche, no hablamos de realidades.

El capitalismo también es un término muy, muy abstracto. En realidad capitalismo es lo que hay si no hay un mandamás, porque eso significa que la riqueza es privada. Antes todo era de uno, da lo mismo el emperador de China, que Stalin, que Hitler, que Maduro, que Jomeini. El capitalismo significa que la riqueza se distribuye, que cambia, que las personas en cada momento van ganando más o menos. Y eso son las clases, segmentos móviles. Antes había estamentos, y allí donde nacías, morías. Y sobre todo, era indiscutible que uno mandaba. Lo podías llamar profeta, Dios, rey o lo que fuere. Hemos llegado a la democracia y eso significa que en principio nadie manda más que brevemente y en servicio de los demás. La diferencia entre el principio y la práctica es gigantesca pero, sin embargo, sigue habiendo prosperidad. Tú y yo seguimos hablando en paz esta tarde aquí, en Pou des Lleó. Estamos todos tranquilos. La piscina está muy bien y me voy a tirar en cinco minutos. La vida va bien. Sin embargo, la adulación impera y la idiocia prospera. La ignorancia se ha apoderado de todo. ¿Cuál es la pregunta? ¿Cuánto va a durar este estado de cosas? Esa es la pregunta.

Todos los que vivimos hoy debemos bendecir el momento en el que estamos, porque por alguna razón estamos mejor que nunca en términos objetivos. Que luego haya tontos y neuróticos y psicópatas, pues qué le vamos a hacer. Eso ha pasado siempre. Veo un momento grandioso de celebración de la ciencia y del espíritu. ¿Que esto no sea autoconciencia? Veremos, pero yo espero que sea autoconciencia. Por ahora no hay mucha autoconciencia. Por ejemplo, yo la atesoro. ¿Y cómo lo sabes? Pregúntate a ti mismo, conócete a ti mismo. Hay tres condiciones del sabio: nada en exceso, no pidas imposibles y conócete a ti mismo, cumple esas tres y serás dichoso. Y no es difícil, está en manos de todos. No le pedimos al hombre que sea una lumbrera. Le pedimos que sea fiel a su condición de animal racional.

22

Hernán Cortés

El tiempo que tarda un cuerpo en cerrar una herida es el signo que distingue a los agonizantes de los sanos. Es decir, que Japón tiene muchas plaquetas, y Latinoamérica ninguna. Latinoamérica babosea en la agonía.

Cuando Álvaro Cunqueiro ganó el Nadal, Francisco Umbral le entrevistó, o más bien comió con él para la *Estafeta Literaria* en 1969, y cerró el texto así: «En América sería Borges. En Europa sería Andersen. En España dirige un periódico para vivir. Nunca aprenderemos a valorar a nuestros escritores con menos de un siglo de retraso. Ahora le han dado un premio gordo y a lo mejor nos enteramos. Por otra parte, a él tampoco parece importarle demasiado. Ha comido bien y eso basta».

Si ya es ridículo reescribir la historia ignorando por completo las motivaciones que llevaron a un ser del pasado a actuar en cierta manera, quizá hasta en contra de su voluntad, o simplemente por salvar su vida, en el caso de un gallego resulta imposible. Cunqueiro se hizo veinteañero nacionalista, del ala radical del Partido Gallegista, justo antes de que te empezaran a matar por ello. Entonces huyó tan lejos como pudo para no caer al mar, hasta Ortigueira, y se inventó una revista falangista. Tan verosímil que el gobierno de Franco quiso fichar a toda la plantilla y descubrió que Cunqueiro escribía todos los artículos, tanto los que llevaban su firma como los de sus periodistas inventados. Años después la lio con una historia que no tenía nada que ver con la política y ordenaron expulsarle de la Falange, lo que sirvió para descubrir que nunca se había afiliado, aunque había llegado a publicar que sí.

Aun así, con la Ley de Memoria Histórica en la mano, la exalcaldesa de Madrid Manuela Carmena le quiso quitar una calle en Madrid. Lo metieron en una «prelista» de corrección política y le regalaron al presidente de la Xunta de Galicia, Núñez Feijóo, la oportunidad de salir al rescate de uno de los escritores gallegos y españoles más grandes de todos tiempos. Es imposible saber si un gallego sube o baja, pero hemos llegado a un punto en que cualquiera puede decretar si subía o bajaba un gallego muerto.

En las antiguas plazas de Occidente no cunde más que una especie de odio a Occidente mismo. Una mezcla de pataleta islámica con tontería marxista, donde resulta que qué malos los colonialistas y qué malo Hernán Cortés, el más grande héroe de todos los tiempos, muy superior a Julio César, Napoleón y Alejandro. Es una mezcla de analfabetismo, necedad, mala voluntad. La idea de que la culpa es del hombre blanco es grotesca. Es como si nosotros le echáramos la culpa a los griegos, o a los romanos, o a los visigodos, o a los francos, de quiénes somos ahora.

¿Los mejicanos quieren volver a los aztecas? La sociedad más monstruosa que jamás ha existido. Que todavía están los arqueólogos descubriendo osarios. Que sacrificaban y comían 50.000 personas al año. Que veneraban al dios de la lluvia inmolando niños.

Si los americanos odiasen a los ingleses después de la terrorífica guerra que tuvieron, que fue de una crueldad inhumana, si les odiasen vagamente como odian los estúpidos indigenistas sudamericanos a almas de una grandeza como la de Hernán Cortés o Bartolomé de las Casas, estarían todavía en el estado del hombre de las cavernas. Por fortuna han salido del estado del hombre de las cavernas por no guardar el resentimiento como brújula. Por darse cuenta de que, en realidad, si lo miras con la

debida distancia, todas las colonias han recibido más de la metrópoli que la metrópoli de las colonias. Está en la esencia de la colonia que sea una barbaridad intrusiva por parte del colonizador, pero por otra un chollo para el colonizado que se constituya empresa suya.

Son una mezcla de mala fe e idiocia, en vez de tomar la vía positiva. Y viene como gran profeta Jean Paul Sartre, que le inspira Fanon con Los condenados de la Tierra*. Tuve la desgracia de leerme cuidadosamente a Fanon. Me ha dejado una mancha eterna en el alma leer tanta tontería junta. Y no es solo tontería, es odio de una manera concentrada, como si fuera una escopeta de aire comprimido. Y se pregunta por qué a los negros de África les interesa más aprender inglés o francés que su propio dialecto. Se hace la pregunta como si fuera una persona honrada, o algo razonable. Pero cómo es posible que prefieran hablar su dialecto, que prefieran hablar la cultura, como dice Fanon, de su pueblo. Resulta que el pueblo para Fanon viene determinado por el color de la piel. No por las hazañas, los logros, las abnegaciones, los sacrificios y los éxitos que a lo largo de los siglos y milenios ha hecho un determinado lugar del planeta. Cómo es posible que el color de la piel acabe siendo signo de identificación, y acabe siendo supremacismo.*

A lo mejor no se han dado cuenta en Latinoamérica, en comparación con Japón o Singapur, de que el tiempo que tarda un cuerpo en cerrar una herida es el signo que distingue a los agonizantes de los sanos. Es decir, que Japón tiene muchas plaquetas y Latinoamérica ninguna. Latinoamérica babosea en la agonía. Y Cataluña igual. Exactamente igual. Heridas imaginarias que no cierran, porque tú estás agónico hace mucho tiempo y no hay manera de salvarte.

No se dan cuenta en Latinoamérica de la diferencia colosal con Japón. Ahora nueve de cada diez están con el american way of life*, diciendo qué bajo precio fueron dos bombas atómicas para librarse de este ancestral absolutismo que padecíamos. Y qué bien haber sido derrotados en la guerra, y ahora poder ser democráticos y laboriosos, y que cada cual se quede con el fruto de su trabajo, en vez de que todo lo tenga el mesías de turno.*

En Latinoamérica estalla la quinta esencia de la estupidez humana. En Latinoamérica precisamente. Diría que localizada en Argentina, básicamente. Ahí desde el peronismo, que es en el 46, se va creando el germen de un disparate autofundado, que quizá no tenga igual en la historia de la humanidad, por la mezcla de idiocia, cobardía e insensatez que conlleva. Tú fíjate que Argentina no ha parado de ser peronistas desde el 46. Estamos en el año 2021, ¡eh! ¿Por qué nos adelantan en idiocia? Pues es una pregunta muy interesante, pero tienen que contestarla ellos. Ellos lo explicarán. Argentina en el 46 era el decimotercer país más rico del mundo. Mira lo que son ahora.

23

Neymar, pantera negra

Ayudar a los negros es decirles
sois responsables del 95 por ciento de lo que os pasa.
Espabilad, espabilad. Solo vosotros podéis sacar adelante
este asunto donde os habéis metido vosotros mismos.
Es una barbaridad querer encontrar el espíritu de los pueblos en el color.

Le he confesado a Antonio que no tengo el cuerpo todas las noches para releerme la *Crítica de la razón pura* de Kant y que a veces me acuesto con *La isla de las tentaciones*. Ahora le tengo medio convencido para ver el programa. Le expliqué la mecánica. Parejas que se separan y se encierran semanas en una mansión, con tíos o tías que les tientan para que acaben poniéndoles los cuernos a sus novios y novias. Le conté que se habían filtrado en las redes las imágenes de un tentador comiéndole la entrepierna a la novia de uno. Y que lo pudo ver todo el mundo. «*Y luego parece obsceno que salga yo hablando de drogas. Bueno, es como un estudio de autoimportancia humana, de la fragilidad de nuestra virtud»,* dice como tratando de disculpar mi afición. Una afición nacional que consiste en contemplar en un hábitat de laboratorio, como se le prepararía el terrario a una iguana, técnicas de cortejo y cópula que les convertirán fugazmente en iconos intelectuales de la juventud.

Al empezar el concurso, le cuento, la presentadora, Sandra Barneda, preguntó a una de las chicas qué tentadora le puede gustar más a su novio, o con quién cree que podría caer en la tentación, o algo así. Y la chica dijo, «la mulata», a lo que la aludida respondió «no soy mulata, soy negrita». Pensé en la que se habría liado si la novia la llega a señalar de buenas a primeras como «la negrita», o «la negra». O si lo llega a decir uno de los chicos.

A los pocos días ocurrió lo del PSG. Cuando se suspendió el partido de Champions entre el Paris Saint-Germain y el Istanbul Basaksehir porque el cuarto árbitro, el rumano Sebastian Coltescu, identificó a un asistente del equipo turco como «el negro». «*Si llega a decir chino o japonés no pasa nada»,* comenta Antonio. Tampoco si el árbitro que lo dice es negro, añado.

Para estas cosas hay que tirar de Javier Clemente: «Yo he entrenado en África cinco años y alguna vez hemos dicho algo a un negro y ellos te dicen a ti blanco de mierda. ¿Y son racistas? Pues no, es una chorrada. A nosotros nos llamaban asesinos, etarras, vascos de mierda...».

Entiendo que se parara el partido, lo que no entiendo es que no se reanudara a los diez minutos. ¡Se reanuda al día siguiente! Y con toda aquella pantomima de Neymar rodilla en tierra, levantando el puño. Y los demás también, ¡y el árbitro! Neymar, pero tú de que vas, de pantera negra, señorito del pan pringao, que ganas millones con hacer un guiño. Es lo que me faltaba por ver, Neymar, pantera negra.

Pero si precisamente la raza negra ha hecho muy poco por las demás razas del planeta. En Estados Unidos, recientemente, su presidente ha sido negro, teniendo una minoría mucho menor que de hispanos. No se pueden quejar del trato que tienen en Estados Unidos del electorado. De acuerdo que habrá policías insensatos. De esos asquerosos gordos que les tratan mal. Pero bueno.

Todo esto es un grumo que hay que disolver. Todo este victimismo. No podemos tener un continente mantenido desde hace casi cien años. Viviendo de nuestras limosnas. Decía la Cámara de Comercio de Etiopía cómo vas a hacer que estas personas

vengan a trabajar, cumplan el horario, se civilicen, si luego se les regala, de la mejor o peor manera, la leche y otros nutrientes y la vivienda, aunque sea en campamentos hediondos. Pero son personas que no están acostumbradas a trabajar y preferirán vivir en campamentos hediondos a hacerse ellos la casa en cien veces de cien.

—Pues tengo un colega alemán que no es negro, ha trabajado hasta los cincuenta y cinco y tampoco quiere trabajar más.

—Pues vamos a ver si le va bien en la vida, porque si tienes el alma llena de vocación sí, pero si piensas que no trabajar te va a hacer feliz es un error de tales proporciones... A mis hijos siempre se lo he dicho, pero si eso es todo, el 95 por ciento de la vida es trabajar y aventurarse.

—Quiere irse a vivir a Mallorca y...

—Vivir cómodamente de patrón de yate.

—Coño, pues sí.

—Pero qué genero más vulgar, por favor. Lo he adivinado. Qué señor más vulgar. Qué espanto.

—¿Los alemanes?

—Sí, es que tienen un mal gusto uno a uno que mete miedo. Fíjate cómo visten, cómo son sus casas. Les gusta el oro y la plata para prendas personales. Lo ponen ahí, en los zapatos, en una camiseta. Oro y plata. Cosas brillantes.

—Los franceses dicen que la vida es maravillosa y los alemanes la pagan.

—No, si los alemanes suelen ser muy sacrificados. Suelen ser muy pietistas, en el sentido de Kant. Gente muy, muy sacrificada. Y eso les permite el ahorro, el rendimiento del trabajo al máximo. Esta cosa, digamos, gitano-arabesca que reina en Europa del sur les espanta. Recuerdo hace cuarenta o cincuenta años a los alemanes y los holandeses riéndose de nosotros porque nos mencionaban como el país de «mañana». Es que es totalmente cierto.

—Volvemos a África si quieres.

—Es una civilización en retroceso, más que en progreso. Hundidos en el tribalismo más primitivo. Viendo que crecía el desierto y sus cultivos desaparecían, fueron los primeros que descubrieron un nuevo negocio capturando tribus y vendiéndoselas a otros, y en particular a los de la zona mediterránea. En fin, todo esto es un hecho sabido. Pues ahora el hombre blanco es el racista. Pues métete tú por África y verás cómo te miran todos como un pollo «desplumao» para meterte en un horno. Es que es ser imbécil. Ayudar a los negros es ayudar a decirles chicos, estáis muy equivocados. Sois responsables del 95 por ciento de lo que os pasa. Espabilad, espabilad. Solo vosotros podéis sacar adelante este asunto donde os habéis metido vosotros mismos. Y por supuesto respetad a los demás. ¿Quién puede negar esa evidencia? Y en qué sentido beneficia a los negros negar esa evidencia.

—Creo que estás generalizando.

—Sí, hay dos variantes muy claras dentro del color negro de la piel. Están los subsaharianos, que es un tipo de hombre y mujer con rostro más bien achatado, y luego ese que está en toda la parte del Índico, que son como Akenatón y Nefertiti. Y lo siguen siendo. Tienen unos rasgos completamente distintos. Es una barbaridad querer encontrar el espíritu de los pueblos en el color. Sí tienen en común el color, pero también tienen en común el color los indios americanos aborígenes y los indonesios. ¿Y qué? ¿Y qué?

En los noventa Antonio estuvo trabajando como traductor en Nairobi, dentro del Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA).

Cuenta con más de cuatro mil despachos. Es prácticamente toda la riqueza de Kenia. El día primero llegan los sueldos de los funcionarios de Naciones Unidas y se pone el país otra vez en marcha, porque hasta el 20 del mes pasado la gente no ha tenido dinero para pagar la «gasofa», por ejemplo, y no ha podido moverse de su casa. Así es Kenia, así es el africano, o sea cortoplacista.

Un secretario que había leído Historia general de las drogas *me dijo que había mucho caballo y muy barato. Y a mí se me abrieron los ojos. ¿Dónde? En todos los*

talleres de reparación de coches. Dicho y hecho. Me tiré dos meses traduciendo, embalsamado en caballo.

Zanzíbar me dejó deprimidísimo, porque es la central de esclavos del Índico y no se lo han podido quitar de encima. Lo percibí en cada milímetro del ambiente. Me lo intentaba quitar aprovechando que el hotel estaba a dos kilómetros de la ciudad, que es una isla grandota, pero no había forma. Al final cayó sobre todos nosotros como una depresión profunda y nos fuimos cagando leches.

Luego vinieron a África los cubanos y montaron ahí las masacres en apoyo de Mengistu, el Stalin de África. Los cubanos han hecho canalladas en Angola, en Etiopia, en Mozambique, en Guinea-Bisáu. Ahí todavía queda la zarpa cubana, la zarpa del genocidio, de los campos de concentración, las cámaras de gas. En fin, un horror.

Le conté a Antonio que habían atracado con pistolas Taser el locutorio de unas amigas paraguayas en el centro de Ibiza. Como había poco dinero en la caja se pusieron a darles descargas, y a una la dejaron inconsciente. A los ladrones les bastó ir tapados con las mascarillas obligatorias para no ser identificados, pero ellas pudieron asegurarle a la policía que los dos eran colombianos, por el acento.

A los pocos meses salió en prensa que habían detenido a dos atracadores que llevaban pistolas Taser. ¿Son ellos? Les pregunté. Pero mis amigas no lo sabían. La policía, por corrección política, había omitido la nacionalidad en su nota de prensa. Ellas me preguntaron por qué. Y yo les dije que se hacía para no criminalizar a una nacionalidad en concreto, pero no me entendieron, o no les sirvió para nada.

Lo que decía Watson, ustedes creen que la genética es políticamente correcta. Se ha montado un revuelo enorme con Watson. Le han quitado sus títulos honorarios. No existe ya en la historia de la ciencia. Con noventa y un años.

James Watson fue Premio Nobel en 1962 por sus investigaciones sobre el ADN. En octubre de 2007 se mostró pesimista sobre el futuro de África: «Todas nuestras políticas sociales están basadas en el hecho de que su inteligencia es la misma que la nuestra, mientras que todas las pruebas indican que no es así».

Días después matizó: «Siempre he defendido ferozmente la postura de que debemos basar nuestra visión del mundo en el estado de nuestro conocimiento, en los hechos, y no en lo que nos gustaría que ocurriera. Por eso la genética es tan importante. Porque nos llevará a respuestas para muchas de las mayores y más complicadas cuestiones que han preocupado a la gente durante cientos (...) de años. Pero muchas de esas respuestas no son fáciles, puesto que (...) la genética puede ser cruel (...). No entendemos la forma en la que los diferentes ambientes del mundo han seleccionado a lo largo del tiempo los genes que determinarán nuestra capacidad para hacer distintas cosas. El abrumador deseo de la sociedad de hoy es asumir que las mismas capacidades de raciocinio son una herencia universal de la humanidad. Podría ser. Pero simplemente quererlo no basta. Eso no es ciencia».

Tiene toda la razón. Es la verdad. No se dan cuenta de que la genética puede ser cruel, pero, sobre todo, nunca va a ser políticamente correcta. La inteligencia, de todas las virtudes naturales, decía Descartes, es la menos democráticamente distribuida. Eso está ya en el discurso del método.

—Watson no pudo probar lo que decía.

—Pero ¿por qué tiene que probarlo?

—¡Hombre!

—Lo dice como dicen los otros lo contrario. Lo que pasa es que él casualmente es el descubridor de la espiral del ADN. Y los otros no tienen ese punto de partida. Él no dice que su postura sea la cierta, mientras otros deciden que él no es científico. Te caes al suelo de la risa. Lo que importa para que sea o no considerado científico es una chorrada que dice sobre los negros, y no todo el tiempo que ha dedicado en su vida a la investigación.

Con toda certeza, o con toda probabilidad, el hombre surgió en esas maravillosas mesetas donde está Nairobi, donde está Etiopía, que es un clima magnífico, que está justo en la zona ecuatorial, una gozada de sitio, de estar en el mundo. La vida vino de

ahí. De modo que el blanco, como el chino, como el asiático, y es una cosa de la que no me había dado cuenta hasta esta tarde a la hora de comer, es hijo del hombre negro. No hay duda. Decir que el hombre blanco ha tratado al negro como tal o cual, pero, perdone, es su hijo, ¿no? ¿Qué razón hay para que, siendo su hijo, evolucione así y los padres asá? ¿No se ha puesto usted a pensar en eso?

24

Memoria histórica

A la salvajada de la Ley de Memoria Histórica habría que llamarla ley de la desmemoria, de la mentira institucionalizada. ¿Qué quiere decir? Yo voy a decretar la veracidad. ¡Ah! ¿La verdad va a ser decretada, no va a ser descubierta? ¡Ah! Muy bien.

Escohotado tiene una cuenta de Twitter con casi 90.000 seguidores. Un canal de YouTube con casi 90.000 suscritos. Casi cada semana publica un artículo en prensa o alguien le llama para hacerle una entrevista. Casi cada mes llegan a la cabaña nuevas ediciones de *Los enemigos del comercio* e *Hitos del sentido*. Casi cada día recibe visitas, a veces de algún ilustre que quiere conocerle.

No faltará quien vea sus afirmaciones como políticamente incorrectas, y trate de hacerse protagonista a costa de Antonio, alzando la voz para salvar a los seguidores de Antonio del propio Antonio, quien probablemente con el ataque pueda dar por confirmadas todas sus tesis sobre el asunto.

—*Suerte tendrás si no cargas con una lacra por estar demasiado cerca de mí. Todos los que me odian pasarán a odiarte a ti como cómplice mío. Tienen una mente tan paranoide que solo entienden el a favor y en contra, el conmigo o contra mí.*

—¿Qué le voy a hacer?

—*Yo digo lo mismo de mi propia vida si miro hacia atrás. ¿Qué le voy a hacer?*

Vivir etiquetando seres humanos nos permite fabricar un mundo sencillo, lleno de personajes maniqueos, como en las pelis para niños, o para los mediodías de Antena 3. No sé si los que lo hacen lograrán vivir en un mundo mejor, pero sin duda lo harán en una mala película.

El asunto no es fácil de resolver. Si a uno le da miedo que le censuren por políticamente incorrecto no puede decir lo que piensa. Pero si no le da miedo, tampoco, porque lo único que hace es fabricar la munición que alimenta esta industria. Es cierto que cada vez hay menos munición, principalmente porque ya se dispara contra lo que sea y se inventan nuevos enemigos. Pienso en si se dará la vuelta a la tortilla, y de repente lo que se llevará es ser políticamente incorrecto. Aunque nadie de buen grado aceptará ser llamado facha y machista todos los días. Salvo cuando por fin todos seamos fachas y machistas y esas palabras dejen de tener sentido.

Este país ha tenido un personaje nefasto, pero nefasto, nefasto, el peor desde Fernando VII, que es Zapatero. Ese hombre tendría que estar en la cárcel con cinco perpetuas. Porque ha cometido al menos cinco crímenes de alta traición. Primero, resucitar el separatismo. Luego, meter la discriminación en el derecho. A la salvajada de la Ley de Memoria Histórica habría que llamarla ley de la desmemoria, de la mentira institucionalizada. ¿Qué quiere decir? Yo voy a decretar la veracidad. ¡Ah! ¿La verdad va a ser decretada, no va a ser descubierta? ¡Ah! Muy bien. Pero tú eres un miserable, tú eres un delincuente. ¿Cómo te atreves? ¿Y cómo este rebaño de miserables acepta eso? Yo estoy avergonzado. Llevo veinte años diciendo que ese hombre tiene que estar en la

cárcel. Él sabe perfectamente que yo le quiero en la cárcel. Y bien se cuida en no cruzarse conmigo en ninguna parte. Pero ¿por qué estoy solo en esto, Ricardo?

El otro día pensé es que más de la mitad del país está en paro. La peseta estaba bastante bien desde Primo de Rivera. Si no se le hubiera dado el oro a Stalin… Pasionaria dijo que Rusia, que el camarada Stalin, el padre del mundo, había sido demasiado generoso. Que con las 510 toneladas había dado la vida a millones y millones de españoles. No, si lo de la Guerra Civil es fino valentino.

Ahora ya es indudable, no lo discute nadie, que se falsificaron varios millones de votos en aquellas elecciones del 36, y que había un golpe de Estado previsto si no se podía hacer la falsificación del voto.

Pero bueno, vamos a decir que llegan, y que pierde por muy poco la CEDA, aunque había ganado por bastante. Pero bueno, aceptemos eso. Sin embargo, el voto de la República no es el voto al PC. Tenemos todo tipo de testimonios de marzo, de abril, de mayo, de junio, donde está clarísimo que el PC español, al cual pertenece Negrín, en comparación con el partido de Azaña, o con el PSOE de Largo Caballero, es una microminoría. Menos que Izquierda Unida en comparación con el PSOE en tiempos de González. ¡Menos!

Cómo es posible que, de repente, en mes y medio, tenga un ministro de Hacienda capaz de agarrar el conjunto de lo que hay en el Banco de España y exportarlo a Rusia. Mira tú qué pasada. Y a partir de ahí resulta que España ya no existe económicamente. La República ya no existe en términos mundiales. Ya no puede comprar. Las importaciones son imposibles. Va a venir la hambruna. Vas a depender de lo que buenamente quiera darte Stalin, que, naturalmente, una vez que se queda con esa cantidad de oro, figúrate. Además nunca quiso ganar la Guerra Civil. También tenemos memorándums de puño y letra de Stalin diciendo no me interesa ganar esa guerra, me interesa acabar con el renegado de Trotsky y sus partidarios ahí. Nuestra guerra es la siguiente.

Y también estaba a punto de firmar el pacto Ribbentrop-Molotov. Es decir, estaba en conversaciones con Hitler para invadir Polonia y quedarse con toda Europa Central, como luego sucedió en el año 39. No lo olvides, Ricardo. No separes la historia porque no se puede. No se puede negar la historia.

A Stalin no le interesaba ganar la Guerra Civil en España porque eso le hubiera enemistado con Hitler y Mussolini. No quería enemistarse con ellos. Él sabía que sus enemigos eran Churchill y Roosevelt. Lo tenía clarísimo. Pues nada. Hemos conseguido que nuestros hijos no tengan ni puta idea de lo que pasó. Tu generación empieza a tener una ignorancia brutal. Bueno, ya es brutal.

Franco nunca tuvo un gobierno de ladrones ni de asesinos. No te lo creas. Franco era un meapilas…

—Hombre, Antonio, qué me estás contando, si eras del PC y andabas a pedradas con los grises.

—No soportaba a Franco por el agua bendita, por ser un país sacristía, por mandar los militares. Pero eso, comparado con la Unión Soviética, o Cuba, o Corea del Norte es el paraíso terrenal, amigo. Una cursilería de sacristía del Opus Dei vale, pero la gente come. Eso para empezar. Y no te cuesta la vida. Y no te viene cada cinco años Stalin diciendo, descabézame la cúpula de toda la industria y el ejército porque es peligroso que prosperen. Que es lo que hizo Stalin durante treinta años. Esto es una monstruosidad, no se ha visto nunca en la historia universal.

—Entonces eres un arrepentido del Partido Comunista porque eras un indocumentado.

—Yo era muy culto. A mí me interesó siempre la información. Siempre me fie mucho del nivel de las fuentes. Yo siempre preguntaba. ¿Esto de dónde viene? El comunismo es un perfume embriagador para la juventud. Es curioso que acabe siendo la quinta esencia de la putrefacción.

—Pero con tus ideales, de haber podido, tú también habrías enviado el oro a Moscú como Negrín.

—Pues sí. Es muy posible. Por fortuna son infrecuentes, pero son intensos los ataques de falsa conciencia.

Javier Pradera, fundador de El País *y Alianza Editorial, y el hombre práctico de José Ortega Spottorno y jefe de Cebrián, era mi jefe en el Partido Comunista en la universidad. Luego Cebrián estuvo haciendo maniobras y zancadillas y consiguió adelantarse a Pradera, pero regular. Si no llega a morir Javier nunca se hubiera adelantado del todo. Javier tenía veinte veces más cabeza que nadie en España. Más que yo desde luego, no filosófica, pero sí política. Era brillante. Tenía capacidad de enardecernos. Hubiera matado por Javier. Sabíamos que era muy valiente y nos conmovía. Fuimos tres o cuatro; Sandoval, Felipe Martínez, Noriega, Antolín, yo, unos pocos locos. Los ácratas, unos pocos locos.*

También Luis Martín Santos. Ese me influyó mucho. Éramos un pequeño grupito. Había gente aún más joven que yo como Savater. Y Jesús Aguirre, el marido de la duquesa de Alba. No llegaríamos a diez y la armamos, pero debido a la cabeza tremenda y los medios de Javier, que fue capaz de inventarse Alianza Editorial y El País*. Joder, son dos instituciones de las más fuertes que ha habido en España. Aquello de los años cincuenta y sesenta amargó a Franco de cojones. Es la primera cosa que lo tenía amargado.*

Los artículos de Pradera, que eran los editoriales de El País *durante los tres primeros años, eran los textos más notables que se publicaban en España. Claramente. Me extraña mucho que no se haya hecho una edición antológica de los editoriales, porque no hubiera llegado Felipe al poder ni nada, si no llegan a estar detrás* El País*, Alianza Editorial y «El brumas», que era como llamaban a Pradera, haciéndolo todo. Todo. Era un hombre que trabajaba veinte horas al día. No dormía. Una bestia. Medía 1,99 centímetros. Iba siempre agachado. Tengo que mirar en la Wikipedia a ver qué dice de Pradera. Jo-der.*

Fue muy, muy importante. Por ejemplo, lo primero que le dijo a González fue «nombre ministro de Cultura a Semprún, que era la única persona en principio con influencia sobre Javier. Porque Semprún era del Comité Central. En el Comité Central había cinco. Estaba Carrillo, Pasionaria, Claudín, Semprún», y este que fusilaron, el de las huelgas de Asturias, Grimau. Ese era el Comité Central del PC en la época legendaria. En los años 56-58. Cuando empezamos a hacer las primeras huelgas, que Franco se quedó flipando en colores, viéndonos en la calle y diciendo ah, son estudiantes, y de repente, ¡pero si están lanzando adoquines!

Yo nunca lancé adoquines. Siempre me dio horror. Pensé que podía hacer daño y... así no. Solo quería un rifle y matar a Franco. O un bazoka, mejor dicho, o si no, abstenerme, ir a la manifestación, y ya. A lo mejor se había convocado una manifestación pacífica, pero luego aparecían Sandoval y Felipe detrás de mí con adoquines. Yo les decía, «Sandoval, coño, vas a matar a alguien con eso». Pero no me hacía ni puto caso. Ya había tirado tres antes de que me diera tiempo a retirarme de la manifestación indignado. Y a jurar que nunca más vería a Sandoval ni a Felipe. Eran unos locos fanáticos, como hinchas del Madrid, pero del PC. Eran estudiantes de derecho como yo, los que tenía más cerca.

—Hombre, tan pacífico tampoco debías ser si luego intentaste entrar en el Vietcong.

—Era el referente del antiimperialismo. La mili me había vuelto un ser colérico indignado. Estaba dispuesto a disparar por la indignación que me producía ver como cada día semifortalezas volantes tiraban napalm sobre un pueblo inocente. Piensa que era una época en la que luego hubo en España y en otros sitios grupos terroristas. Todo aquello me resultaba enormemente atractivo. Ahora me da una vergüenza que no te puedes imaginar. Si llego a meterme en algo de esto y acabo con la vida de alguien me habría tenido que suicidar.

De aquellas también tenía cerca a Manuela Carmena. Manuela era guapa y valiente. Iba bastante a las manifestaciones. ¿Cómo me tomé que se fuera con Podemos? A mí me sigue tratando con cariño, y yo la pienso tratar con cariño. La voy a corresponder siempre. Manuela en aquella época estaba menos cerca de la cabeza y esto de la jerarquía en el PC era muy serio. Cuando nos vimos la última vez, no sé si en Valencia, a unas jornadas que nos invitaron a ella y a mí hace un año, poco antes de venirme a

Ibiza, me dijo «no, si es que tú eras mayor, y eras jefe». Me hizo gracia oír la terminología de hace cincuenta años.

Y no nos hemos metido en más. Me preguntó, «¿cómo va Albert (por Albert Rivera)?». Y le dije «no lo sé, se desintegró como un azucarillo. Con el que me veo es con Girauta, que es el único que se mantiene». Y lo sigo diciendo.

¿Qué quieres que haga? ¿La voy a ver media hora y querías que le reprochase en el cóctel que se fuera con Podemos? «Qué tal Manuela, cómo estás», «qué buen aspecto te veo, Antonio», «mientes, Manuela, estoy muriéndome», pues así fue la conversación. Hubiera sido muy irrespetuoso por mi parte, a una señora de su edad, venirle con esas. Si me hubiera dicho la más mínima insolencia hubiera sacado la lengua viperina. Pero no me dijo ninguna. Faltaría más. Insisto, era muy guapa Manuela, no guapa, muy guapa, muy sexy, muy atractiva. Esos ojos claros. Siempre fue bajo la influencia de ese hombre con el que sigue casada. Nos sorprendía a todos, porque era el mundo de las camas redondas, de los cambios de pareja y tal, y ella nunca, nunca. De las pocas. Claro que estoy hablando de un universo de unas setenta u ochenta personas en total. Que la armaron fuerte. Luego hubo la escisión de los que querían ser «foucaultianos» y los que querían ser ibicencos. Y yo me decanté por la opción Woodstock frente a la opción Mayo del 68.

Venga, vamos al salón y nos emborrachamos, o tomamos algo.

LOS AMIGOS DEL COMERCIO

25

Presidente de Estados Unidos durante veinticuatro horas

No puedo ser presidente. Me muero. En un mes me muero.
Me granjearía inmediatamente atentados.

Antonio no tiene un buen día y se ha quedado en la cama. Cuando llego hay un chico en el sofá con un portátil, trabajando, según me informa él mismo. Le ha traído unos recados y se ha quedado. También me entero de que lleva meses tratando de convencer a Antonio para tomar juntos no sé qué droga, y que Antonio pasa.

En la cama «El Escota» tiene el ordenador sobre las piernas y está jugando una partida de ajedrez *online*, quizá contra la muerte, como en *El séptimo sello*. A la derecha el cenicero y la ventana con vistas al bosquecillo que desciende hasta la cala. A la izquierda la mesita de noche con todo lo que necesita. Un amigo le ha comprado unas gafas de sol. Le he dicho que le dan cierto aire de dictador genocida. Le ha gustado.

Me pide que le traiga una cerveza y me siento en el suelo, al pie de la cama. A veces, cuando anda con achaques, le recuerdo que está en edad para ser presidente de Estados Unidos: Escohotado (1941), Joe Biden (1942).

Me gustó que llegara Trump y me gusta también que se vaya, siempre que no se nos muera rápidamente Biden, o quede incapacitado, porque es muy mayor ese hombre. Las cosas que esperaba que arreglase Trump, como lo de Corea del Norte, se ve que no ha querido arreglarlo. Corea del Norte es un protectorado de China y hay que ponerse de acuerdo con China. Trump no se ha llevado ni la mitad de bien de lo que tenía que haberse llevado con China.

—Si te dan durante veinticuatro horas la presidencia de Estados Unidos, ¿qué harías?

—Es que no puedo ser presidente. Me muero. En un mes me muero. Además, como me lo tomaría tan en serio y querría cambiar de verdad las leyes de inmediato, me pondría a hacer proyectos de ley por un tubo. Me granjearía inmediatamente atentados. Lo primero que hago es una revisión de la Constitución, por ejemplo. Y con la Constitución en la mano cierro varias universidades, o cambio a los profesores, reviso la composición del Tribunal Supremo, cierro el FBI como una policía secreta que no sirve para nada y que no corresponde a un mundo donde ya no hay Guerra Fría. Tomo medidas directas, completas de acción, que la población quedaría feliz de la vida. Plantearía un referéndum en materia de las drogas y que hablen ambas posiciones durante quince días en todas las televisiones. Y me aseguro de que tengan el mismo tiempo unos y otros.

—¿A quién mandarías a la tele a defender tu postura sobre las drogas?

—Mandaría a Savater, pero se achantaría. O a Jorge Drexler, que además es médico, otorrino. A Olvido (Alaska) o Sabina. Sabina también se daría de baja. Y yo diría, bueno, pues entonces Pancho Varona, que es el que de verdad lleva la batuta de Sabina.

—¿Y en USA? ¿A Kary Mullis si viviera?

—No, no, hubiera sido contraproducente. Feynman, sí, pero también está muerto.

—Y en España, ¿Dragó?

—No, no, me da peligro. Le nombraría ministro de lo que quiera, de Justicia, de Interior, o diplomático, o de Exteriores, yo qué sé. Dragó es necesario que esté en el gobierno, si yo tuviera el de España. Pero no haciendo lo que hace Dragó, porque luego

Fernando es una mezcla de… está muy vivo y… es muy inteligente, pero tiene unas ideas muy extrañas.

—Y en política exterior, ya que hablamos de un país intervencionista, qué harías con, yo qué sé, Venezuela.

—*Es que no es verdad lo de intervencionista. Es que justamente ha sido una vergüenza permitir que Maduro convocara unas elecciones y no dejara que se presentasen los que podían ganarlas. ¿Cómo ha aceptado eso el mundo? Porque nadie hace nada. Porque en cuanto hay que hacer algo contra lo políticamente correcto, todo el mundo,* Hands off!*, salvo yo, un pobre manojo de huesos, que entonces vocifero como un viejo quisquilloso. Pero claro, uno no forma piña. Aunque como decía Jünger, una persona singular soberana pare un ejército. Una voz que clama en el desierto no basta. Me honra, digamos, de alguna manera, pero no basta.*

—Por ahí anda Zapatero.

—*Quizá le hayan dado unos millones. El caso es que este hombre tendrá un par de chalets, cinco veces mejores que mi casa en Parquelagos. Lo de Venezuela ha sido una vergüenza. Pero este principio de no injerencia mal aplicado nos lleva donde nos lleva. Es horrible. Estamos en un mundo donde la trampa la hace siempre el mismo lado, el lado victimista, y justo por eso nunca es trampa. Pero siempre lo es, no hay otra modalidad de trampa.*

No se puede uno cruzar de brazos. ¡Hay que hacer algo ya! Me cago en la puta leche. Cada vez me da más vergüenza. Esto ponlo en el libro. Cada vez tengo más vergüenza de vosotros. Y hasta de mis amigos más queridos. No se puede ser un mustio eunuco, «castrao» y consentido.

Nunca había tenido esa sensación de impotencia, y de extrañeza, y de vivir en una realidad que ni comparto ni comprendo como ahora. Ni siquiera en la época de Franco, donde había mucho anacronismo, en el sentido histórico, mi país viviendo como cincuenta o cien años atrasado. Ahora me da esa sensación mucho más intensa. Veo que no hay nervio, que no hay cojones. Y todo el mundo se excusa de no tener cojones. Pero es que la vida sin cojones no es vida.

Por eso tantas veces me alegro de morirme pronto. Que se queden otros con la tostada. Aunque me gustaría de vez en cuando echar una ojeada a ver qué hacen con ella. Es muy desesperante ver toda la gente que luchó conmigo por esto y por lo otro, y que ahora no haya nadie que se la juegue, nada, nada, nada. Todo el mundo es tan reservón, tan cobardón… Me aterra, macho. Es como si el Homo Sapiens hubiera mutado a Homo Timoratus, es una cosa inconcebible.

26

Partido de la Humilde Reforma. Programa electoral

¿Quién es el presidente de Suiza?
¿A que no conoces el nombre?
¿A que no conoces el nombre de ningún presidente de Suiza desde el siglo XI?
¿No? ¡Bien! ¿Van bien o mal las cosas en Suiza?

El día que conocí a Antonio, cuando parecía que tras más de tres horas hablando ya no podía hablar más y acabaría por convertirse finalmente en su estatua de mármol, se echó a la piscina y se puso a nadar unos largos. Creo que es por lo que decía Umbral, de que a cierta edad uno se va acostumbrando a convivir con su cadáver. Nunca sé muy bien por dónde me va a salir. La cabeza de Antonio es como ese búnker con todas las semillas del mundo que hay enterrado en el Ártico y si le dejas hablar empieza a brotarle una planta al azar. Hay veces, o días, que razona sobre la mejor posición del cañón para pegarse un tiro en la boca; y otros en los que pretende montar un nuevo partido político, o más bien que lo monte yo.

La ideología va a estar complicada, igual que por una frase alguien pudiera etiquetarle de machista o racista, y un políticamente correcto se lo llevara de cabeza a Vox; su narcocurrículum ibicenco y contra las restricciones por el Covid podría llevar a alguien a calificarle de antiglobal. Sus libros de los enemigos del comercio de liberal. Sus declaraciones sobre lo de Cataluña de centralista. Sus declaraciones sobre la Constitución de independentista.

—En política, que yo sepa, no tienes enemigos.

—En política lo que no tengo es amigos.

Te decía en el chiringo que el hombre libre, el hombre de conocimiento, ahora tiene que asumir que es de otro partido, y que se quite toda esta basura. Hace falta crear un partido, el Partido de la Humilde Reforma (PHR. Me animo a ponerle las siglas). *Seguro que te da sofoco pensarlo. Pues mira. O tragas con esta mierda, o haces lo que te digo. A mí no se me pueden pedir cuentas porque puse mi granito de arena con lo de la droga, con lo de la educación, con lo de la economía, con todo lo que pude. Cada vez que veo un avispero me meto. Y además salgo vivo, con lo cual es increíble. Pero eso lo deben hacer los demás. O si no, que penquen con la miseria y la dependencia impuesta. En serio. Esperábamos con UPyD primero, y luego con Rivera, pero se ha deshinchado todo, como un globo. Pero eso no quiere decir que no siga siendo necesario un partido de centro, progresista, en el sentido bueno de la palabra, que haga las reformas necesarias. Re-formas, no revoluciones. Re-formas, que son mucho más revolucionarias que todas las revoluciones juntas. Los que votaron a UPyD y los que votaron a Ciudadanos no han muerto, por mucho que se hable del Covid.*

Tendrá que haber elecciones en un momento u otro. Y no puedo votar a las formaciones actuales. No sé si votaría en blanco o votaría me cago en tu padre. Si el pueblo español vuelve a votar la cagada de las últimas dos, pues no sé, francamente, pediré la nacionalidad suiza, o algo así, porque me doy de baja. O la portuguesa, como viví diez años en Brasil y soy bilingüe, a lo mejor me aceptan.

¡Coño, hay que crear un partido, Ricardo! ¡Ahora! Con el antiguo voto de centro y medio millón más se inclina la balanza en la dirección que se quiera. Es fundamental. Sería genial, de gran nivel, si se sometiese a PP y a PSOE a un gobierno de conciliación nacional, digamos, dirigido o cooperado por el centro, los remanentes de Ciudadanos, UPyD, un Vox razonable, la gente que no está cerrada a reformas sensatas, pero que no está dispuesta a hacer tontorronadas, ni a seguir con la chorrada esta del más desfavorecido y del más vulnerable, y toda esta… Daría para ese partido bisagra que permitiría a Casado no ser un lacayo de estos otros. Y a ver qué secretario general ponemos. Tengo dos o tres nombres en la cabeza.

El Partido de la Humilde Reforma se puede basar en diez puntos, cinco si quieres, que van a cambiar la vida de todo el mundo. Podemos ir por materias. Siempre los he pensado pero nunca los he escrito.

—A mí, lo de Humilde Reforma me suena a catecismo.

—*Eso fue un nombre que se me ocurrió hace mil años. Está publicado en* El País *en los años ochenta. Digo humilde porque habla de cosas muy concretas. Y sigo hablando de cosas muy concretas, por ejemplo…*

En Educación está claro, ningún profesor tendrá derecho a exigir su texto. Al contrario, presentará un elenco de obras maestras de la asignatura, cuyo estudio permitirá al alumno sacar diez. Para empezar, que se entere el profe de cuáles son las obras maestras de la disciplina que está enseñando, que las referencie. Esto es importante porque se está haciendo lo contrario en todas partes, de secundaria a universitaria. Miles y decenas de miles de profesores están imponiendo manuales copiados y recopiados de otros manuales, que son de una vulgaridad asquerosa y exigiendo a los alumnos que se aprendan esa bazofia. Esto es un regalo a los padres de los alumnos y a los propios alumnos. Se debe hacer ya mismo. Una norma tan sencilla como esa. Cualquiera que pretenda monopolizar una disciplina será expulsado de la universidad como un fraude, como un estafador. Esto para mí es el punto número uno del programa de Educación.

Las lecciones de sociología de Max Weber te pueden costar treinta euros, pero el programa del profesor trescientos, porque son tres volúmenes que se ha hecho el tío, y los vende cada uno a cien euros. Esto es un latrocinio. Que estás con termodinámica, pues permite que se estudien las obras maestras. En todas las disciplinas. ¡Todas! Lo fundamental es hacer un elenco de obras de referencia. Y que se acabe el enjuague. Además, los profesores deberán pasar unas pruebas mínimas de actualización de conocimientos. Y si no las aprueban, tienen seis meses para un nuevo examen y, si no, se les invita a salir.

En el Ministerio de Justicia, empezar por ejemplo por el delito del auxilio al suicidio. Han ido alargando las penas en vez de aliviarlas. ¿Y todo esto en nombre del hombre? Pues no. Esto nos sitúa a los viejos y a las viejas en una cárcel que no teníamos prevista. Y ni siquiera podemos pedir ayuda a nuestro hijo, o a nuestra hija, porque eso son diez años de cárcel. Pero qué miseria. Al derecho lo que peor le puede sentar es el desprecio. Y en esto no quiere pensar nadie, porque están pensando que no se mueren. La última falta de compasión.

El Ministerio del Interior tiene que hacer una propuesta al Ejecutivo diciendo que toda esta cruzada contra las drogas ha excitado salvajemente el abuso. De modo que deroguemos toda la normativa vigente e impongamos otra. Mejor dicho, no impongamos otra, volvamos al estado de las cosas de 1920.

En Industria y Comercio, me temo que lo único que se puede recomendar es que haya profesionales, gente competente, empresarios, o sea todo lo contrario de Iglesias y Sánchez, por ejemplo, improvisadores. Es completamente decisivo restablecer el sentido de servicio público. El cargo no puede ser heredado, delegado. Hay que crear la figura delictiva de vivir de la política como delito de alta traición. Y meterle, por ejemplo,

perpetua, para que sea disuasorio, con o sin remisión. Soy jurista, amo el derecho. ¿Por qué separar el derecho de la ética, por ejemplo, y de la moral? La ética la entiendo como norma individual de conducta. La moral como norma colectiva de conducta. Y el derecho como la cristalización de una cosa que no es ni moral ni ética. Es un término medio que resulta ser coactivo, en contraste con la moral y la ética. El derecho es para todos en todo caso. Y la ignorancia no exime de su cumplimiento. Si el fuero interno estuviera sometido a coacción traicionaríamos su naturaleza, pero el Estado es el límite del egoísmo subjetivo, y por eso es el único titular de la violencia legítima, como decía Weber. Se suele confundir Estado con gobierno, y esto es un despropósito, el Estado es inocente siempre, los gobiernos son siempre responsables. O así debería ser por lo menos.

Que se pueda aprobar tal o cual cosa que beneficia al país, o que beneficia al género humano, es la razón por la que no debe haber clase política. Sí debe haber clase media, sí debe haber clase trabajadora y sí debe haber clase aristocrática manteniendo, digamos, el esquema que se llama supervivencia del más apto, que es la evolución per se. *Sí que debe haber clases, pero ¿clase política? ¡Pero señor mío! Hay unos fontaneros, hay unos abogados, hay unos magistrados, hay unos ingenieros, hay unos arquitectos, porque tienen unos servicios útiles que prestar. Usted está aquí para, supuestamente, hacer un servicio público. A usted no le gusta, pero tiene que hacerlo por deber hacia los demás.*

Y dirás, eso no pasa en ninguna parte. Te contesto, te equivocas muchísimo. Eso pasa en Suiza desde el juramento del siglo XIV. Lo que tiene que hacer el derecho es aproximarse al derecho suizo. Y todo lo que se haga como cargo público es una carga, algo que se hace por deber. Nunca vas a tener unos ingresos superiores a los que tenías antes de acceder al cargo. Eso está en la constitución confederal helvética. ¿Quién es el presidente de Suiza? ¿A que no conoces el nombre? ¿A que no conoces el nombre de ningún presidente de Suiza desde el siglo XI? ¿No? ¡Bien! ¿Van bien o mal las cosas en Suiza? ¡Vaaaaale! Pues imitemos a Suiza, que es un vecino geográfico. Nadie sabe nunca quién es el presidente de Suiza, porque rota cada año. ¿Y cuál es el sueldo? El que tuvieren antes de acceder al cargo. Y cuando han desempeñado el cargo vuelven a la vida privada. Si lo hiciere el resto del mundo se iba a pegar un salto cualitativo enorme. En otro caso volvemos a una cosa medieval, que es lo que hay ahora. Unos listillos que acaban quedándose, y luego hasta los nietos chupan del bote. El parasitismo no nos va a llevar a ninguna parte.

Nunca dejaremos de tener un gran ejemplo en la Confederación Helvética. Ya lo vimos en el siglo XIII, cuando dijeron no vamos a pagar protección, ni al clero, ni a los nobles, vamos a ser nuestros protectores. Eso puso a toda Europa contra ellos. Y se defendieron y ganaron. ¿Y quiénes son los guardianes del Vaticano ahora? La guardia suiza. Por el prestigio que adquirieron ocho siglos antes. Ellos inventaron esas alabardas famosas, que es un palo de dos metros, que termina en un hacha y una punta, y lo mismo sirve de lanza que de hacha. Con ellas resistían la caballería acorazada de toda Europa, a la germánica, a la francesa y a la eslava. ¡Qué increíble! Ahí se clavaba la pica en tierra y aguantaban. Los primeros que morían eran algunos caballos, el resto se encabritaba o retrocedía. Entonces salían los de las dagas, que buscaban los huecos en las armaduras, las axilas, las ingles. Suiza es como de otro planeta y, sin embargo, es el centro de Europa.

Desde Zapatero la ley sanciona una proporcionalidad entre agresiones y resultados, que ha metido en la cárcel a mucha gente de mi edad porque se ha defendido a tiros de una agresión nocturna. Es derecho universal que violar una casa de noche, y además en cuadrilla, legitima al morador a responder a tiros. Pues no. Ha venido Zapatero y hay algunos viejos en la cárcel en España por legítima defensa. Porque claro, según Zapatero, es mucho mejor llamar a comisaría, pronto o tarde, pero no vayas a pegarle un tiro a quien está violando a tu mujer, o a tu hija, porque no es lo mismo violar que matar. Y tú no tienes derecho, porque ellos no llevan armas, o solamente llevan armas blancas. Pero bueno, ¡castrado, eunuco, miserable! ¿Estás proponiendo que todos seamos tan cobardes como tú? ¿Estás proponiendo que dejemos que violen a nuestras

hijas y nuestras mujeres, y admitiendo que entren en casa? Y como han entrado en casa desarmados, y solamente por su fuerza física, pues nada, pues tú no puedes. Como tienes setenta u ochenta años como yo, no puedes sacar una metralleta y matarlos. Entonces te meten a ti en la cárcel. Y tienes que pagarle una indemnización a los que han entrado. Eso es derecho vigente en España. ¡Ahora!

Hay un solo interés común entre estados e inmigrantes, que es la legalización de su situación. Tanto a los inmigrantes como a los estados de acogida, lo que les interesa es que eso esté regulado. Es decir, que esté clarito quién entró legalmente y quién no. Y qué medios hay para que los que entraron ilegalmente puedan legalizarse. De modo que, cualquier duda en este sentido es mala fe. No puedes decir que regularizar la situación de los emigrantes perjudica a los estados o a los emigrantes. Eso es mentira. Que dicha tesis es hacer una «rodríguez zapaterada».

No ha habido nunca en los anales una unidad política tan próspera, tan pacífica y tan proclive a los derechos humanos como la Unión Europea. Así de sencillo. ¿O no estamos de acuerdo? Cuando viene un euroescéptico… pero ¿usted sabe de lo que habla? La UE lleva ahí prácticamente desde finales de la Segunda Guerra Mundial. Desde entonces ha sido fulgurante el éxito para todas las naciones integrantes. Ha sido fabuloso. Nosotros éramos un pueblo enclenque y ridículo. Ahora somos un pueblo normal. E igual se puede decir del resto. Quien hable mal de la Unión es simplemente un analfabeto, y un idiota, y una persona que tiene mala fe. Ni siquiera tiene la buena fe de reconocer las cosas como son.

—No estaría mal aclararse un poco con las leyes, mira lo que pasa en Bélgica con los etarras o con Puigdemont.

—Dentro de la grandeza de la institución subsisten cosas horrendamente insoportables, desfasadas, como por ejemplo la interpretación que hacemos del principio de no injerencia. Bélgica es el país más guerracivilista del siglo XX en Europa, lógico que Puigdemont se haya ido para allá, y los etarras se aprovechen, y los de Irlanda del Norte, pero son fisuras que hemos consentido dentro de la gran casa que forma la Unión Europea. Que nos queden mil reparaciones, mil chapuzas pendientes… supongo que lo razonable es considerarlas como tales chapuzas y tratar de corregirlas una por una.

Cuando pensé en el nombre de Humilde Reforma no estaba teniendo presente ni la UE sobre la que me estás preguntado, ni cuestiones internacionales, pensaba en términos de jurista y de proteger al consumidor. Ya que estamos en una época de soberanía del consumidor, que se note. Por ejemplo, en lo que somos más dependientes, energía, agua, servicios de limpieza, etcétera. Es fundamental, y sencillo, que los contratos que nos ligan a los proveedores sean contratos recíprocos. A mí me obsesiona que en los de energía esté previsto que tu impago suponga el cese del servicio. E incluso a veces multa e indemnización. Pero ¿y cuando ellos no te pasan aquello? Si ni siquiera está homologado. Sin embargo el mismo aparato que dice lo que estás gastando de agua, de luz y de gas, mide perfectamente los fallos de provisión. ¿Por qué el Ministerio de Industria, que es el que autoriza o no autoriza, o exige o no exige, esos aparatos desde que se crearon, no cumple la regla del derecho más elemental, que es la reciprocidad? Si yo por ejemplo, en Hoyo de Manzanares o en Torrelodones, tengo diez cortes de luz al año, que me supone que tengo que cambiar de ordenador, de nevera y de varias cosas, y no los tienen en Madrid, ni los tienen aquí, ¿por qué Unión Fenosa no está obligada a montar repetidores, o sino, a darme energía gratis durante equis tiempo? ¿Por qué? Por eso puse humilde reforma, porque son cosas muy concretas pero que, realmente, beneficiarían a lo bestia al consumidor. No son contratos, son actos de adhesión. El único problema que hay ahí es que cunde la injusticia desde el principio, la iniquidad.

27

La caída del Estado autonómico

Por desintegración interna caerá el Estado autonómico español.
Y todo el mundo dirá, pero esta tontería qué ha sido.
Se irán a paseo un millón de políticos,
porque los otros cuarenta millones les dirán
«señores, no vamos a pagar más vuestra vida.
Se acabó. Ya la hemos pagado casi cincuenta años. Ni un día más».

Propongo un Estado a lo Suizo. En la constitución confederal helvética basta una mayoría simple para advertir al resto de los miembros de la confederación de que te vas, y que te quieres declarar estado independiente como Liechtenstein, o Andorra, o Luxemburgo, o Mónaco. Cosa que no ha pasado en Suiza precisamente porque podría pasar en cualquier momento. Es como la prohibición de las drogas. Si tú quieres excitar el consumo de drogas indebido, pues prohíbelas. Si tú quieres excitar el independentismo, prohíbe el independentismo.

Cuando la Constitución encarna eso, cuando tus billetes están escritos en cuatro lenguas, una de las cuales, el grisón, no la habla ni un dieciseisavo de la población, lo hablarán como 30.000 personas, y tiene el mismo tamaño en la letra en los billetes, te das cuenta de que ahí sí que hay respeto por la diferencia. Es una unidad de la unidad y la diferencia, que decía Hegel. Una unidad dialéctica, una unidad en movimiento.

Pero como eso no ha ocurrido en Suiza, que ningún cantón ha pedido independizarse, estamos en una zona de futurible, y es posible que tal cosa generase referendos en el resto de los cantones. No deberíamos anticipar qué harían ante un problema como el que tenemos nosotros con el Estado de las autonomías.

Estas cosas deben pasarse siempre por el filtro de la no ingenuidad. Suiza consiguió ser como es tras un millar de años de aprendizaje, y ha tenido periodos jodidos, muy jodidos, de desunión interna, sobre todo en la época de Napoleón, pero nunca han bastado para terminar con ellos.

Cuando hablo de imitarles soy muy consciente de que estamos a años luz de ellos. Y que casi que las mismas palabras no significan lo mismo para nosotros que para ellos. Ellos tienen una mezcla de austeridad, pragmatismo, honradez, que nosotros por ahora no podemos ni imaginar.

Hemos sido educados en una idea que, a lo sumo, llega a decir trata al prójimo como a ti mismo, pero que no vacila a la hora de aprovecharse y por ejemplo trabajar en B en vez de en A. Los suizos son tan honrados en ese sentido que no tienen una maquinaria fiscal de expolio como la que está montada hoy en España u otros países. Si los suizos no tienen la diferencia entre trabajar en A y en B es porque la tarifa de su IRPF es moderada, y en ningún momento piensan que el Estado está esquilmando a los ciudadanos. Primero crean instituciones capaces de realimentar un pueblo educado, y estamos casi a años luz de esto. Pero no podemos olvidar que son vecinos nuestros, aunque no forman parte de la UE, qué casualidad, y que muchas de sus cosas merecen ser imitadas.

La Constitución española fue un churro. En vez de frenar al jesuita de Arzalluz y al Solé Tura, y hacer una Constitución federal, le dieron la razón a los derrotados en la Guerra Civil, es decir, al resentimiento vasco y al resentimiento catalán.

—No te creas que consigo diferenciar entre Estado autonómico y federal.

—Es que no hay nadie que lo explique. Pero en principio la diferencia es que el Estado federal realmente es un Estado, mientras que lo otro es una especie de medio Estado. Me acuerdo de que a algunos amigos míos, compañeros de carrera como Gregorio Peces Barba (uno de los siete padres de la Constitución) *les dije estáis haciendo una traición a este país y lo va a pagar. No me hicieron caso. Es como si los redactores de la Constitución americana hubieran tomado en consideración la diferencia entre ingleses y franceses, proindios y no proindios. Y no, hicieron una Constitución federal donde no había autonomías, donde no había localismos.*

No os dais cuenta de que lo que hay que tirar por la cañería son los resentimientos particulares. En vez de un Estado es tener diecisiete administraciones. Se lo decía a Gregorio, y a un par más de los que estaban con la Constitución, que hubiesen regulado tan poco y tan mal el derecho de referéndum, que gracias a Internet se ha hecho más barata y más rápida la institución de la consulta popular. ¿Qué son las autonomías? Son los rencores de algunas. No podía acabar en otra cosa. Se le está dando cancha a algo que no es más que resentimiento y películas de vencedores y vencidos.

Les dije lo único que hacéis es una ampliación salvaje de la clase política, no de la burocracia, que siempre es necesaria; entendiendo por burocracia un cuerpo de profesionales del derecho, la gestión económica, la industria, el comercio, etcétera. Una burocracia que pase oposición, y bien controlada, es necesaria. Pues no, clase política, que es la única clase que no tiene razón de ser.

La buena solución para esto es la bancarrota. La reversión es el crack. *Llegará un momento en que los aparatos estos, las invenciones históricas, los disparates, y lo sabemos con una mínima memoria histórica, también se interrumpen y se caen enteros. Estoy seguro de que caerá entero. Igual que cayó la Unión Soviética. Igual. Por desintegración interna colapsará el Estado autonómico español. Y todo el mundo dirá, pero esta tontería qué ha sido. Se irán a paseo un millón de políticos, porque los otros cuarenta millones les dirán, «señores, no vamos a pagar más vuestra vida. Se acabó. Ya la hemos pagado casi cincuenta años. Ni un día más». Pues eso pasará.*

España siempre ha sido muy caciquista. La patria chica es una idea muy extendida. En el casino de Igualada y en el de Manresa, es donde más pueden prosperar falsedades como que si Cervantes era catalán, o que si Colón era catalán, o que si mataron a fulano cuando no le mataron. Darse importancia. Que cada jefecillo local obtenga poder. Cataluña ha tenido líderes como Cambó o Prim, por ejemplo, hombres relativamente apuestos, capaces de explicarse y de buscar el respeto ajeno. El último fue Tarradellas. Los actuales, evidentemente, no son capaces de explicarse, ni de evocar el respeto ajeno. Pero apacentar el resentimiento humano, apacentar el incumplimiento, siempre ha sido un asunto bastante rentable.

¿Qué pasó realmente en la guerra? ¿Cuál fue el recibimiento más apoteósico que ha prestado Barcelona en toda su historia? La recepción a las tropas de Franco. Y el que lo niegue no quiere recurrir a los registros gráficos ni escritos. Nunca estuvo más contenta Barcelona como cuando se fueron los memos que habían organizado treinta años antes la Semana Trágica. Y seguían haciendo tonterías como desenterrar monjas muertas y bailar con las momias. Cuánta gente descontenta consigo misma, furiosa con el mundo porque no les dan la importancia que ellos quieren tener, y porque básicamente son neuróticos o psicóticos.

Sobre el problema de Cataluña, ya es mucho llamarlo problema. Recuerdo el tratamiento de la palabra problema al que Laín Entralgo ha dedicado un ensayo monográfico, España como problema, *que empieza con el problema en sí, no con España. Problema significa que una cosa es un tema, pero el «pro», que determina el «tema», significa que tiene un lado inquietante, un lado turbador, que el tema no tiene. Con los temas lo más que se puede hacer, y basta y sobra, es ocuparse o no de ellos, pero los problemas hay que resolverlos.*

En Cataluña no veo un problema político. Veo un problema sentimental antiguo. Como decía Ortega en el 34, lo del independentismo catalán solo tiene una salida, paciencia. No podemos dejar que una mayoría catalana sea apacentada por una minoría independentista y por eso vamos a seguir como estamos. Igual en el País Vasco. En el momento en que tuvieran más de la mitad recomendaría al país que se lo pensara dos

veces y dijera, ¡hale, largo! Si quieres irte, vete. Lo que no podemos es dejar siquiera el 51 por ciento en manos de estos caciques vulgares a que les manden. Eso pienso.

Fernando Savater me diría que ni el 51, ni el 30 por ciento, ni nada, no tienen razón. Fernando lo diría, y además lo ha defendido con gran valentía, y con gran honor en el caso de los vascos. Pero francamente, por qué tener en casa una persona que no quiere estar, que se largue.

También depende de la proporción. Fernando tiene razón en el sentido de que ETA nunca tuvo ni remotamente una mayoría. Pero ¿y si la tuviese? Sería tan horrible un país donde la mayoría fuese de Bildu, que lo que tendríamos que hacer los demás es salir huyendo, alejarnos lo más posible. Porque es como eso que yo llamo filosofías del no, sustancias negativas, seres tan absurdos como el diablo, o el capital, este que según Marx es un señor panzudo con un puro, y que lleva un látigo con el que fustiga esclavos. Ahora, ya ves, teníamos de vicepresidente del Gobierno a un señor que en principio odia el patriotismo. Y te dices, pero bueno, ¿y que das a cambio?

Y Bildu, figúrate, aprobando los Presupuestos Generales del Estado, qué vergüenza. Sobre ETA, yo al principio, tuve una larga polémica con Fernando Savater, entre El País *y* El Mundo*, con cinco o seis artículos cruzados. Reconocí al final que Fernando tenía toda la razón. Y que ETA era un problema exclusivamente policial. Y que no había ninguna razón política para defender los intereses etarras como descentralización a lo suizo. Es decir, como racionalización administrativa, burocracia en el buen sentido, y cogí en el último artículo y dije tiene toda la razón Fernando, echo para atrás todo lo que he dicho. Quizá es infrecuente en las polémicas españolas que uno de los dos se apee del burro y diga, no, estaba totalmente equivocado, me ha convencido. Pero sigo en la misma idea. Tiene razón Fernando.*

Pero ¿quiénes son los de Bildu? Una pandilla de feos. Como el Quim Torra y el otro, el Puigdemont. Pero cómo es posible que Cataluña, un país tan ilustre, con gente tan ilustre, tenga líderes tan mediocres. Bueno, igual pasa en el País Vasco. Acuérdate de Ibarretxe, por ejemplo. Pero ¿quién es esta gente? ¿Es un concurso de desfavorecidos naturales? No nos hemos dado cuenta de que la elocuencia, la independencia, la veracidad, tienen que ser lo que marca a las personas y lo que determina la elección de esto o de lo otro. No, tenemos que elegir lo contrario, la dependencia, la falta de veracidad, la falta de gracia humana. Pues sí, es cierto que hay bastantes personas a las que les faltan estas cualidades. Tienen resentimiento y votarán algo en esa misma línea.

Los independentistas catalanes saben que no tienen más del 50 por ciento. Además, la democracia no está por encima de la ley. Ya lo dice La Política *de Aristóteles, el mayor delirio del pueblo es pensar que está por encima de las leyes. Lo dice así, textualmente, fíjate qué contundencia. Las leyes son precipitado de generaciones anteriores. Y muchas merecen ser derogadas, y lo son. Pero en principio creer, así, de buenas a primeras, que una asamblea puede estar por encima de lo que dicten asambleas anteriores y posteriores es un atropello. Fíjate, por ejemplo, Castro. Su Constitución no solo dice que el régimen cubano es el comunismo, sino también que nadie podrá cambiar que en el futuro será el comunismo. Qué inteligente, aunque Jefferson ya lo anticipó. Ninguna asamblea puede determinar que los muertos pueden regir sobre los vivos. Con lo cual, ya lo siega de raíz como una guadaña. Y es lo que hay que decir ante la propuesta castrista, ante la propuesta leninista, o ante la propuesta de Kim Jong-un, o la madre que lo... Ahora, que haya personas borregas, que les gusta el chasquido del látigo, personas masoquistas, sádicas, pues ya lo sabemos, muy bien. ¿Usted qué elige? ¿Ser sádico y masoquista, o ser inteligente e independiente? Usted mismo. A mí me parece que la propuesta inteligente e independiente sigue siendo muy atractiva, y va a seguir siéndolo. Mi propia vida demuestra, que sin llevarme el gato al agua, porque nunca quise ser mesías, que hay más personas interesadas en ser inteligentes e independientes que en escuchar el chasquido del látigo.*

Aquí en la isla el canónigo de la Catedral, Isidoro Macabich, compuso una historia detallada de Ibiza. Toda de fuentes originales. De las que me gustan, fiables, coetáneas de los hechos. No lo que a mí me dijo fulano o mengano, no. Macabich les quitó la ilusión que podían tener de catalanismo relatando la conquista de la isla por Jaime I el conquistador, pues por lo visto hizo una auténtica masacre. Eso deshinchó el catalanismo naciente. Me refiero al catalanismo de principios del siglo XX, no el actual,

que ya nadie lo entiende. Esta especie de mezcla de supremacismo enloquecido con complejo de inferioridad.

Yo me siento gallego, le confieso a Antonio. Aunque no viva en Galicia desde hace casi un cuarto de siglo, y apenas vaya una vez al año. Que haber vivido en Pamplona, en Miami, en Madrid y luego en Ibiza, o casarme con una valenciana no me ha hecho sentir menos gallego. Pero tampoco sabría explicar por qué. Como tampoco que no me sienta ni me haya sentido nunca español en un sentido abstracto. Que todo lo que me queda de patria física, digamos, donde sería capaz de clavar una bandera, apenas supera el tamaño del colchón en el que duerme mi familia.

Todos esto lo explica mejor Antonio, en una de sus citas más célebres: «De la piel para dentro empieza mi exclusiva jurisdicción. Elijo yo aquello que puede o no cruzar esa frontera. Soy un estado soberano, y las lindes de mi piel me resultan mucho más sagradas que los confines políticos de cualquier país».

Pues yo no me siento nada madrileño. Que tú te sientas gallego y no te sientas español, probablemente sea un reflejo condicionado provocado por tu educación en los institutos, en la enseñanza media. Es ahí donde se meten los reflejos condicionados. ¿Entonces no te sientes español, pero te sientes gallego? ¡Ay qué bien! ¡Localismo agudo! Quizá a su debido tiempo el galleguismo puede evolucionar en odio hacia… pues eso, al maqueto, como decía Sabino Arana.

—Pues no sé por qué.

—*Espera, entonces, ¿qué rechazas de España?*

—Nada.

—*Pero es que sentirse gallego y no español, la mera mención a no español…*

—Pues como si te digo no inglés.

—*¿Entonces te sientes tan español como inglés?*

—Exacto.

—*Entonces nos hemos metido en un malentendido. No sentirse español es ser cosmopolita. ¿No? Entonces, ¿cómo ser cosmopolita si uno es localista? ¿Cómo puede ser uno ciudadano del mundo, como decía Sócrates, si en realidad lo que se siente es de Corinto o de Éfeso?*

—Pues sí, me siento ciudadano del mundo, y no siento, o no tengo muy clara la idea de lo que es España.

—*Pero tienes muy clara la idea de lo que es Galicia. Es decir, las cuatro provincias, y que por ejemplo Asturias, o El Bierzo, ya no, es algo distinto.*

—Pues tampoco te creas que pienso en un territorio concreto, delimitado, es más una concepción…

—*Pues yo sí que veo distintos a los asturianos. Pero ya más abajo, por ejemplo a esos de El Bierzo, ¿esos qué son? ¿Son gallegos o castellanos?*

—Hombre, ahí anda siempre el debate de la anexión.

—*Ah, entonces Galicia se entiende hasta El Bierzo, claro, pero eso mismo que dices tú lo pueden decir los extremeños y los santanderinos.*

—Es una concepción sentimental, Antonio, no política, no tengo interés en independizarme de nada.

—*Entonces quizá podemos solucionar todo esto diciendo que estas cosas son irrelevantes mientras no susciten odios, ni rencores o agresiones.*

Las cosas de Arana son realmente pintorescas. Es de no creérselo, macho. De no creérselo. Cómo se puede ser tan subnormal, tan odiador, tan neurótico, tan antimoderno, tan misantrópico. Pero claro, cuando no amas a la humanidad, que es la regla de los filósofos, todo lo demás es por añadidura.

Sabino Arana no hablaba euskera, y quería que todo un pueblo hablase una lengua que no hablaba él. El vasco es que ni siquiera se escribía. Es una barbaridad. Han conseguido una lengua que no se escribe. Pero ¿esto por qué? ¿Sois lo bastante imbéciles para no daros cuenta de que si algo tiene de bueno España es que hablan

español en muchas partes del mundo? ¿Por qué esa herencia positiva la tiráis por la cañería?

—No es una cosa del País Vasco, o de Cataluña, aquí por ejemplo, en Ibiza, o pagas un colegio privado o tu hijo estudia en catalán.

—Jojojo. Fíjate. Qué tiranía. Qué cabrones. Ah, pues nada, si han tolerado eso. Para que tú no tengas que pagar un dinero para la educación que quieres que reciba tu hijo hace falta un partido que gane las elecciones, que lleve esto en el programa y que lo convierta en ley.

—Antes hablabas de que me sentía más gallego que español por culpa de los reflejos condicionados que me metieron en el instituto, y te informo de que yo estudié en la Galicia de Fraga, cuando empezó la inmersión lingüística, que luego imitó Baleares, también con el PP de Matas. Los nacionalistas nunca necesitaron cambiar las leyes educativas autonómicas del PP. Las autonomías nacen y se alimentan del discurso de la identidad, de decirle a la gente quién es, o quiénes eran sus antepasados, al menos los que fomentaban una cultura particular de la que hay que estar orgullosos y defenderla, que es responsabilidad de todos. Da igual el partido que gobierne, y da igual Cataluña que Andalucía. A la gente le encanta ese discurso. Sentirse orgullosos de nacer en un sitio. En Madrid eso no pasa. En Madrid si te preguntan de dónde eres es por curiosidad. No aporta nada. Pero en muchas autonomías, en pueblos y ciudades pequeñas, dónde naciste, quiénes son tus padres, o por qué no hablas la lengua autonómica es una pregunta pertinente. Los políticos autonómicos, sean del partido que sean, no pueden presentarse a las elecciones y no vender la pasta que le van a sacar al gobierno de Madrid y las nuevas competencias que piensan asumir, y lo mal que nos tratan históricamente y lo olvidados que nos tienen y que por eso no llega el tren, o no se hace una carretera, o no nos dan dinero para que no se pierda la figura del *apalpador* o el *olentzero*, porque quieren masacrar nuestra cultura, y tal. Y la oposición se quejará de que el gobierno local no exige lo que nos merecemos en Madrid porque son del mismo color político, o que no lo reciben por ser el contrario. Y así casi cincuenta años, ¿no?

—Pues eso ponlo en el texto.

—¿Y qué habrías hecho con tus hijos si en los setenta les hubieran obligado a estudiar en catalán?

—Pues probablemente me habría ido de la isla.

28

Los chinos

O se apiada de nosotros China, y dudo que se apiade,
porque nos hemos portado muy mal con ellos desde hace mucho tiempo, o lo vamos a tener muy mal. Francamente, vamos a tener lo que nos merecemos. Hemos estado en la cumbre y se nos ha ocurrido que queremos montar un discurso desinteresado por la verdad, la justicia y el sentido.
Pero ¿por qué se te ocurre montar un discurso sobre eso?
¡Qué cosa más artificiosa! ¡Más estúpida!

Ha habido un cambio enorme con lo de los chinos. Hay que cambiar las ideas que teníamos hasta ahora. Shenzhen es ahora la tercera ciudad china. Tiene doce millones y pico de habitantes. Es donde se hacen la mitad de los teléfonos móviles del planeta. Tenían un dólar en el año del gran salto adelante de Mao (entre 1958 y 1961). Hoy, según la Wikipedia, tiene 25.000 per cápita. ¡Han pasado de uno a 25.000! Eso es un asunto que no se ha visto nunca en la historia económica del planeta. Ni en la revolución industrial en Inglaterra, ni en Estados Unidos, ni en Europa, nada, ni que se parezca. Fue este enorme estadista chino, Deng Xiaoping, quien consiguió anular a Mao, y restableció el honor de los negocios y la dignidad del lucro.

¿Y quiénes son los chinos? Pues mira, la última vez que leí el Tao Te King, *pues lo he leído muchas veces, reparé en la esencia del consejo que el sabio da al príncipe, el pueblo no necesita ilustración.*

Las veces previas que lo leí no me di cuenta. Pero obviamente quiere decir: no confiamos en la democracia, no somos demócratas. Las asambleas no nos convencen. Preferimos un líder, aunque sea un sanguinario déspota, que el azar, que vengan a manipular un grupo de personas a un conjunto. Y el único hombre en Europa que, o bien conoció esto, o coincidió con ello, fue nada menos que Hobbes, cuyo Leviatán *es la biblia de la ciencia política.*

Los chinos son muy conscientes de lo que los romanos y griegos llamaban la claque, que todavía vemos actuando en los teatros, en los estrenos, donde seis o siete personas bien colocadas, el director, el aullador, el pataleador, el irritador, el gimiente, de repente cambian el estado de ánimo del público. Porque están situados estratégicamente y, o bien chafan una representación o bien la multiplican por mucho, pero anulan la voluntad del conjunto.

Fraga no me podía ver porque le interrumpía las clases. Se horrorizaba. Me detestaba personalmente. «El fanático del PC», decía. Eran órdenes de Javier Pradera. Nos decía, interrumpid la clase de Fraga. E iba yo allí con dos o tres a reventar la clase. ¡Qué vergüenza! ¡Cómo me arrepiento ahora! Don Manuel, perdón, perdón, perdón... Qué barbaridad, qué barbaridad (dice mirando al cielo). *Pero es lo que pasa con la ideología, con lo que antes se llamaba religión.*

La claque consiste en que una minoría se impone a una mayoría sin fundamentos. Salirte con la tuya con artilugios. Con cuatro hombres puedes alterar la conducta de ciento veinte o así. Una claque mató a Julio César. En el Imperio romano los gobernadores estaban obligados a rendir informe mensual sobre las claques de su territorio, porque ya se sabía que cualquier asamblea puede ser alterada por un pequeño grupo de personas coordinadas. Y eso es lo que hacíamos. El PC siempre ha sido un experto en claque. En el Imperio bizantino llegaron a ser omnipresentes y todopoderosas. Constantino salvó la vida de milagro, después de que la claque del hipódromo decidiera que se había hecho trampa a los verdes por los azules, y se había

ganado drogando a los caballos de los verdes. Esquilmaron la ciudad. Hubo miles de muertos. Fue milagroso que salvase la vida el emperador. Pues eso empezó con un grupo de cuatro o cinco que movilizaron a unos y otros. Lo cuenta muy bien Eusebio de Cesarea en La vida de Coustantino.

Lo del Tao *es como si nuestra biblia dijera, no se te ocurra sacar a la gente de su sitio y tomarla en cuenta, que eso es lo que dice nuestro libro sagrado. Heráclito y Lao Tse tienen en común todo, menos que para Heráclito la ilustración es lo intocable, y todo el mundo debe ilustrarse. Eso lo llama Heráclito despertar. Lao Tse quiere que el pueblo siga siendo sumiso, trabajador, obediente, honrado, pero que meterle en fregaos intelectuales va a perjudicarles en vez de ayudarles. Los chinos tienen horror, y bastante justificado, a la presunción de que el voto de todos valga lo mismo. Porque evidentemente no vale lo mismo.*

Ahí hay una distinción entre forma y contenido muy fuerte. El formalismo pretende, pues eso, la democracia y tal. Ya, pero vamos al contenido. Si la forma se separa el contenido es formalismo, es vaciedad, no es más que cáscara. Es barniz. Los chinos, desde el Tao, *que está escrito aproximadamente en la época de Heráclito, saben eso muy bien y por eso el* Tao *no lo quiere, no ilustres al pueblo, deja al pueblo en la ignorancia, dice.*

A los chinos no les gusta la democracia, pero su régimen político no es ni mucho menos dictatorial. Es más, si lo comparamos con el de Iglesias y Sánchez en España, el gobierno chino actual es bastante más liberal. Y el que diga otra cosa está olvidando que en España se consiente un 40 por ciento de paro juvenil, cosa que en China es inconcebible. No llega al 11 por ciento. Porque no hay un solo adolescente que no esté deseando trabajar, salir del nido familiar, buscarse la vida independientemente, aventurarse. Eso es lo que, precisamente en Berlín, en Los Ángeles, en Madrid, en Helsinki, se encuentra menos. Te habrás dado cuenta de que el espíritu de Occidente se ha desplazado a Extremo Oriente. Y está allí, en Shenzhen, en Shanghái, en Tokio, en Singapur, y viento en popa a toda vela.

—¿Seremos la primera generación que va a vivir peor que nuestros padres?

—Me temo que mi hijo Antonio va a vivir peor que yo. No ahora, claro. Todavía durará un poquito, pero es que… O se apiada de nosotros China, y dudo que se apiade, porque nos hemos portado muy mal con ellos desde hace mucho tiempo, o lo vamos a tener mal, vamos a tener lo que nos merecemos. Hemos estado en la cumbre y se nos ha ocurrido que queremos montar un discurso desinteresado por la verdad, la justicia y el sentido, como insiste en decir la posmodernidad. Pero ¿por qué montar un discurso sobre eso? ¡Qué cosa más artificiosa! ¡Más estúpida!

Nos hemos tirado un siglo hablando del peligro amarillo, ¿y ahora qué es China? Pues China es el acreedor mundial. China es el país que generosamente nos viene dando moratorias del pago de la deuda pública soberana desde hace la tira de años. Sin ellos habría habido ya un default (suspensión de pagos) *generalizado en Europa y Estados Unidos. Dios sabe dónde iríamos. Reventarían todas nuestras monedas. Ellos son los que están aguantando el planeta. Ellos tienen el dinero y de sus decisiones vivimos. Se nos olvida porque la mayor parte del personal es tonto, qué le vamos a hacer. De modo que confiemos en los chinos. Benditos sean. No podía imaginar que el mundo iba a depender de una expansión tan sostenida, tan brillante, tan cívica, tan emocionante. Gran país. Es una cultura tan laboriosa, tan de la responsabilidad individual. Son bien sanos en ese sentido.*

Y también está la moralidad. Los chinos nunca han sido un pueblo expansivo. Nunca han sido agresores. Solamente cuando Gengis Kan se apoderó de ellos, pero consiguieron civilizarle. Y su dinastía fue pacífica. Figúrate el dineral que tienen los chinos ahora para hacerse con un ejército de tierra, mar y aire. Para los americanos es un alivio, aunque les dé miedo perder el monopolio de la disuasión, que por cierto ha protegido al mundo desde la Segunda Guerra Mundial. Es evidente que si Stalin, Fidel, Mao hubiesen tenido una milésima del poder económico de la China actual, se hubiesen mostrado belicosos e invasivos, porque sin tenerlo ya dieron abundantes muestras de ello en África y Sudamérica.

Lo de Fidel es de risa. El día que decide Kruschev mandar de vuelta los barcos dice: «Qué monumental bajada de calzones». Pero ¿no te das cuenta de que hay ocho millones de cubanos que van a morir en dos segundos? Pero todo te importa un bledo. Eres una especie de neurótico subnormal. ¿Es una cosa tuya personal con ellos, no? Como has oído que te han querido matar un par de veces. A Hitler quisieron matarle trece veces. Hierba mala nunca muere.

Castro fue muy valiente en lo del asalto al cuartel de Moncada, donde murió la mitad de su gente y no murió él de milagro. A partir de ahí, digamos, nadó a favor de la corriente y siguió siendo muy valiente como guerrillero mientras se pudría el régimen de Batista. Pero cuando tomó el poder se hizo cada vez más cobarde.

Y también cuando hizo que su general «superlaureado» Ochoa, una vez que habían descubierto aquellas toneladas de cocaína, cargara con las culpas (se le acusó de narcotráfico y de avergonzar a la Revolución)*, y dijera, «sí, sí, soy yo el culpable, fusiladme» y tal. Sin duda porque tenía la presión de que iban a matar a su mujer y a sus hijos. Un plan igual que el de los juicios farsa de Stalin. Pero ese Fidel, con esa voz y la barba esa rala… Los hombres de verdad tienen la barba densa. El tío más viril que he visto con barba es Engels. ¡Qué barba! ¡Por favor! Ahí se puede perder una nutria.*

Pues los chinos se están haciendo con toda América Latina y África, y me encanta. Me gusta mucho que los chinos vayan aumentando su influencia. Hoy por hoy son los más vacunados contra lo políticamente correcto. Es una gente muy sensata. Me está sorprendiendo. No estoy de acuerdo con las protestas de los que piden más libertades. Vamos, sí estoy de acuerdo en el contenido porque soy liberal, pero dentro de lo que es el orden del mundo, veo en los chinos una posibilidad de mantener la racionalidad.

Al construir la muralla china murieron cientos de miles de personas de hambre y de frío. ¿Qué sentido tiene esa muralla? Ninguno. ¿Cómo puede China superar la herencia de su muralla? Reléase «La muralla china» *de Kafka. Es un cuento. Te ayudará a plantear este tema. Yo no me atrevo a dar la solución, ni mucho menos. Simplemente evoco la cuestión. No basta con ser capaz de decir la democracia no es lo mío. Y además ser capaz de salir adelante como acaban de demostrar los chinos, los últimos cuarenta años, que no son cuatro días. ¿Por qué hacer la muralla, cuando es tan inútil y tan costosa? Ya se contestaron los chinos a sí mismos.*

Extracto de la crítica de «La muralla china» en *Trabalibros*:

Todo lo que comprende la construcción de la muralla china está envuelto en un universo kafkiano. Los hombres son educados desde la más tierna infancia para convertirse en buenos albañiles; solo los que reflexionan mucho acerca de la obra no terminan nunca de meditar sobre ella, y se sienten parte del proyecto, y merecen el honor de ser constructores de una porción de muralla. Muralla que se ejecuta a tramos independientes por equipos que, cuando concluyen su misión, parten a lejanos territorios a comenzar una nueva porción. De este modo se evita que desfallezcan en su empeño, ya que al viajar a través del país reciben el aliento y la admiración de sus conciudadanos, a la vez que observan otros trozos de muralla terminados o en ejecución, lo que ayuda a dotar de sentido su trabajo.

Cuando un tramo se termina, queda a la espera de ser conectado con la totalidad de la muralla en un futuro. Pero esto posiblemente no llegue a suceder nunca, y la muralla no pueda ser jamás un único ente, ya que el terreno que pretende proteger haciendo de barrera es inmenso. Es necesario construir tantos kilómetros de muralla y el plazo de ejecución es tan largo que, al mismo tiempo que se termina un tramo, hay otro que se derrumba por ataques enemigos, o por pura degradación de los materiales. ¿De qué sirve, pues, una muralla intermitente con múltiples tramos que nunca llegarán a ser conectados? La función defensiva que debía ejercer frente a los pueblos del norte es pura ilusión; su construcción va, por tanto, más allá de una mera cuestión práctica.

La decisión de construir la muralla parece haber existido desde siempre, igual que la Conducción y sus disposiciones por las cuales se ordena y rige la vida de cada uno de los habitantes de la China. Más allá de la Conducción solo

está el imperio, con el emperador al mando como jefe supremo. Pero la China es tan grande que a menudo los campesinos de regiones apartadas desconocen cuál es el emperador reinante y la dinastía a la que pertenece; incluso muchos pasarán años rindiendo culto a un emperador antiguo que ya ha dejado de serlo.

La orden de construir la muralla partió de un emperador que ya no se recuerda en un tiempo que ya no se recuerda. Ejércitos de hombres dedicaron sus esfuerzos a la construcción, en una labor que ni siquiera desempeñada durante toda la vida les permitió vislumbrar la meta. Se suceden los gobernantes, pero la muralla permanece, aglutinando simbólica e ideológicamente al pueblo chino. Millones de personas unidas por un ideal, un sueño imposible, un proyecto interminable, un infinito.

SOBREVIVIR A LA MUERTE

29

«Black Mirror»

Todas las personas sensatas, hasta ahora, han imaginado que lo que hay de alma en ellas, lo que no se puede pesar ni medir, de alguna manera volverá a donde estuvo.

El 1 de marzo de 2021 Antonio se mudó. Cogió una maleta, sus dos ordenadores, sus dos tijeras, su sombrero, mi cinturón, su Newton, su Rembrandt, su Madonna, sus kilos de ejemplares de *Los enemigos del comercio* e *Hitos del sentido*, se enfundó en un abrigo de piel con el que parecía un ratón disfrazado de hombre de las cavernas y que acentuaba su condición de animal extinto, y se fue a Can Partit, un agroturismo de seis habitaciones en el centro de la isla, convirtiéndose en su único cliente.

Ahora vive en una habitación que parece excavada en una roca, que se llama Nieves, y que es perfecta para la hibernación. Durante dos siglos fue un corral. El cabecero de la cama se apoya en un muro que acaba en el minúsculo cementerio de Santa Inés, que parece de juguete.

Con la ayuda de Matteo, un barman italiano que trabaja en un japonés, le montamos el ordenador; mientras Antonio le pedía a Turbo, el dueño, que le hiciera una promesa nada fácil de cumplir, que si se ponía muy enfermo, en plan a punto de morir, no llamara a una ambulancia.

Le dije que no podría confiar en él. Que si no me lo prometía me tenía que ir. Le dije «no desvíes la vista, todo este rato mantén los ojos puestos en los míos. Te voy a decir una cosa importante. No quiero decírtelo muchas veces, que se gasta, yo vengo a morir, tengo ochenta años y lo más normal es que todo vaya a peor, tengo derecho, tengo la vida resuelta, estoy feliz con lo que he hecho».

Ahora Antonio ya no tiene que prepararse la comida. Se encarga Nieves, la mujer de Turbo, al que llaman así por sus apellidos, Tur Boned. Ella cocina para Antonio y él se encierra en una pequeña carpintería, bajo los almendros, donde construye casi todo lo que hay alrededor de la piscina, ya sea para decorar o para sentarse.

A Santa Inés peregrina la isla cada febrero en un novenario que fija la floración de los almendros. La historia del pueblo predice que Turbo cumplirá su palabra. En 1870, en la puerta de la iglesia, de esas ibicencas con forma de panacota, se cometió un crimen, y sus padres, sus abuelos, sus tatarabuelos y el resto del pueblo juraron no volver a utilizarla. El cura tuvo que hacer otra entrada en un lateral. Y nadie volvió a usar la vieja hasta 1965, probablemente cuando murió el último que podía recordar por qué.

Las visitas a Pou des Lleó se han enterado de la mudanza, con lo que ahora el escenario nocturno de tertulia, cervezas y aspiraciones se ha mudado a este dormitorio. De allí salgo cada noche como si hubiera asistido al festival Holi de la India. Si al final Antonio llegara a morir en esa habitación, competiría en el mercado turístico fetichista con la que se pedía Freddy Mercury en el Pikes, donde celebró su cuarenta y un cumpleaños, y que en la isla se recuerda como la madre de todas las fiestas, un título muy difícil de conseguir, y aún más de preservar, en este escenario.

Como Antonio es el único cliente del agroturismo, cerrado por Covid, y Turbo y Nieves viven como a medio kilómetro, sus vecinos más próximos son sus antepasados, en su mayoría pescadores y costureras, como indican los grabados y miniaturas de barcas y máquinas de coser que decoran sus nichos. Espíritus que podrían estar dirigidos por otro cadáver, el de John Scholz, un productor y director austríaco de

thrillers y películas de terror de los setenta, que por alguna razón acabó en el cementerio de juguete.

El procurador imperial romano Plinio el Viejo escribe en su *Historia natural*, publicada en el año 77, que en Ibiza no había animales venenosos, porque su tierra las repelía. Es mentira, pero a la misma falsa conclusión llegaron geógrafos griegos y eruditos árabes de los siglos XII y XIII. Militares, comerciantes y otros potentados de la Antigüedad la compraban y la esparcían alrededor de sus casas pensando que actuaba como una especie de insecticida.

Se cree que es la misma causa por la que fenicios y cartagineses realizaban larguísimos y costosísimos viajes para enterrar a los suyos en la isla, convirtiéndola en uno de los cementerios más grandes de la Antigüedad.

Un día que vino Jorge, «El Escota» empezó a soltar últimas voluntades, y pidió que las grabáramos.

No quiero que me incineren, aunque es lo más cómodo para vosotros. Tenéis todos que trabajar y es un lío. Cuando ocurra, el primero que me va a ver es el de la funeraria y te va a decir que es mucho más rápido y más barato incinerarme, y a ti, a Daniel, a Claudia y a santa madre, les va a dar la tentación de decir vale. No te creas que no os lo perdono si lo hicierais. Lo entendería. Pero quiero que me entierren en la isla, estoy en gestiones con el sepulturero de Santa Inés, aunque me han dicho que está muy solicitado, o en el de San Mateo.

Todos de inmediato coincidimos en imaginar un peregrinar como el de la tumba de Jim Morrison en Père-Lachaise, unas de las «atracciones» más visitadas de París, decorada de forma permanente con fotos, velas, botellas de alcohol, porros y pintadas.

Es lo que explica, un poco, esta cosa tragicómica, como de película de Pepe Isbert, Bienvenido, Mister Marshall*, de que este refugio monástico mío se convierta en Lourdes-Fátima provincial, y tanto personal venga por una razón u otra. Porque lo que puedo ser ahora es algo tremendamente nítido. Es visual, auditivo y además improvisado al cien por cien, como ves. Ahí tienes a un viejo que se ha pasado la vida estudiando. Y que, de repente, porque sí, es sincero. Y le preguntas y empieza a decir cosas sin nada más que eso. Siempre he sido sincero. Siempre me ha importado mucho parecer valiente. Siempre, siempre. Pensé que papá era muy valiente y había que imitarle.*

Escohotado no llegará a tiempo a *Black Mirror*. A ninguno de sus episodios. Especialmente a los que tiene que llegar. Esos en los que todo el argumento gira en torno a archivar el cerebro humano y llevarlo a la eternidad de un disco duro en un cementerio de computadoras.

Se unirá al grupo de los que más echaremos de menos cuando aprendamos a desprendernos de un cuerpo con achaques, y poder seguir leyendo, investigando y devolviendo conclusiones a través de una máquina. Cuando muera Antonio, simplemente, la Tierra perderá parte de su Amazonas de materia gris.

Internet ya permite cierta sensación de inmortalidad. Más sofisticada que la que antes daban las estatuas. Sin temor a ser derribados y reemplazados. E incluso transportable a otro planeta. Una máquina aprenderá a reproducir su voz, archivará todos sus libros y frases, y Antonio responderá a nuestras preguntas como Siri. Microsoft ya tiene una patente HereAfter IA. Y su hijo Jorge está en ello.

A la mayoría de la gente le costará darse cuenta de que Antonio no está vivo. De que no es él el que está hablándonos de forma espontánea y tirando de los griegos, para enseñarnos que casi todo ya estaba contestado, como mínimo, en 400 antes de Cristo. No mucho más tarde responderá el holograma de Antonio, melenudo en Ibiza, encendiendo cigarrillos en *La clave*, o el anciano de los últimos años en el agroturismo de Can Partit, mientras comprueba tirado en su cama la autenticidad del aroma a vinagre que desprende su último pedido de heroína. Y luego, en unos ciento cincuenta años, hasta tendremos un robot Escohotado con piel y órganos artificiales.

Casi toda cosa que el hombre es capaz de imaginar, mal o bien, la hace pronto. ¿Ciento cincuenta años? Más fácil. Dentro de quince. Si sucediera, sucederá relativamente pronto. Una existencia extracorpórea es bastante factible. Si somos flujo de conciencia se puede sostener. Y se puede automultiplicar. Quiero decir, es sometible a feedback*, a realimentación.*

La inmortalidad podría existir miles de años siempre que ya ni coma ni beba. Hay que superar el metabolismo basal. Hay que sacarlo del cuerpo de alguna forma. Y eso no sabemos. Pero ya tenemos el cuerpo llamado hardware, *y también tenemos el* software, *el programa que en este caso es tu flujo de conciencia. Es decir, que una máquina, después de haberse vuelto tú, diga «yo soy Ricardo, ¿qué tal ha amanecido el día? Necesito verlo». Y entonces te pongan unos adláteres, o algo así, y «pues fíjate, pues sí, hay sol, o hay lluvia», la temperatura es esta. Es básicamente archivo de conocimiento al cual se van sumando los ánimos que acompañaban a cada estado.*

Si conseguimos eso que dicen del ordenador cuántico, que yo no lo entiendo bien, pero creo que tampoco lo entienden bien quienes lo dicen, quiere decir que en vez de sí o no, se va a admitir algo parecido al término medio aristotélico. Entonces sí podrá ser la hostia. Porque se harán silogismos que juzguen con mucha más profundidad y hondura. Los actuales siempre van a voleo. Porque nada nunca es uno o cero. Todo es gris y con lunares. En cuanto se pueda dar matiz al término medio, que es lo que no tiene el álgebra de Boole, ni la lógica formal de Frege, ganaremos muchísimo.

Pero lo fundamental es poder llegar a acumular todo el flujo de conciencia de un ser humano, emotivo, intelectivo, memorístico, en un archivo que no necesite estar en formol. Esa es la gran ventaja. Si no que, simplemente, esté ahí esperando con su hardware *a que lo enchufes. Y que sea su forma de hablar, o de moverse, o de tomar decisiones. En principio, debe ser absolutamente idéntico a cada uno de nosotros. Lo único que no tendrá es cabeza, orejas. También se podría hacer una función para follar, pero es todo un trabajo. Ahora, con los circuitos electromagnéticos y los nuevos archivos y ficheros, se puede llegar a vislumbrar algo, pero buf.*

La vida es un enorme drama. Una tragedia. Tiene unos límites que no consigue trascender y permanece en esta situación de permanente canibalismo, que es tan duro, ¿no?, porque en realidad ella vive de ella misma. Estamos a la intemperie. No hay ninguna otra cosa que digiera. Y así ha sido siempre.

He estado viendo un documental sobre la muerte en Netflix. De esos en los que sale gente que parece volver a la vida tras un accidente, o en un quirófano, y hablan de un túnel, y que si la luz al final, y que si la sensación de paz, y que si el reencuentro con seres queridos. También salen médicos que descartan que estas visiones estén relacionadas con las drogas, que de hecho tienen comprobado que a más drogas menos visión.

—¿Se puede con las drogas regatear al organismo y que el alma abandone el cuerpo temporalmente? ¿O es una gilipollez?

—Me temo que es una gilipollez. Lo que son las sustancias químicas, lo físico, y su reactividad respectiva, es tan básico, tan primario, tan… no sé, argamasa. Las que afectan a la conciencia son unas pocas, aunque millones potencialmente. Una pequeña franja de todo el mundo orgánico e inorgánico. Estas, en vez de nosotros convertirlas en nutrición, nos vencen de alguna manera. Vencen a nuestros ácidos gástricos, a nuestra costumbre metabólica, se meten en la sangre y nos cambian la forma de ver el mundo, de sentir y todo eso. En vez de ser asimiladas nos asimilan. Cogen al individuo y lo someten a una revisión interna. Y eso no tiene nada de regate, o de salir, o de entrar. Es que la distinción alma-cuerpo, buf, yo la veo tan-tan difícil.

En el documental salen casos un poco frikis, pero otros en los que cuesta ver el truco. El primer libro más o menos serio sobre estos testimonios es de 1975, *Vida después de la vida*, del psiquiatra Raymond Moody. Sobre él empieza hablando el neuropsiquiatra miembro del Royal College of Psychiatrists de Inglaterra Peter Fenwick:

Cuando salió el libro de Moody pensaba que las experiencias cercanas a la muerte eran paparruchas. Ocurrieron en Estados Unidos, en California y ahí acaba todo. ¿Llegaría a Inglaterra? No. Demasiado sensatos para creer en esas experiencias. Pero soy neuropsiquiatra y un día entró un hombre a mi consulta. Acababa de fallarle un catéter cardíaco, dejó su cuerpo, vio el proceso de

reanimación y tuvo una experiencia cercana a la muerte. Lo tenía delante de mí. ¿Me lo creí o no? Bueno, pensé que antes de sacar conclusiones debería estudiarlas. Por eso llevo cuarenta años estudiando experiencias cercanas a la muerte. Según la ciencia materialista, todo es cerebro. Todo cerebro. Cuando el cerebro deja de funcionar no puedes estar consciente. Pero durante una experiencia cercana a la muerte se consiguen estas expansiones de conciencia, incluso cuando el cerebro ha dejado de funcionar. Así que no puede ser todo cerebro.

Mi caso favorito, y quizá el de la ciencia porque aún siguen discutiendo los anestesistas en Internet, lanzándose informes, es el de Pam Reynolds. En 2005 la operaron de un aneurisma. Una filigrana quirúrgica. Los médicos le pararon el corazón, le bajaron la temperatura y le quitaron la sangre del cerebro durante una hora. La pusieron en electroencefalograma plano, sin actividad cerebral. Sin embargo, contaría al despertar que salió de su cuerpo y siguió toda la operación desde fuera, paseando por el quirófano. Me encanta una frase de Pam, que describe mucho más que una sensación, describe una no sensación: «Ellos creían que yo era lo que estaba en la mesa», como si hablara de tipos tratando de salvar una muñeca. Luego describió a los médicos el material quirúrgico que usaron, cómo lo usaron y reprodujo conversaciones que no podía haber visto ni oído. «Pam Reynols estaba clínicamente muerta, su habilidad para describir lo que ocurrió es inconcebible para mí», se limitó a declarar su neurocirujano, Robert Spetzler.

Peter Fenwick, quien en 2008 publicó *El arte de morir*, añade: «¿Cómo pueden estar conscientes cuando están inconscientes? Es un oxímoron. Es ridículo. Pero esto es lo que los datos parecen demostrar cada vez más. Eso cambiará el significado de nuestras ideas sobre la muerte. Quiero decir. ¿Es imposible que haya una expansión de la conciencia cuando morimos?».

Todas las personas sensatas, hasta ahora, han imaginado que lo que hay de alma en ellas, lo que no se puede pesar, ni medir, de alguna manera volverá a donde estuvo. Y que el ser humano tuvo como préstamo esa llama, esa animación.

Nacemos y el flujo se acaba convirtiendo en conciencia, que es cuando descubrimos el reconocimiento. Es decir, cuando aparece el otro. Porque no llega la conciencia hasta que no aparece el otro. La conciencia es conciencia de sí para otra conciencia de sí, como decía esa «genialada» del capítulo cuatro de Hegel de la Fenomenología del espíritu*. Somos una especie de «bestezuelas», que empiezan con la certeza sensible, luego siguen con la percepción, que es la certeza un poquito organizada, y luego un conjunto de certezas se tornan en entendimiento. Y esta «bestezuela» empieza a decir, «pues esto es un canguro y aquello es un elefante», pero no llega a ser lo que es hasta que, de repente, emerge el otro. Y entonces el flujo se convierte en conciencia.*

Sin embargo, venimos al mundo solos y nos vamos solos. El tiempo en el que estamos vivos y acompañados no representa prácticamente nada en la eternidad. Somos tan conscientes de nuestro yo a través del otro que prácticamente todo el tiempo obviamos ese desamparo. Me gusta cómo describe esa situación el espectro de Nathaniel Fisher a su primogénito Nath en *A dos metros bajo tierra,* en esas conversaciones con uno mismo para las que el guion se servía de los fallecidos, como si existiera una interacción de flujos de conciencia flotantes entre vivos y muertos:

—Los últimos cuarenta (años) pasan más deprisa; ni siquiera te das cuenta.

—El tiempo vuela cuando te diviertes, ¿eh?

—No. El tiempo vuela cuando finges que te diviertes, el tiempo vuela cuando finges que amas a Brenda y a ese bebé que ella tanto desea, el tiempo vuela cuando finges saber lo que la gente quiere decir cuando dice amor. Seamos realistas. Hay dos clases de personas en el mundo: tú y todos los demás, y nunca os encontraréis.

Al mismo tiempo que descubres la conciencia y el flujo, descubres que hay un tercero, pero que en realidad está muy emparentado, que es como primo hermano, que

es alma, que es soplo, que es animación. Lo que Aristóteles llamaba principio del movimiento, como espoleta fulminante.

Por eso me gusta mucho hablar del flujo de conciencia y de la conciencia como tal porque, ya lo ves, es totalmente inmaterial. No lo puedes tocar, ni oler, ni contar, ni nada. Se parece muchísimo a una tira de celuloide, no me lo niegues. Toda la obra de Castaneda es la expansión de la conciencia, y en ese sentido es totalmente impecable. ¿Qué más podemos pedir que eso?

Hay una dimensión donde solo somos flujo de conciencia. No, dimensión está mal empleado, un plano, o un orden de cosas donde solo somos, digamos, yo, esa fina película del yo y flujo de conciencia. Ni siquiera sabemos eso de los animales. Probablemente los animales son como nosotros. Una cosa tan espiritual como un flujo de conciencia, que aparece una bala, un infarto y se corta. Y entonces dices, de repente era todo y, ahora, cero. Pasas de infinito a ocho «tumbao», a cero.

La materia es algo. Luego te das cuenta de que ese algo está afectado de perfiles, perfiles recurrentes y se te ocurre la idea de la forma. Pero igual que la materia en sí, como mero algo, es una abstracción vacía, la forma, como mera forma, es decir, como perfil abstracto que se pueda aplicar a cualquier cosa, también es mera cáscara. También es una vaciedad. Entonces te das cuenta de que solo la unidad perfecta de materia concreta con forma concreta da lo que realmente es, que no es ni materia ni forma. Es contenido.

De modo que, decimos, la ciencia se ocupa de la verdadera forma y de la verdadera materia, que es la forma del contenido. O la materia del contenido. O la materia forma del contenido. Quiero decir, nos vamos a quedar con el contenido. ¿Contenido qué coño es? El resultado. Lo que queda después de la acción. El resultado de la acción. En cada caso, me da igual que de hormigas que de cosmos. Me da igual de carpinteros que de teléfonos. ¿Me explico? Bien, eso ya es ontología fundamental.

Hay una tendencia del ser humano a creer que la ontología o la metafísica no son necesarias. Y no se dan cuenta de que es ignorar la tremenda influencia que tiene la sintaxis y el lenguaje sobre aquello de lo que habla, que es determinante. No es que todo sea lenguaje, pero olvidar que hay lenguaje es algo así como no darse cuenta de que el ser humano lleva puestas unas gafas. Esas gafas son las categorías del espacio y del tiempo. Gracias al espacio yuxtaponemos y gracias al tiempo sucedemos. Hacemos orden sucesorio, génesis.

Pues eso no lo da, digamos, el cosmos. Eso lo pone el ser humano. Eso se llama entendimiento. Y eso es lo que analiza genialmente Kant en la Crítica de la razón pura. *Lo que le dice al ser humano es oiga, usted no se ha dado cuenta de que lleva unas gafas puestas de antiguo, con las cuales usted ordena una muchedumbre de impresiones que en otro caso serían fogonazos dispersos. El hecho de que usted tenga orden en general viene para empezar de que tiene dos categorías nucleares: espacio y tiempo. Es increíble cómo se pueden olvidar estas cosas que son el Abc. ¡El Abc! Y esta es la ventaja que tenemos los pocos que nos dedicamos a eso. Y hemos dedicado, como yo, cinco o seis años a esa idea abstracta de materia, forma, tiempo, espacio, ser, no ser, movimiento, quietud. Eso. ¡Que son las palabras que te permiten hablar!*

Cuando llega la conciencia sientes vértigo. Es decir, ¿será verdad? Yo no lo había pensado. ¿O no es esa la lección que te da? Reducir la inteligencia al entendimiento humano es un despropósito. Hay ciertas cosas que, evidentemente, no las hemos hecho nosotros, piensa en el dinero, por ejemplo, no las ha hecho nadie en particular, las ha creado un estado circunstancial de cosas. Si se volviera a producir un estado circunstancial de cosas semejante probablemente volvería a descubrirse el dinero. Y eso es un producto de la inteligencia subjetiva.

Entremos en la cuestión de lo que llamo el espíritu objetivo. Porque es como la verdad tras esto. En vez del espíritu subjetivo, el que habla, el que oye, el que cada cual es, luego hay uno objetivo, que es el que por ejemplo ha descubierto la sintaxis, ha descubierto el proyecto científico, ha distinguido entre moral y derecho, ha descubierto el dinero. El que inventó, joder, todo lo que es impersonal. Todo lo que no viene por decreto. Ese creador de instituciones de formidable fertilidad es un ser que no es subjetivo, pero tampoco es objetivo en el sentido de azufre o madera o dedo gordo del pie. Es un ser de tercer tipo. La lógica es impersonal si te fijas. La lógica es una teoría

de la proposición, del juicio, del razonamiento, que no es de una persona u otra, es simplemente que es como es. Aristóteles concibe la lógica entera de la noche a la mañana. Y entonces se da cuenta de que la lógica es un ser de tercer tipo.

Creo que el espíritu objetivo es nuestro, pero está sobre nosotros permanentemente. Ese es el importante, el que es impersonal y anónimo. Ese es el que realmente nos mantiene. Solo a los hombres sabios les conoce y les persigue. Tardé mucho en darme cuenta de que existía siquiera. ¿Me explico?

Es una noción que, a mi juicio, la tiene igual Hegel que Hume. No la considero para nada mía. Pero es de las más fuertes que puede haber en pensamiento, a mi juicio. Es como el término medio entre el sujeto y el objeto. Y además es específicamente humano. Creo que no se puede hablar de nada parecido respecto al reino animal, o respecto del reino químico, o de la física elemental.

Y ahí empiezan las grandes discusiones teóricas, que si es la idea, que si es la realidad, que si Platón, que si Aristóteles, que si Newton, que si Einstein… ahí empieza todo ese mundo. Y entonces el hombre se da cuenta de que tiene una cosa que no es razón, pero que hace de razón: la religión, la política, la pasión. La conciencia de sí es donde la humanidad se ha pasado más tiempo.

Una vez me fui muriendo despacito, creo que de paro renal, o simulacro de paro renal, que fue muy dulce y largo, y a medida que me adentraba, crecía una sensación de lo entiendo todo, pero no como lucidez, sino como una cesación en mi constante curiosidad. Y también como si todas las putadas que me han hecho, desde la mili, la universidad, una por una, se fueran enmendando.

—¿Tienes fe en sobrevivir como flujo de conciencia?

—*No. Para nada. Es más, hace poco se lo estaba comentando a uno de mis hijos en un* mail. *Eso precisamente. Confío en que, una de dos, o mi flujo se apaga y entonces viene un eterno silencio tranquilísimo al que me considero acreedor y merecedor, o bien hay algo más. Pero entonces, si hay algo más, no es un señor con un tridente y cara de muy malo y con fuego ahí, sino mi hijo perdido, mis padres, todo el mundo espiritual de primer tipo que ha llenado mi vida. O sea, de alguna manera, revive la memoria. Resucita entera. Y el primero al que me voy a encontrar es a Román. El hijo que perdí. El que más se me parecía y he tenido que perder con treinta y ocho años. Y cada día es peor. Y en el delirio de mi imaginación digo a lo mejor aparece Román. Eso es lo que pienso.*

Es la primera vez que veo llorar a Antonio. Lo hace de una forma rarísima, mientras habla con normalidad, mientras se le desprende una única lágrima que no cae, sino que se desliza hacia un lado de la cara, como si cayera al vacío a gran velocidad.

30

Dios

Dios es el uso y el fruto del entendimiento en cada momento.
Es decir, la visión del cosmos alcanzada cada segundo por los más sabios de la especie.

Con la mujer a la que más he querido en toda mi vida, mi abuela Amparo, tuve un problema. Muchas veces hablábamos de que cuando se muriera me mandara una señal, pero que no se le ocurriera aparecer, que me acojonaba. Probablemente en algún momento llegamos a pactar esa señal, pero a la hora de la verdad se nos olvidó. O al menos se me olvidó a mí.

A veces la pongo a prueba. Y le pido mentalmente que, si está viva como espíritu, me mande un gato a la puerta de casa. No es difícil, o eso pensaba, porque por los bajos del edificio andan muchos, aunque nunca suben a la primera planta. Le digo mentalmente, abuela va, mándame un gato a la puerta por la mañana. Pero nada. Nunca. Y si no se lo pido tampoco hay gato. La última vez, como tres o cuatro días después de pedir otro gato, me mandó una paloma, que donde yo vivo en Ibiza no es nada fácil, en comparación con una gaviota o una garza, por ejemplo.

La paloma se pasó un buen rato en el balcón. Se metió en una tina de ropa y caminó por los alambres del tendedero, en plan exhibición circense. Mi hijo daba manotazos al cristal, pero no había manera de echarla. La vez anterior que le había pedido un gato fui a nadar a Platja d'en Bossa y me pasó delante de las narices una manta raya, pero vete tú a saber si era la abuela. A lo mejor en el otro mundo hay un problema con los gatos.

Hace poco decidí pasarme a las monedas, porque he visto que hay gente a la que le funciona. En plan encontrarse una moneda y que resulte que trae la fecha de nacimiento o defunción de un ser querido. Como lo de las pesetas con la abuela lo veo difícil, voy a muerte a por el euro o céntimo de 2011. El otro día en el garaje encontré una de cinco céntimos. Fue la primera vez que me acordé de comprobarlo. Pero era de 2010, la fecha de mi boda. Que vete a saber lo que me estaba tratando de decir la abuela.

Un día, tras un encuentro con Antonio, llamé por teléfono a mi padre, que es solo un poco mayor que Antonio, para anunciarle algo así como la inmortalidad. Le dije que Escohotado no descartaba que pudiera sobrevivir de alguna forma como flujo de conciencia. Y luego traté de explicarle a grandes rasgos el espíritu objetivo, y que si la resurrección de la memoria, y que las personas sensatas siempre han imaginado que el alma volverá a donde estuvo. Mi padre escuchó muy atento y, cuando terminé, me preguntó si me andaba «drogando con el señor ese».

Cada vez que alguien habla de la inmortalidad me acuerdo de una frase de Xurxo Chapela: «Tratas de ser inmortal, pero luego no sabes qué hacer un domingo por la tarde». A Antonio le flipo esa frase. La cosa patina por todas partes si te pones a mirar la letra pequeña del asunto. Si te pones a pensar en qué clase de conciencia va a expandir un animal, o un niño, o un bebé que nace muerto. O si el sentido de la vida, desde el punto de vista más optimista, consiste en vivir, morir y tratar de enviar gatos a los nietos. O si el espíritu puede estar en muchos sitios a la vez, o no entiende el tiempo como nosotros y Escohotado podría chocarse con el flujo de conciencia de Sócrates. O si algún día podremos de verdad atrapar el flujo de conciencia como los cazafantasmas y resucitarlo en una computadora.

Tengo dudas que parten de lo corpóreo, porque no puedo partir de otro sitio. E imagino el espíritu como una especie de superhéroe, porque tampoco puedo imaginar

más allá de lo que es capaz mi imaginación, algo bastante descorazonador si nos basamos en la idea de un dios con una imaginación hecha a nuestra imagen y semejanza. No sé si la expansión de la conciencia alcanza el extremo de un Jedi en *La guerra de las galaxias*, que captaba una perturbación en la fuerza cuando alguien o muchos morían a años luz de distancia. No sé si en un universo infinito me repetiré muchas veces, igual o con pequeñas variaciones, y si todas tenemos algo de un original.

Es que es guerra de las galaxias. Es que es un flujo de conciencia muy ancho, claro. Es una banda ancha de flujo. Esto en realidad viene de Asimov. De la Trilogía de la Fundación *de Asimov, que es magnífica. Y luego del superclásico de la ciencia ficción, que es curioso que poca gente lo recuerda, el de Frank Herbert, del que hizo un churro de película David Lynch,* Dune.

Yo no creo, yo observo, yo deduzco, experimento, siento. Para mí los cinco sentidos más el sexto, que es el sentido común, son el tesoro del hombre, tanto de placeres como de dolores. Sospecho que quizá hay algo en el cosmos distinto a cosas que nacieron y murieron. Date cuenta de que, en la práctica, se ponen a buscar en el cerebro dónde están las facultades, y es fracaso, tras fracaso, tras fracaso.

¿Podría haber algo inorgánico en el universo? Es aristotélico lo que te digo. Todo es bíos, sí, lo que pasa es que bíos es generación y corrupción, lo que llama Aristóteles cambio sustancial.

Decir que nunca ha habido nada más que la vida, y que ha ido dejando esqueletos, entre ellos, pues, los astros, algunos como la luna, los inertes. Porque hay otros que no, que tienen una vida de agarra y «vámonos», como las novas, las supernovas, las gigantes blancas, azules, las gigantes rojas, las enanas blancas. ¡Dios mío! Porque una nova es estallando, pero una supernova es superestallando. Una enana te puede estallar con una densidad imposible, y que se convierta en un agujero negro. Todo es transitorio y se cuenta en años luz. ¿Te das una idea de lo que es un año luz? Nadie.

Qué bestia es eso, ¡eh! ¡Madre de Dios! ¡Qué barbaridad! ¡Qué cancha tiene la vida! ¡Qué anchura!

No habríamos llegado a nacer si no llega a ser por la cooperación de miles de millones de seres sin saberlo ni quererlo. Es acojonante la compenetración de los elementos de la vida. Pero eso es parte de la intuición de la cual veníamos. De que ¿habrá algo de materia realmente inorgánica en el cosmos? ¿Hay alguna cosa que no sea vida muerta, trozo de vida sida? Tengo mis dudas. Me da la sensación de que siempre ha habido un ser animado. Lo dejo en pregunta porque no tengo respuesta. Y no la voy a buscar porque no me da tiempo.

Algunos físicos ya han ido un poco más allá, y según Katherine Freese, directora del Instituto Nórdico de Física Teórica, dado un tiempo infinito de tiempo, cualquiera de nosotros podría reaparecer fruto de fluctuaciones en un universo infinito donde las partículas emergen de la nada. Para el divulgador científico estadounidense Clifford A. Pickover, «podemos estar relativamente seguros de que todos nosotros vamos a resucitar», al menos desde un plano teórico. ¿La respuesta a la inmortalidad está en los filósofos y no en los científicos?

El filósofo debe ser una persona que, ingenuamente, redescubre aquello que todos sabemos, pero que no nos habíamos dado cuenta de que sabíamos. Por eso Sócrates decía, «yo soy un partero, lo único que hago es evocar, resucitar aquello que todo el mundo sabe».

Del bachillerato salimos sabiendo ecuaciones de primer grado, la regla de tres. El que es capaz luego de derivar e integrar ya sabe ecuaciones de segundo, tercero, cuarto grado, y las que sean. Ese ya sabe matemáticas, de alguna manera, superiores. El que solo sabe la regla de tres, pues sabe aritmética y quizá un poquito de geometría. No es nada difícil aprender los fundamentos de derivar e integrar y que nadie te pueda pisar con que oye, que yo soy ciencia dura y tú eres ciencia blanda.

La ciencia llamada blanda tiene un objeto infinitamente más complejo y vivo que el de la ciencia dura, porque jamás agotará su objeto. En cambio la ciencia dura, por ejemplo, si partes del postulado de que a un punto no se le puede trazar más que una paralela, tienes la geometría de Euclides, la puedes empezar y agotar. Efectivamente la agotas. Pero si ya te vas fuera del postulado inicial de las paralelas, entonces aparece una matemática diferente, como la de Riemann, la de Lobachevski o finalmente la

geometría fractal de Mandelbrot. O sea, la ciencia dura es agotable, la ciencia blanda es inagotable. Si lo miras con más detalle, también la ciencia dura es inagotable, pero en principio sus practicantes no lo saben, y quieren presumir.

Ahora resulta que la naturaleza, que nos ha ayudado hasta ahora, ya no nos hace falta. Somos mejores que la naturaleza. Empezamos a dar lecciones a la naturaleza. Eso me preocupa. La naturaleza es muy dura, amigo. Hay intemperie. Hay que defenderse de la naturaleza. Y este es el interés de los desfavorecidos, de los débiles, de los infelices. Que no se cierna sobre nosotros la realidad, que es que a 10 kilómetros de altura estamos a 120 bajo cero, y a 10 kilómetros de profundidad estamos a 800 sobre cero. En el universo no duraríamos ni un segundo. De modo que es una franja muy pequeña la que tenemos para la vida, y dependemos de que la intemperie natural no crezca.

Veamos, por ejemplo, el caso del Challenger. *¿Por qué se estrelló con siete astronautas? Ya lo vio Richard Feynman, el físico que presidió la comisión de investigación. Se presentó en la tele antes de hacer públicas las conclusiones y puso una cinta de goma en un vaso de hielo para que viéramos qué le pasa. La Nasa estaba muy apretada porque había demorado varias veces el lanzamiento. Sin embargo la noche anterior heló en Cabo Cañaveral. ¿Qué pasa cuando el látex, la goma, es sometida a temperaturas de cero o bajo cero? Pues que pierde su capacidad maravillosa para expandirse hasta ocho veces su tamaño sin romperse. Se convierte en una cosa quebradiza. La NASA creyó que se podía hacer* marketing *con la naturaleza. La naturaleza no admite relaciones públicas. Feynman murió poco después de esta intervención en la tele de un cáncer intestinal que ya le habían diagnosticado hacía tiempo. Ha dejado una impronta indeleble en la historia de la física.*

Pero añadió Feynman una cosa genial. Eso que se llaman leyes de la naturaleza, que vale lo mismo para el reino microfísico que macrofísico y para el nuestro, y que es una zona intermedia entre las bacterias y las estrellas, esas leyes, piénsenlo ustedes un momento, revelan un intelecto de una potencia tan descomunal, que cualquier individuo, o cualquier persona, o cualquier civil no puede ni siquiera imaginarlas. Pues esas leyes, o regularidades, o casualidades, o como ustedes quieran llamarlas, pero desde luego repetidas, acaban de suceder con el Challenger. *Es una inteligencia cósmica que penetra todo, lo domina todo. Tenemos que tener respeto por esa inteligencia. En el momento que pretendamos que igual que se engaña a una persona teniendo un as bajo la manga vamos a poder burlar las leyes de la naturaleza, cometemos el error más imperdonable, señores.*

El universo está apenas desperezándose en lo de revelarnos sus misterios. Ya bastante nos reveló cuando íbamos a la velocidad del sonido, imagínate lo que nos va a revelar ahora que nos manejamos a la velocidad de la luz. Siempre que seamos lo bastante pacíficos como para no montarnos un nuevo cisco y nos metamos en un retraso de, a lo mejor, millones de años. Porque así de tonta es esta especie.

Si sumas la cantidad de leyes que hay en química, en física, en botánica, en biología. Esto es una enormidad. Todo lo que se llama leyes de la naturaleza o regularidades cósmicas son fruto de una lógica. ¿O no te habías puesto a pensarlo? No se puede hacer nada contra ellas. Lo que sí se puede hacer es conocer, aunque el salto de bajas a altas energías no lo podemos dar. Nos damos cuenta de que las estrellas nacen y mueren. Están sometidas a lo que llamaba Aristóteles cambio sustancial. Lo demás son cambios accidentales, traslación. Esto no. Es sustancial. O sea, no había y ahora hay, o había esto y ahora hay lo otro.

Cuando a Eduardo Punset le entraban las prisas se ponía a acariciar su colección de fósiles. Por ejemplo un trilobita de hace quinientos millones de años. Y así recuperaba la perspectiva del tiempo.

Ahora que hay un robot agujereando en Marte, si la humanidad tiene suerte de abandonar este planeta antes de que nuestro sol crezca, nos devore y se apague, dentro de 6.000 millones de años, quizá nuestros descendientes tengan curiosidad por venir a perforar y ver qué tal nos habían ido las cosas justo antes de convertirnos en algo inhabitable.

Si a Punset acariciar un trilobita le daba perspectiva del tiempo, a mí pensar en la fecha de caducidad del sol me da una perspectiva de los mapas, las banderas y la

ingenuidad con la que a veces malgastamos la única bala de tu vida.

Va a pasar una burrada de tiempo hasta que nos perforen, e igual ni lo hacen nuestros descendientes. Pero como sus arqueólogos e historiadores se flipen la mitad de lo que se flipan los de nuestro mundo en este siglo, miedo me dan sus conclusiones. Igual extraen el fósil de un perro, y empiezan a decir que si hablaba, o que si es un unicornio y que las alas y el cuerno se debieron de perder en la cincuenta y nueve «reglaciación».

Y lo mismo digo para toda esta polémica de placas de calles y estatuas que ponemos y quitamos a merced de batallas, vencedores, vencidos y memorias históricas. Igual al perforar la *Perseverance* de turno, aunque supongo que ya habremos dejado de ponerle a los robots nombres de reinas *drag* del carnaval de Las Palmas, nos saca una estatua de Hitler. Una que tuviéramos escondida en un búnker, o una miniatura de juguete, o una recreación artística, o lo que sea. Si somos serios, al final pasar a la eternidad dependerá de la casualidad de una taladradora.

También tenemos que pensar que estamos hablando de científicos de dentro de miles de años, cuyo principal objetivo sería similar al nuestro: si hubo vida, las características físicas de lo que extraigamos, de qué murió, si era inteligente o si consiguió desarrollar una tecnología que les permitiera mudarse, y hacia dónde, como cuando en las pelis de vaqueros miraban la temperatura de las fogatas en los campamentos abandonados y buscaban el rastro de los caballos. Con la estatua de Hitler en la mano, probablemente lo que menos les interesaría es saber qué hizo este señor, sino las pistas que puede aportar sobre nuestra atmósfera desaparecida, y nuestro sol agotado, el hecho de que llevara una gorra.

Bajas energías somos nosotros, la vida animal en general, pero las altas energías son las estrellas, el funcionamiento de los núcleos atómicos. Hay vida en ambos. ¿Cómo somos capaces de unificar la vida de las estrellas y la vida de las hormigas? Esa es la asignatura del futuro.

La filosofía o la biología van a estar en la rectificación de nuestra manera de pensar. Solo hay una cosa fuera que es realmente irresistible, indiscutible y misteriosa, que es la gravedad.

Siguen algunos queriendo unificar la gravedad con las cuatro fuerzas tradicionales, pero es más un desiderátum que un logro. La gravedad, como decía Newton muy bien, es un misterio. Pero siendo un misterio, estamos ahí, a punto de descubrir cosas sustanciales y no nos damos cuenta. Tenemos tal cantidad de prejuicios que, si empleásemos bien el aparataje que tenemos, pegaríamos un salto de siete leguas. Pero por ahora no sé nada. Solo te puedo decir que tengo la intuición. Y que son una pandilla de charlatanes todos los que llevan sesenta años ahí hablando de «oooh, N dimensiones, teoría de las grandes cuerdas». ¿Cómo N dimensiones? Mire usted, hay tres dimensiones y déjese de memeces de N dimensiones. Esto no es un teorema de matemáticas. La vida está por encima de las matemáticas. Las matemáticas son estupendas una vez que hay algo, pero con matemáticas no se crea el ser de la nada.

Cuestiono el Big Bang como dogma. Es que llevan setenta años queriendo demostrarlo, pero hay que darse cuenta de que no es la ciencia la que dirige la técnica, sino la técnica la que dirige la ciencia. En derecho, para probar una cosa, uno tiene que demostrar que estaba allí, lo que significa que no estaba allá. Pues estos señores del Big Bang lo que dicen es demuestre usted que mi teoría es equivocada. El punto ese que estalla, pero ¿cómo demonios se unió el punto? ¿Cómo van todos los elementos del universo a unirse hasta esa cosa tan densa? Nadie va a probar que tu teoría es equivocada, haz el favor de probar que tu teoría es correcta.

El último que dijo ahí la gran verdad, y lo echaron con cajas destempladas, fue Einstein. En el Congreso Solvay aquel del 27, si no recuerdo mal (no recuerda mal), *donde Dirac y Heisenberg y Niels Bohr y Max Born presentaron las exposiciones fundantes de la física nueva. Y Einstein, después de oírles una semana, les dijo señores míos, veo que ninguno ha llegado a producir algo que sea intuitivo, que le cambie a uno la idea que tiene del mundo. O sea, que basta de cambiar unos guarismos en una página porque el mundo ya está resuelto, porque no lo está. Vuestras teorías pretenden*

empezar y terminar en guarismos. Por ejemplo, sin matrices sería imposible defender algunas de las exposiciones que defendéis.

Durante el Congreso, hablando de la creación del Universo, Einstein afirmó: «Dios no juega a los dados», a lo que Bohr le replicó: «Deja de decirle a Dios lo que tiene que hacer».

En su autoexposición académica, Escohotado escribe: «*Querer que Dios nos quiera, decía Spinoza, es querer que no sea una sustancia infinita. En más clara medida vale esto para el cultivo del conocimiento, un objeto inmortal que solo promete hacernos algo menos ignorantes. Si se prefiere, amar solo aquello que nos corresponda limita innecesariamente nuestra capacidad de afecto*».

Con la religión me pasa un poco como lo que le pasó a Emilio Sánchez Mediavilla en *Una dacha en el Golfo* (Anagrama), cuando en Bahréin se quiso apuntar con su novia a una academia de árabe. Y acabó en una llamada *Discover islam*, con fines proselitistas. Un hombre vestido con un zaub blanco les entregó los formularios para rellenar. Y dice Mediavilla: «Con asombro, marqué cristianismo en la celda de religión. Para entonces yo aún no había asumido el cristianismo como un rasgo definitorio frente a los demás. Que yo me sintiera o no cristiano no tenía ninguna importancia: lo era a efectos logísticos, políticos y mentales. Uno es lo que los demás creen que es. Su mirada me hacía cristiano».

Dios es la realidad de las cosas, y hasta qué punto las cosas pueden ser unitarias o no. Por ejemplo, en Aristóteles no está claro que haya monismo o pluralismo. No está claro que todo parta de uno y tampoco que todo parta de muchos, o de varios, o de infinitos, como diría Demócrito. Yo creo que lo que podemos llamar Dios es el respeto que tenga cada cual a los demás y a sí mismo. Es decir, el amor sustantivado, en el caso de la especie humana, que además de los cinco sentidos tiene el sexto, que es entendimiento. Dios es el uso y el fruto del entendimiento en cada momento. Es decir, la visión del cosmos alcanzada cada segundo por los más sabios de la especie. Eso es Dios.

Yo no lo veo muy ateo. ¿Tú lo ves muy ateo? Cada vez que dicen que soy ateo digo, pero usted… Bueno, digo que soy ateo en el sentido de políticamente ateo. O sea, detesto sacerdotes, detesto vendedores de… Es decir, sin dioses, sin verdad revelada, sin chorradas de ese estilo.

31

Sócrates «vs» Jesucristo

Sócrates enseña que la virtud es su propio premio.
Tú obras virtuosamente no para que venga fulano a premiarte o a castigarte, sino porque sabes que esa es la forma de ser más dichoso.

He estado leyendo sobre la *Escuela de Atenas* de Rafael, y resulta que hay un montón de personajes que están por identificar. También que algunos de los que están identificados podrían no ser realmente quienes creemos que son. Pero es bastante evidente que a la izquierda de Platón, el tipo del gorro verde que parece coger del hombro a dos chicas a la vez, es Antonio.

A propósito de *Hitos del sentido* (Espasa) «Un tío blanco hetero» entrevistó a Escohotado para su canal de YouTube. Estaba junto al periodista Fernando Díaz Villanueva, quien en un momento dado le dijo a Antonio: «Si pudiéramos viajar al pasado y traernos a Sócrates en carne mortal, una de las cosas que probablemente más te sorprendería es que tú eres más brillante, porque has tenido muchas cosas que Sócrates no tuvo. Al fin y al cabo era un griego, un ateniense, que vivió antes de Cristo y que no vivió nada. Tú has recibido una cantidad de información, estás mejor alimentado y todo. Es decir, cualquier sabio del tiempo presente es más brillante que el de hace dos mil quinientos años, aunque solo sea por la cantidad de años que vivimos, y tenemos experiencia vital. Eso de entrada. Ya está bien de admirar a tipos que vivieron hace veinticinco siglos y no prestar atención a los que están viviendo entre nosotros».

Me replicó Antonio, días después:

—*Eso no me gustó*.

—Pero lo argumentó muy bien.

—*No, sí, pero me dejó… ¿qué cara pones en un caso así? Sócrates no tenía Internet, ni a Aristóteles, ni a Hegel, ni a Spinoza, ni a Einstein, claro que sí, o sea, un hombre del siglo XXI es muy superior a uno del siglo IV antes de Cristo, claro.*

—Lo comparas con Jesucristo en el sentido de que ambos no dejaron nada escrito, que fueron respetados, luego asesinados y luego se arrepintieron de haberlos matado.

—*Sócrates es una bestia. Hay un antes y un después de Sócrates, a mi juicio, en la historia de la humanidad. Moralmente, Sócrates es el padre de todos, en cuanto a qué harás, cómo vas a vivir minuto a minuto. Eso quien lo dice por primera y definitiva vez es Sócrates. Pero claro, uno diciendo que lo único que sé es que no sé nada. Y el otro diciendo no, ya dice el profeta Daniel que vendré yo y haré milagros. Joder, vaya* différence*. Vaya diferencia de elegancia. Al uno lo viste Armani y al otro lo viste Zara. ¡Vaya por Dios! De ahí la fuerza de cada cultura. De una cultura refinada donde se dan los misterios de Eleusis, a otra donde te dan el pan y el vino, pero además de una forma tan tacaña que el vino solo lo toma el cura. El fiel no toma vino. Te acuerdas de que la eucaristía es tomar vino todos y tomar pan todos, pero finalmente, ya sabes, se reserva al sacerdote. En Eleusis daban una cosa que te cambiaba la vida, tanto que te prohibían que hablases siquiera de lo que te había pasado. Y en cambio en la eucaristía, que viene a ser una iniciación, teóricamente lo mismo, iluminación, no te dan nada más que cree, cree, pon fe, pon fe. Antes de observar, cree. En Eleusis lo contrario, antes de creer, experimenta.*

—Bueno, drógate y luego te cuento que estás viendo a Perséfone o lo que me dé la gana.

—Claro, pero es que no lo sabemos bien porque es reserva mistérica. Pero sabemos seguro que nadie se sintió decepcionado. Eso es lo fundamental. Que nadie dijo, esto es un fraude.

S*ócrates enseña que la virtud es su propio premio. No obras virtuosamente para que venga fulano a premiarte o a castigarte, sino porque sabes que esa es la forma de ser más dichoso, por sano egoísmo. Lo descubres con el discurrir de la vida, impecable en ese sentido. Las oportunidades que presta al viviente parecen a la altura de cada envoltorio aparejado a ella.*

¿Eres rey de reyes e hijo de Dios?, pregunta el pretor romano a Jesús. Sócrates habría reaccionado a carcajadas, porque cualquier genealogía se reduce para él a origen y sentido de esto y aquello, de lo cual vale la pena hablar si vimos allí algo distinto de algún topicazo. El Galileo fue un poco insolente, diría. Ante un pretor romano hay que comportarse con modales o te crucifican, y la truculencia se sobrepone a cualquier mensaje o noción.

Nunca me ha convencido que Jesús buscase el castigo. Sócrates no lo buscó, sin duda porque no le parecía necesario un chivo expiatorio, esponja para absorber los pecados del mundo. Por su parte, Jesús asume la transferencia física del mal como algo más que una fantasía de la medicina precientífica —no en vano es la condición de cualquier acto mesiánico—, aunque le añade la emocionante carga de profundidad: «Que sea yo el último», donde leo «el último en que haga rodar la bola del sacrificio estéril». Imagina qué caso le hubiera hecho al plan divino quien solo está seguro de ignorar y se aplica a ser un guerrero pacífico, como Sócrates.

Vaya abismo cultural entre la Atenas de 399 y la Jerusalén del año 33, una estudiando cosmología y ética, otra absorbida por programas de chismorreo en teatros y hecatombes (degüellos simultáneos de 100 bueyes) en el Templo.

Sócrates era pequeño, feúcho y pobre, pero toda suerte de gente se atropellaba por estar a su lado, atraída como limaduras de hierro por un imán, a despecho de que ridiculizara al creído y despachara al adulador: «Emplead vuestro tiempo en ser virtuosos, no lo perdáis en miraros el ombligo. Lo ganáis siempre que tengáis presente lo real, externo e interno, porque real es todo lo distinto de fantasías privadas, es el corazón en contraste con el corazoncito, lo común en contraste con lo arbitrario». La felicidad empieza a medirse por minutos ganados al aburrimiento, ampliando el coraje inherente a conocer y cifrando en ello el destino concreto de nuestra especie.

Aprender es abandonar la actitud dogmática, un concepto que no existe hasta el silogismo nuclear socrático, donde ir de aprendido a aprender convierte el tedio en sabiduría, descubriendo el sereno entusiasmo derivado de no perder ya el tiempo. Por supuesto, no se trata de sabiduría libresca —para no perder flexibilidad el más sabio permanece ágrafo—, sino de vivir alegre.

Tras volver sobre los testimonios y repensar su figura, Sócrates me parece el primero en decir que tener ideas fijas es de débil mental y realimenta todas las guerras y conflictos. Saber de sí abre a saber de lo otro, y solo mantenernos abiertos nos permite seguir aprendiendo. Empiecen por el consejo de pitia délfica: gnóthi seautós, *conócete a ti mismo.*

¿Cuál es la primera obligación del investigador? No tener ideas previas, no ir con sesgo de confirmación, aunque cada cosa examinada a fondo suponga rectificar en mayor o menor medida lo supuesto. Esperabas que fuese fu, pero inevitablemente será fa, y o bien te lo tomas a buenas, como júbilo de descubrir la verdad, o dejas de estudiar para no verte expuesto a cambiar de idea por simple profundización, porque jamás coinciden las cosas imaginadas con las efectivas: unas son infinitas en pormenores, las otras carecen a veces hasta de uno solo, como los cielos religiosos.

Moisés y Mahoma reservan su aprecio a quienes creen antes de ver, pretendiendo ver más nítidamente, aunque semejante línea argumental fuerce todo desde el principio, y te convierta en bobo integral antes de que tus impresiones puedan organizarse como entendimiento. También es una quintaesencia de lo peligroso para terceros, porque justifica declaraciones del tipo: «Al ateo no le permitirás vivir, y al apóstata tampoco»,

que campa por sus respetos como si no hubiésemos encarcelado y ahorcado a quienes aplicaron ese criterio a franjas mucho más modestas de la población, como los judíos.

Es una invitación genérica a la sumisión, que pasa una y otra vez por el más burdo de los sofismas. Cierto semejante alega no ser Dios mismo, pero sí estar incomparablemente mejor informado sobre sus deseos, pues fue nombrado profeta suyo. ¿Qué tipo de persona acepta una memez pareja, sin reclamar pruebas precisas sobre delegación y delegante? Por supuesto, la que empieza creyendo para percibir mejor y monta altares a la credulidad, como si ser santo pasara por renunciar al sentido crítico. Pero allá ella, porque sus criterios y móviles son una mierda, ¿no te parece?

—Hombre, yo no llamaría un mierda a Jesucristo.

—*No, no, para nada.* Jesús *es una generación diciendo a la precedente: tu rígido legalismo es anacrónico, porque el sentimiento ha interiorizado el mandamiento, como amor al prójimo y como certeza de que solo la verdad nos hace libres… En fin, esboza una ética impecable. A sus profetas incumbe la parte soy deidad por derecho propio, los milagros, etcétera. El misterio de la Trinidad es transparente si se concibe como tránsito del patriarcalismo a un humanismo individualista, que se prolonga como sociedad civil santificando la cohesión de su espíritu. El cristianismo podía haber sido una ética, y hasta una ontología impecable; pero optó por ser la primera policía del pensamiento, y la primera religión coactiva. Elija cada cual, faltaría más. La cosa es evitar que el creyente te atropelle mediante coerciones. Le respeto muchísimo; no olvide demostrar otro tanto, si quiere relaciones de buena vecindad. Dogmatismo es preferir prejuicio a juicio, legislación a derecho, lo acostumbrado al libre examen. Mi vida ha sido combatirlo.*

Amo al ser humano por imperativo moral. Me di cuenta pronto de que Sócrates fundó las Escuelas con el ejemplo de quien ama la physis, *y en particular a la especie humana. Mantenerme fiel al imperativo me ha permitido ser implacable con los misántropos y calibrar a veces hasta qué punto fingen metas filantrópicas.*

Esto tenía que decirte, entre otras cosas omitidas hasta esta noche, que quizá sea la más fértil en temas de conversación.

Epílogo

—¿Dónde te ves dentro de cien años?

—En ninguna parte, afortunadamente, espero dormirme y no despertar. Si despertase me alegraré mucho de estar con mi hijo y mis padres, a quienes tanto quiero, todavía. No tengo ningún miedo al infierno, creo que temerlo es propio de personas todavía más culpables. Yo me culpo de haber matado una rata aquí, en los años setenta.

—¡Qué dices!

—Un espléndido animal. No quería matarlo, pero insistieron mi mujer y mis hijos. Me culpo de eso, sí.

—¿Cuánto hace, dices?

—La tira.

—Pero hombre, ¿te acuerdas ahora de la rata que mataste hace tanto?

—Lo recuerdo, y me remuerde la conciencia.

—No es verdad.

—Es verdad. Me remuerde la conciencia haber matado aquel pobre animal a escobazos.

—Pero Antonio, si te acabas de comer una langosta.

—Me duele mandar matar a la langosta que nos comimos. Ha llegado un momento en el que la vida es una unidad inseparable.

—Bueno, en el fondo la langosta vive dentro de ti.

—Sí, vive dentro de mí, y supongo que nos respetamos ambos de alguna manera. Pero convertirla en base de la caldereta no me remuerde como aquella gran rata.

—Joder.

—Hace muchos años me digo uf, cuando la parca aparezca será diciendo: «¿Qué hiciste con la rata?».

—Me sorprendería menos que se te apareciese la parca que te preguntase por la rata.

—Muchacho, soy un chalao, no te olvides. Soy muy consciente de que soy un chalao.